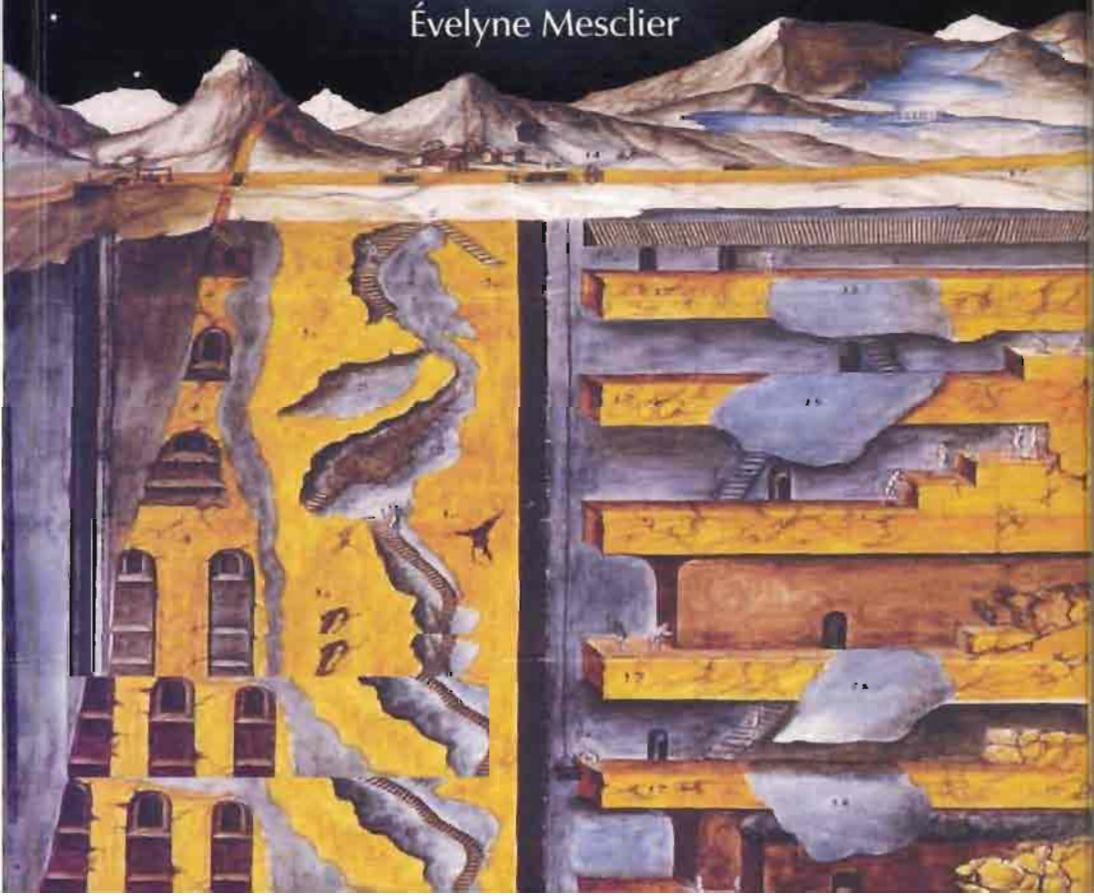


Los Andes

¿el reto del espacio mundo

Homenaje a Olivier Döllfus

Editores: Jean-Paul Deler
Évelyne Mesclier



Sobre la obra

Olivier Dollfus (1931), geógrafo francés, profesor emérito de la Universidad de París, ha efectuado y dirigido investigaciones sobre las mayores cadenas de montañas del mundo (Andes, Himalaya, Alpes), sobre sus campesinados y sobre la inserción de sus economías y de sus sociedades en un mundo globalizado. El espacio andino tropical y en particular el Perú, sus campos predilectos de estudio desde el año 1957, han dado lugar a numerosas publicaciones. Su enseñanza universitaria, sus estudios y su labor institucional han marcado profundamente a varias generaciones de investigadores. De 1967 a 1972 fue director del Instituto Francés de Estudios Andinos y artífice de su expansión durante casi medio siglo. Este libro, homenaje a la riqueza y a la fecundidad de su trayectoria intelectual y profesional, tiene por objetivo difundir ampliamente los conceptos, herramientas y resultados científicos, forjados por Olivier Dollfus y por investigadores de su entorno, que nos permiten comprender mejor el reto que la globalización plantea a las sociedades andinas.

Los Andes
y el reto del espacio mundo

Homenaje a Olivier Dollfus

Los Andes

y el reto del espacio mundo

Homenaje a Olivier Dollfus

Jean-Paul Deler
Évelyne Mesclier
Editores



IFEA



REPUBLIQUE FRANÇAISE
Embajada de Francia

1ra edición mayo de 2004
Hecho el depósito legal N° 1501052004-2744
Ley 26905-Biblioteca Nacional del Perú
ISBN 9972-623-29-7

DERECHOS DE LA PRIMERA EDICIÓN:

- © IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos
Av. Arequipa 4595 – casilla 18-1217 - Lima 18
Teléf.: (51 1) 447 60 70 Fax: (51 1) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Web: <http://www.ifeanet.org>
Este libro corresponde al tomo 170 de la colección "Travaux de l'Institut Français d'Études Andines" (ISSN 0768-424X)
- © IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 21
Teléf.: (51 1) 424 48 56 - 431 66 03 Fax: (51 1) 332 61 73
E-mail: postmaster@iep.org.pe
Web: <http://www.iep.org.pe>
Este libro corresponde a la serie **Historia Andina N° 27**
- © Embajada de Francia en el Perú
Av. Arequipa 3415, Lima 27
Teléf.: (51 1) 215 84 00 Fax: (51 1) 215 84 30
Web: <http://www.ambafrance-pe.org>

Textos en francés traducidos al castellano por Sandra RECARTE

CARÁTULA:

Diseño: Iván Larco

Ilustración: **Minas: nuevo método de explotación [1790]**. Plano que representa un nuevo método de trabajar las minas "inventado y practicado por el Sargento Mayor de Dragones de Canta Don Gaspar Sabujo". Experimentado en las minas Pomacancha y San Silvestre Harochiri (Archivo General de Indias / Perú y Chile, 121).

CUIDADO DE LA EDICIÓN:

Anne-Marie Brougère, Clelia Gambetta, Viviana Seitz

ÍNDICE

JEAN-PAUL DELER, ÉVELYNE MESCLIER	
Prólogo	11
AUTORES	25
CARLOS PEÑAHERRERA DEL ÁGUILA	
Prefacio. Olivier Dollfus, notable geógrafo francés y gran peruanista	29
MEMORIAS DE LA NATURALEZA Y DE LOS HOMBRES	37
YVES SAINT-GEOURS	
Olivier Dollfus: el reto del tiempo andino	39
PIERRE USSELMANN	
Memoria de los Andes, memoria de la naturaleza	43
FRANÇOIS MÉGARD	
Formaciones superficiales y memoria geológica	53
FRANCE-MARIE RENARD-CASEVITZ	
Civilizaciones de horticultores-paisajistas. Relaciones con la naturaleza de dos conjuntos arawakófonos de Perú y Bolivia	57
XAVIER BELLENGER	
El antiguo gran pago de Mulsina o el arte de mover las montañas	97

JEAN-JOINVILLE VACHER	X
Gradiente vertical y mosaico horizontal. Sobre la diversidad de las estrategias agrícolas en los Andes bolivianos	127
SISTEMAS EN EVOLUCIÓN	135
BERNARD FRANCOU	X
Andes del Ecuador: los glaciares en la época de los viajeros (siglos XVIII a XX)	137
YVES POINSOT	
Del gradiente altitudinal al gradiente de accesibilidad. Valorización de los diferenciales geográficos en los Andes y en el Himalaya	153
ÉVELYNE MESCLIER	X
Campesinos, geografía e historia global. El caso peruano	181
ISABELLE LAUSENT-HERRERA	
Acos 20 años después. Fracasar no es morir, es volver a empezar	209
JEAN-PAUL DELER	
De Lima al archipiélago megalopolitano mundial. La mirada sobre la ciudad de Olivier Dollfus	271
PIERRE GONDARD	X
Vías de comunicación en los países andinos. Del Cápac Ñan a los corredores bioceánicos, cambios en los ejes de integración	295
NICOLE BERNEX	
Reflexiones sobre el territorio peruano en torno a las propuestas del Plan Nacional de Desarrollo Territorial 2004-2013	325

EXPLORACIONES Y DIÁLOGOS	337
JOSYANE RONCHAIL	
Las lluvias en los Andes tropicales y el ENSO (<i>El Niño Southern Oscillation</i>)	339
GILLES BRUNSCHWIG	
Entre geografía y zootecnia. Ejemplos de funcionamiento de sistemas ganaderos	343
JEAN BOURLIAUD	
Agronomía política y geografía comprensiva. Campos, contextos, encuadre	363
NATHALIE RAYMOND	
Turismo, geografía, globalización. Una multitud de combinaciones por explorar	367
VIDAL PINO ZAMBRANO	
Olivier Dollfus, <i>Amauta</i> y hombre de los Andes. Un recorrido entre los territorios, la cultura y la historia	385
ISABEL HURTADO GALVÁN	
Reflexión andina. Desde uno de los tantos "ombligos" que tiene el mundo	391
HENRY GODARD	
Sr. Dollfus, Olivier Dollfus, Olivier: impresiones y certezas	395
JEAN PIEL	
Testimonio. Olivier Dollfus, de geógrafo a civiló- logo	403
BIBLIOGRAFÍA DE OLIVIER DOLLFUS	409

PRÓLOGO

Jean-Paul Deler, Évelyne Mesclier

Olivier Dollfus ha pasado su vida explorando y describiendo el mundo y sus cambios. Lamentablemente, en 1998, un accidente cardíaco limitó sus posibilidades de desplazarse y le impidió seguir escribiendo. Afectado de forma duradera en esta doble presencia en el mundo, no por ello ha dejado de mantenerse atento al devenir de las personas, a la riqueza de las ideas y a la diversidad de los lugares. Y muy especialmente a aquello que tiene que ver con los Andes.

“Vivir el mundo pensándolo” fue el hilo conductor de un encuentro científico sobre su persona y su obra, organizado en 1999, en la Universidad de París VII de la cual es Profesor Emérito, en el que participaron colegas y amigos provenientes de todos los horizontes científicos y geográficos. Esta reunión fue un momento privilegiado para reflexionar juntos y hacer un balance sobre marcos de pensamiento y de acción. En esta oportunidad, nuestro propósito con el presente libro es poner a la disposición del público andino en general y de los especialistas de los Andes —y por consiguiente en castellano— un conjunto de textos y de referencias sobre sus ideas y su persona. Para quienes lo conocemos, pero también para muchos otros que no lo conocen personalmente, tanto sus obras como sus métodos de trabajo siguen siendo una fuente de inspiración fecunda y estimulante. Este volumen busca dar testimonio de

la pertinencia y de la actualidad de su pensamiento y de su práctica, y compartirlos con todos aquellos que, en condiciones a menudo difíciles, tratan de comprender el mundo desde los Andes.

Todos los que colaboran en esta obra han trabajado directamente con Olivier Dollfus, han estudiado bajo su dirección, han participado en programas comunes de investigación, han recorrido los terrenos andinos y dialogado con él. Todos han frecuentado el departamento de la *Rue Royale*, tanto para entrevistas cortas pero eficaces como para desayunos o almuerzos de trabajo. Todos han participado en la cita anual de la *Andinade*, encuentro ritual y acogedor en torno a un buffet ofrecido por Claire y Olivier, que se realizaba en general después de la reunión del Consejo Científico del IFEA. Todos han tejido lazos de amistad a pesar de las diferencias de edad y de las especialidades disciplinarias. Sin embargo, en la región de los Andes trabajan otros investigadores que no han tenido esta relación tan cercana con Olivier; a ellos les pedimos que tengan a bien disculparnos el haber optado por reunir en un volumen, en el que se mezclan lo científico con lo afectivo, las contribuciones de sus "allegados" deseosos de poder manifestarle su afecto.

Otra de las razones de esta edición es continuar con la difusión del resultado de estos diálogos y mostrar hasta qué punto las preocupaciones de Olivier Dollfus se abren camino en la investigación actual, demostrando la fecundidad de su reflexión sobre el mundo a partir de una profunda comprensión de los Andes y de sus sociedades. En efecto, desde 1957 estas sociedades constituyen el núcleo duro del pensamiento científico de Olivier Dollfus, aunque él no se limitó a ellas y recorrió con la misma sensibilidad otros lugares montañosos y otros horizontes del planeta. Como escribe Jean Bourliaud, "sólo él podía tener por lo menos tres vidas, tantas como los grandes continentes montañosos, los Andes, los Alpes y el Himalaya. Sólo él podía hacer de bisagra, llevar consigo los

otros continentes cuando recorría uno de ellos, y además, su preocupación por el Mundo.”

Si Olivier Dollfus ha “hecho escuela”, si sus ideas son invalorable y nos orientan actualmente para proseguir en este esfuerzo de comprensión del mundo, es porque sus caminos nunca han sido solitarios. Todo lo contrario, su rol ha sido decisivo en la construcción de una investigación que favorece y estimula la colaboración entre científicos franceses y andinos, entre investigadores profesionales y estudiantes, muy particularmente dentro del marco del Instituto Francés de Estudios Andinos del cual ha sido uno de los pilares desde fines de los años 1950. En tanto que actor atento, nunca ha dejado de apoyar a la institución y de acompañarla en su evolución. Tan es así que a partir de la creación, en 1973, del puesto de director residente en Lima, sus sucesores en la dirección del IFEA recibían por valija diplomática la “carta semanal” que Olivier Dollfus les dirigía para informarse de la actualidad andina, tanto general como académica e institucional. Esta carta invitaba a cada cual a poner orden y coherencia en las ideas y en los proyectos, a observar las situaciones y a dar cuenta de ellas con acrecentada agudeza, a definir prioridades y ¡ a lograr resultados!

Pero recorramos brevemente la dimensión andina de su impresionante trayectoria. En junio de 1957, a los 26 años, Olivier Dollfus llegó por primera vez al Perú para ocupar interinamente el cargo de Consejero Cultural y de Cooperación de la Embajada de Francia en Lima y ejercer una cátedra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Después, como Jefe del Servicio Cultural y de la Misión Universitaria, residió durante cinco años en el Perú, compartiendo su tiempo entre la Embajada, la Universidad —donde promovió investigaciones pluridisciplinarias sobre las sociedades rurales con sus colegas peruanos, etnólogos e historiadores— y los Andes centrales a los que dedicó la mayor parte de su tiempo libre estudiando su geomorfología. Luego de dos años en el

Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS), en 1966 sustentó dos tesis consagradas al Perú, una, la principal, sobre la geomorfología de los Andes Centrales y de sus piedemontes y la otra sobre el estudio del desarrollo del Perú (cf. bibliografía). En 1967 fue elegido profesor en la Universidad de la Sorbona y también director no residente del Instituto Francés de Estudios Andinos, función que cumplió hasta 1972. Su mandato estuvo marcado por el impulso decisivo que le dio a esta institución fundada en 1948, con su visita anual a la región andina durante el invierno austral, mediante el nombramiento de investigadores becados en Ecuador y en Colombia y con la creación del puesto de director residente en el Perú en donde le sucede Pierre Usselman en 1973. Su inagotable interés científico e institucional por el mundo andino nutrió sus enseñanzas en la Universidad de París VII, respaldadas por numerosas misiones y por la participación en numerosos proyectos y programas. Las responsabilidades institucionales que asumió en los años 1970, en diversos Comités del Ministerio de Asuntos Exteriores o del Ministerio de Investigación, estimularon el lanzamiento, la gestión y la evaluación de investigaciones pluridisciplinarias, en los Andes y en otros lugares, en las que participaron agrónomos, ecólogos, sociólogos, historiadores y geógrafos, dedicados a promover una mejor gestión de los medios naturales en función de las opciones de producción. Durante los años 1980, desde diversas entidades, contribuyó en armonizar y desarrollar la investigación francesa bajo la forma de cooperación científica particularmente desde 1982 hasta 1992 en calidad de Asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esta actividad tuvo importantes repercusiones en el ámbito andino.

No se trata de hacer un bosquejo de más de cuarenta años de una vida profesional densamente llena, marcada por escritos en su mayoría esenciales como lo demuestra la extensa bibliografía adjunta —¡únicamente referente a los Andes!— sino de traer brevemente a la memoria, la diversidad y la



Fig. 1 – Diálogo interdisciplinario en Acos admirando los paisajes andinos.

“Más que un maestro que impone su *doxa*, Olivier Dollfus fue antes que nada un irremplazable introductor de investigadores al campo andino, que él conocía y explicaba muy bien, a su manera, a quien quisiera acompañarlo, escucharlo y supiese reaccionar frente a sus palabras de manera inteligentemente crítica.” (Jean Piel)
(Valle de Chancay, a inicios de los años 1980. Foto I. Lausent-Herrera)

amplitud del aporte científico de Olivier Dollfus, respecto de los cuatro grandes campos que estructuraron sus investigaciones:

➤ **La geografía física de las grandes montañas tropicales y subtropicales**, con sus estudios tanto sobre la sucesión de las glaciaciones y de los períodos interglaciares y los efectos en cadena de los cambios climáticos cuaternarios sobre las grandes vertientes andinas como sobre las deformaciones cuaternarias de los volúmenes rocosos y sus consecuencias geomorfológicas.

➤ **El devenir de los campesinados de la cordillera**, con sus estudios sobre la capacidad de adaptación de las sociedades campesinas y su aptitud a la innovación, en un contexto de creciente desvalorización de los espacios montañosos.

➤ **La emergencia del Sistema Mundo**, con sus estudios sobre las dinámicas de un sistema que engendra, a nivel planetario, crecimientos diferenciales únicos en la historia de la humanidad, que produce diferencia y borra la diversidad en un proceso dialéctico de globalización y de segregación.

➤ **La reflexión sobre la geografía y sobre el espacio geográfico**, particularmente en relación al aporte del análisis de los sistemas y del uso de los niveles de escalas.

Olivier Dollfus no habría podido desarrollar una carrera semejante ni producir una obra de esta importancia sin una paleta de cualidades que algunos de nosotros hemos querido destacar en varios de los textos reunidos aquí. Mencionemos la gestión del tiempo y el sentido del diálogo, la práctica y el uso del campo y la capacidad de síntesis. A la hora de hacer un balance es definitivamente fundamental poner de relieve su capacidad de dominar el tiempo, incluso pegando un sacudón a aquellos, bastante numerosos, que tienen una conciencia más laxista de su paso. De otra manera, ¿qué explicación dar a todas esas cartas dirigidas, con ritmo sostenido, a los directores del IFEA, a los investigadores, a todos sus estudiantes; esas citas cronometradas pero repetidas en la *Rue Royale*; esas

expediciones al campo en los Andes, llevadas a cabo con rudeza, que siempre permitían dar prioridad a los momentos clave de los encuentros con los campesinos, los dirigentes y los diversos actores, y no a las preocupaciones cotidianas que de ordinario absorben en demasía gran parte de nuestra energía y de nuestro tiempo? Sin dejar de lado las publicaciones que venían como corolario, redactadas sobre la marcha, para ir a lo esencial, sin excesiva obsesión por los detalles pero con el afán constante de hacerse comprender bien. Como Jean Bourliaud dice, “su actividad era antes que nada un desafío al tiempo, una carrera calculada, una tensión de llenado que buscaba matar el tiempo muerto, para capturar la información”.

Esta capacidad de distribuir el tiempo le permitió a Olivier Dollfus estar particularmente atento a todos los actores que se presentaban en su camino y a buscarlos, desde el más modesto de los campesinos de los Andes hasta el interlocutor de más alta jerarquía como el presidente de la República del Perú don Fernando Belaúnde Terry. Y aun cuando el intercambio pudiese tener a veces algo de rudeza, a Olivier Dollfus le gustaba dialogar no sólo con los múltiples actores de los diferentes sistemas y lugares del mundo y naturalmente con sus colegas geógrafos, sino también con científicos provenientes de un gran número de horizontes disciplinarios y geográficos. A cada uno le prestaba igual atención porque “los **saberes**, el **análisis** de las estrategias sólo se adquieren con una vigilancia incansable (escuchar a los testigos, estudiar archivos de todo tipo) y mediante **grandes cabalgatas** ‘a pie, a caballo y en auto’ que permiten leer la naturaleza, los paisajes de los hombres, sus ideas en actos, para tener una percepción global que es **la vida misma**.” (Yves Saint-Geours)

Así pues el diálogo se entablaba con mucha frecuencia en el campo en el que Olivier Dollfus como “caminante excepcional, daba la impresión que frecuentaba todos ‘los rincones’, que escuchaba a las personas tratando de comprender la naturaleza y complejidad de esos territorios tan

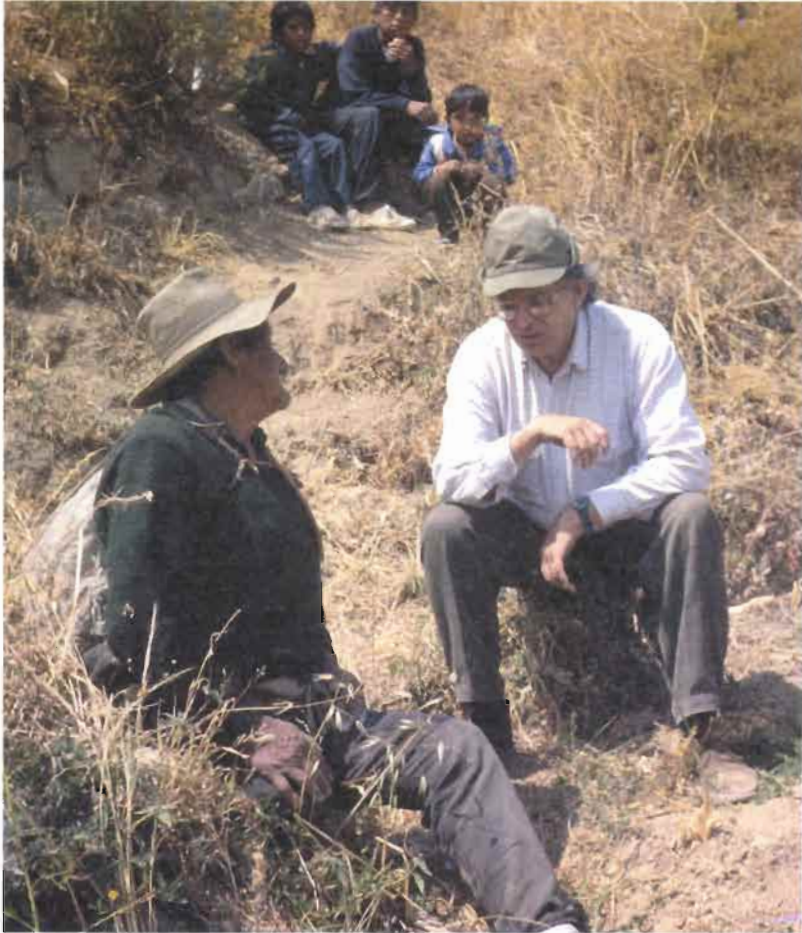


Fig. 2 – Reunión cumbre en San Juan de Uchucuaricu.

“Olivier [Dollfus] prestaba la misma atención al más pobre que era capaz de explicar las estrategias infinitamente ingeniosas y a menudo trágicas de la supervivencia de los mundos que él atravesaba, así como a los actores mayores, a las élites o gobernantes.” (Jean Bourliaud)
(Valle de Chancay, a inicios de los años 1990. Foto J.-P. Deler)

diversos" (Vidal Pino Zambrano). Su doble interés por la práctica del campo "[recorrido] de manera rápida y al mismo tiempo rigurosa" (Jean Bourliaud) y por el cruce de miradas puestas sobre la realidad, tanto a partir de los puntos de vista de los actores como de aquellos de los diferentes observadores según su especialidad disciplinaria o temática, contribuyeron ampliamente en alimentar una excepcional capacidad de síntesis unida a una también notoria claridad pedagógica de la exposición. Estos dos talentos fueron muy bien percibidos y destacados, en particular por los colegas no geógrafos. Para el historiador Jean Piel, "más que un maestro que impone su *doxa*, Olivier Dollfus fue antes que nada un irremplazable introductor de investigadores al campo andino, que él conocía y explicaba muy bien, a su manera, a quien quisiera acompañarlo, escucharlo y supiese reaccionar frente a sus palabras de manera inteligentemente crítica".

En una breve misiva que evoca una misión común realizada en 1982 en el valle del Cañete así como también algunas reuniones entre investigadores de los Andes y del Himalaya, Pierre Morlon, agrónomo del INRA (Instituto Nacional de Investigación Agraria de Francia), nos escribía que él "se acordaría siempre de tres aspectos de Olivier Dollfus: su capacidad excepcional de síntesis, a la vez que la humildad de los que, por ser grandes, no necesitan aplastar a los demás; finalmente, más inesperado, sus cualidades de narrador".

Semejante actividad, desbordante y organizada, de ninguna manera excluía la pausa, breve sin duda —por la apretada agenda— ni la contemplación "de los admirables paisajes de los Andes", ni la zambullida recurrente en el tesoro de una memoria de la cual él sabía extraer esas historias vividas pintorescamente restituidas, con la precisión del detalle y el humor de la distancia. ¡Cómo no evocar también su aprecio por los sabores de la cocina andina, que ritualizaba ciertas etapas y las convertía en pasos obligados, en aceleradores de ritmo! ¡Las ganas de saborear un cebiche bien merecido frente

al gran oleaje gris del Pacífico, a veces nos hicieron llegar a un restaurante de Chancay mucho antes que el personal estuviese en condiciones de poder servirlo! Hoy el ritmo ha cambiado y los Andes están demasiado lejos de la *Rue Royale*. Pero, con su curiosidad siempre alerta, Olivier Dollfus siempre está dispuesto a compartir con investigadores y profesores sumergidos en sus tareas, la admiración, la sorpresa o la interrogante que suscitan sus descubrimientos.

Algunos de los textos aquí reunidos son testimonios entregados con un tinte personal, otros son artículos escritos de manera más convencional, sin embargo, todos sus autores tienen el anhelo de hacer comprender hasta qué punto los conceptos o las cualidades de Olivier Dollfus pueden servir como motivos de inspiración a todos los lectores inmersos en actividades académicas. Los textos emanan de una veintena de investigadores que pertenecen a varias generaciones y provienen de diversos horizontes institucionales: de las Universidades, del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS), del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), de establecimientos agronómicos tales como el Instituto Nacional de Investigación Agraria (INRA) o la Escuela Nacional de Ingenieros de Trabajos Agrícolas de Clermont-Ferrand (ENITAC), del Ministerio de Asuntos Exteriores. Las disciplinas representadas son testimonio de apertura y de diálogo, cualidades que tanto aprecia Olivier Dollfus. Aunque la geografía se lleva la mejor parte y ello en sus dos vertientes de ciencia social y ciencia de la naturaleza, también están significativamente presentes las ciencias de la tierra, las ciencias económicas, las ciencias agronómicas y la historia. El orden del libro retoma las grandes intuiciones de Olivier Dollfus: primero el juego de las memorias, luego la dinámica de los cambios —con el análisis de la transformación de los sistemas— y finalmente la importancia de la exploración científica y geográfica, de la diversidad de enfoques y del diálogo interdisciplinario.

En el prefacio **Carlos Peñaherrera del Águila**, amigo peruano de siempre de Olivier Dollus, subraya la imprescindible necesidad del trabajo de campo, del contacto “físico” con las realidades del territorio, recordando con humor los itinerarios efectuados a pie, a caballo, o por avioneta y hasta por helicóptero, “interrogando a los paisajes” desde las cuencas torrenciales y nevados de las cordilleras andinas hasta las orillas amazónicas del Huallaga.

En la primera parte de la obra, **Yves Saint-Geours** evoca la necesidad, para comprender la historia de los Estados nacionales andinos, de tomar en cuenta la superposición y la yuxtaposición de los espacios, de los tiempos y de las ideas. **Pierre Usselmann** recuerda la importancia y la actualidad de estudios referentes a la memoria de la naturaleza, diferente pero complementaria de la memoria de los hombres. **François Mégard** subraya el interés que tiene para los geomorfólogos la observación de los depósitos de superficie, necesaria para la cartografía geológica de los “terrenos nobles” del substrato. **France-Marie Renard-Casevitz** analiza las relaciones que tienen con la naturaleza los pueblos horticultores arawakófonos, coautores de paisajes antropomorfizados de la selva virgen y de las sabanas, y destaca hasta qué punto la modernidad, en su versión extractora, desagrega sus sociedades, cuando no pretende excluir, en su versión conservacionista, a estos horticultores-paisajistas. **Xavier Bellenger**, basándose en el caso de la isla de Taquile, descifra los vínculos entre los rituales religiosos y la geografía sagrada, la estrategia de los chamanes y la configuración del dispositivo de los santuarios con el objetivo de concentrar en un solo lugar la fuerza de las divinidades circunlacustres. **Jean-Joinville Vacher** muestra la diversidad de las estrategias productivas de los campesinos bolivianos para valorizar la heterogeneidad ecológica de dos espacios vecinos, ya sea aprovechando el gradiente vertical en el valle de Ambana, o construyendo un mosaico de potencialidades agrícolas frente a los riesgos climáticos en el altiplano.

En la segunda parte, para evaluar mejor el calentamiento contemporáneo en los Andes ecuatorianos, **Bernard Francou** consulta los relatos y las imágenes hechos por los viajeros científicos desde el siglo XVIII con el afán de reconstruir el fin de la Pequeña Era Glaciar y la transición hacia la situación climática actual. **Yves Poinot** examina, a la luz de estudios recientes, el modelo de valorización del gradiente altitudinal de las complementariedades ecológicas de montaña comparando su evolución con la valorización actual de otras formas de diferenciales geográficos. **Évelyne Mesclier** tomando como punto de apoyo los estudios de Olivier Dollfus, examina las formas de inserción del campesinado peruano en la historia actual del mundo globalizado dentro de las contradicciones que marcan las políticas gubernamentales de la última década. **Lausent-Herrera Isabelle** muestra de qué manera la integración precoz y exitosa de la economía rural de Acos al mercado urbano puede traducirse veinte años después, en la lenta desaparición de la comunidad local, por falta de cambios profundos en las estructuras productivas e institucionales. **Jean-Paul Deler** subraya la atención que ha puesto Olivier Dollfus en la interacción entre los crecimientos demográfico, económico y urbano, y en su rol en el proceso de metropolización, hecho capital del siglo XX y resultado de la globalización. **Pierre Gondard**, al analizar la evolución de las infraestructuras andinas de comunicación terrestre, diagnostica un cambio mayor en la instalación de una nueva red a escala del continente y en fase con la globalización. **Nicole Bernex** recordando que el territorio es el rostro humanizado del espacio, proporciona una lectura crítica del Plan Nacional de Desarrollo Territorial (2004-2013) del Perú cuyas opciones pueden generar fragmentación espacial y acentuar las desigualdades y las brechas territoriales.

En la última parte, **Josyane Ronchail** evoca la necesidad de una cadena de interacciones entre las investigaciones conducidas en los campos andino y amazónico, en diferentes

escalas y a partir de diferentes disciplinas, para llegar a una mejor comprensión de la variabilidad de las lluvias y sus consecuencias en los Andes tropicales. En la interfase entre ciencias agronómicas y geografía, **Gilles Brunshwig** hace un análisis de la evolución de los sistemas ganaderos de las cordilleras, basado en comparaciones diacrónicas así como entre los Andes y América Central. **Jean Bourliaud** subraya la fecundidad del diálogo entre el agrónomo preocupado por las políticas económicas y el geógrafo, diálogo alimentado por observaciones en campos compartidos y en un permanente afán por enmarcar y por contextualizar los hechos. Retrazando su itinerario de investigación sobre el turismo como revelador de las situaciones andinas, **Nathalie Raymond** pone en relieve la riqueza de la reflexión en términos de sistemas, necesaria para identificar en el campo a los actores claves y sus relaciones presentes o pasadas. **Vidal Pino Zambrano** muestra hasta qué punto el rigor y la objetividad de los análisis de Olivier Dollfus han contribuido en modificar la comprensión que tenían los andinos de sus propias sociedades, y le confiere la hermosa calidad de Amauta. **Isabel Hurtado Galván** insiste sobre el aporte de una reflexión comparativa, preocupada tanto de similitudes como de particularidades, para comprender, lejos de todo egocentrismo, las fracturas sociales y las disparidades que afectan a las regiones periféricas de un mundo globalizado. **Henry Godard** da cuenta, a través de su experiencia de investigador, de la exigente pedagogía de Olivier Dollfus, de la amplitud de su cultura y del campo de sus competencias que lo incitaban a poner un estimulante interés en toda investigación. Y **Jean Piel** rinde homenaje a su inteligente comprensión de la singularidad andina en el mundo así como de la presencia, al mismo tiempo, de la historia del mundo en los Andes, una inteligencia tanto más pertinente dado que su enfoque es deliberadamente comparativista, con ese afán constante de comparar el caso andino con otras situaciones regionales del mundo.

Finalmente deseamos agradecer a las personas que colaboraron en la edición del presente libro con gran empeño y buen humor, particularmente a Anne-Marie Brougère, encargada de la edición y a Sandra Recarte quien asumió la traducción de los textos redactados en francés. Asimismo damos las gracias a todos aquellos que nos apoyaron y brindaron sus sugerencias, especialmente a Zaida Lanning, Gabriela Ramos y a Carmen Salazar-Soler quien tuvo la gentileza de realizar una lectura final del manuscrito.

AUTORES

Xavier BELLENGER

Institut Français d'Études Andines

E-mail: 100666.1035@compuserve.com

Nicole BERNEX

Pontificia Universidad Católica del Perú

E-mail: nbernex@pucp.edu.pe

Jean BOURLIAUD

Institut National de la Recherche Agronomique

E-mail: Jean.Bourliaud@ivry.inra.fr

Gilles BRUNSCHWIG

École Nationale des Ingénieurs des Travaux Agricoles

E-mail: brunsch@gentiane.enitac.fr

Jean-Paul DELER

Centre National de la Recherche Scientifique

E-mail: deler@ades.cnrs.fr

Bernard FRANCOU

Institut de Recherche pour le Développement

E-mail: francou@lgge.obs.ujf-grenoble.fr

Henry GODARD

Institut Français d'Études Andines

E-mail: hgodard@ifea.org.pe

Pierre GONDARD

Institut de Recherche pour le Développement

E-mail: irdquito@ecnet.ec

Isabel HURTADO GALVÁN

Consultora

E-mail: if_2000@yahoo.com

Isabelle LAUSENT-HERRERA

Centre National de la Recherche Scientifique

E-mail: lausent_herrera@csi.com

François MÉGARD

Centre National de la Recherche Scientifique

E-mail: fmeg@wanadoo.fr

Évelyne MESCLIER

Institut de Recherche pour le Développement

E-mail: evelyne.mesclier@wanadoo.fr

Carlos PEÑAHERRERA DEL ÁGUILA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

E-mail: cpenaherrera@terra.com.pe

Jean PIEL

Université de Paris 7-Denis Diderot

E-mail: thumelin@paris7.jussieu.fr

Vidal PINO ZAMBRANO

Asociación Inca

E-mail: pinovidal@hotmail.com

Yves POINSOT

Université de Pau et des Pays de l'Adour

E-mail: yves.poinsot@univ-pau.fr

Nathalie RAYMOND

Centre d'Études Mexicaines et Centro-américaines

E-mail: cemcagua@inteln.net.gt

France-Marie RENARD-CASEVITZ

Centre National de la Recherche Scientifique

E-mail: fm.renard-casevitz@college-de-france.fr

Josyane RONCHAIL

Université de Paris 7-Denis Diderot

E-mail: josyaneronchail@yahoo.fr

Yves SAINT-GEOURS

Ministère des Affaires Étrangères

E-mail: yves.SAINT-GEOURS@diplomatie.gouv.fr

Pierre USSELMANN

Centre National de la Recherche Scientifique

E-mail: Pierre.Usselmann@mgm.fr

Jean-Joinville VACHER

Institut de Recherche pour le Développement

E-mail: jean.vacher@ird.org.bo

PREFACIO
OLIVIER DOLLFUS
NOTABLE GEÓGRAFO FRANCÉS
Y GRAN PERUANISTA

Carlos Peñaherrera del Águila

Conocí a Olivier Dollfus en la década de los años 1960, cuando era Presidente del Perú el Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, gran señor y gobernante, que fue arquitecto de profesión y geógrafo por vocación.

Olivier que desempeñaba el cargo de Agregado Cultural de la Embajada de Francia y luego, en años posteriores, de Director del Instituto Francés de Estudios Andinos, tenía ya excelentes relaciones con el presidente Belaúnde y académicas con las Universidades de San Marcos, de Ingeniería y Agraria, en Lima, y otras de provincias donde dictó conferencias. Además, se recuerda mucho sus conferencias en San Marcos y el apoyo a profesionales peruanos para obtener becas de estudio en Francia.

Mi amistad personal con Olivier, con su esposa Claire y sus pequeñas hijas, nunca se interrumpió. En el Perú sus visitas a mi domicilio en Chosica y las mías a su casa en Lima, eran frecuentes. Mi esposa ya sabía el menú para Olivier y familia. Ahora, cada vez que Olivier visita el Perú, al llegar a Lima ya tiene previsto el día y el menú que almorzaremos juntos. En Francia lo visité en forma personal y también con mi esposa en 1985, cuando llegamos a París, esta bella ciudad, compartimos reuniones en su hogar con Claire y sus hijas ya mayores.

Notable geógrafo francés y gran peruanista

Su gran afecto por el Perú y lo peruano, lo demuestra cuando dedica *au Pérou* —al Perú— su obra *Les Andes Centrales du Pérou et leurs Piémonts (Entre Lima et le Péréné) Étude Géomorphologique* (París, 1965), y en los libros que publica en años posteriores: *Le Pérou* (tres ediciones: París, 1967; 1968; 1983), *El reto del espacio andino* (Lima, 1980), *Territorios Andinos: reto y memoria* (Lima, 1991), y en los más de 60 artículos publicados, en forma personal y en colaboración con otros colegas, en revistas del Perú y el extranjero sobre nuestro país, así como por su participación en eventos sobre el Perú que se realizaron a nivel nacional y el extranjero. Oportuno es citar, traduciendo del francés, un párrafo extractado del “Avant Propos” de su primera gran obra; al referirse a quienes le acompañamos en sus salidas al campo escribe: “Conjuntamente, nosotros hemos amado los Andes y los vastos horizontes peruanos”.

Olivier Dollfus, que estudió los Alpes, los Andes y los Himalaya, fue sobre todo un geógrafo de los Andes del Perú.

Recuerdos de salida al campo

Fueron muchas las salidas al campo con Olivier —y son muchos los recuerdos—. Se iniciaron cuando participamos en un estudio interuniversitario en el valle del río Chancay. También estuvimos en Pisco y Tacna, con los geólogos Jacques Delpy y Pierre Taltasse, realizando estudios de aguas subterráneas.

Además de sus obras geográficas sobre el Perú, hay que destacar sus valiosos aporte a la ciencia geográfica en general como lo prueban sus libros en francés: *El espaci geográfico*, *El análisis geográfico*, *El sistema mundo*, *El espacio mundo*, *La nueva carta del mundo*; *La mundialización*.

Por las cuencas del Rímac, del Chillón y del Mantaro

Con Olivier hicimos varias salidas al campo en la cuenca del río Rímac, para estudiar los *huaycos* o cuencas torrenciales que en verano funcionan en forma de *llocllas* o lavas torrenciales equivocadamente llamadas *huaycos*. Recuerdo especialmente el estudio que hicimos en un *huayco* de la zona de Surco, donde tratamos de recorrer la cuenca hasta las nacientes del torrente, anhelo que no logramos por la accidentada topografía de las vertientes y las rupturas de pendiente en el lecho rocoso del torrente que funcionó durante el verano y estaba seco al día de nuestro estudio.

Para otro estudio en la cuenca torrencial de Payhua, acompañados con el profesor Jean Tricart, partimos de la ciudad de Matucana precedidos por un guía y, pasando por el pueblo de Payhua, llegamos a las nacientes de este torrente en humedales de una puna a más de 4 000 m, con un tiempo soleado y un hermoso cielo azul. Pasado unos minutos el cielo comenzó a cubrirse de nubes y pronto se desencadenó una tempestad con rayos y truenos que nos obligó a iniciar un rápido descenso pero a pie, sin utilizar los caballos que nos sirvieron para el ascenso, pues el guía nos previno del peligro de los rayos si continuábamos cabalgando. Más o menos a 3 000 metros de altitud, pudimos observar nuevamente el cielo azul de nuestros andes.

Por la cuenca del río Chillón, en la zona de Canta y las punas o altas mesetas andinas que cruza la carretera a Huánuco, Tingo María y Pucallpa, en el Paso de la Viuda, a más de 4 000 m, estuvimos dos días reconociendo los fenómenos kársticos existentes en estas punas; nos acompañaba en esta ocasión el geólogo François Mégard y la geógrafa Monique Michel.

Para estudiar la formación de capas rojas en la Cuenca del Mantaro, viajamos a la hacienda Corpacancha, a más de 4 500 m, donde fuimos atendidos espléndidamente por el Gerente, de nacionalidad francesa, con apetecibles chuletas de

cordero bien regadas con vino. Guardo recuerdo, y creo también Olivier, de la noche que pasamos, conversando y caminando en la hermosa habitación que nos ofrecieron por que no podíamos digerir el banquete que nos sirvieron. Cuando el sol mañanero ya resplandecía y que nos encontró despiertos, salimos a trabajar, pero los fragmentos rocosos y cantos rodados que debíamos medir estaban tan fríos que era imposible tenerlos en las manos, motivo por el cual tuvimos que regresar a nuestro alojamiento esperando que el sol cumpliera su misión calorífica con los cantos rodados y otros fragmentos rocosos de la formación " capas rojas ".

Dstrucción de la ciudad de Ranrahirca (1962)

En febrero de 1962, un "alud aluvión" desencadenado por la caída de una enorme corniza de la cumbre norte del nevado Huascarán, destruyó la ciudad de Ranrahirca localizada en el cono de deyección de la quebrada Llanganuco. La Sociedad Geográfica de Lima, presidida por el Dr. Emilio Romero Padilla, acordó que viajara en unión de Olivier, para estudiar este fenómeno de gran magnitud. En Yungay nos entrevistamos con las autoridades y la policía para informarles de nuestra misión y comunicarles nuestras actividades y la zona de trabajo, y al día siguiente visitamos el lugar que ocupaba la ciudad de Ranrahirca, donde miembros de la policía, personal especializado, que llegó con perros amaestrados, y sobrevivientes con gran tristeza, hurgaban entre las rocas y el barro de poco espesor que cubría el área destruida de la ciudad, en busca de sus seres queridos lo que resultó infructuoso, pues no encontraron ningún resto humano. Todo había sido destruido por la masa de lodo y piedras. Solo un pequeño sector sur de la ciudad de Ranrahirca no había sido afectado, "milagrosamente" según opinión de los pobladores sobrevivientes.

De regreso a Yungay, coordinamos con el piloto del helicóptero, que por disposición de la Fuerza Aérea debía

apoyarnos, para programar un vuelo que nos permitiera observar el sector de la corniza glacial que se desprendió, pues la nubosidad existente no permitía observar desde Yungay la cumbre del nevado. Antes de iniciar el despegue y ya embarcados, el piloto nos explicó que el "techo" o altura máxima que podía alcanzar la nave impedía sobrepasar determinada altitud y nos mostró un foco con luz verde en la parte superior, indicándonos que cuando la luz pasara a rojo y comenzara a titilar le hiciéramos saber inmediatamente para descender, pues la nave había alcanzado su altitud máxima y había riesgo grave si no bajaba rápidamente. Iniciando el vuelo y a pocos minutos, nos encontrábamos sobre las nubes justo cuando el foco comenzó a centellear y debíamos descender. Teníamos pocos segundos para tomar vistas del sector de la corniza que cayó. Las fotos publicadas en el informe que presentamos a la Sociedad Geográfica de Lima, donde hicimos una larga exposición, fueron luego difundidas a nivel internacional.

Al tercer día en Yungay, de acuerdo a lo programado, debíamos recorrer el cauce que siguió el alud aluvión antes de ingresar al cono de deyección que ocupaba Ranrahirca. Partimos muy temprano por la carretera que conduce a la laguna de Llanganuco y, al inicio del imponente valle en auge glacial que separa los nevados de Huascarán y Huandoy, encontramos un pequeño acceso para descender desde lo alto de una morrena al fondo de la quebrada por donde discurrió el fenómeno; y, con nuestra percepción costeña con alta humedad atmosférica, visualmente observamos que, a no mucha distancia, existía un ancho camino de fácil acceso que era el único que nos permitía salir. Fue un error de apreciación debido a que olvidamos que en altitudes andinas existe gran transparencia de la atmósfera. Desde más o menos las ocho de la mañana, caminamos con muchas precauciones por el fondo del torrente, hasta las seis de la tarde, y cuando ya aparecían las sombras de la noche llegamos al camino observado que estando alejado nos pareció estar a poca distancia. El camino

que nos permitió salir del *huayco* conducía a Ranrahirca y felizmente era ancho y visible en la noche. Después de caminar no más de media hora, vimos un grupo de personas que avanzaban con luces en sentido contrario. Eran policías y pobladores que iban en nuestra búsqueda, preocupados por nuestra tardanza. Constituyó el final feliz de nuestro estudio que fue sustentado en acto público en el local de la Sociedad Geográfica de Lima.

Nuevamente al Callejón de Huaylas

Años más tarde, en 1970, un terremoto destruyó Huaraz y, a solicitud del Perú, llegó un grupo de geógrafos-geomorfólogos presididos por los Profesores Jean Tricart y Olivier Dollfus, para realizar estudios en la zona de Huaraz y el Callejón de Huaylas. Acompañé al grupo y luego de visitar el valle bajo del río Santa, afectado por un aluvión de este mismo río, viajamos a Huaraz; centro de nuestro estudio, en las áreas vecinas a esta ciudad y en la vertiente occidental de la Cordillera Blanca, hasta la ciudad de Recuay y zonas aledañas. Muchas son las anécdotas de este viaje que a Olivier le gusta recordar. Resultado de este viaje es un mapa geomorfológico del Callejón de Huaylas, mostrando las zonas de mayor riesgo, preparado bajo la dirección del Profesor Tricart.

Andes de Cañete y Selva del Huallaga

Sería largo describir todas las salidas al campo con Olivier, pero para concluir deseo referirme a dos viajes más: a Yauyos y a Uchiza -Tingo María .

En compañía del geólogo François Mégard y otros científicos franceses que estaban en Lima, viajamos a la ciudad de Yauyos, en la cuenca del río Cañete, con el objeto de visitar una laguna existente en Punas, cerca de esta ciudad, para establecer su origen y observar el hermoso bosque de quinales que la rodea. Previo alquiler de caballos para el viaje, iniciamos

el recorrido desde Yauyos, en las primeras horas de la mañana, y llegamos al medio día a la hermosa laguna de forma más o menos circular, rodeada de bosques. Luego de permanecer algún tiempo, intercambiando ideas sobre el origen de la laguna, y al observar que negros nubarrones aparecían en las más altas cumbres, el guía nos recomendó iniciar el regreso, cosa que obedecemos, pues teníamos la experiencia de lo ocurrido en las nacientes del torrente Payhua. A pesar de nuestro rápido descenso hacia Yauyos, a los pocos minutos se inició una violenta tempestad con intensas lluvias, rayos y truenos. Una vez más descendimos de nuestras cabalgaduras y, por un camino convertido en pequeño torrente, caminamos lo más rápido que nos fue posible para llegar a Yauyos antes del anochecer. Olivier, siempre previsor, llevaba una botella de wiski que nos sirvió para contrarrestar el frío y el cansancio de horas que viajamos totalmente empapados por la lluvia.

Olivier siempre quiso viajar a Uchiza, por interés científico y por conocer a mis padres, que vivían a dos horas en una propiedad a orillas del Huallaga, denominada Puerto Huicte de la que habíamos conversado mucho. La ocasión se presentó cuando el Presidente Belaúnde dispuso que la Fuerza Aérea trasladara a esta ciudad materiales para instalar las redes de energía eléctrica. Después de un viaje en bimotor, que al pasar el relieve de Carpish tuvo que cruzar nubes con fuerte turbulencia, llegamos a Uchiza, donde nos colmaron de atenciones, haciéndonos olvidar que todavía teníamos que viajar a Puerto Huicte, a donde llegamos de noche y tuve que escuchar las reprimendas de mis padres por haber permitido que Olivier viajara de noche por un camino de herradura con mucho barro y árboles caídos. Los caballos, felizmente, conocían el camino y los puentes mejor que yo. Para Olivier fue una agradable experiencia como manifestó a mis padres, con el objeto de “apoyarme” .

Después de unos días en Huicte, regresamos a Uchiza para viajar en avioneta a Tingo María, donde debíamos esperar

el avión que hacía itinerario a Lima. Llegamos un sábado temprano y nos alojamos en el entonces "Hotel de Turistas", siendo los únicos huéspedes. Durante la comida, el administrador del hotel se acercó y preguntó a Olivier qué deseaba almorzar al día siguiente y la respuesta no se hizo esperar: lomo fino con salsa de hongos y otras especies además de una "entrada" también especial. El administrador le expresó que su deseo sería cumplido y le agradeció su pedido. Ambos pensamos que se trataba de una cortesía especial y el almuerzo fue excelente. Sin embargo nuestra decepción fue grande cuando, al cancelar la cuenta, tuvimos que pagar un alto costo del almuerzo extraordinario.

Concluyo estos recuerdos tan gratos con un amigo tan apreciado (incluyo en mi recuerdo a su esposa y a sus hijas a quienes mi señora y yo vimos crecer en el Perú, entre ellas a quién llamamos la "peruanita" porque nació en Lima) citando lo que Olivier Dollfus dice de la ciencia que permitió que nos conociéramos: " una geografía que sea a la vez reflejo de una cultura y una ciencia basada en el diálogo entre las formas y el razonamiento ". Cito finalmente otra frase escrita por Olivier que muestra su identificación con los Andes Centrales del Perú :

"Yo he pasado momentos admirables interrogando los paisajes andinos".

Gracias Olivier por todo lo que has hecho y sigues haciendo por la ciencia geográfica, la mundial y de este Perú que te considera uno de los nuestros.

**MEMORIAS DE LA
NATURALEZA Y DE LOS
HOMBRES**

OLIVIER DOLLFUS: EL RETO DEL TIEMPO ANDINO

Yves Saint-Geours

Conocí a Olivier Dollfus justo antes de conocer los Andes. En este caso, la “cadena de causalidad” fue inmediata, lineal y este doble encuentro transformó mi vida.

Historiador entre geógrafos, he pensado que mi aporte, si hay alguno (¿a qué vida científica puedo aspirar todavía en estos asuntos?) consistía en hablar del **tiempo**, mientras que ustedes hablan mayormente del espacio, y de inscribir tal vez este espacio en el tiempo. La primera cosa que toma en cuenta cualquier historiador de los Andes es “el reto del espacio andino”. Sea cual fuere la época que le interese, él no puede ignorar al llegar, me atrevo a decir, lo que los arqueólogos han dicho sobre la neolitización, o lo que John Murra nos ha enseñado sobre la organización de las sociedades, particularmente incaicas, acerca de (y con) la complementariedad de los diferentes pisos ecológicos.

De la misma manera, necesariamente al historiador le llama la atención el carácter, irreducible a cualquier otro acontecimiento de la historia del mundo, de lo que ha sido el cataclismo de la conquista: ciudades, Estados, Imperios — tantas estructuras que ordenan el espacio— habían sido creadas sin la **rueda**, sin la escritura, sin la **bóveda**, sin el **torno del alfarero**, sin el **caballo** (creador de imperio) o el animal **de tiro**,

encontrando soluciones originales, desplazando hombres sobre miles de kilómetros.

¿Los retos del espacio podrían en consecuencia expresarse de la misma manera? Se instalaron nuevas ciudades, nuevos Imperios, construyendo ciudades al borde del mar, organizándolas de otra forma, irrigando el espacio de manera diferente. Espacios antiguos, espacios nuevos, articulados con lo que Fernand Braudel denomina el Tiempo del Mundo. Dentro de un muy largo período y hasta hoy en día, las estrategias de los hombres y de las comunidades toman en cuenta estos diferentes tiempos, tiempos también delimitados por diferentes espacios.

Cuando el historiador del siglo XIX aborda la constitución de los Estados-Nación, debe tener en mente lo que efectivamente significan el espacio andino y su estructuración: las articulaciones internas que darían una coherencia al espacio colonial fueron rotas por las reformas borbónicas que dividen, atomizan, trastornan a los hombres y a las sociedades. Los Estados que aparecen entonces no pueden ser comprendidos si no se imagina lugares encajonados, poco poblados, distantes (mucho más que antes), sociedades cerradas en las que todos se conocen y se oponen. Luego sigue una larga historia de apertura y de cierre con sistemas (¡Ah, cuántas dificultades tuve con el "caos limitado"!)

Pero nada puede ser entendido o por lo menos percibido si, además de la superposición y yuxtaposición de los espacios, no se toma en cuenta la superposición y yuxtaposición de los tiempos que son también yuxtaposición de ideas. Me explico, en primer lugar se trata de la concepción del tiempo por supuesto: circularidad contra linealidad. Pero también, del juego con tiempos diferentes. Así, en Quito en 1978, trabajé sobre la superposición y la yuxtaposición de tiempos e ideas:

- del peón que sabe jugar con la eternidad y la modernidad;

- del hacendado de 1900, moderno en París y conservador en la hacienda;
- de los “próceres” de la Independencia, que manejan la neo-escolástica y están muy al tanto de Rousseau.

La inteligencia de los Andes pasa por estas dificultades que crean sistema. Para el historiador el problema epistemológico más difícil es quizás ese: así como los pueblos devinieron mestizos, que los espacios devinieron mestizos, los tiempos devinieron mestizos. ¿Qué significa esto? Aun cuando hay estructuras que permanecen (la cuatripartición), otras, fusionales, han aparecido (el compadrazgo). ¿Quién sabe en los Andes que la cerveza recién apareció en el siglo XIX, o que el arroz lo hizo tan sólo a fines del siglo XIX? La brutalidad de los cambios recientes no debe hacernos creer que todo será abandonado. Las sociedades siempre se organizan... La Iglesia, las creencias retoman sus derechos. La ciencia política, quizás un poco ignorada, nos ayuda a comprender cómo se orquesta todo esto.

Yo habría podido, yo habría debido mencionar otros aspectos de mi relación de amistad con Olivier Dollfus:

- cómo ser un sucesor para dirigir el IFEA, este equilibrio entre producir saberes, cooperar, formar;
- cómo hacer vivir una red de Institutos;
- cómo ser Director de Cooperación Universitaria, Científica y de Investigación del *Ministère des Affaires Étrangères* y necesitar un asesor geógrafo que analice los sistemas, las redes.

Sucede que en esta aventura común, el pensamiento se alimenta de los actos y los actos del pensamiento. Más que nada debería haber dicho que los saberes, el análisis de las estrategias sólo se adquieren con una vigilancia incansable (escuchar a los testigos, estudiar archivos de todo tipo) y mediante **grandes**

cabalgatas "a pie, a caballo y en auto" que permiten leer la naturaleza, los paisajes de los hombres, sus ideas en actos, para tener una percepción global que es **la vida misma**.

En noviembre de 1999, una reunión en París, alrededor de Olivier Dollfus (en comunión conmigo también en la "RPR"¹) se intitulaba, con toda razón, **Vivir el mundo pensándolo**. Que él me permita decirle **aquí** que, en lo que a mí se refiere, su ejemplo es más bien: pensar su vida en el mundo, vivir su pensamiento del mundo.

¹ RPR: *Religion Prétendue Réformée* (Religión Supuestamente Reformada).

MEMORIA DE LOS ANDES, MEMORIA DE LA NATURALEZA

Pierre Usselman

Hace más de 35 años, terminando su tesis (1965), Olivier Dollfus destacó la importancia de los Andes, “inmenso y suntuoso campo”, para futuras investigaciones. En ese entonces sus estudios trataban de la geomorfología; escribía que “una de sus razones de ser es justamente este vaivén constante entre la observación de los procesos actuales y el intento de explicación, es decir el análisis de las formas heredadas” (1964). Esta preocupación, esta noción de memoria de la naturaleza, complementaria y diferente de la de los humanos, ocupa siempre un lugar aparte en sus trabajos. De manera muy rápida y muy esquemática, yo quisiera mostrar, a través de esta memoria, que incluye diferentes escalas temporales, pero también espaciales, algunos aspectos de la importancia y de la actualidad de un conjunto de estudios valiosos y originales. En efecto, desde hace dos décadas, Olivier Dollfus ha orientado sus trabajos, con el éxito que le conocemos, hacia una geografía global y social (ver particularmente Dollfus, 1990).

Un marco cronológico y dinámico

Me dedicaré aquí exclusivamente al Cuaternario tardío, al Holoceno y a la contemporaneidad de la ocupación humana de los Andes. En su tesis, Olivier Dollfus escribe que, por existir

lagunas en las informaciones básicas, los años sesenta tan sólo permitían presentar bosquejos, particularmente sobre los climas locales y los microclimas. Simplemente yo haré notar que cuatro décadas después es muy poco lo que se ha avanzado en lo referente a registros continuos y redes de estaciones meteorológicas; únicamente se han multiplicado las observaciones puntuales. A pesar de semejante carencia, desde el inicio de sus investigaciones Olivier Dollfus nos hace entrega de una cronología y de una dinámica del Cuaternario relativamente finas. En sus inicios, el contenido proviene, esencialmente, del análisis de las diversas formaciones aluviales y glaciares del valle del Mantaro, en el centro del Perú; luego el estudio se ampliará rápidamente al conjunto de los Andes centrales peruano-bolivianos. A lo largo del Cuaternario, el marco está constituido por las alternancias de períodos fríos, glaciares, y menos fríos, interglaciares; se emplean igualmente las expresiones de pluvial y de interpluvial, ya que una mayor humedad favoreció la caída de nieve en altura y el desarrollo consecutivo de lenguas glaciares. La alimentación de lagos, sobre todo en el altiplano peruano-boliviano estaría igualmente ligada a esta humedad. Al mismo tiempo, Olivier Dollfus subraya muy pertinentemente que los cambios climáticos cuaternarios afectaron mucho menos a los medios andinos tropicales que a los de las montañas de las latitudes medias. De esta manera, fuera de los cambios eustáticos de la línea de costa, las variaciones medias de algunos grados de las temperaturas, las de las cantidades de precipitaciones recibidas, y finalmente las de la distribución, durante el año, de la nubosidad global, constituyen muy claramente, para él, los factores activos y fundamentales de los cambios constatados.

De los paleoambientes fini-pleistocenos y holocenos...

La última glaciación, y su término (cerca de 28 000-14 000 BP) llaman rápidamente la atención de Olivier Dollfus, tanto más porque en esta época está confirmada la presencia

del hombre en los Andes. Las oscilaciones climáticas puestas en evidencia, se traducen en cambios de dinámica que van a afectar tanto las laderas como los fondos de valle, los piedemontes y los litorales. Según las situaciones, él hace ver la mayor o menor importancia de las incisiones, de los abarrancamientos, de los transportes y de las acumulaciones.

En un plano general, en período frío, toda la costa del Pacífico suramericano se ve afectada, como también las alturas, por un descenso de algunos grados de las temperaturas medias pudiendo ésto provocar un enfriamiento de las aguas oceánicas, cuya consecuencia será una menor evaporación y, posiblemente, precipitaciones globalmente reducidas. Al estar el nivel oceánico más bajo, toda una franja de la placa continental se encuentra, por este hecho, incorporada a tierra firme. Al mismo tiempo las tierras bajas amazónicas muestran una reducción de la cobertura forestal y una extensión de las sabanas afectadas por fenómenos eólicos.

El cambio climático hacia más calor se traduce por una lenta fusión de las grandes acumulaciones glaciares de los inlandsis, pero también por aquella, mucho más rápida, de los glaciares de montaña: la alimentación de lagos de fusión en altura es una consecuencia de ello, pero otra consecuencia está también constituida por la importancia de los materiales morrénicos recogidos por estas mismas aguas de fusión. En las zonas bajas se produce el retorno de los bosques densos y la elevación del nivel oceánico con el desplazamiento de las líneas de orilla hacia el interior del continente. Por esta razón resulta vano buscar vestigios humanos sobre la costa del Pacífico con anterioridad a cerca de 6 000 BP.

Al Tardiglacial (14 000-11 000BP), Olivier Dollfus le atribuye un retroceso de los glaciares localmente compensado por algunos reavances. Los lagos henchidos por las aguas de fusión se extienden sobre las mesetas. Luego, en la costa, la elevación del nivel marino que es rápida entre 11 300 y 8 500 BP, se torna un poco más lenta después. Se estabiliza hacia los

6 000 BP. Corresponden a esta fase fría el importante aluvionamiento de los ríos de la costa y la instalación de poderosos conos aluvio-torrenciales (como sucedió igualmente en fases anteriores). Por eso se observa, por lo menos en parte, el desmantelamiento de estas acumulaciones por parte del océano, como sucede aún actualmente con el gran cono de Lima. Vienen, una tras otra, diversas oscilaciones climáticas y, parece que acompañadas de un frío más marcado, las influencias humanas se hacen sentir realmente en los medios naturales hacia 3 000 BP. Entre fines del siglo XIV y fines del siglo XIX la pequeña era glaciaria se manifiesta en las alturas, con mantos de nieve más abundantes y con cortos avances de glaciares; siendo pues contemporánea con la llegada de los conquistadores españoles.

En su conjunto los estudios de Olivier Dollfus concluyen en un soleamiento y un recalentamiento del desierto litoral durante las crecidas glaciares, con presencia de violentos aguaceros y subidas de aguas frías menos abundantes a lo largo de la costa. Por el contrario, en fase de recesión glaciaria, la nubosidad sobre el litoral aumenta con la presencia de las aguas frías, favoreciendo, en tierra, la aparición de neblinas costeras y el desarrollo de lomas, mientras que el océano se enriquece con una fauna abundante. Ya están entonces reunidas las condiciones favorables para las ocupaciones humanas.

... a la valorización de un espacio montañoso contrastado

Olivier Dollfus insiste sobre el carácter manifiesto y constante de la presencia humana en los Andes, durante los últimos 20 000 años. La ocupación humana en este medio, que cubre tanto la cordillera como sus piedemontes y el litoral del Pacífico, se efectúa según modalidades específicas que hoy se calificarían inmediatamente de sostenibles. Desde las alturas más elevadas hasta las tierras bajas, esta ocupación estuvo presidida por un escalonamiento ecológico espectacular del que el hombre hizo uso gracias a un complejo sistema de control

de esta verticalidad. El mejor ejemplo es la explotación en archipiélago, distribuida en el espacio, en función de los gradientes altitudinales y climáticos. Las unidades geosistémicas y el grado de estabilidad de estas unidades frente a los apremios climáticos revisten aquí la mayor importancia, particularmente con estas alternancias de estaciones húmedas y secas y la dominación del gradiente térmico. El comportamiento de estas diversas unidades ha sido diferente en función de las modificaciones o de las oscilaciones climáticas, dependiendo que estos medios sean más o menos húmedos o secos, que estén protegidos o ampliamente expuestos a los movimientos atmosféricos.

En los Andes centrales, las herencias paleoclimáticas y paleogeográficas multiplican los geosistemas incluso además de las características propias de la zona intertropical: la cordillera multiplica las combinaciones de geosistemas. Ilustra esta riqueza, particularmente, el frente occidental de los Andes, donde los fondos de valle, los conos y las terrazas, cuando están regados, constituyen sendos oasis al pie de grandes laderas, siendo el agua siempre la principal urgencia. Los cambios climáticos cuaternarios conforman la memoria de la naturaleza. Se la analiza como consecuencia de un intento de reconstitución arqueológica de los paisajes para lo cual los vestigios de ocupaciones humanas son fundamentales. En la costa, la rápida subida del nivel marino a partir de 13 000 BP borrarán lo esencial de lo que es anterior a 6 000 BP.

En las alturas, durante el Tardiglacial, el último avance glacial se traduce en sedimentaciones, observadas particularmente en el lago de Junín, mientras que los glaciares de la Cordillera oriental recubren turberas. Las temperaturas medias bajan entre 5 y 7°, las diferencias entre estaciones seca y húmeda se desvanecen. En semejantes períodos fríos como éste, pero seguramente también en los períodos fríos anteriores, la costa desértica del Pacífico se ve menos afectada por las neblinas (las garúas), más soleada y marcada por las

consecuencias de escasas pero copiosas lluvias que están seguramente ligadas al incremento de fenómenos de convección entre tierras bajas calientes y tierras altas frías. Las tierras bajas orientales, actualmente cubiertas de bosques, reciben mucho menos precipitaciones y se cubren de sabanas, si es que no están marcadas por vastas sucesiones de dunas, índices de sequía, incluso de gran aridez.

Durante el Holoceno, los últimos 10 000 años, Olivier Dollfus no observa cambios importantes, no se producen oscilaciones notorias. Hay que subrayar que la intervención del Fenómeno del Niño, o, si se prefiere, las condiciones ENSO, nunca han sido mencionadas en los estudios de Olivier Dollfus. Sin embargo, muchas condiciones climáticas descritas (desde Dollfus, 1964) son muy cercanas a las observadas actualmente en el episodio El Niño, particularmente con un retroceso hacia el sur del anticiclón del Pacífico sur, la disminución de las neblinas costeras y de la cobertura de estratos—lo que equivale a un soleado mucho más fuerte— y la aparición de aguas calientes a lo largo de la costa. El fenómeno ENSO, manifestación de la Oscilación Austral, comienza a aparecer en la literatura científica a partir de los años 1980. Gracias a un mejor conocimiento, a un efecto de moda también, a nadie se le ocurriría no mencionar el meteoro mundial del que se hablaba, en otras épocas, solamente en Navidad.

Proposiciones siempre vigentes

A pesar de la ausencia de El Niño, las conclusiones y las hipótesis enunciadas durante los años 1960 y 1970 mantienen su valor. Lo voy a probar haciendo referencia a publicaciones mucho más recientes. La estabilidad de las condiciones climáticas entre, por lo menos, 8 700 y 3 200 BP, ha sido probada una vez más en la costa sur peruana (Fontugne *et al.*, 1999). Anteriormente (Ortlieb *et al.*, 1989), aunque se notaba de forma clara y esquemática la oposición entre los que verían cambios climáticos muy limitados en el Cuaternario tardío y el

Holoceno, y aquellos que observarían oscilaciones más marcadas, sobre todo una mayor humedad durante la primera mitad del Holoceno, se reafirmó que las modificaciones habían sido pocas desde el último glaciario; al mismo tiempo se puso el acento sobre la existencia o no del Niño durante los glaciares y los interglaciares. La observación de condiciones más calientes que en la época actual en los sedimentos fechados en 15 000 BP sobre la plataforma litoral peruana llamaron la atención de los autores, lo que corresponde justamente con las conclusiones de Olivier Dollfus. Es también muy importante que, en lo referente a la última glaciación, P. Gouze (1987) establezca una correlación entre las progresiones glaciares, el aumento de la humedad y la elevación de los niveles lacustres.

En efecto, la mayoría de interrogantes se plantean siempre sobre las glaciaciones, su ambiente y sus efectos. Es importante constatar que la sucesión de las tres primeras glaciaciones estudiadas en Bolivia en los años ochenta (Servant, 1977; Clapperton, 1989; Campbell, 1989) corresponde a la que notaba Olivier Dollfus en 1965. También es importante notar que las dos últimas glaciaciones conocidas en Bolivia parecen corresponder a climas más húmedos que los actuales, con una menor insolación y con temperaturas más bajas, del orden de 6 a 9°, totalmente comparables con lo que describía Olivier Dollfus hace más de veinte años atrás. Finalmente, en cuanto al problema ligado al anterior, o sea el de los niveles lacustres, en relación con los glaciares o los interglaciares, las opiniones son divergentes pero parece que recientes investigaciones llevadas a cabo en el altiplano peruano-boliviano concuerdan ahora en concluir que los altos niveles se alcanzaron durante los glaciares (Gouze, 1987; Ostria, 1987, Servant *et al.*, 1989). Solamente esperamos que estas investigaciones prosigan y que den respuesta a muchas interrogantes... que ya se planteaban en los años sesenta.

Algunos trabajos de Olivier Dollfus consultados para esta nota

- DOLLFUS, O., 1959 – Observaciones de los procesos glaciares y periglaciares recientes actuales de la alta montaña tropical (Lago Huampar, Andes centrales peruanos). *Boletín de la Sociedad Geológica del Perú*, **Tomo 34**: 59-67.
- DOLLFUS, O. & TRICART, J., 1959 – Note sur les périodes froides dans les Andes centrales péruviennes (région de La Oroya). *Comptes rendus sommaires des séances de la Société géologique de France*, **Vol. 21 (N° 12)**: 236-237.
- DOLLFUS, O. & PEÑAHERRERA, C., 1962 – La lave torrentielle du 10 janvier 1962 dans la Cordillère Blanche (Pérou). *Revue de Géomorphologie dynamique*, **Año XIII**, 1-3: 10-17.
- DOLLFUS, O., 1964 – Préhistoire et changements climatiques post-würmiens au Pérou. *Bulletin de l'Association Française pour l'Étude du Quaternaire*, **N° 1**: 6-12.
- DOLLFUS, O., 1965 – *Les Andes centrales du Pérou et leurs piémonts (entre Lima et le Péréne), étude géomorphologique*, 404 p.; Paris: Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Tomo X.
- DOLLFUS, O., TALTASSE, P. & TRICART, J., 1966 – Étude des formations alluviales et lacustres de la région d'Ilave (Département de Puno, Pérou). *Bulletin de l'Association Française pour l'Étude du Quaternaire*, **N° 2**: 152-162.
- DOLLFUS, O., 1967 – Le rôle de la nature dans le développement péruvien. *Annales de Géographie*, **Vol. XXVI (N° 418)**: 714-735.
- DOLLFUS, O., GABERT, P. & LAHARIE, R., 1970 – Les problèmes morphologiques du piémont désertique des Andes péruviennes méridionales. *Revue de Géographie Alpine*, **Tomo LVIII (N° 2)**: 265-302.
- DOLLFUS, O., 1975 – Note complémentaire à l'article "Les origines de la civilisation andine: le Pérou central et les interactions régionales anciennes" par Nelken-Terner A. y Mc Neish R. *Annales Économies Sociétés Civilisations*, **Año XXX (N° 5)**: 1223-1228.
- DOLLFUS, O., 1976 – Les changements climatiques holocènes dans les hautes Andes tropicales. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, **Vol. 53 (N° 433-434)**: 95-103.

- DOLLFUS, O., 1976 – Classement et structures des géosystèmes andins en fonction de leurs états. In: *Anthropologie des populations andines*: 21-40; París: *Les Colloques de l'INSERM*, Vol. 63.
- DOLLFUS, O., 1978 – Les Andes intertropicales : une mosaïque changeante. *Annales Économies Sociétés Civilisations, Año XXXIII* (N° 5-6): 895-903.
- DOLLFUS, O., 1979 – Les sociétés paysannes andines: autonomie et dépendance. *Asie du Sud-Est et Monde Insulin dien, Vol. X* (N° 1): 155-165.
- DOLLFUS, O., 1981 – Une recherche sur la gestion d'un finage et la stratégie d'une collectivité villageoise dans les Andes péruviennes. In: *L'homme et son environnement à haute altitude*: 115-121; París: Ed.CNRS (Cahiers Népalais).
- DOLLFUS, O., 1981 – Des paysanneries minoritaires. *Études rurales*, N° 81-82: 5-24 (Número especial: *Paysans de l'Amérique des Cordillères*).
- DOLLFUS, O., 1981 – *El reto del espacio andino*, 141 p.; Lima: I.E.P. Col. Perú Problema N° 20.
- DOLLFUS, O., 1990 – (con la colaboración de Durand-Dastès, F.; Ferras, R.; Knafou, R.) Le système Monde. In: *Géographie Universelle, Mondes nouveaux* (Brunet, Roger dir.): 274-529; París: Hachette/RECLUS.
- DOLLFUS, O., 1991 – *Territorios andinos, reto y memoria*, 221 p.; Lima: IFEA-IEP.

Y algunos artículos de comparación

- CAMPBELL, K.E., 1989 – The late Pliocene of South America: a new approach. In: *International Symposium on Global Changes in South America during the Quaternary: Past, Present, Future*: 118-124; São Paulo: ABEQUA. 8-12/5/89, Vol. Special Publications n° 1, 326 p.
- CLAPPERTON, C.M., 1989 – Influence of tectonics on the extent of Quaternary glaciation in the Andes. In: *International Symposium on Global Changes in South America during the Quaternary*: 151-161; São Paulo: ABEQUA. Vol. Special Publications n° 1, 326 p.

- FONTUGNE, M., USSELMANN, P., LAVALLÉE, D., JULIEN, M., HATTÉ, C., 1999 – El Niño variability in the coastal desert of Southern Peru during the Mid-Holocene. *Quaternary Research*, **52**: 171-179; Washington.
- GOUZE, P., 1987 – La Cordillère Orientale de Bolivie: glaciations plio-pléistocènes: essai de paléohydrologie (30 000 ans B.P. - Actuel) d'après les oscillations des glaciers et la composition isotopique des macrorestes végétaux. Tesis 3er ciclo, Université Paris sud, Orsay, 177 p.
- ORTLIEB, L. & MACHARÉ, J., 1989 – Evolución climática al final del Cuaternario en las regiones costeras del Norte Peruano: breve reseña. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **18(2)**: 143-160.
- OSTRIA, C., 1987 – Phytoécologie et paléoécologie de la vallée alto-andine de Hichu Kkota (Cordillère Orientale, Bolivie). Tesis de Doctorado, Université Paris 6, 181 p.
- SERVANT, M., 1977 – Le cadre stratigraphique du Plio-Quaternaire de l'Altiplano des Andes tropicales en Bolivie. *Bulletin de l'Association Française d'Études du Quaternaire* (suplemento) n° 50: 323 - 327.
- SERVANT, M., ARGOLLO, J., OLIVEIRA-ALMEIDA, F., SERVANT-VILDARY, S. & WIRRMANN, D., 1989 – Paleohydrology in the Bolivian Andes during the last 15 000 years: paleoclimatic scenarios. In: *Abstracts, International Symposium on Global Changes in South America during the Quaternary*, 182-183; São Paulo. 8-12/5/89.

FORMACIONES SUPERFICIALES Y MEMORIA GEOLÓGICA

François Mégard

Esta obra en homenaje a Olivier Dollfus hace revivir, en primer lugar, recuerdos antiguos pero muy presentes. Joven agrónomo becado por la Escuela de Agricultura de La Molina y geólogo en devenir, llegué a Lima por primera vez en octubre de 1959 al cabo de tres semanas de viaje en un vapor inglés. Allí fui recibido en nuestra embajada por Olivier Dollfus, a la sazón joven agregado cultural, quien, además de las tareas propias de su función, preparaba su tesis sobre la geomorfología de los Andes centrales del Perú y de sus piedemontes.

Rápidamente contratado por el Ministerio de Fomento y Obras Públicas para realizar una larga misión de estudios en los confines del Perú, de Bolivia y de Chile, recién en el verano siguiente pude conocer verdaderamente en el campo, en el Perú central y en la Cordillera Blanca a aquel que terminó siendo un colega, un amigo y a menudo un compañero de andinismo en los altos Andes. En 2002, gracias a Benjamín Morales Arnao, tuve el gran gusto de volver a encontrarme en Huaraz con nuestro otro compañero de cuerda, Eugenio Angeles, quien guarda un recuerdo emocionado del "profesor".

Profesionalmente hablando, para el geólogo, los depósitos de superficie son considerados a menudo como aquello que le estorba porque esconden los terrenos nobles del

substrato; felizmente esta no es la opinión del geomorfólogo! Muy rápido, en contacto con Olivier, esta visión reductora se dispó en el transcurso de numerosas salidas al campo. En los años que siguieron, el azar hizo que el servicio geológico del Perú me confiara la cartografía de numerosas hojas al 1/100 000 del Perú central, sobre parte del terreno que él había estudiado. Está demás decir que sus notas y su tesis fueron mis guías más apreciadas para cartografiar las formaciones de fines del Terciario y del Cuaternario sobre las hojas de Huancayo y luego de Tarma, La Oroya y Yauyos. J. Paredes las aprovechó también para levantar la de Jauja.

En efecto, la cuenca de Jauja-Huancayo, atravesada por el río Mantaro, y los valles que desembocan en él presentan el conjunto de terrazas encajonadas mejor expuesto del Perú central, el mismo que reposa sobre una formación lacustre y aluvial denominada Jauja, considerada entonces como plio-pleistocénica. Los cortes y los esquemas cartográficos de Olivier Dollfus diferencian tres niveles de terrazas. Él propone establecer una correlación entre el depósito de cada una de ellas y una fase de glaciación, en base a observaciones efectuadas esencialmente en la cuenca superior del río Mantaro y de sus afluentes. Esta visión coherente, basada en observaciones locales bien seleccionadas, ha sido una buena respuesta a las necesidades de la cartografía geológica y las frecuentes misiones de Olivier Dollfus en el Perú han permitido establecer una doble corriente de informaciones entre él y un pequeño grupo de geólogos que se completó pronto con los especialistas en neotectónica Jean-Pierre Soulas y Michel Sébrier en particular. A partir de este substrato de conocimientos, J.-L. Blanc modificó esta estratigrafía demostrando que el grupo Jauja es más antiguo (mioceno y plioceno) y que aquello que había sido considerado como la terraza más antigua pertenece en realidad a la parte superior pliocena del Jauja.

Desde entonces, por lo que sabemos, nadie ha vuelto a emprender un estudio regional exhaustivo sobre los

acontecimientos del Terciario superior y del Cuaternario y sus depósitos correlativos. La relación temporal y espacial entre los depósitos glaciares antiguos de la glaciación Mantaro de Dollfus, los conglomerados de la parte superior del grupo Jauja y las terrazas cuaternarias debe ser estudiada de nuevo. Pero todo eso no quita que la tesis de Olivier Dollfus ha sido, sobre estos temas y muchos otros, un estudio pionero totalmente innovador, en el que el geólogo encontró una herramienta fuera de serie.

CIVILIZACIONES DE HORTICULTORES-PAISAJISTAS

RELACIONES CON LA NATURALEZA DE DOS CONJUNTOS
ARAWAKÓFONOS DE PERÚ Y BOLIVIA

France-Marie Renard-Casevitz

Así como la gente del Caribe para Cristóbal Colón y los primeros amerindios que vieron Gonzalo Pizarro y Orellana, los pueblos de las Bajas Tierras orientales del *Tahuantinsuyu* fueron descritos en términos favorables en la época de su descubrimiento: los antis¹ y los mojos por transmisión de la perspectiva y de la geopolítica inca a los españoles, los cocama tupinófonos y los panófonos del Ucayali (callisecas, settebo, shipibo, conibo) gracias a la descripción admirativa de Salinas. En todos los amerindios de las islas o del continente se destacaba la sana belleza de sus cuerpos y la elegancia de sus modales, de sus adornos y, donde se llevaba, de su vestimenta y se describía una acogida generosa. Es así como se tomó "posesión" de los pueblos y de sus tierras suponiendo que su sumisión sería fácil. En cuanto a la selva, Colón y los hombres

¹ Anti es, para los incas, el antiguo nombre de los arawak subandinos que pueblan la montaña centro y sur del Perú, es decir de los ashaninka, matsiguenga, nomatsiguenga, yanesha e yine. Hoy día, los recién salidos del alto valle del río Timpia que se llamaban en la región "kugapakoris" por resistirse a las viejas correrías y a la intrusión en sus tierras, se han autodenominado: "nantí", es decir "nosotros los antis". Antis y mojos eran "amigos aliados" del imperio según la fórmula de los incas que no habían podido conquistarlos. Las palabras que aparecen en cursivas son términos usados en las crónicas y otros documentos de los primeros tiempos de la Conquista.

de Extremadura, pasmados, se maravillaron al descubrirla: ¿no se trataría del limbo del Paraíso terrenal ubicado en esa época en las cercanías de la India? Sin embargo, inmediatamente el imaginario humano destruye la obra divina y el mismo Colón derriba la selva en su mente haciendo surgir las ciudades de los Conquistadores y sus campos o alimentando la industria naval con los gigantes del bosque convertidos en los más altos y poderosos mastelerillos del mundo. Se observa ya la diferencia radical de las relaciones con la naturaleza y con el otro entre las dos civilizaciones que se encuentran y entonces empieza un trueque disimétrico. Pronto las rebeliones y la resistencia a la Conquista o la presencia de caribes, es decir caníbales, van a convertir a los amerindios en salvajes que se han olvidado de Dios. La adversidad recurrente del cruce del Darién y más tarde unas fallidas entradas convirtieron el edén en un infierno verde. Hoy en día en el enfrentamiento de estos dos mundos el modo amazónico de vivir y de pensar está dando sus últimos coletazos, sentenciado a desaparecer a causa de la economía occidental globalizada y su modo específico de relacionarse con el mundo. Al mismo tiempo, quizás a manera de justificación, se asiste al retorno acelerado de viejas ideologías disfrazadas con nuevas fórmulas "modernas", o post-modernas, estrechamente vinculadas a la normalización ultraliberal de las relaciones norte-sur en especial, a la presión extractiva que ejercen y a sus campos de producción globalizados. Por supuesto, aunque estas relaciones no vean semejante filiación, sí son herederas directas de las de la Conquista y de la realización de su objetivación deshumanizante y desocializante. No es pues inútil, en este contexto, volver al analizar las relaciones con el mundo humano y natural desarrolladas por los amerindios. Para ello estudiaremos a dos naciones que representan la versión subandina de un macromodelo amazónico: los arawak subandinos del Perú central y meridional y los mojos de Bolivia.

Es urgente hacerlo porque en el conflicto de intereses económicos, turísticos, científicos y medioambientalistas, hoy,

en el mejor de los casos, se toma en cuenta la dependencia histórica de los amerindios con su medioambiente, pero se olvida completamente la dependencia del medioambiente, en este caso la selva amazónica, con sus moradores autóctonos. Semejante afirmación puede sorprender o provocar el rechazo de los que no quieren investigar su vieja perspectiva ni las motivaciones inconscientes que están detrás de sus objetivos etnocentristas que se fundamentan en el saber y el poder occidentales.

A pesar de tantos hechos, de la larga historia de la geografía humana y de sus estudios sobre la transformación antrópica de los paisajes, es sorprendente cuánto se ha tardado en formular la pregunta sobre el manejo de la selva tropical por parte de sus moradores. Hay urgencia pues en recordar esta doble dependencia entre la Amazonía y los amerindios cuya relación, cuyo manejo y conocimiento de la selva entregaron a la humanidad —y a su codicia— la selva llamada “virgen”. Nos proponemos aquí valorizar algunos rasgos de los sistemas sociales que organizan estas relaciones y cuyas características desafiaron al pensamiento social del siglo XVI a desprenderse de sí mismo y a hacer comparaciones (Thomas More, Michel de Montaigne, etc.)

Una antigua interculturalidad amazónica

Tanto en los archivos concernientes a épocas remotas como en el campo en lo referente a la modernidad, me llamaron la atención los testimonios que encontré sobre los vínculos políticos y de intercambio que los pueblos amazónicos habían establecido a amplia escala entre ellos. Obras arqueológicas, históricas, lingüísticas, antropológicas, bioecológicas, etc. que tienen varios epicentros sudamericanos, daban testimonio de las amplias conexiones y de los antiguos movimientos de población en la hoya amazónica. El estudioso tratamiento de esta información junto con los numerosos trabajos de campo realizados me permitieron establecer a nivel de la hoya Urubamba-Perené-Tambo-Ucayali la amplitud de la

antiguísima red interétnica que desarrolló el numeroso conjunto de los arawak subandinos (antis o campa). Su población, en el siglo XVI, puede estimarse en 300 000 personas incluyendo subgrupos hoy desaparecidos tales como los panataguas²; la red que desalloraron se extendía a las poblaciones ribereñas del Perené-Ene-Tambo, del Urubamba y Ucayali, del medio y bajo Huallaga y una parte del Marañón. Se trataba de una red plurifuncional que desplegaba fuerzas integradoras moduladas, muy poderosas entre las provincias arawakófonas homogeneizadas por la paz interna y menos estrechas con los yine y los panófonos del Alto Ucayali; llegaba, ya debilitada, como ondas concéntricas, a su periferia para conectarse con otras redes amazónicas. Entre la gente de la selva se producían intercambios comerciales especializados que se articulaban en la producción de panes de sal campa, moneda consumible. Es la "moneda fraccionaria" tradicional de la cual hablaba Marcel Mauss a propósito de las antiguas redes africanas o también "este equivalente general [...] que recorre toda la cadena de las conversiones" que fue estudiado por Maurice Godelier en Nueva Guinea. La sal moneda tiene la propiedad de ser un medio de conexiones peculiares e intimistas. Establece un vínculo que perdura más allá de su consumo y por el hecho de ser condimento su ingestión transforma su carácter de moneda producida por el Otro en elemento del Sí; más bien en este contexto, la naturaleza de la sal, diosa demiurgia, confiere a las relaciones comerciales y políticas que mediatiza una cualidad sagrada, que se demuestra en los usos rituales compartidos por todas estas poblaciones³. En efecto, un pedazo de sal era distribuido para su consumo inmediato a cada uno de los 200 o hasta 400 invitados a la fiesta más grande que realizaban los panófonos del Ucayali y los campa, la fiesta de la pubertad femenina.

² Ver a este propósito Denevan, 1970, 1976 y 1980 para los cálculos demográficos y Renard-Casevitz, Saignes & Taylor, 1986 (1988) para la identificación de los arawakófonos de la selva central en la época de la Conquista.

³ Ver Godelier (1969) ; Renard-Casevitz, 1991; 1992; 1993.

Ya hemos estudiado también hasta qué punto esta red forjaba una identidad común de "amazónico" y trazaba los contornos de una "politia" supranacional. Gracias a su rol integrador para compartir una misma civilización, esta red se tornaba básica para las confederaciones guerreras multiétnicas que se extendían hacia las tierras bajas, al noreste del Cuzco, siguiendo el modelo de extensión septentrional del imperio inca efectuada en las tierras altas. En efecto, la red, organizada alrededor de los panes de sal, involucraba participantes de idiomas arawak, pano y tupi e incluso jebero o chamicuro (mediante los cocamas, los callisecas y otros panófonos) que compartían un mínimo de identidad de ser: gente de la selva amazónica, que practica el reparto de bienes, usa de vestimenta como la *cushma* (toga) o *pampanilla* (falda), festeja con masato (cerveza de yuca), todos, agricultores, cazadores, pescadores, alfareros y tejedores.

Fuera del marco de esta "sociedad de naciones", la red se conectaba con otros ejes de intercambio prehispánico: uno, perteneciente a tiempos inmemoriales, al noroeste, tenía como moneda al pututu y al *spondylus*⁴ y tal vez conservaba en sus caminos la memoria de antiguas migraciones de la selva hacia la costa (migrantes provenientes del Marañón con destino a la costa norte del Perú y sur del Ecuador, según Sauer, Lathrap,

⁴ Rogger Ravines (1982: 69). Desde la cultura Valdivia que representa para Lathrap "una rama de la Cultura Selva tropical", "el *spondylus* aparece ya como un importante producto de intercambio con valor mágico" y pruebas del antiguo circuito costa-sierra-selva fueron dadas por su presencia en el bajo Huallaga y en el Ucayali. Las excavaciones de Rojas Ponce en Huayurco, al oeste del Marañón en la confluencia de los Chinchipe y Tabaconas... han descubierto "un collar de perlas de conchas marinas muy trabajadas" en una tumba y, sigue Lathrap, trompas unos pututus "están presentes como ofrendas funerarias [...] Es evidente que la gente de Huayurco desarrollaba relaciones comerciales regulares con la costa del Perú" y la cuenca de Guayas; mientras tanto la alfarería muestra una fuerte influencia de Tutishcainyo tardío. Un poco más tarde otra rama del circuito de los protomindalaes vincula Macas a las tierras actuales de los jivaro en Ecuador para llegar hasta el Marañón (Lathrap, 1970).

etc.). Siempre en el norte, otro circuito, no tan antiguo y con el que estaban conectados los pano del Ucayali, usaba el curare como moneda y tenía dos epicentros de producción: el bajo Huallaga donde era producido por los lamistas y la región comprendida entre los ríos Napo y Putumayo donde su producción estaba a cargo de los ticuna, peba y yagua, mientras que al oeste, a lo largo de los Andes centrales, numerosos circuitos, esta vez transversales, vinculaban las tres regiones andinas entre sí (como Pachacamac-Huari-ríos Chanchamayo, Mantaro, Ene)⁵; estos circuitos fueron acortados por los incas quienes les dieron una nueva orientación hacia sus ciudades y ciudadelas de la sierra. Si nos quitamos las anteojeras de una historia parcial, la hoya amazónica tiene que verse como un campo de conjuntos muy estructurados e interconectados y no como la tierra de hordas salvajes aisladas, caracterizadas por presuntos modos de vida de selva tropical: insalubridad, atraso cultural y hasta mental, pereza pero tórrida sexualidad, en resumen, un museo vivo de nuestros lejanos antepasados o, parafraseando a Murdock, "nuestros contemporáneos primitivos"⁶.

Faltaba investigar las ramificaciones hacia el sureste de esta red, las que quizás unían entre sí a las cuencas Urubamba-Ucayali y Madre de Dios-Beni, a partir del mismo punto de referencia campá. La elección de los mojos de Bolivia para sustentar la comparación con los campá se basa en razones que poseen varios niveles. Era necesario prestar atención tanto a informaciones del siglo XVI que daban testimonio de las

⁵ Para los circuitos de intercambio en el noroeste amazónico y precisamente el curare, ver Oberem, 1974; Scazzocchio, 1978; Cipolletti, 1988; Taylor, 1986; Chaumeil, 1991, etc. Para los conjuntos arawakófonos de la hoya amazónica, cf. Hill & Santos Granero, 2002. Para el circuito Pachacamac-Selva, cf. Rostworowski de Diez Canseco, 1977.

⁶ En esta línea de interpretación, se encuentra a La Condamine en la época de la Ilustración y en una buena parte del siglo XIX, con la teoría social del evolucionismo lineal, Fustel de Coulanges, Comte, Morgan.

relaciones *antis-mojos* según los nombres heredados de los incas como a datos de los años 1969-1970 que me proporcionaron unos *matsiguenga* (*hinterland Chirumbia-Matoriato*) al dar razón del nombre propio de su parcialidad: "*mojos*". Se subrayaba así, su posición de enlace y de comunicación entre las dos cuencas. La palabra "*matsiguenga*", por su lado, sirve de autodenominación a los pobladores de la provincia meridional del conjunto arawak subandino⁷, es decir a los moradores de las cuencas del Urubamba y Manu, mientras que la de "*mojos*" designa en este caso a los grupos *mojos* propiamente dicho, Elemento epónimo del complejo pluriétnico de la Sabana de los *Mojos*. Dentro de un enfoque comparativo, elegir a otra población arawakófona hubiese podido facilitar la comprobación de hipótesis sobre los sistemas sociopolíticos. Sin embargo, otro motivo determina esta comparación; en la herencia inca transmitida por los Conquistadores, *antis* y *mojos* se distinguen de los otros *chunchos* por ser gente de guerra, es cierto, pero "*amigos*" y "*aliados*" del Inca (es decir no conquistados, naciones aliadas que oscilan entre relaciones generalmente de paz y momentos de crisis y guerras); y abundan menciones sobre las relaciones *antis-mojos*, especialmente en la época neo-imperial de Vilcabamba, a las cuales el eco de los años sesenta daba un sorprendente crédito.

Proximidad cultural y variedad de los ecosistemas campamojos

A partir de la lectura de archivos y de otros documentos sobre la sabana de los *Mojos* de la época prejesuita⁸ se hizo

⁷ Hay niveles de identidad, del terruño hasta "*nativos de la selva*". La gente de la provincia sur se autodesigna *matsiguenga*, pero si quieren incluirse en este conjunto e identificarse al nivel de la *nación*, usan la palabra *ashaninka*.

⁸ Se trata de documentos relativos a las primeras "*entradas*" y sobre todo de descripciones hechas por los primeros jesuitas que entran a la región

rápidamente evidente que los sistemas sociales de los *campa* del Perú y de los *mojos* propiamente dichos de Bolivia mostraban fascinantes convergencias y suscribían un mismo modelo, aun cuando el análisis del caso *mojos* prejesuita tiene su fundamento sólo en descripciones someras y etnocéntricas —no obstante muy reveladoras dentro de este marco—.

Aunque en las investigaciones contemporáneas sobre las poblaciones amazónicas, y en mi caso dentro de un enfoque de antropología política comparada, se ve que aparece un macromodelo de civilización propio de las sociedades de la "Gran Amazonía" (expresión tomada a Roosevelt), también se bosquejan grandes submodelos de organización, de reproducción y de regulación sociales. Dentro de las variaciones institucionales a veces contrastadas del macromodelo que estructuran las relaciones con los humanos y con el país, tanto los *campa* como los *mojos* prejesuitas presentarían una versión que se podría denominar provisionalmente subandina. Semejante proximidad cultural en el caso *campa*-*mojos*, podría parecer paradójica, particularmente para aquellos que sustentan el determinismo ecológico o el neo-evolucionismo lineal, si se toma en cuenta la gran diferencia de sus ecosistemas y de las antiguas categorías sociológicas en las cuales se ha querido colocarlos.

Por un lado, la selva densa —la selva sucia se dice en la montaña, para poner de relieve sus enmarañamientos impenetrables—, la selva densa de las ásperas vertientes de los Andes donde están diseminados innumerables pequeños claros de hábitats y de chacras, invisibles para el paseante pero no para el aviador, instalados en general sobre mesetas selváticas por debajo de los mil metros de altura, en las riberas altas de los afluentes secundarios de la red hidrográfica, o las muy visibles laceraciones de los deslizamientos de terreno cerca de las cimas o de las orillas de los ríos y, por supuesto visibles

para implantar misiones allí; son reveladoras de lo que socialmente favorecerá o pesará contra su política de reducciones.

por todos, las aldeas de mediano tamaño (150 a 200 habitantes) o de gran tamaño (250 a 400 habitantes) establecidas a lo largo de los ríos. Este panorama oculta la deforestación ecocida de los últimos treinta años causada por la implantación de *ganaderías*, algunas de ellas sin salida comercial regular, por las actividades extractivas, y sobre unos 10 a 20 kilómetros hacia el interior, a lo largo de las carreteras de penetración, por una colonización "inculta" de *serranos* ya que su modelo de paisaje es la puna sin otros bosquetes que de piedra y para quienes espacio civilizado quiere decir espacio talado, en particular desprovisto de sus grandes árboles⁹.

Por otro lado, una inmensa sabana inundada o seca durante cuatro meses al año con "islas", pequeñas elevaciones naturales o colinas artificiales (*lomas*) cubiertas de bosquecillos, hábitat de los hombres y refugio de los animales. Es fácil imaginar la antropomorfización de estos dos medios dentro de una relación de inversión: los campos hacen pequeñas talas en la cobertura vegetal mientras que los mojos, a semejanza de las elevaciones naturales, erigen montículos arbóreos en la monótona planicie. Así mientras unos multiplican la red de sendas, los otros multiplican las vías sobrealzadas entre sus sitios y los canales entre los meandros y los ríos.

Antes de enfocar la organización social de estos dos conjuntos y las relaciones que tienen con su medio ambiente para reproducirse, es necesario mencionar algunas conclusiones contemporáneas de las ciencias humanas y de la naturaleza sobre la Amazonía para conocer los caracteres de la perspectiva indígena común y desconstruir su aprehensión alógena tradicional como lugar de salvajismo, depredador natural.

⁹ Cf. Dollfus, 1965; 1978. ¿Es lo mismo que sucede en los parques limeños, todos los años, cuando la tala de árboles efectuada por jardineros evidentemente no selváticos los reduce a su mínima expresión?

La selva virgen amazónica desde el punto de vista de los ecólogos y botánicos

Las investigaciones recientes sobre la Amazonía han demostrado que la selva primaria o las diversas sabanas arbóreas de la hylea amazónica, ya no pueden ser vistas como una Naturaleza virgen; ellas son el producto histórico de la intervención de sus habitantes, incluidas todas las especies, y desde el punto de vista de las sociedades humanas, “una creación’ —específicamente creaciones humanas de sociedades sin estado—[...] Al mismo tiempo ellas vienen a ser contribuciones indígenas mensurables en favor de la diversidad regional.” (Erickson, 2000 y conclusiones similares para la selva amazónica en Balée, 1993 o Kahn & Moussa, 1997)¹⁰.

Efectivamente, se ha podido definir y medir los efectos de esta intervención humana (Ballée, Gely, Denevan, Beckerman, Kahn, etc.); quedó demostrado pues que estos pueblos, al poner en práctica “la idea fundamental que la naturaleza está investida por relaciones sociales idénticas a aquellas que tienen a la casa como teatro” (Descola, *op. cit.*, 398)¹¹, domesticaron bastante la salvaje y virginal Amazonía; no sólo preservaron sus especies sino aún más, como lo estableció Erickson en el caso de la Sabana de los Mojos, aumentaron su biodiversidad, siendo esta un resultado involuntario o voluntario de procesos multigeneracionales. Es lo que sucede con la presencia de pequeñas colonias de palmeras o de árboles frutales consumidos por los hombres y los animales: estas colonias, cuya concentración no es natural, señalan la intervención de seres vivos, ya sea la de los amerindios, quienes, de cacería por ejemplo, botaban las pepitas de frutos recogidos a varias horas de camino, en los campamentos provisionales donde los consumían, o ya sea la

¹⁰ “‘a creation’ —specifically stateless human creations [...] At the same time they represent a measurable indigenous contributions to regional diversity”

¹¹ “l’idée fondamentale que la nature est l’enjeu de rapports sociaux identiques à ceux qui ont la maison pour théâtre”.

de animales, como esos 'cafetales' plantados en las islas (ríos Koribeni, Mantaro, etc.)¹² por colonias de pericos, loros o páucar (*oropéndola sp.*). Generaciones de aves que vivían sobre una orilla iban a alimentarse en las plantaciones matsiguenga de café de la orilla opuesta y con sus deyecciones plantaron, a medio camino, su 'cafetal' en lugares inestables, tan amenazados por las crecidas que jamás el hombre hubiera abierto chacra y plantado ahí café. Asimismo, tanto en la selva primaria como en la selva secundaria, invirtiendo el esquema que hace del "depredador" amerindio un ecocida¹³ —sorprendente astucia de la razón frente a las depredaciones occidentales—, se tuvo que repensar la acción milenaria del amazónico sobre su medio, regulada por relaciones de empatía, de sujeto a sujeto, en las antípodas de aquellas que nos unen a nosotros con la Naturaleza, mejor dicho que nos desunen de hecho, ya que no se acaba nunca de profundizar en el flujo infinito de sus producciones la ruptura establecida entre el sujeto y la naturaleza objetivada. Esta diferencia esencial de la relación con el otro y con el mundo da cuenta de la larga invisibilidad de la intervención humana —de la que son testigos la trayectoria de la locución 'selva virgen' y la juventud de las investigaciones sobre la biodiversidad—: dentro de una movilidad general en la que cada uno (humano, fauna, flora) se reinstala en los espacios dejados por el otro, las condiciones de reproducción de unos, los humanos, basadas sobre condiciones semejantes otorgadas a otros, vegetales y animales, ordenan, según un juego invariable de relaciones con el mundo, un paisaje semejante, aunque desplazado respecto de los estados anteriores.

¹² Datos personales recogidos en 1969-1970, 1974, 1977-1978 en el Urubamba medio y sus afluentes.

¹³ Ver *in* Descola, 1986: 388-391, la discusión con cifras del aporte proteico y su apoyo a los puntos de vista de Beckerman "que con toda probabilidad, las fuentes de proteínas están sub-explotadas por las poblaciones aborígenes de la hylea amazónica".

Hay que destacar que esta Amazonía, edén e infierno del imaginario occidental, es el producto de intercambios milenarios entre la flora, la fauna y una muy antigua historia de poblamiento humano: 12 000 años por lo menos según los arqueólogos, aunque algunos lingüistas como A. Torero consideran fechas mucho más antiguas¹⁴.

La selva virgen amazónica desde el punto de vista de los arqueólogos y lingüistas

Fuera de algunas anotaciones como la llegada de la yuca a las costas norte del Perú y al sur del Ecuador hace un poco más de 3 000 años, vale decir 2 000 años después de su aparición en la cuenca amazónica y 1 000 años después de su presencia en la cuenca del Ucayali, la selva sigue siendo la pariente pobre y marginada de la arqueología peruana; para paliar un abandono que justificaba el viejo argumento evolucionista: Altas Tierras-Altas culturas/Bajas Tierras-Bajas culturas a la cola de las primeras, evoquemos a pasos agigantados algunos rasgos de este poblamiento.

Retomemos primero algunos elementos de diversas síntesis¹⁵. Los testimonios de una ocupación muy precoz de la Cuenca Amazónica remontan a fines del Pleistoceno y comienzos del Holoceno. Aunque diseminados y poco numerosos, estos datos, para Anna Roosevelt “proporcionan evidencias de una secuencia temprana de considerable complejidad, que abarca culturas del paleo-indio, del precerámico arcaico y del cerámico inicial arcaico. Es importante saber que las sociedades tempranas de cazadores-recolectores de la Amazonía no necesariamente eran primitivas desde el punto de vista de la tecnología o el arte. Los paleoindios de Amazonía hicieron algunas de los más grandes

¹⁴ 30 000 años in Torero, 2002: 21, 37, etc.

¹⁵ Roosevelt, 1993; Lumbreras ed., 1999, vol. 1; Bird, 1988; Cruxent & Rouse, 1958-1959, etc.

y finas puntas bifaciales de proyectiles talladas a presión conocidas en América y pintaron un inmenso corpus de espectacular arte rupestre polícromo" (*op. cit.*: 256)¹⁶. Aunque no existe unanimidad, y hay controversias sobre las fechas más antiguas (14 000, hasta 20 000 ó 32 000 años en el caso de algunas grutas y abrigos bajo las rocas del Piauí en Brasil), los descubrimientos de Junius B. Bird confirman la presencia de paleoindios en la Patagonia que confeccionaban proyectiles muy elaborados en forma de cola de pescado¹⁷ hace ya más de 11 000 años. Asociado con una fauna de fines del Pleistoceno, uno de estos yacimientos en Argentina (Los Toldos, provincia de Santa Cruz) posee una capa inferior junto con restos de la misma fauna, pero con herramientas unifaciales más toscas (en Monte Verde, Chile, un sitio semejante ha sido fechado en 12 500 años). El sub-continente estaba pues totalmente poblado hace cerca de 12 000 años por cazadores de caballos, de paleollamas, de guanacos y de perezosos gigantes, quienes completaban su dieta con recursos haliéuticos y de recolección, mientras que los sambaquis confirman que otros migrantes se orientaban principalmente hacia los recursos marítimos, ubicándose sobre las costas brasileras.

Más tarde, hace 7 000 años aproximadamente, comenzó la domesticación de las plantas, tanto en los países andinos como en la "Gran Amazonía" (Lumbreras y Roosevelt) y la

¹⁶ "give evidence for an early sequence of considerable complexity, comprising Paleo-Indian, preceramic Archaic, and initial ceramic Archaic cultures. What is important about early hunter-gathered societies of Amazonia is that they were not necessarily primitive in technology or aesthetics. Amazonian Paleoindians made some of the largest and finest bifacially pressure-flaked projectile points known from the Americas and painted a huge corpus of spectacular polychrome rock art" (*op.cit.*: 256)

¹⁷ Bird retomó el estudio de la gruta Fell donde, en los años treinta, unas puntas "cola de pescado" fueron descubiertas y asociadas a una fauna extinguida; Bird relacionó a los autores sudamericanos de estas puntas con aquellos de la punta denominada "clovis" de las planicies norteamericanas (11 200 para las más antiguas), estableciendo el paradigma de cazadores Clovis in Lumbreras, 1999, *op. cit.*; capítulo 1, G. Ardilla: 65 y capítulo 2, Luis F. Bates.

actividad hortícola se difundió en todas partes, aparentemente con casi igual rapidez que el poblamiento por parte de los primeros amerindios, quienes, se supone actualmente, llegaron en pequeños grupos de origen diverso. Las plantas tropicales no tardaron en ser transplantadas de la selva a los Andes o a la costa mientras que en las tumbas, las semillas, de achiote por ejemplo, confirman intercambios precoces entre la selva y la sierra vecina.

Si de un salto nos fijamos en el Horizonte hortícola, según la definición de Anna Roosevelt, es decir hace un poco más de 3 000 años (1 000 antes de J.C.), en la Gran Amazonía encontramos una serie de culturas similares a las de los horticultores amazónicos contemporáneos. Su presencia, bajo la forma de grandes aldeas unidas entre sí y descritas como cacicazgos, se afirma igualmente mediante conjuntos elaborados de fina cerámica decorada, conjuntos de un dominio técnico confirmado y que, a nivel de los conocimientos actuales, resultan siendo los más antiguos de toda América Latina¹⁸.

La representación de una Amazonía primitiva es una creación tardía frente a toda esta historia, es una idea que comenzó de cierta manera durante el Imperio incaico siendo luego reformada y consolidada por la colonización hispano-lusitana. En su construcción pesó, en los primeros tiempos de la Conquista, la dificultad de percibir, por parte de una civilización europea por siglos urbanizada y altamente jerarquizada, la organización de sociedades que, contrariamente a ella no habían erigido monumentos ni estatuas que desafíen al tiempo y glorifiquen a sus dioses, a sus príncipes y a sus héroes ni mostraran fuertes

¹⁸ Roosevelt, 1993, *op. cit.*: 255-283. Como las excavaciones arqueológicas andinas (costa y sierra) son mucho más antiguas y están más adelantadas que las de la Amazonía, se puede presumir que poco a poco se irá reforzando la anterioridad de conjuntos amazónicos de fina cerámica que demuestren el dominio de la técnica.

estratificaciones sociales. ¿Cómo definir a una civilización amazónica que limitaba a lo sumo a algunos miles los residentes de un mismo pueblo unido a sus vecinos por medio de relaciones que nos recuerdan a aquellas que sostenían las ciudades griegas entre sí (colonias autónomas, vínculos de intercambio y rivalidades sin perder la memoria del origen) y que tenía como característica esencial, común con las formas más reducidas de hábitat, de ser totalmente biodegradable y biodegradada, incluso hasta las casas de los señores principales. ¿Cómo, según las palabras del humorista, aprehender el modelo que rige esta concepción de la ciudad en el campo, siendo móviles tanto éste como aquella? ¿Cómo definir también a pueblos cuya organización social no separaba en estamentos las tres funciones fundadoras de las sociedades indo-europeas (Dumézil)? Por turno agricultores, depredadores y guerreros, muchos, después de la conquista, escapaban de su condición programada de esclavo o de mano de obra sujeta, y huían, veloces, selva adentro separándose en pequeños grupos inaprensibles realizando la heteroprofecía de su salvajismo. De esta manera, así como los imperios chinos, mediterráneos, o inca tuvieron sus bárbaros o *chunchos* en sus fronteras, igualmente la mayoría de los amerindios de la Gran Amazonía fue declarada *behetría*, aglomerado social "sin fe, sin ley, sin rey" cuya exacta ilustración parecen ser los *campa* y los *mojos* prejesuitas.

En una primera aproximación se nota que para reproducirse estas sociedades emplean un modelo general de explotación móvil de los recursos, en el espacio y/o el tiempo¹⁹: el alejamiento progresivo de los huertos, devueltos a la selva luego de cinco o seis años de uso, la escasez de los recursos locales en flora y en fauna obligaban al desplazamiento de los

¹⁹ Veremos que en el modelo *mojos* las generaciones se sucedían sobre un mismo sitio, que las lomas artificiales y las colinas naturales cubiertas de bosques conocieron un proceso de incremento regular y que las generaciones posteriores vivieron sobre las capas biodegradadas, excepto los restos de cerámica, de las generaciones anteriores.

hábitats, dado que los aldeanos dependían siempre de recursos frescos (flora y fauna) para sus industrias y alimentación. Incluso en las *varzeas* con plantaciones y concentraciones humanas importantes y sostenibles por la calidad de sus suelos, enriquecidos anualmente por las crecidas, y por el acceso a recursos haliéuticos abundantes, la escasez progresiva de la flora útil —palmeras adultas necesarias para la fabricación/refacción de los techos, madera de construcción, lianas y otras plantas necesarias para la reproducción social (técnicas, rituales, etc.)— así como los usos y creencias congruentes con el modelo de movilidad podían conllevar al abandono de la aldea, incluso a menudo a incendiarla, y a desplazarse hacia uno o varios sitios, que estuvieron quizás poblados hace cuatro o cinco generaciones, según fenómenos cíclicos muy estudiados de procesos fisión-fusión de las comunidades amazónicas.

Así, de manera regular aunque con ritmos diferentes, las casas, aldeas o pueblos y todos los espacios de su dominio se van abandonando para que se produzca una regeneración natural cuya memoria se encuentra en la rica biodiversidad actual. Los paisajes humanizados se desplazan como se desplaza el lecho de los ríos y de sus brazos, como migran los representantes de las especies vegetales y animales; al armonizarse de esta manera con la movilidad general de la selva tropical de la que vienen a ser uno de los agentes conscientes o no conscientes, tejen y vuelven a tejer incesantemente el sistema reticular de comunicación que los une entre sí, con sus vecinos y con su medio, dejando huellas hasta hace poco imperceptibles de su paso por lo más profundo de la jungla.

En la época de Gonzalo Pizarro, de Orellana y de la búsqueda de la canela, los españoles contabilizaron unos 11 ó 13 cacicazgos en la provincia de Aparia menor (en el Bajo Napo), y en la de Aparia mayor describen más bien una sucesión de establecimientos pero no grandes pueblos centralizadores; recorren varios sitios despoblados con casas

quemadas y algunas aldeas pobladas, poco acogedoras, antes de ser escoltados hasta el pueblo del señor principal: las cifras correspondientes a los habitantes son imprecisas o inexistentes, salvo un sitio abandonado de 60 chozas, y es lo mismo en el caso del pueblo del señor principal, reconocido por ambas provincias. Este silencio aboga a favor de concentraciones de gente no muy considerables (¿500, 1000 personas?) porque se sabe que en los documentos de los primeros tiempos se acostumbraba a presentar datos impresionantes, aumentando las cifras (leguas recorridas, extensión de los territorios conquistados, número de sujetos) ya que de ellas dependían el título y el estatuto personales así como el apoyo real. Hay que destacar en Salinas, el primer español en ascender por el Ucayali, no tanto las cifras sino la descripción de los pueblos ribereños. Se maravilla por las grandes aldeas de gente "de mucha razón y policía" ornadas con plumas y joyas de oro y plata, vestidas con trajes finísimos, "ropa de algodón muy pintada así de pincel como labrada". Fabrican la "loza mejor y más prima y galona que hay en el mundo" y tienen "todo género de mantenimientos, muy fértil y abundosa y de frutas, pescados de diferentes maneras en gran abundancia, y asimismo carne de montería y caza" (Se trata de los cocama y de ribereños panófonos del Ucayali, callisecas, settebo, etc.). Salinas alaba el bienestar y el buen vivir del que todos disfrutaban y que hace más palpable la belleza de las vestimentas y de los objetos. Describe también rosarios de aldeas unidas entre sí y separadas de otra serie de aldeas por un *no man's land*, en realidad una amplia frontera entre etnias vecinas. Ahora bien, cincuenta o cien años más tarde no se volvió a encontrar a estos pueblos de acogida y de abundancia, ya sea porque desaparecieron totalmente (epidemias, guerra, fisión), ya sea porque otros de otra parte y de composición diferente los reemplazaron. Por ejemplo, Ursua tuvo que acampar con 435 españoles en un pueblo que los alimentó a todos y que les proveyó de 600 hombres y mujeres para ayudarlos a descender el río Huallaga. Un siglo después, Riva Herrera fue incapaz de

encontrar este pueblo en el que vivieron entre 1 500 a 2 000 indios y cuyas ruinas tampoco se pudieron encontrar (“ni la gente, ni su antiguo pueblo”). Más tarde, los misioneros franciscanos y jesuitas que competían en la zona del Ucayali, involuntariamente dieron fe de esta movilidad: aldeas incendiadas a propósito, desaparecidas, desplazadas y actores conibo, shipibo, etc. ‘inconstantes’ hasta que las reducciones misioneras, como Sarayacu, introdujeron algunos puntos fijos en este paisaje en movimiento.

Estas descripciones permiten percibir no sólo la movilidad sino también otras estructuras constitutivas de este macromodelo de administración del territorio y de los procesos de reproducción social. Aunque la posesión colectiva de un territorio por parte de una etnia estaba fuertemente controlada y eventualmente defendida contra intrusiones extranjeras, el acceso a la tierra cultivable y a los recursos silvestres y haliéuticos es un derecho inalienable de cada uno dentro del espacio explotado por una comunidad; no habría podido ser objeto y no lo fue de monopolios ejercidos por clases dirigentes o propietarios privados que habrían confiscado las tierras por las armas introduciendo una primera división funcional: productores/guerreros-señores²⁰. La relación de las comunidades con los sitios que ocupaban de manera provisional y con los recursos accesibles desde estos sitios era la de usufructuarios que tenían que rendir cuentas en el espacio y en el tiempo; podían negociar con sus vecinos y “paisanos” sus desplazamientos y nuevos establecimientos en caso de demasiada cercanía o de superposición de explotación de recursos; en tanto que herederos de las tierras y de los recursos renovados que estas les proporcionaban, tenían que dar cuenta a sus descendientes de una transmisión en el estado tal cual fue recibido el conjunto legado: tierra y recursos, relaciones y modelo.

²⁰ Los chiriguano y los incas ilustran en diferentes grados esta división social: conquistadores guerreros que vienen de lejos y se imponen por las armas a pueblos de agricultores.

En este sentido y entre otros, un mito curripaco (arawakófonos del suroeste colombiano) que analizó Nicolas Journet establece claramente que el cultivo de los huertos es eficaz socialmente siempre y cuando este es distribuido entre todos los miembros del grupo, contrariamente a saberes y poderes en los que se establecerá la diferenciación y la jerarquía social (jefes, chamanes, etc.). Además, no sólo el acceso igualitario de todos a los recursos y a los medios de producción es un principio constitucional de la organización social, sino también muchos productos de las producciones particulares, propiedad reconocida del productor, son compartidos y redistribuidos en la vida diaria como también durante las festividades y los rituales. Desde Colón, que vio a su invitado especial a una cena organizada en su honor, un joven príncipe rodeado de ancianos sabios y de consejeros, probar uno o dos bocados de cada plato presentado y distribuir todo el resto entre los miembros de su séquito, hasta los actuales estudios etnológicos, confirman la práctica cotidiana común de compartir y un rasgo del cacicazgo llamado "generosidad" que traduce su función de unificador, él que hace circular más y mejor los bienes: palabras, saberes, víveres, herramientas... Ya sea productor o depositario, el jefe, a imagen de la civilización amazónica que personifica, debe hacer circular entre todos los bienes inmateriales o materiales de los que él es un usufructuario efímero: paradigma del distribuidor despojado, toma y daca que manifiesta la naturaleza del vínculo social, el intercambio, y su intensificación por su doble posición de obligado y de obligante, invirtiendo el de la *soberbia* munífica semejante a la de los Grandes de España que ilustra la extensión de la sumisión de sus obligados despojados.

La lectura moderna de estas descripciones bastante viejas no debe hacer olvidar el recurso a otros elementos de la historia antigua que además servirán para fortalecerla, ni tampoco, aunque breve por cierto, una mejor presentación de los campos

y de los mojos. Toda una generación de autores ha ligado la dispersión de los primeros pueblos horticultores-ceramistas con las migraciones arawakófonas. Entre ellos tenemos a Métraux, que destacó, hace ya más de medio siglo, su contribución civilizadora, Cruxent y Rouse, Sauer, Lathrap: desconstructores de un etnocentrismo evolucionista andino, adeptos a una mirada aparentemente descentrada semejante a la que Tello, un precursor de peso, ya tenía sobre los orígenes de Chavín. Sucede que la suma de convergencias convincentes da peso a estas intuiciones que luego se tornarán en aserciones. Los resultados hemotipológicos obtenidos por el equipo del profesor Ruffié afiliaron a los arawak subandinos con las primeras olas migratorias que poblaron América. Los resultados lingüísticos de las investigaciones sobre las proto-familias lingüísticas sudamericanas demostraron que se trataba de la familia más extendida de América Latina: desde la Florida y el Caribe hasta el extremo sur de la Gran Amazonía, desde el Océano Atlántico hasta el lago Titicaca, con los Uru-Pukina de Alta Bolivia (o hasta la costa del Pacífico como lo plantean ciertas hipótesis, aunque sin fundamentos de carácter lingüístico ya que las lenguas costeras han desaparecido). Corroborando la llegada muy arcaica establecida por el esquema global de dispersión, la fase posterior de ciertas diversificaciones regionales protoarawak está fechada en más de 5 000 años (ver Torero en el caso de los subandinos) lo que hay que comparar con el vínculo que hubo entre los protoarawak y la difusión de la yuca. Los resultados arqueológicos han establecido, gracias a los rasgos típicos y combinados de la cerámica y de las formas de hacha, la presencia de protoarawak en el Horizonte Horticultor desde el Caribe hasta Argentina, desde las Guayanas hasta el Ucayali. Finalmente, se puede establecer un nexo entre ciertos grupos arawak y el desarrollo y la difusión de una técnica agrícola muy productiva: el cultivo en camellones característico de las zonas inundables y que está bien representado en el Caribe, en las Guayanas y en la Sabana de los Mojos.

Panorama regional campa y mojos

En cuanto a los ancestros arawak subandinos, se estima que una ola migratoria protoarawak, que salió sin duda del área del Amazonas medio hace más de 5 000 años y fue seguida por otras, alcanzó las riberas del Ucayali, las mismas que fueron, por lo menos parcialmente, colonizadas. Bastante río arriba, sobre el medio Ucayali, en la región de Yarinacocha (*varzea*), dejó sus rastros una cultura de horticultores ceramistas pescadores y recolectores, fechada en 2 200 años antes de J.C.: la cultura Tutishcayno antigua caracterizada por el dominio de una cerámica en la que abundan las vasijas que sugieren el consumo de chicha de yuca dulce y desconocedora de las formas específicas del uso de la yuca amarga. Mucho más tarde, luego de la segunda ola migratoria arawak, llamada Proto-Maipure por Lathrap²¹, entre 1 000 y 500 antes de J.C., el hábitat se acerca a las formas contemporáneas a la Conquista mediante el abandono de los tabiques protectores hechos con cañas o con esteras cubiertas de arcilla, mientras que la presencia de numerosos husillos de cerámica confirma que se hilaba y sin duda que se teje, fenómenos que algunos arqueólogos relacionan entre sí. Las aldeas ven crecer su densidad sin que disminuya su duración de vida y las estimaciones de población “implican a una comunidad de 500 a 1 000 habitantes viviendo allí durante doscientos años” (Lathrap, 1970: 119). La forma de hábitat, más concentrada, anticiparía aquella desarrollada en la Sabana de los Mojos (islas y *lomas*).

²¹ Los amuesha actuales serían descendientes de los protoarawak, mientras que todos los otros componentes del conjunto subandino tendrían como ancestros a los proto-Maipure. Lo más verosímil, tomando en cuenta los últimos datos biológicos y lingüísticos, es que todos tengan una doble ascendencia (Lathrap, 1976). Respecto a esta región de lagunas, el mismo Lathrap es uno de los que emiten la hipótesis del abandono de la protección colectiva, particularmente contra los insectos, que ofrecían las casas cerradas cuando la protección individual se hace posible gracias al tejido de vestimentas (*cf. infra*).

El desarrollo interno, el refuerzo de algunas migraciones ulteriores, los procesos de diferenciación y de homogenización asentaron y prefiguraron lo que iba a devenir el conjunto arawak subandino y su fuerte presencia en toda la montaña central y sur del Perú, a pesar de los azares de la historia: invasiones panófonas del Ucayali y de sus selvas secundarias orientales, presión andina occidental.

Todos los componentes de los subandinos pertenecen a la rama o subfamilia Maipure²²; pero aunque los grupos ashaninka, matsiguenga y nomatsiguenga (llamados *campa*) son herederos de la misma lengua con procesos de diferenciaciones regionales, el idioma yanesha constituye un subgrupo propio y los yine (o piro), sin duda los últimos en llegar, forman un tercer subgrupo con los apurinã de la frontera Perú-Brasil y con los machineri de la frontera Perú-Bolivia. Los machineri, pequeño grupo establecido actualmente en el Bajo Beni, ocupaban una posición bisagra entre los matsiguenga del Manu y los sitios mojos de los ríos Tuiche y Mapuiri al oeste del Alto Beni; antiguos establecimientos mineros, estos sitios mojos eran por un lado colonias adelantadas sobre el camino que va de la Sabana de los Mojos al Cusco y, por otro lado, huéspedes-rehenes de los incas aliados con los mojos de la sabana quienes también tenían entre ellos a algunos huéspedes-rehenes inca.

La Sabana de los Mojos propiamente dicha no nos ofrece secuencias arqueológicas comparables con aquellas del Ucayali, del Huallaga o del Chanchamayo. Unos cuantos descubrimientos cercanos, particularmente en la región del bosque galería de los baurés actuales, señalarían una ocupación muy antigua, pero por el momento las investigaciones arqueológicas siguen siendo casi inexistentes. Habría pues entonces la indicación de una ocupación correspondiente al

²² Ver Noble (1965), Matteson (1972), Kaufman (1990) y Payne (1991). Por su parte Aikhenvald (1999) propone una clasificación geográfica entre arawaks del sur y del suroeste y arawaks del norte.

Horizonte horticultor, pero no se ha averiguado más. En lo que respecta a los vínculos con un pueblo arawak, estos remontarían hacia el año 500 después de JC, lo más seguro, cuando comenzó la construcción de *lomas* o colinas artificiales, camellones, terraplenes y canales. 1 000 años después de J.C., la Sabana de los Mojos presentaba ya el panorama bien desarrollado que muestran hoy en día las fotografías aéreas²³.

Como lo indica Erickson en una carta dirigida a la revista *Nature*, el mosaico ecológico neotropical que conocemos actualmente es el producto histórico de la intervención y del saber colectivos y multigeneracionales de los amerindios. Los pueblos de la Sabana de los Mojos han construido un paisaje antropogénico con sus huertos y caminos sobrealzados, sus colinas artificiales y una compleja red de obras hidráulicas en tierra. Se trata de unos camellones muy estrechos y muy largos, en zigzag, unidos a pozos o pantanos y grupos de palmeras *Mauritia flexuosa*. Erickson identifica esta estructura como trampas para peces; en época de inundaciones los peces quedaban atrapados en los codos en forma de V estrecha y en los pozos o pantanos en la época seca; además estas estructuras servían como zona de producción del caracol gigante comestible (*Pomacea gigas*) caracterizado por su elevada tasa de reproducción. Esta forma de acuicultura intensiva demandaba relativamente poco trabajo (como máximo un mes por año y hombre, evidentemente año tras año y generación tras generación) y tenía una alta productividad en pescados, caracoles y frutos de *Mauritia*. Todavía se encuentra en la zona esta forma de acuicultura, pero limitada a una comunidad.

²³ Se puede consultar la página web de Clark Erickson, arqueólogo que ha llevado a cabo varias campañas de excavaciones y que ha desarrollado interesantes investigaciones en la Sabana de los Mojos. Allí encontraremos fotos aéreas y terrestres y finos análisis del modo de administración del territorio por parte de los mojos y los bauré. A causa de la implantación de grandes ganaderías, que en su mayoría se iniciaron con la confiscación del ganado de las misiones apenas partieron los jesuitas, muchas de las antiguas estructuras mojos ya no son visibles en el terreno.

Antiguamente se trataba de una estructura integradora, desarrollada como una red²⁴ que unía entre sí a las "islas" naturales de bosquecillos y las colinas artificiales. Los caminos y los camellones en zigzag de 3 a 10 km de longitud servían para unir un hábitat con otro hábitat vecino.²⁵

Esta red que une cada sitio con los sitios vecinos debe ser relacionada con la gigantesca red que une entre ellos, uno con otro, todos los sitios del conjunto de los arawak subandinos y que está hecha de caminos, de sendas, de lechos de torrentes o de riberas de río, a los cuales se tiene que agregar los imperceptibles trazados de cacería en la selva; en efecto, todo hombre tiene que abrir su senda de cacería cuyo conjunto se irradia a partir de cada pueblo antes de bifurcar y de entrecruzarse en una red que cualquiera puede tomar, después de haber hecho pública su intención. Algunas sendas se convierten en atajos entre dos pueblos. Cuando los mojos levantan con tierra sus medios de comunicación y de acceso a los recursos o los campamentos abren caminos o los esbozan a machetazos, observamos de nuevo un mismo esquema de conexión múltiple que recorre el espacio territorial y que refleja el esquema de la organización social: sobre todo el territorio se

²⁴ En plena sabana, gracias a las fotos aéreas se pudo conocer esta red que durante largo tiempo no fue ubicada desde la tierra a causa de su abandono y de la erosión provocada por el ganado. Erickson la ha estudiado en el seno de las actuales comunidades Bauré, las que históricamente ocuparon la margen oriental del río Itene o Guapore.

²⁵ Erickson, 2000: "The savanna fisheries of the Bolivian Amazon are productive. Estimates of 100 000 to 400 000 fish have been calculated for a single hectare of abandoned river channel in the savannas. [...] Large numbers of *Pomacea gigas* snails are found beside the zigzag structures. In the past, these snails were eaten in Baures and gastropods are found in precolumbian sites in Bolivia and Brazil. *Pomacea gigas* reproduce and grow at an impressive rate and an average of 23,8 snails per m³ is recorded in Bolivian wetlands. The most common vegetation associated with the fish weirs and ponds is the palm *Mauritia flexuosa*. A single tree can produce up to 5 000 edible fruits each year and a single hectare yields 10-60 t of fruit. [...] Edible larvae of the palm beetle thrive in the decomposing trunks". La *Mauritia* se llama aguaje o moriche en el Perú, la larva se llama suri.



Fig. 1 – *Pomacea gigas*. Origen: Ashaninka del Perené. Caracol transformado, luego de consumir, en sonajas que se cargan en la mano para acompañar algunos bailes. Colección personal.

produce una diseminación regular de sitios de variado tamaño, consubstancial con un denso tejido de relaciones donde se expresan la apertura al otro, “humano o no humano” según la expresión de Descola, y una construcción identitaria integrativa. La transcripción, mediante una red de caminos de selva o de sabana, de una comunicación generalizada toma mayor importancia cuando se nota la ausencia de esta densa red en las fronteras de estos conjuntos, de donde parten algunas sendas o caminos que conducen hacia las Tierras Altas en los que se encuentran sitios tipo postas, que pueden ser de aliados o de colonos adelantados; ocultos en la montaña, van por los lechos de los torrentes en los cuales desembocan disimulados por una espesa cortina vegetal que hace imposible ubicarlos²⁶. En la sabana estaban vigilados y allí se conectaban con un

²⁶ Por haber revelado a unos serranos, que colonizaron ilegalmente en las tierras bajas, el camino que conducía del valle del Kompirushiato, afluente del Urubamba medio, a la sierra de Vilcabamba, todas las otras

rosario de grupos, ya sea de parientes o de aliados, de las bajas y de las altas tierras. En ambos casos, el desarrollo interno de la red de comunicación supone un modelo social integrativo que ha erradicado la endoguerra como modo alternativo de relaciones intercomunitarias. Da prueba de ello la frecuentación de los caminos, legible en el suelo, y la configuración en forma de estrella a partir de un establecimiento, de un espacio de cooperación y de un intercambio entre aldeas.

Vistas etnográficas

De manera rápida, casi muy somera por falta de datos etnográficos profundos sobre los mojos prejesuitas, y a pesar de un ecosistema original, habría una convergencia notoria en las organizaciones sociales y la manera de vivir de los *campa* y de los mojos que descubrieron los jesuitas en el siglo XVII. El nombre de mojos esconde la diversidad étnica y lingüística de los habitantes de la Sabana de los Mojos; sin embargo muchos de ellos compartían instituciones, un estilo de vida y una "ética arawak" (cf. Hill & Santos Granero, 2002) difundidos por los mojos propiamente dichos.

Trataremos con más énfasis pues de los mojos prejesuitas, que son menos conocidos que los "campa" y que además son objeto de confusiones; voy a introducir incluso, para obtener un efecto contrastado, algunos rasgos propios de los bauré orientales que pertenecen como los mojos propiamente dichos a la familia lingüística arawak. Durante mucho tiempo estos dos grupos fueron clasificados después de Steward y Faron, como "cacicazgos teocráticos de la selva tropical". Los cayuvava de la Sabana de los Mojos, los manasi actualmente extinguidos y los paressi, otros arawakófonos autores de calzadas, terraplenes y colinas artificiales establecidos respectivamente sobre el borde este y sudeste de esta sabana, también fueron clasificados como cacicazgos teocráticos.

comunidades del Urubamba mantuvieron a las dos comunidades de este río en total cuarentena por casi treinta años.

Se los describió como pueblos agrícolas demográficamente fuertes, viviendo en grandes pueblos y socialmente estratificados en clases, mientras que las otras tribus que compartían la Sabana de los Mojos (ironama, movida y canichana) no mostraban, según estos autores, rasgos de desarrollo y de complejidad social merecedores de este calificativo. Recordemos que dentro de su perspectiva evolucionista unilineal, Steward y Faron (1959) habían establecido cinco tipos de desarrollo cultural para América del Sur: los cazadores-recolectores nómadas, los agricultores de la selva tropical, los agricultores-pastores andinos, los cacicazgos teocráticos y las civilizaciones centro-andinas de riego. Las presuposiciones controversiales de este esquema evolucionista y su rigidez explican que se confunda y se coloque en un mismo bloque a formaciones sociales con estructuras políticas divergentes como es el caso de los mojos/bauré. Prueba de ello es la clara diferencia que establecen los jesuitas a propósito de estos grupos. Veremos al mismo tiempo que un importante modelaje antropogénico del paisaje puede prolongar tan perfectamente el ecosistema que fue invisible para los primeros españoles que recorrieron la sabana, como también para los jesuitas y sus sucesores; que semejante antropomorfización integrada no mantiene ningún vínculo necesario con la forma social denominada cacicazgo teocrático, sino más bien es una versión típicamente amazónica de adaptación al medio.

Los primeros jesuitas que penetraron en la región nos describen un núcleo de 4 000 mojos arawakófonos establecidos en el centro sur de la sabana, en un hábitat muy diseminado con "multitud de pueblos o rancherías [...] éstos estaban divididos en más de cincuenta pueblos, independientes unos de otros, por no haber una cabeza universal a quien se sujetasen²⁷, ni particular la tenía cada pueblo" (p. 7) y uno de los más grandes en el que los

²⁷ Antonio Orellana (1687) *in* Maúrtua, 1906, tomo X: 1-24. El gran sitio donde se establecieron los jesuitas "era de más de 12 casas, metido en un bosque espeso".

padres se establecen "era de más de doce casas, metido en un espeso bosque" siendo cada "habitación una estrechísima casa de paja" (p. 6) con unas 5 a 8 hamacas como máximo, con una casita-cocina pegada a cada una de ellas. Las aldeas como las casas ocupan las "islas", nombre que se da a las ondulaciones o colinas naturales cubiertas de bosques, o a las *lomas*, colinas artificiales cuyos flancos también están cubiertos de bosques y sobre las más grandes de las cuales se encuentran una quincena de casas familiares con su respectiva cocina. Cuando se trataba de un pueblo que agrupaba a algunas familias, las casas se encontraban en la circunferencia del claro forestal o de la cumbre de la *loma* y se abrían hacia el centro ocupado por una o dos casas: una casa social donde la gente se reunía para beber y bailar; llamada *bebedero* por los jesuitas, era apenas un poco menos estrecha que las casas familiares según los misioneros que allí se alojaron como cualquier visitante, y algunas veces un pequeño templo. En este *bebedero*, estaban enterrados los muertos colocados en grandes y abultadas urnas. Las más antiguas estaban destruidas, menos una que servía de osuario común²⁸.

Al este de la sabana los bauré vivían, como los paresti, en grandes pueblos compuestos de varias *malocas* grandes; cada pueblo tenía a su cabeza un cacique hereditario controlado por un anciano elegido por un año para este puesto. Ellos corresponden más a la definición de cacicazgo teocrático bajo la cual han sido clasificados todos estos pueblos, que comparten por lo demás saberes equivalentes y el mismo desarrollo técnico. Además, no hay duda que el origen de la alta posición otorgada a los bauré en el escalonamiento etnocéntrico de las

²⁸ No se ha estudiado suficientemente la ingeniosidad del sistema de las *lomas*; la composición de su suelo, una mezcla de restos de cerámica y tierra, garantizaba el drenaje en períodos de lluvias y una retención de la humedad en período seco lo que favorecía sobre sus flancos la implantación y el crecimiento de árboles y otras plantas, de tal manera que para visitar hoy en día a los habitantes de las *lomas* hay que seguir senderos que suben por el bosquecillo hasta las casas.

formaciones sociales viene de los jesuitas porque para ellos estos ofrecían una imagen de civilización por su hábitat concentrado y su manifiesta jerarquía social, al contrario de los mojos, caracterizados como salvajes a pesar de sus muy afables costumbres. ¡Qué importa que se les atribuya el conocimiento de la escritura!²⁹. ¿No se muestran acaso incapaces “de sujeción y de obediencia”, estos dos pilares de la civilización? ¿Acaso no son todos muy rebeldes a este estado civilizado al punto que “ni la mujer al marido, ni los hijos a los padres, tenían sujeción” y “que entre estos indios no hubo verdadero matrimonio según la ley natural. [A las mujeres, los hombres no] “las podían llamar propias, por falta de dominio, por no reconocer sujeción la mujer al marido” (p. 11)? ¡Salvajes pues, hasta el punto de no suscribir a la dominación del hombre sobre la mujer, el colmo del desorden social que cuestiona el estatuto de los jesuitas y el futuro de su empresa! ¿Cómo someter una sociedad donde la dominación del hombre o el cacicazgo permanecían tan poco visible como lo era también la sofisticación del sistema de camellones, de canales, de agricultura y de acuicultura?

En efecto, muy pocos observadores de los siglos pasados notaron la antropomorfización del paisaje. Así tenemos que d'Orbigny describe la provincia de los mojos como “una llanura uniforme, [...] un inmenso valle, completamente plano, [...] con apenas tres eminencias aisladas que no sobrepasan los treinta metros [...] (y) por aquí y por allá bosquecillos aislados,

²⁹ Cf. Lázaro Rivera, *Informe general de la Provincia de Santa Cruz*, AGB, Sucre. Esta imputación es importante porque sea cual fuera el sistema de transcripción de signos y su objetivo, esto trae a la mente las hojas de vida, curriculum vitae, pintadas con signos abstractos para cada etapa biográfica importante, colocadas con el cadáver del individuo muerto y que desaparecían con él, de las cuales me ha hablado el R. P. Ricardo Alvarez en el caso de los yine y por supuesto todos esos signos pintados o grabados sobre los cuerpos y los objetos que utilizan los arawak subandinos y que ellos “leen” (cf. Renard-Casevitz, 1980-1981: 261-295)

casi siempre lo suficientemente altos como para no ser alcanzados por las crecidas anuales³⁰.

Tenemos que destacar que estas percepciones de antaño respecto al hábitat y a la organización social de los mojos son similares a las que se tuvo de los *campa*: misioneros jesuitas del siglo XVI, franciscanos del siglo XVII o dominicos de inicios del siglo XX, viajeros y naturalistas, todos describieron en el "país *campa*" la extrema diseminación de los sitios y la casi disolución en la selva de las casas o de los pueblos (de treinta a setenta personas, muy raramente más).

La forma del hábitat mojos o *campa* deriva de un macromodelo de organización social y de representación que distribuye a sus miembros, agricultores-agricultoras, cazadores, pescadores, ceramistas, tejedoras como se distribuyen en la selva las colonias de insectos, de aves, de monos y otros animales. Tiene una estructura básica simple que genera al conjunto y sus complejidades por iteración a manera de un sistema fractal: la autonomía socioeconómica de producción y de reproducción de la pareja adulta, autonomía llamada "insumisión" que es el resultado y el origen de redes de parentesco y de alianzas que generan la autoctonia y el acceso compartido e igualitario de cada uno a los recursos y a los medios de producción.

Desde el punto de vista etnosociológico, los primeros observadores de los mojos notaron la presencia de la uxorilocalidad, practicada por los arawak subandinos y sus vecinos³¹. Es de destacar que en todo el territorio de los mojos

³⁰ d'Orbigny, 2002, tomo IV, cap. XXXVII y XVIII, pág. 1541 y siguientes.

³¹ Los padres jesuitas ven en esta costumbre un aliado pernicioso para la libertad que tienen las mujeres, contrario al poder masculino 'natural' general, por consiguiente contrario a su reconocimiento como hombres y como sacerdotes, aún más, contrario a su proyecto y a su táctica de sumisión y de reducción, que opera según un esquema establecido, primero con los niños, luego con las mujeres y finalmente con los hombres. Por otro lado, los

las relaciones intercomunitarias están regidas por la paz interna y que esta se extiende a las etnias vecinas aliadas y a los socios comerciales más lejanos. Tan es así que los mojos habían estrechado vínculos comerciales pacíficos con los chiriguano quienes los proveían de herramientas metálicas contra adornos de plumas y finas *cushmas* (piezas de algodón y plumas que servían también para el comercio directo con los andinos y los españoles). En el caso de los *campa* ya hemos analizado bastante las instituciones referentes al comercio, a la guerra y a la paz interna. Por consiguiente, respecto de los mojos y de su proximidad sociológica con los *campa*, no será sorprendente encontrar constataciones como la siguiente: viven en “armonía general” incluso en la vida diaria de cada pueblo. “No acostumbran jamás reñir, aunque esté la cólera ardiendo” (Orellana, 1687). Los conflictos intra e inter comunales se resuelven durante las fiestas de bebida; públicamente presentan sus razones, su resolución, y eventualmente los duelos que éstas generaban. Estos duelos obedecían a códigos estrictos donde los rencores se descargaban en formas de violencia controlada y en una psicoterapia de grupo que se veía facilitada en su expresión gracias a la chicha de yuca y la alegría de la fiesta.

En ambos casos, mojos y *campa*, el modelo sociocultural se enraiza y se legitima ideológicamente en base a la multiplicidad y a la dispersión territorial de parejas divinas, fundadoras de cada expresión regional del conjunto y de las parentelas que se han desplegado allí. Los primeros jesuitas constatan en este sentido la dificultad de implantar cualquier reducción donde los mojos, cuyos grupos locales se niegan a alejarse de sus tierras y del accidente topográfico que vio

adultos mojos retiraron a los niños que entregaron a los jesuitas para su cuidado apenas supieron de los primeros castigos corporales que ellos rechazaban absolutamente, contrariamente a la actitud, desde este punto de vista, más “tolerante” de los bauré. Sobre este tema se puede leer la descripción concordante de los yuracaré de Bolivia hecha por d’Orbigny (*op.cit.*, tomo IV: 1545 y siguientes).

emerger a “los dioses casados” que los fundaron: lago, isla, colina, etc.³² Dentro de este contexto, si cada uno sabe que su parentela y él mismo tienen origen divino, nadie puede jactarse de tener un origen más noble que el de su vecino. Donde los *campa* las parejas divinas son hermanos de la misma estirpe, mejor aún gemelos porque han nacido todos al mismo tiempo; consecuentemente no existe ningún orden de primogenitura que jerarquice a estas parejas que originan cada subregión y cuyos periplos y obras estructuran el territorio y sus lugares notables³³. Aunque nos hacen falta las variaciones mitológicas propias de los mojos, los breves relatos jesuitas transcriben sin embargo una trama idéntica a aquella de los mitos *campa*. En ambos casos, el génesis recurre al múltiple sexuado como origen de lo viviente y de lo humano, mientras que la territorialización de las parejas divinas que aparecieron sobre la tierra de manera concomitante engendra procesos de diferenciación solidaria o complementaria. En el nivel demográficamente reducido del conjunto mojos, observamos que son comparables con los esquemas étnico-sociales de los *campa* que elaboran el modelo de organización social.

Se podría indicar también otros rasgos de convergencia, pero los ya mencionados bastan para confirmar una homología sociopolítica entre los arawak subandinos y los mojos. A partir de la breve descripción de los mojos prejesuitas se puede afirmar que han desarrollado, como los arawak subandinos, una organización estructurada por relaciones con el otro (humanos y no humanos), horizontales en modo primario (autonomía, isomorfismo) y verticales en modo secundario

³² Escribe Orellana: “entendían que el origen de sus antepasados y suyo era en la cercanía de su habitación, hora en una laguna... De suerte que cada pueblo tenía un campo damaceno dentro de los términos de su jurisdicción, (con) sus primeros ascendientes distintos e independientes de los otros pueblos. Con esta persuasión miraban aquellos puestos como sagrado, con un nativo amor, que dificultaba mucho el asunto de arrancarlos de ellos” (Orellana, 1687: 8-9; ver también Eguiluz, 1884).

³³ Sobre este tema ver Dollfus & Renard-Casevitz, 1988.

(dominación y jerarquía); una organización que integra dentro de una red iterativa a un gran número de sitios de variado tamaño, sin centro de poder regional o nacional y por esencia semejantes. Unos y otros desplegaban esta red multifuncional que los constituía en conjunto dentro de un área de paz y la prolongaban más allá mediante amplios circuitos de intercambios comerciales y de relaciones políticas. El juego de las solidaridades y de los intereses comunes moviliza a colaboradores y voluntarios según lo que está en juego, particularmente en la guerra que puede reclutar socios poliétnicos, sin necesidad de un poder supra local o de un centro de decisión, por lo demás también ausente de formaciones sociales de tipo bauré. La "*politie*" mojos, comunidad moral e identitaria pluriétnica, asociación integrativa sin centro de poder y de decisión, sin clases dirigentes y dirigidas, demuestra que el adelanto tecnológico y la antropomorfización, por cierto invisible, de una región no requieren para desarrollarse de un aparato de estado o de un cacicazgo fuerte.

En nuestros dos conjuntos se lee un mismo macromodelo de uso de la tierra y de los recursos. Los análisis antropológicos han puesto en evidencia un sistema prevalente de relaciones, animista (Descola) y un pensamiento de modalidad depredadora (Viveiro de Castro). En realidad los modos de relaciones que actúan en la organización social se prolongan en la relación con la naturaleza, compuesta de seres definidos como sujetos autónomos; produciéndose como entre los humanos un juego incesante de intercambios: mutuas depredaciones, trueque, regateos y negociaciones con formas rituales y oratorias hasta los límites impuestos por la fuerza de los actores que comparten las mismas finitudes e incompletitudes, la misma "sed de vivir" y de reproducirse. Estamos en este continuum de seres definido por Descola (*op. cit.*: 398), en este dispositivo de perspectivas que comunican y constituyen juntas el desciframiento del mundo: compartir un espacio común lleva a la guerra de todos contra todos (humanos

y no humanos), pero también a la conciliación de todos con todos para la perpetuación de cada uno cuya diferencia misma se hace necesaria en el juego de las incompletitudes del ser en el mundo, de su mutua dependencia y de sus intercambios. Depredación generalizada pues, pero con deudas mutuas de vida y de muerte que limitan constantemente la expresión efectiva de aquellas.

Nada más alejado de la ideología sustentada por este macromodelo que la del lucro: la caza, la pesca o la guerra negocian las presas necesarias para la reproducción social y la punición de algunos individuos deberá ser pagada por la pérdida de algunos de los suyos, a no ser que sea a la inversa. En antípoda de estos intercambios equilibrados, la extracción de productos o la tala de madera industrial, la devastación de la naturaleza, como la masacre de bisontes para aprovechar sus lenguas o de otros mamíferos para obtener su piel, las guerras y genocidios cada vez más devastadores son para el campamento de la locura de Occidente: resultado de relaciones perversas con el otro, humano o no humano, reificado y explotable. Las sociedades del "viejo mundo", basadas en modo primario sobre la relación de dominación, han transformado sin cesar en *piezas*³⁴, que hay que poseer, dominar, hasta incluso descuartizar, lo viviente (flora, fauna, humanos), elementos de la alteridad para los amazónicos. Sus representantes alimentan entonces su visión del otro como pishtaco y otro desmembrador en los Andes o tunki, gallinazos y otros buitres en la Amazonía.

Si retomamos los elementos indicados en el camino, que justifican el título de horticultoras paisajistas dado a estas sociedades y que ilustra aquí la variante campamento-mojos, el macromodelo de organización se establece sobre unos principios que para algunos tienen bases muy antiguas:

³⁴ *piezas* según el antiguo término español usado por los Amerindios capturados y vendidos como esclavos.

- dentro de un territorio común, una movilidad ligada a una devolución periódica de los espacios usados por el hombre y a hábitats biodegradables

- una colonización a través del territorio que presenta una distribución regular de pequeños grupos que surgen por maduración generacional, por división y diseminación o por cooptación y agregación

- un acceso igualitario de cada pareja, unidad social de base, a todos los recursos locales, que también se piensan que son regidos por los mismos principios de organización.³⁵

- una red de relaciones multifuncionales entre los establecimientos y una red de relaciones con los no humanos, coautores de una administración reproductora del espacio y de una historia secular común; se trata de relaciones de intercambio y de depredaciones generalizadas que organizan la competencia y la cooperación de las especies para su reproducción (flora, fauna, humanidad), debido entonces a esta cadena de interdependencia cada especie está en deuda con todas las otras.

De esta manera entonces han llegado hasta nosotros los ricos biotipos de la selva virgen y de las sabanas que desagregan o transforman los diversos intereses industriales, turísticos, incluso científicos, cuando el proyecto 'conservatorio' programa la reducción o la exclusión de sus horticultores-paisajistas, coautores desde hace muchos siglos de estos paisajes antropomorfizados.

³⁵ Sobre esto es elocuente la importancia que se otorga a las colonias de insectos que para reproducirse son depredadoras de las almas de los niños.

Bibliografía

- AIKHENVALD, A. Y., 1999 – The Arawak Language Family. In: *The Amazonian Languages* (Robert M.W. Dixon & Aikhenvald, A. Y., Eds.): 65-106; Cambridge: Cambridge University Press.
- BALÉE, W., 1993 – Indigenous Transformation of Amazonian Forests. *L'Homme*, 33(2-4): 231-254.
- BIRD, J. B., 1988 – *Travels and Archaeology of South Chile* (John Hyslop, Ed.), 246p.; University of Iowa Press.
- CHAUMEIL, J.-P., 1991 – Réseaux chamaniques contemporains et relations interethniques dans le haut Amazone (Pérou). In: *Otra América en construcción. Medicinas tradicionales, religiones populares* (Pinzon et al., Eds.); Bogotá: ICAN-Cocultura-46° CIA.
- CIPOLLETTI, M. S., 1988 – *Aipë Koka: la palabra de los antiguos. Tradición oral Siona-Secoya*, 286p.; Quito: Abya-Yala - Movimiento laico para América Latina.
- CRUXENT, J.M. & ROUSE, I., 1958-1959 – *An archaeological chronology of Venezuela*; Washington: Social science Monographs, Ran American Union.
- DENEVAN, W. M., 1970 – The Aboriginal Population of Western Amazonia in relation to Habitat and Subsistence. *Revista Geográfica*; 72: 61-86; Rio de Janeiro.
- DENEVAN, W. M., 1971 – Campa subsistence in the Pajonal, Eastern Peru. *Geographical Review*, 61: 496-518
- DENEVAN, W. M., 1980 – La población aborigen de la Amazonía en 1492. *Amazonía Peruana*, III (5): 3-45.
- DENEVAN, W. M. ed., 1976 – *The Native Population of the Americas in 1492*, 386p.; University Wisconsin Press.
- DENEVAN, W. M. & PADOCH, C. (Ed.), 1990 – *Agroforestería Tradicional en la Amazonía Peruana*, Lima: CIPA.
- DESCOLA, P., 1986 – *La nature domestique. Symbolique et praxis dans l'écologie des Achuar*, 450p.; París: Édition de la Maison des Sciences de l'Homme.
- DESCOLA, P., 1993 – *Les lances du crépuscule*, 505p.; París: Plon.

- DOLLFUS, O., 1965 – *Les Andes Centrales du Pérou et leurs Piémonts (entre Lima et le Péréne)*, Étude géomorphologique, 404p.; Lima: Travaux de l'IFEA, **Tomo 10**.
- DOLLFUS, O., 1978 – Les Andes Centrales tropicales vues par deux géographes: Isaiah Bowman et Carl Troll. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **7(1-2)**: 7-21.
- DOLLFUS, O., 1981 – *Le Pérou*, 126p.; París: PUF. Que sais-je ?
- DOLLFUS, O. & RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1988 – Geografía de algunos mitos y creencias. *Amazonía Peruana*, **16**: 7-40.
- EGUILUZ, D. de, 1884 – *Historia de la Misión de Mojos (1696)*, Lima: Imprenta del Universo.
- ERICKSON, C. L., 1980 – Sistemas Agrícolas Prehispánicos en los Llanos de Mojos. *América Indígena*, **vol. XL**: 731-755.
- ERICKSON, C. L., 2000 – An artificial Landscape-scale fishery in the bolivian Amazon. *Nature*, **408**: 190-193.
- GODELIER, M., 1969 – La 'Monnaie de Sel' des Baruya de Nouvelle Guinée. *L'Homme*, **IX(2)**: 5-37.
- HILL, J. & SANTOSGRANERO, F. (Eds.), 2002 – *Comparative arawakan histories: rethinking language family and culture area in Amazonia*, 340p.; Illinois: University of Illinois.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M., 1965[1881-1897] – *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*. Biblioteca de Autores Españoles (BAE), t. 183, 184, 185. Madrid: Atlas.
- JOURNET, N., 1995 – *La paix des jardins. Structures sociales des Indiens curripaco du haut río Negro (Colombie)*, 384p.; París: Institut d'ethnologie.
- KAHN, F. & MOUSSA, F., 1994 – *Las palmeras del Perú: colecciones, patrones de distribución geográfica, ecología, estatutos de conservación, nombres vernáculos, utilizaciones*, 180p.; Lima: IFEA.
- KAHN, F. & MOUSSA, F., 1997 – El papel de los grupos humanos en la distribución geográfica de algunas palmas en la Amazonía y su periferia. In: *Usos y recursos vegetales en el Ecuador* (Rios, M. & Pedersen, H.B., Eds.): 83-99; Quito: Abya-Yala.
- KAUFMAN, T., 1990 – Language History in South America: What We Know and How to Know More. In: *Amazonian Linguistics. Studies in Lowland South American Languages* (Doris L. Payne, Ed.): 13-73; Austin: University of Texas Press.

- LATHRAP, D.W., 1970 – *The Upper Amazon*, 256p.; Southampton: Thames and Hudson.
- LATHRAP, D. W., 1976 – *Anthropologie des populations andines*; París: INSERM, vol. 63.
- LUMBRERAS, L. G. Ed., 1999 – *Historia de América Andina*, vol. 1: Las sociedades aborígenes. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, 605p.; Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- MAÚRTUA, V. M., Comp., 1906 – *Exposición de la República del Perú [...] en el Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia conforme al tratado de arbitraje de 30 de diciembre de 1902*; Barcelona: Henrich y Comp., 15 vol.
- MATTESON, E. (Ed.), 1972 – *Comparative Studies in Amerindian Languages*: 160-242; The Hague: Mouton.
- NOBLE, K. G., 1965 – *Proto-Arawakan and its Descendants*, 129p.; The Hague: Mouton.
- OBEREM, U., 1974 – Trade and trade goods in the Ecuatorian Montaña. In: *Native South Americans* (Lyon, P., Ed.); Boston-Toronto.
- ORBIGNY, A. d', 2002 – *Viaje a la América Meridional: Brasil, República del Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú realizado de 1826 a 1833*, 1785p.; La Paz: Ambassade de France en Bolivie-Plural-IFEA-IRD (4 vols.).
- ORELLANA, A. de, 1687 – Carta del Padre Antonio de Orellana sobre el origen de las misiones de Mojos. In: *Exposición de la República del Perú [...] en el Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia conforme al tratado de arbitraje de 30 de diciembre de 1902* (Maúrtua comp., 1906), t.10: 1-24; Barcelona: Henrich y Comp.
- PAYNE, D. L., 1991 – A Classification of Maipuran (Arawakan) Languages Based on Shared Lexical Retentions. In: *Handbook of Amazonian Languages* (Desmond C. Derbyshire and Geoffrey K. Pullum, Eds.) Vol. 3: 355-499; The Hague: Mouton de Gruyter.
- RAVINES, R., 1982 – *Panorama de la Arqueología Andina*, 334p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1980-1981 – Inscriptions. Un aspect du symbolisme matsiguenga. *Journal de la Société des Américanistes*, 67: 261-295.

- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1981 – Las Fronteras de las Conquistas en el Siglo XVI en la Montaña Meridional del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 10(3-4): 113-140. Les Marches Orientales du Tahuantinsuyu (Renard-Casevitz, coord.).
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1981 – Introduction. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 10(3-4): 1-5. Les Marches Orientales du Tahuantinsuyu (Renard-Casevitz, coord.).
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1991 – *Commerce et Guerre dans la Forêt Centrale du Pérou*, 50p. Document de Recherche du Credal N° 221, document Ersipal, N° 49.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1992 – *Comercio y Guerra en la Selva Central*. III + 46 p. Traduc. de J. Casanova, UNMSM, Lima, Cuadernos de Antropología N° 3.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1992 – Sel, femme gemme, femme condiment. *Journal de la Société des Américanistes*, 78(2): 133-150.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., 1993 – Guerriers du sel, sauniers de la paix. *L'Homme*, XXXIII (2-4): 25-44.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., SAIGNES, T. & TAYLOR, A.-C., 1986 – *L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages : Rapports entre les sociétés amazoniennes et andines du XV^e au XVII^e siècle*, 411p.; Paris: A.D.P.F. (1988, Al este de los Andes; IFEA & Abya Yala).
- ROOSEVELT, A. C., 1993 – The Rise and Fall of the Amazon Chiefdoms. *L'Homme*, 126-128: 255-284.
- ROOSEVELT, A. C. (Ed.), 1992 – *Amazonian Indians from Prehistory to the Present: anthropological perspectives*, 420p.; University of Arizona Press.
- ROSTAIN, S., 1989 – *Les Champs surélevés amérindiens de la Guyane*, 28p.; ORSTOM, I.G.N., Conseil général de la Guyane. Cuaderno.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., 1977 – *Etnia y Sociedad. Costa peruana prehispánica*, 293p.; Lima: I.E.P.
- SCAZZOCHIO, F., 1978 – Curare kills, cure and binds: change and persistence of Indian trade in response to the contact situation in the North-western Montaña. *Anthropology IV* (3): 30-57; Cambridge.
- STEWART, J. H. & FARON, L. C., 1959 – *Native peoples of South America*, 481p.; New York: McGraw Hill.
- STURTEVANT, W. C. 1961 – Taino Agriculture. In: *The Evolution of Horticulture Systems in Native South America, Causes and Consequences* (Johannes Wilbert, Ed.): 69-82; Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salla.

- TAYLOR, A.-C., 1986 – Les versants orientaux des Andes septentrionales : des Bracamoro aux Quijos. In: *L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages : Rapports entre les sociétés amazoniennes et andines du XV^e au XVII^e siècle* (Renard-Casevitz, F.-M. et al.): 215-365; Paris: A.D.P.F.
- TORERO, A., 2002 – *Idiomas de Los Andes, Lingüística e Historia*, 563p.; Lima: IFEA - Editorial Horizonte.

EL ANTIGUO GRAN PAGO DE MULSINA O EL ARTE DE MOVER LAS MONTAÑAS

Xavier Bellenger

La aprehensión de la geografía, tal como es enfocada durante las prácticas rituales profilácticas realizadas en Taquile, pequeña isla peruana del lago Titicaca, aporta importantes datos sobre la disposición y la percepción del espacio sagrado por parte de los miembros de esta comunidad insular agraria de lengua quechua. Igualmente, el modo operatorio practicado por los *paqu* o chamanes de la isla para granjearse los favores de las divinidades circumlacustres, revela estrategias ancestrales, desplegadas durante complejos rituales, destinados a atraer hacia sí, *aysamu*¹, y a hacer mover fuerzas tutelares exteriores a la isla de Taquile. Estas, a veces distantes unas de otras por varias centenas de kilómetros, son invitadas una vez al año a **Mulsina**, en la cima de la isla, a un banquete en donde el análisis de las cenizas de los alimentos consumidos predecirá el devenir de la comunidad.

Para abordar en este artículo el tema de la geografía sagrada, y más particularmente el del espacio, tantas veces

¹ *Aysamu*-, término quechua construido a partir de la raíz verbal *aysa*- que significa: "jalado por una rienda o una asa" (Itier, 1997, p. 159) y del sufijo *-mu*- que agregado a los verbos de movimiento, indica que la acción comienza en un lugar más o menos alejado y se dirige hacia el locutor (Cusihuamán 2001, pp. 201-202).

visitado por los antropólogos y por los investigadores de los Andes, hemos escogido en este caso, como punto de vista, aquel vigente en la isla de Taquile, en donde hemos residido de 1999 a 2001, en el marco de un estudio más vasto dedicado a los ciclos rituales y musicales en los Andes².

La isla de Taquile



Fig. 1 – Localización de la isla de Taquile.

² Estas investigaciones fueron realizadas como investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos. Agradezco encarecidamente a esta institución que ofrece condiciones de investigación excepcionales.

Con una población de cerca de 1 500 habitantes, la pequeña isla de Taquile emerge de las aguas profundas del lago Titicaca a la salida de la bahía de Puno. A pesar de sus modestas dimensiones, 6,1 km en su mayor longitud norte-sur y 1,83 km de este a oeste, presenta un relieve contrastado. En su punto culminante situado a 4 107 m de altura, se levanta el más importante santuario de Taquile, conocido bajo el nombre de **Mulsina**, situado a $15^{\circ} 45' 466 \text{ S}$, $69^{\circ} 41' 371 \text{ O}$.

Isla Taquile

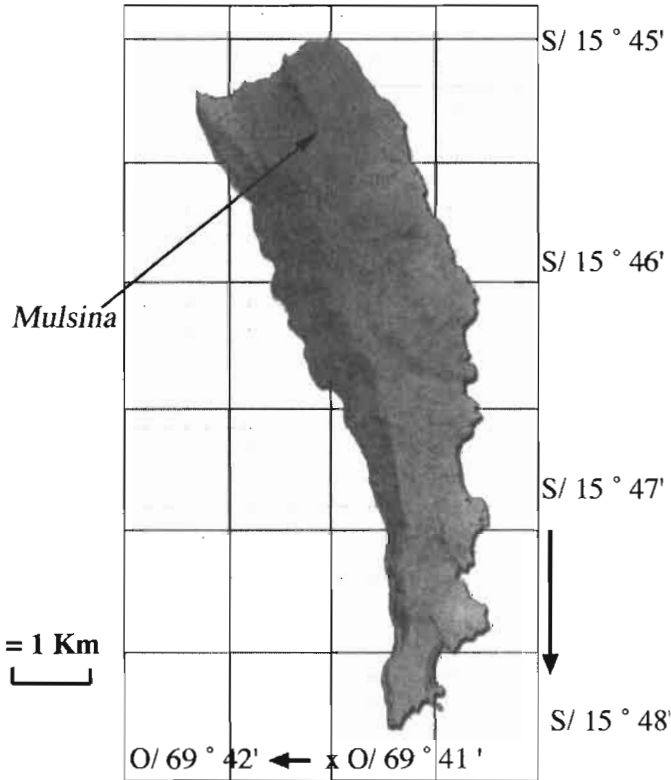


Fig. 2 – Vista general de la isla de Taquile y ubicación del santuario de Mulsina.

La fisionomía de Taquile presenta contrastes visuales muy claros. Partiendo de la cumbre hacia el sur, una línea de cresta lineal de orientación norte-sur recorta la isla, flanqueada por una vertiente occidental abrupta que cae hacia el lago. Las terrazas de cultivo están ingeniosamente colgadas de ella en un desnivel de más de 250 metros. La línea de la cresta atraviesa enseguida el segundo punto culminante de la isla, **Kalapata** (4 032 m) ubicado a 15° 46' 279 S, 69° 41' 230 O, el mismo que está alineado con otras cumbres como **Pukarapata** (3 990 m) (15° 46' 588 S, 69° 41' 048 O), **Tulutepata** (3 945 m) (15° 47' 081 S, 69° 40' 923 O) y finalmente **Kuwanu pata** (3 941 m) (15° 47' 400 S, 69° 41' 913 O), en el extremo sur de la isla.

Algunas pequeñas depresiones se intercalan entre estos montes, inclinadas en su mayoría hacia el este, abundantemente cultivadas o utilizados como pastizales. Fuera de algunos eucaliptos, la vegetación que marca el territorio es más bien baja. Las tonalidades de la isla oscilan entre el ocre durante la estación seca, de mayo a setiembre, y el verdoso, característico de la estación de lluvias, de octubre a marzo.

Pequeños caminos empedrados atraviesan la isla de par en par, uniendo un hábitat disperso de casas de barro y de piedra con techos de paja progresivamente reemplazados por calamina.

Largo tiempo protegidos, en cierta medida, por su insularidad, los *Taquileños* han conservado una organización social tradicional, prácticas y rituales que acompañan su vida cotidiana y marcan el ciclo de crecimiento de las plantas cultivadas, esencialmente: la papa, la oxálida tuberosa *oca*, el maíz y las habas.

Anualmente, mediante rotación de cultivos, esas plantas están distribuidas sobre los territorios llamados *suyu* (Matos Mar, 1951) ampliamente representados en los numerosos textiles tejidos y llevados por los *Taquileños* (Braunsberger, 1983).

Según la tradición oral de Taquile, la isla habría sido dividida mucho antes de la Conquista en seis territorios o *suyta suyu*, denominados en nuestra época, de norte a sur: **Lakayano**,

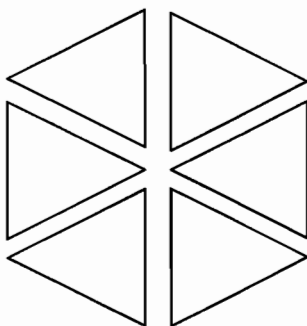


Fig. 3 – Símbolo representando los seis *suyu* o territorios de Taquile.

Estancia, Chuñopampa, Kollino, Huayllano y Kollata. Estos territorios están tradicionalmente agrupados en dos conjuntos de una superficie sensiblemente equivalente situados de un lado y de otro de una línea mediana que atraviesa de este a oeste el territorio central de **Chuñopampa** a los que se designa al norte como *Hanaq lado* o lado alto, y al sur con el nombre de *Uray lado* o lado bajo.

La división original entre la parte alta y la parte baja de la comunidad emanaría de los territorios antiguamente puestos bajo la protección de ancestros míticos fundadores que se transformaron en piedras voladoras. La piedra macho vivía en **Mulsina** y controlaba *Hanaq*, el espacio de lo alto, fuerte y predominante, mientras que la piedra hembra de **Kuwanu** presidía *Uray*, el espacio de abajo, débil o dependiente³.

Conforme a los antiguos preceptos, los *suqta suyu* o seis territorios de la isla de Taquile están anualmente afectos a cultivos rotativos alternados con barbechos, por grupos de tres *suyu* y según un orden cíclico inmutable. Se encontrará particularmente esta práctica en diferentes comunidades

³ Mito "*Iskay rumi taquilimanta*" recopilado en Taquile. video, Colección Xavier Bellenger, ref. IFEA: XBE-V2-C-0033-1. TC (código temporal de inicio) 0h:49:00".

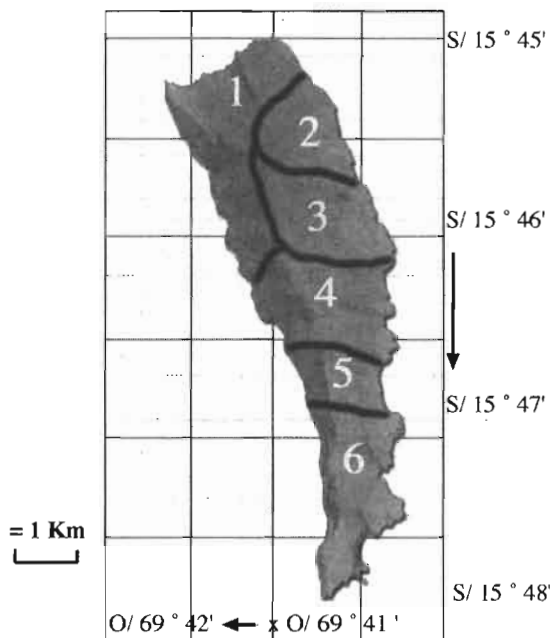
Isla Taquile

Fig. 4 – Repartición de los *suyu* en la isla de Taquile.

agrarias quechua o aymara, alrededor del lago, en donde el cultivo de la papa, de la *oca*, de las habas y del maíz en forma mixta, se alterna con la puesta en barbecho de las tierras utilizadas generalmente como pastizales.

El conjunto del territorio comunitario de Taquile está bajo la responsabilidad de autoridades tradicionales elegidas, todos los años en el mes de noviembre, levantando la mano, en la plaza pública. Estas autoridades están constituidas, en su núcleo esencial, por un gobernador o *Hatun tayta* y cuatro *varayuyq* cuya jurisdicción se aplica para cada uno de ellos a un cuarto del territorio, dos *varayuyq* para la mitad de arriba, dos *varayuyq* para la de abajo. Este modo de administración del espacio y de organización social no es específico de esta isla

del lago, se lo encuentra en efecto, bajo formas más o menos desarrolladas en el conjunto de las comunidades tradicionales agrarias andinas.

Destino de las ofrendas elaboradas en el santuario de Mulsina

Uno de los momentos importantes, en el ciclo ritual de la isla de Taquile, interviene poco antes del momento crucial de las primeras cosechas, que corresponde a la época de Pascua de Resurrección. En este período, las autoridades tradicionales de la isla se dirigen, bajo la conducción de chamanes, al santuario de **Mulsina**. En este lugar, bajo la conducción de un *paqu* principal acompañado de asistentes, se prepararán numerosas ofrendas destinadas a la divinidad de la tierra, actualmente invocada con el nombre de *pachamama*, constituidas en lo esencial por alimentos considerados como crudos que serán enterrados, y ofrendas calificadas de cocidas e incineradas durante el ritual. Estas últimas están destinadas a los *Apu*, divinidades tutelares o “señores de las montañas” a quienes se implora para que protejan las cosechas y traigan alimento en cantidad. Durante este ritual primordial del *Gran pago de Mulsina*, el chamán llamará en orden preciso a decenas de lugares situados en Taquile, pero también fuera de la isla, tejiendo de esta manera en el espacio líneas mágicas que revelarán poco a poco, durante la ceremonia, una geografía sagrada de la región.

Elementos para navegar en el espacio sagrado

Pero antes de proseguir, es necesario adquirir algunos conocimientos de los santuarios de la isla de Taquile y de la región del lago, para poder navegar en este espacio sagrado. Estas informaciones esenciales permitirán establecer una relación entre lugares geográficos constantemente invocados durante los rituales, y su emplazamiento simbólico sobre la mesa de ofrendas o *mesa* del chamán. Los lugares llamados durante la ceremonia, situados en la isla Taquile así como

alrededor del lago Titicaca, son considerados santuarios en los que residen las fuerzas tutelares. Las ofrendas⁴ que les están destinadas están constituidas en lo esencial por hojas de coca, generalmente por tres hojas juntas, untadas de grasa de llama *llamp'u*, y humectadas con alcohol. Estas ofrendas llamadas *k'intu* están dispuestas sobre una hoja de papel, como puntos de un mapa geográfico.

Para establecer la relación entre estos *k'intu* y los diferentes santuarios a los que están dedicados, hemos tenido que recorrer durante más de seis meses hasta los más pequeños recovecos de la isla de Taquile, así como los lugares situados en todo el contorno del lago Titicaca, y que son invocados durante los rituales. Este aprendizaje de la geografía sagrada ha sido posible gracias a la extrema paciencia de un *paqu* quien nos ha enseñado además durante más de dos años la práctica de los principales rituales.

La organización espacial, jerárquica y funcional de los santuarios

Así, durante nuestras investigaciones, hemos registrado y georeferenciado más de una centena de santuarios en Taquile, lo que es bastante para este territorio insular de menos de 12 km². Estos santuarios aparecen esencialmente bajo la forma de pequeños edificios de piedras superpuestas, de forma cónica, de un tamaño que oscila entre 90 cm en el caso de los más pequeños y que puede alcanzar hasta más de 3 m de alto en el caso de los más grandes. Generalmente están rematados por una cruz y en nuestros días se los designa con mucha frecuencia bajo el nombre de *calvario*.

Bajo esta forma, han reemplazado con mucha frecuencia a los monolitos, o grandes piedras de formas

⁴ Para la descripción y el estudio del conjunto de ingredientes que entran en la composición de las ofrendas dedicadas a las divinidades, referirse particularmente a los estudios de Louis Girault (1988) y de Fernández Juárez (1995).

singulares que señalaban la presencia de antiguas divinidades, que fueron destruidos sistemáticamente desde la época colonial por los españoles y los representantes de la Iglesia Católica.

Durante nuestra estadía, hemos identificado uno a uno estos *calvarios* y los hemos clasificado por territorios o *suyu*, según su orden jerárquico y sus poderes específicos.

Algunos de ellos están provistos de un pequeño receptáculo o altar situado en la parte superior del monumento. Este constituye una suerte de apertura que orienta "el ojo" o "la mirada" del *calvario* hacia diferentes lugares situados esencialmente fuera del territorio insular, generalmente más allá de las riberas del lago Titicaca. Salvo escasas excepciones,

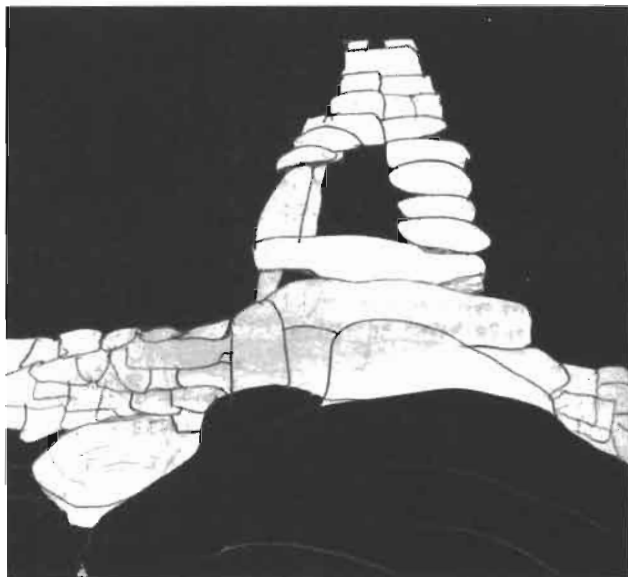


Fig. 5 – *Calvario Matiqnu sirka* ubicado a $15^{\circ} 45' 131$ S, $69^{\circ} 41' 321$ O, en el territorio de *Estancia* (Infografía realizada a partir de un croquis de Julia Abrigo Surco, lo mismo que para las figuras 6 y 7).

están orientados hacia el este⁵ y distribuidos de manera desigual sobre el conjunto del territorio de la isla de Taquile.

Cada uno de los seis territorios o *suyu* de la isla de Taquile, está colocado bajo la influencia de una fuerza tutelar llamada *Apu mayor*, materializada por un túmulo de gran tamaño designado como *calvario mayor*, que domina el territorio puesto bajo su protección.

A cada uno de estos seis santuarios preeminentes, en su mayoría rodeados de un muro pequeño, está asociado un santuario enterrado, a menudo mantenido secreto, llamado *churu*⁶, en cuya proximidad son preparados dos tipos de ofrendas. Por un lado, las ofrendas consideradas como alimento cocido, destinadas a los *Apu*, esencialmente constituidas de *k'intu* u hojas de coca seleccionadas que serán incineradas en una fogata preparada con este fin, y en donde la interpretación del color de las cenizas residuales revelará la aceptación o el rechazo del sacrificio por parte de las divinidades de las montañas. Por otro lado, con ocasión de los grandes rituales o *grandes pagos*, están asociados alimentos llamados cocidos con otras ofrendas comunitarias calificadas de crudas, destinadas a la tierra o *Pachamama*. Están constituidas en particular por golosinas, así como por mixturas de agua mezclada con maíz contenidas en vasijas o *chuwa chatu*. Estos alimentos crudos están dispuestos en un receptáculo enterrado, que será sellado, el *churu*, y luego recubierto con piedras con el fin de ocultarlo.

De cada *Calvario mayor* que domina un territorio o *suyu* dependen otros dos santuarios de tamaño más pequeño, o *calvarios menores*, considerados como sus asistentes o *ayudantes*.

⁵ Encontramos que el este como orientación principal de los chamanes durante los rituales lo es también en numerosos santuarios andinos (Girault, 1988; Martínez, 1989; Wachtel, 1973 y 1990).

⁶ El término aymara *churu* designa una porción de terreno o un pedazo de tejido (Bertonio, 1984 [1612], Segunda parte, p. 94). Verónica Cereceda observa que el término *chhuru* designa "algunas franjas de tejidos de Isluga, [...] o pequeños campos rituales cerrados" (1978, p.1030).

Generalmente estos santuarios menores son requeridos por los agricultores durante los cultos de proximidad y son invocados localmente durante ritos familiares. Estos *calvarios menores* están también asociados con otros pequeños tumulos edificados por los *Taquileños* en los lugares “visitados por el relámpago”, para librarlos del rayo o proteger sus sembrados del granizo.

Los santuarios más importantes de la isla de Taquile, cuyo poder podría ser fatal al común de los mortales, no pueden ser visitados o requeridos por los no iniciados sin la presencia de los *paqu*. Son particularmente requeridos durante la estación seca para llamar a la lluvia (Bellenger, 1988; Rosing, 1996).

Entre los seis santuarios principales o *calvarios mayores*, cuatro representan a los *varayuq*. Esta litomorfización de las autoridades tradicionales simboliza en posición y en lugar su poder y sus áreas de influencia. Los otros dos santuarios principales restantes, son los más importantes y son considerados por los insulares como los antiguos lugares de residencia de los ancestros fundadores de la isla de Taquile (Duviols, 1978). Uno, denominado **kuwanu**, está situado al sur, en *uray lado*, la mitad baja de la comunidad, mientras que el



Fig. 6 – *Calvario de rayo*, ubicado a $15^{\circ} 47' 814 S$, $69^{\circ} 40' 886 O$, en el territorio de *Kollata*.



Fig. 7 – *Calvario menor*, invocado durante los ritos familiares ubicado a $15^{\circ} 45' 543 \text{ S}$, $69^{\circ} 41' 133 \text{ O}$, en el territorio de *Estancia*.

otro se levanta en el norte en *hanaq lado*, la mitad alta de la comunidad en el lugar llamado **Mulsina**, desde donde vela por el destino del conjunto de la isla de Taquile. En este lugar sagrado se practica todos los años el *Gran pago* con el objetivo de reunir, mientras dura el ritual, a los principales *Apu* que pueblan el horizonte de este mundo lacustre.

Mulsina: centro geográfico de un espacio circumlacustre sagrado

En la Pascua de Resurrección se desarrolla en **Mulsina**, en presencia de las principales autoridades tradicionales, el gran ritual o *Gran pago* de la isla de Taquile. Otra ceremonia semejante pero más modesta, sincronizada con la de **Mulsina**, se realiza en el territorio central de **Chuñopampa** en el lugar denominado **Taquile pata** ($15^{\circ} 45' 919 \text{ S}$, $69^{\circ} 41' 204 \text{ O}$). A esta ceremonia dirigida por un chamán asociado a *uray lado*, la parte baja, están invitadas las autoridades de segundo rango de la comunidad.

El santuario de **Mulsina**, que recibe a los protagonistas del ritual principal, se extiende sobre un terreno de cerca de 100 m² rodeado por un muro de piedra. Este cerco está dividido según un eje norte/sur en dos terrenos: uno, situado al oeste, destinado a las autoridades principales y sus invitados, el otro, al este, llamado *canchón sagrado*, reservado al *paqu* que oficia y a sus *secretarios* o asistentes.

En medio del muro situado al este del *canchón*, el terreno reservado a los oficiantes, se levanta un monumento de forma cónica que representa a **Mulsina**, el principal *Apu* de Taquile.

Con ocasión del *Gran pago*, una puerta de acceso a este espacio, cerrado el resto del año, está despejada para permitir el acceso del chamán y de sus asistentes que llevarán a cabo el rito fuera de la vista de las autoridades y de los invitados.

Actualmente, el conjunto del ritual principal es esencialmente realizado dentro del cerco de **Mulsina**. Pero en otras épocas y hasta mediados del siglo XX, una parte del *Gran pago de Mulsina* utilizaba dieciocho receptáculos de ofrendas o *churu*, situados al exterior del cerco. Estos estaban dispuestos en las proximidades y en arco de círculo al sur de Mulsina. Aparecían bajo la forma de un túmulo de una altura cercana a 1,80 m, en cuyo pie se levantaba un pequeño cerco, el *churu santuario*. Estos lugares de ofrendas específicas destinadas a las más importantes divinidades exteriores de Taquile, ya no están más en actividad y se encuentran en parte destruidos. Sin embargo hemos identificado formalmente sus emplazamientos.

Cuadro 1 – Localización de los dieciocho lugares de ofrendas o *churu*, asociados con Mulsina, para el culto de las divinidades exteriores a la isla de Taquile.

Id	Nombre	Tipo	S/15°	O / 69°	Alt (m.)
Ex.01	Karus churu	Churu santuario	45°501	41°376	4 100
Ex.02	San Pedro K'api churu	Churu santuario	45°506	41°383	4 098
Ex.03	Auhina churu	Churu santuario	45°520	41°406	4 098
Ex.04	Kancaharani churu	Churu santuario	45°425	41°425	4 097
Ex.05	Atuq yani churu	Churu santuario	45°077	41°289	4 093
Ex.06	Q'illu rani churu	Churu santuario	45°557	41°412	4 090
Ex.07	Tuturani churu	Churu santuario	45°554	41°397	4 090
Ex.08	Winuyu churu	Churu santuario	45°539	41°392	4 088
Ex.09	Wawayuq Q'ipiq churu	Churu santuario	45°342	41°390	4 087
Ex.10	Pukara churu	Churu santuario	45°512	41°359	4 092
Ex.11	Copacabana churu	Churu santuario	45°510	41°341	4 100
Ex.12	Wak'a illa churu	Churu santuario	45°491	41°332	4 101
Ex.13	Rit'i urqu churu	Churu santuario	45°490	41°336	4 102
Ex.14	Illampu churu	Churu santuario	45°485	41°345	4 103
Ex.15	Chuqi illa churu	Churu santuario	45°487	41°348	4 103
Ex.16	Ventilla churu	Churu santuario	45°477	41°347	4 104
Ex.17	Santa Taraco churu	Churu santuario	45°475	41°351	4 104
Ex.18	Amantani churu	Churu santuario	45°466	41°360	4 105

Para la correspondencia entre estos lugares de ofrendas situados en la isla de Taquile y la localización geográfica fuera de la isla, de las divinidades a las cuales están destinadas, véase el cuadro N° 2.

Id: identificación del santuario y código de clasificación en nuestra base de datos (Ex. para 'exterior')

Nombre: nombre dado por los chamanes de Taquile a los lugares de ofrendas reservadas a las divinidades exteriores

Tipo: clasificación del tipo de santuario y de su funcionalidad

S y O: coordenadas sur y oeste levantadas con un sistema de posicionamiento global (GPS)

Alt: altura del santuario, en metros

Las informaciones reunidas precedentemente, conjugadas con el profundo conocimiento de la geografía local y la localización precisa de los numerosos santuarios, nos

permitirán aprehender a través de la gestualidad del chamán, los principales elementos que participan en la materialización y la animación del espacio sagrado durante el ritual.

La materialización del espacio sagrado

Antes de poder preparar las ofrendas, el *paqu*, de rodillas, con la mirada dirigida hacia el este solicita permiso para poder officiar. Para ello, primero materializa el espacio del cual él es el centro invocando según un orden preciso aquellas divinidades que fijan los límites del espacio que va a ser animado. Durante largo tiempo, no había logrado entender este orden, ocultado celosamente por los officiantes, y esto por varias razones. La primera, porque el nombre de las divinidades invocadas es generalmente pronunciado en voz baja o porque el espacio que les corresponde es designado mediante un esbozo de gesto. La segunda razón porque, aun cuando se logra aislar el nombre idóneo, a menudo resulta difícil localizarlo en el espacio real porque los lugares correspondientes a veces son invisibles para quien no está iniciado y están situados en ciertos casos a más de cien kilómetros del santuario de **Mulsina**. Finalmente, con mucha dificultad se encontrará en un mapa los nombres de los lugares invocados, exteriores a la isla de Taquile, porque no corresponden, la mayor parte del tiempo, a la toponimia local sino que designan desde el santuario de **Mulsina** la dirección o el punto cercano más conocido del lugar de residencia de la divinidad. Tan sólo después de varios meses, dirigiéndonos al lugar cada vez que fue posible, pudimos completar la lista y ubicar el conjunto de los santuarios exteriores invocados desde la isla de Taquile durante los rituales, y establecer así la correspondencia con su nombre local.

La primera divinidad invocada desde **Mulsina** es *Rit'i urqu* o la montaña de nieve, en quechua, situada a más de doscientos kilómetros al este de Taquile, en la Cordillera Real de Bolivia, y conocida localmente bajo el nombre de *Janq'u uma*, en aymara:

agua blanca. Esta divinidad es sin discusión la más importante de la región; ella determina la orientación mayor de los rituales efectuados desde Taquile, así como la de los *suyu* y de los campos de cultivo.

La segunda divinidad es **Asuhina**, una montaña que domina la ciudad de Puno. Esta está situada al oeste de Taquile, opuesta a **Rit'i urqu**.

Estas dos divinidades forman un primer eje este/oeste cuyo centro se considera que es **Mulsina**⁷.

La tercera divinidad se llama **Karus**, domina la península de **Capachica**, al noroeste de Taquile. Se la considera como la más poderosa divinidad exterior, la más cercana a Taquile.

La cuarta divinidad es **Copacabana**, situada en Bolivia, quien con **Karus** constituye un segundo eje, noroeste/ sureste. Este eje ritual es extremadamente importante ya que es considerado como una división del lago, un *taypi*—en aymara, lo que está situado en el medio— o el eje acuático del lago (Bouysson-Cassagne, 1978).

En la antigua división del espacio sagrado, visto desde Taquile, se consideraba que las divinidades circumlacustres estaban distribuidas en dos mitades situadas de un lado y de otro de este *taypi* o eje noroeste/sureste. Las divinidades situadas al este de este eje, como **Rit'i urqu**, eran consideradas como formando parte de *uray lado* o la parte de abajo, que corresponde al este y a la dirección en que el sol aparece. Las divinidades situadas al oeste de este eje eran designadas como pertenecientes a *Hanaq*, la parte de arriba, que corresponde a la dirección del sol poniente. Hay que destacar que nuevamente se encuentra esta división del espacio sagrado en la designación de las mitades este y oeste de la plaza central de Taquile donde se realizan la mayor parte de las danzas que acompañan al

⁷ Aunque estas dos cumbres estén situadas a diferentes distancias de Taquile, **Rit'iUrqu** a más de 200 km mientras que **Asuhina** está a menos de 40 km, el observador instalado en **Mulsina** tendrá la impresión de ocupar una posición central.

ciclo festivo calendario. Finalmente, observemos que esta división, alta/baja correspondiente a las divinidades



Fig. 8 – División arriba/abajo correspondiente a la orientación este/oeste, de la repartición de las divinidades en el espacio circumlacustre.

Isla Taquile

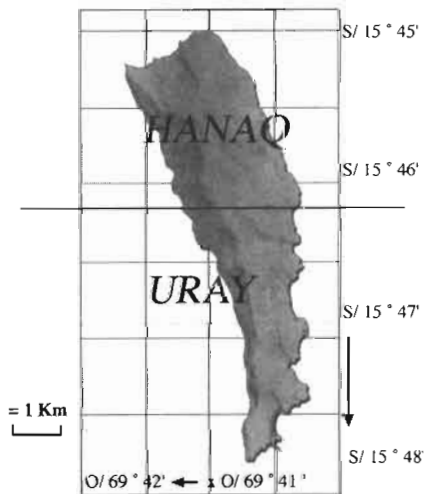


Fig. 9 – División arriba/abajo correspondiente a la orientación norte/sur, de la repartición de las mitades en el espacio comunitario.

circumlacustres situadas al oeste y al este de Taquile, es perpendicular a la división arriba/abajo que divide a las dos mitades de la comunidad: *Hanaq* en el norte y *Uray* en el sur. Posiblemente de esta manera se podría emitir otra explicación sobre el origen de la muy difundida cuatripartición del espacio comunitario andino, en lo que se refiere por una parte a una división territorial arriba/abajo o norte/sur atribuida al mundo de los vivos y por otra parte, una división territorial arriba/abajo o este/oeste asimilada al mundo de los muertos y de las divinidades.

La quinta divinidad invocada, situada al noreste, es llamada **Ventilla**. Nos tomó mucho tiempo localizarla, porque reside en una región en donde, vista desde Taquile, hay pocos accidentes geográficos notorios. Sin embargo su existencia era indudable, ya que numerosos altares de los calvarios de Taquile, dirigen su "mirada" en esta dirección. Durante un recorrido con nuestro chamán informante de la isla de Taquile, quien además de su lengua materna, el quechua, habla perfectamente el aymara, pudimos explorar la zona interior de **Moho**, sobre la ribera este del lago Titicaca e identificar a la muy poderosa divinidad conocida localmente bajo el nombre de **Pallata**. Desde esta montaña se distingue muy nítidamente la isla de Taquile, que para los *yatiri* (chamanes en aymara) locales viene a ser una de las más importantes divinidades de la región, por su situación privilegiada en el lago Titicaca.

La sexta y última divinidad invocada, como preámbulo de la animación del espacio desde Taquile, es **Winuyu**. Esta montaña de colores ocre se inscribe en la prolongación sur de la península de **Chucuito**. Junto con **Ventilla** constituye el último eje ritual, noreste/ suroeste, que materializa el espacio sagrado desde la cumbre de la isla de Taquile.

La animación del espacio sagrado

El espacio del ritual, al estar ya fijado por los puntos de anclaje exteriores vinculados mágicamente entre sí, va a poder ser animado por el chamán. Este, en un primer momento, llama



Fig. 10 – Ejes rituales fundamentales.

a los principales santuarios de la isla de Taquile, luego, en un segundo momento, a las divinidades exteriores a la isla preparándoles, con sus asistentes, ofrendas de hojas de coca seleccionadas y agrupadas de a tres, llamadas *k'intu*. Cada *k'intu* es específicamente preparado para una divinidad. Es untado con *llamp'u* (grasa de llama), espolvoreado con *K'uwa* (una hierba aromática), y humectado con vino contenido en dos conchas. El *paqu* sopla⁸ entonces sobre el *k'intu* en dirección de la divinidad invocada, luego lo coloca sobre una hoja de papel blanco, la misma que se deposita sobre una *unkuña* (tela destinada a recibir las hojas de coca, empleada durante los rituales).

Todos estos *k'intu* están colocados sobre el papel según un orden preciso, y su punta orientada hacia el este, en dirección de **Rit'i urqu**. Antes de requerir a las divinidades exteriores, en un primer momento, el *paqu* va a activar el espacio interior de Taquile llamando a cuatro de las principales cumbres de la isla y dedicar a cada una de ellas un *k'intu*.

⁸ En este contexto la acción del chamán que sopla sobre el *kintu* podría ser asimilada a la del antiguo *Camac*, entidad distribuidora de fuerza vital (Taylor, 2000).

El primer *k'intu* colocado en el centro de la hoja está dedicado a **Mulsina**. Él es el que invita, atrae hacia sí (*aysamu-*) o jala a todas las otras divinidades.

El segundo *k'intu* colocado a la derecha del de **Mulsina** está dedicado a **Taquile pata**, segundo santuario de la isla quien acompaña a **Mulsina** y está bajo su protección, igual que **Pukara** y **Kuwanu**, principales cumbres o *Apu* de Taquile.

El tercer *k'intu* es preparado en honor de **Pukara**, la tercera divinidad de Taquile. Se lo coloca sobre la hoja de papel a la izquierda del de **Mulsina**.

El cuarto *k'intu* es el de **Kuwanu**, el importante santuario del territorio **Kollata**, al sur de la isla, antiguo lugar de residencia de uno de los dos ancestros míticos fundadores de Taquile. Es colocado debajo de la ofrenda dedicada a **Mulsina**.

Los dos *k'intu* siguientes, están destinados a divinidades exteriores pero cercanas a la isla de Taquile. La primera reside en la cumbre de una montaña que domina el extremo de la península de **Capachica**, la segunda está escondida en los *totorales* en donde viven actualmente descendientes mestizos (con aymaras) de la "gente del agua", los *urus*.

El quinto *k'intu* es preparado para **Karus**, que hemos descrito como el más poderoso de los *Apus* exteriores, el más cercano a Taquile (véase cuadro n° 2). Este *k'intu* es dispuesto a la derecha del de **Kuwanu**.

El sexto *k'intu* es elaborado para **Kapi**, una divinidad lacustre situada en la bahía de Puno (véase cuadro n° 2), y se lo coloca a la izquierda del de **Kuwanu**.

Estas seis ofrendas constituyen el armazón central y el corazón del *pago* de *k'intu*. A partir del sétimo *k'intu*, las nuevas ofrendas estarán individual y exclusivamente dedicadas a los dieciocho *Apu* exteriores o divinidades (de las cuales seis, ya invocadas a inicios del ritual, fijan los límites exteriores del espacio sagrado); se las colocará en espiral, en el sentido inverso de las agujas de un reloj, alrededor del núcleo central, comenzando de nuevo por **Karus**.

Los *k'intus* de las dieciocho divinidades circumlacustres (véase fig. 12).

El primer *k'intu* de esta serie es colocado sobre la hoja de papel arriba y a la derecha del *k'intu* de **Taquile pata**. El da inicio a un primer espiral alrededor del armazón central. Este *k'intu* corresponde a **Karus** quien domina la península de Capachica. Este *Apu mayor* siempre es el primer invocado de las dieciocho divinidades exteriores visibles en Taquile, desde el santuario de **Mulsina**.

Por otra parte, **Karus** corresponde, como hemos visto, al punto noroeste del eje noroeste/sureste que divide simbólicamente el lago en dos mitades, una mitad con las divinidades de *uray lado*, por el lado este, también designadas como divinidades del sol saliente y la otra mitad con las divinidades de *hanaq lado*, consideradas como pertenecientes al oeste del lago, del costado del sol poniente.

El llamado de las divinidades se efectúa en el sentido inverso de las agujas de un reloj y en el orden en que aparecen alrededor del lago Titicaca desde el santuario de **Mulsina**.

Se les invita de manera individual mediante un *k'intu* y se les invoca en el siguiente orden: Karus, Kapi, Asujina, Kancharani, Atuq yani, Q'illu rani, Tutturani, Wuinuyu, Wawayuq q'ipiq urqu, Pukara, Copacabana, Wak'a illa, Rit'i Urqu, Illampu, Chuqi illa, Ventilla, Taracu, Pachatata.

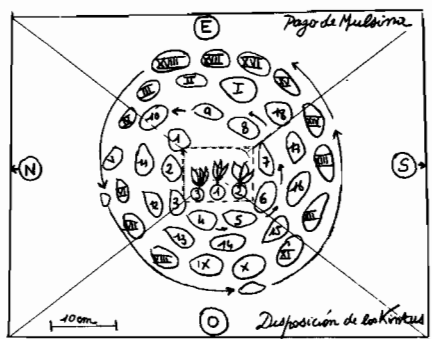


Fig. 11 – Pago de kintu, para el Gran pago de Mulsina.

Cuadro 2 – Orden de los dieciocho *k'intus* iniciado por Karus y posición geográfica de las entidades divinas a las que están dedicados.

Nombre	Sur	Oeste	Altura	Región
Karus (Ex.01)	15°43'130	69°45'550	4 100 m	Península de Capachica
Kapi (Ex.02)	15°46'578	69°54'296	3 812 m	En la bahía de Puno
Auhina (Ex.03)	15°49'941	70°02'830	4 116 m	Domina Puno
Kancharani (Ex.04)	15°52'827	70°01'097	4 364 m	Cerca de Puno, al sur
Atuq yani (Ex.05)	15°54'620	69°55'220	4 477 m	Domina Chucuito
Q'illu rani (Ex.06)	15°50'330	69°47'440	4 000 m	Península de Chucuito
Tuturani (Ex.07)	16°05'133	69°42'010	3 964 m	Entre Acora e Ilave
Wuinuyu (Ex.08)	15°58'870	69°38'890	4 020 m	Al S-SO de la isla Escata
Wawayoq (Ex.09)	16°15'489	69°35'054	4 627 m	Al sur del río Ilave
Pukara (Ex.10)	16°14'109	69°28'326	4 342 m	Cerca de Juli
Copacabana (Ex.11)	16°09'983	69°04'922	3 870 m	Domina Copacabana
Wak'a illa (Ex.12)	15°51'100	68°31'800	6 150 m	Cordillera Real
Rit'i Urqu (Ex.13)	15°50'980	68°32'000	6 430 m	Cordillera Real
Illampu (Ex.14)	15°48'800	68°32'000	6 330 m	Cordillera Real
Chuqi illa (Ex.15)	15°43'272	69°17'870	3 910 m	Islita (roca) del lago
Ventilla (Ex.16)	15°21'815	69°23'660	4 430 m	Región de Moho
Taracu (Ex.17)	15°20'841	69°59'841	4 208 m	Cerca de Taracao al norte
Pachatata (Ex.18)	15°39'770	69°42'610	4 115 m	En la isla de Amantani

A esta primera serie de ofrendas, realizada para invitar al conjunto de las divinidades invocadas, le sucede una segunda serie de dieciocho *k'intu* que también está dirigida a estas dieciocho divinidades exteriores para suplicarles que hagan venir abundante alimento a la isla, es decir tener buenas cosechas. Una tercera serie idéntica, siempre dispuesta en espiral, se efectúa enseguida para solicitar la protección de las autoridades de la isla. Luego, otros tres *k'intu* se depositan



Fig. 12 – Mapa de las divinidades exteriores invocadas desde la isla de Taquile: 1) Karus, 2) Kapi, 3) Asujina, 4) Kancharani, 5) Atuq yani, 6) Q'illu rani, 7) Tutturani, 8) Wuinuyu, 9) Wawayuq q'ipiq urqu, 10) Pukara, 11) Copacabana, 12) Wak'a illa, 13) Rit'i Urqu, 14) Illampu, 15) Chuqi illa, 16) Ventilla, 17) Taracu, 18) Pachatata.

encima del conjunto, el primero para librar a la comunidad del granizo y de las enfermedades, el segundo para el *alferado* (de alguna manera el padrino de la ceremonia). Finalmente, antes de colocar en el centro el último *k'intu* que le corresponde, el *paqu* hace una cruz, con vino, sobre el conjunto y deposita incienso en los cuatro costados de su ofrenda. Antes de doblar la hoja de papel en la que están dispuestos todos los *k'intu*, se dirige a las divinidades en estos términos:

“Ahora que ustedes, todos los Apu, están aquí, acuérdense de nosotros y protéjannos. Esta ofrenda es para **Mulsina** de parte de *hanaq lado*”

Un conjunto completo de ofrendas, similar a aquel de la mitad de arriba de la comunidad, *hanaq lado*, será preparado de parte de *uray lado* (mitad de abajo de la comunidad).

Otrora, eran preparadas otras dieciocho ofrendas completas. Cada una de ellas era entregada a dieciocho *peones* o asistentes comisionados individualmente a los lugares de

ofrendas, *churu*, correspondientes a las dieciocho divinidades exteriores (cf. cuadro n° 2). Estos *churu santuarios* estaban dispuestos en arco de círculo al sur del santuario de **Mulsina** (cf. cuadro n° 1).

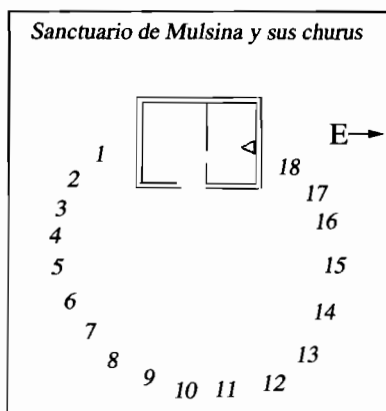


Fig. 13 – Disposición de los diez y ocho *churu santuarios* al pie de Mulsina.

Al fin del día, cuando todo estaba listo, el *paqu* principal agitaba una bandera desde el cerco de Mulsina. Esta señal anunciaba el momento de incinerar simultáneamente las ofrendas en cada una de las fogatas de los *churus* de las divinidades exteriores. El *paqu* observaba entonces la forma de las volutas de humo. Si estas eran abundantes, blancas, y subían derecho hacia el cielo, anunciaban buenos presagios y significaban que las divinidades movidas habían aceptado su alimento. En el caso en que algunas volutas correspondientes a un *churu* se diseminasen, el *paqu* preguntaba al asistente si lo había servido con convicción y le advertía acerca de las desgracias que podrían sobrevenir. Finalmente, al caer la noche, los restos de los alimentos consumidos por las divinidades eran interpretados gracias a los colores de sus cenizas: blancas para anunciar los mejores presagios, negras para predecir lo peor. El chamán principal de

Taquile podía entonces, como hoy en día, comunicar confidencialmente a las autoridades los pronósticos sobre la calidad de las próximas cosechas y sobre el devenir de la comunidad.

Conclusión

De este enfoque de la proyección de un espacio geográfico a través de la disposición de ofrendas rituales, y de la estrategia desplegada por los chamanes de Taquile para atraer hacia la isla a las fuerzas tutelares de la región, extraeremos algunos elementos de reflexión.

En primer lugar, muestra que estamos en presencia de un sistema complejo de ocupación y de manejo del espacio sagrado. Este está marcado por entidades, materializadas mediante santuarios con funciones específicas, jerárquicamente organizadas y que dominan territorios.

El chamán, operador del ritual, está siempre en el centro del espacio que va a animar.

El lugar escogido para officiar es determinante porque, en principio, no puede involucrar divinidades situadas fuera del campo visual⁹. Por esta razón los lugares de culto más famosos están esencialmente situados en las partes altas, en zonas despejadas. Son también los lugares más peligrosos porque son propicios para concentrar fuerzas particularmente poderosas que no pueden ser recibidas sino por especialistas.

⁹ En algunos casos específicos en el que el chamán, por razones particulares, debe officiar de un lugar donde una divinidad invocada está escondida a causa de un accidente geográfico, y por consiguiente fuera de su campo visual, este tendrá que recurrir a un santuario receptor intermediario. Un ejemplo de este tipo de posta especializada, denominado en Taquile *calvario chaski* o *Apu chaski* (del término quechua *chaski*, que quiere decir mensajero, o recibir un alimento, una bebida) está situado a 15° 45' 400 S, 69° 41' 731 O, a 3 948 m de altura sobre el *suyu* de Lakayano, al norte de la isla.

Sin embargo, aunque el campo visual del chamán sea muy amplio, lo que es el caso desde el santuario de **Mulsina**, punto culminante de Taquile, en donde el panorama abraza prácticamente el conjunto del lago Titicaca, él no puede invocar a divinidades demasiado alejadas. Es así como algunas cumbres de la Cordillera Real, tal como el Wayna Potosí, asimiladas a poderosos *Apu* cercanos a La Paz, Bolivia, y visibles desde la isla de Taquile, son consideradas como pertenecientes a otros espacios. Estos últimos serán animados localmente por otros chamanes cuyo centro de operación definirá los nuevos límites de su espacio ritual que involucrará entonces a otras fuerzas tutelares.

Así, en los Andes, los espacios sagrados se montarían unos sobre otros, infinitamente, formándose o materializándose a expensas de las divinidades mayores que los presiden y de sus áreas de influencia. No pueden ser materializados y animados sino por especialistas que conocen la geografía local hasta en sus menores detalles, el nombre, el emplazamiento, la jerarquía y el orden de invocación de las fuerzas tutelares en función del lugar en el que ofician. El maestro de ceremonias también deberá saber alimentar apropiadamente a estas divinidades y en un lugar que les esté físicamente reservado. Se trata de alguna manera de una geografía de lo vivido, tal como es percibida en lo cotidiano en un lugar definido, que el chamán tendrá que saber transponer durante el ritual, con el fin de practicar su "arte de mover las montañas".

A través del *Gran pago de Mulsina*, vemos que el conjunto de la estrategia adoptada por los chamanes de Taquile, está destinada *in fine* a atraer a las divinidades y a concentrar su fuerza en un solo lugar, y no a requerirlas dirigiéndoles o haciéndoles llegar ofrendas. Igualmente, si se observa atentamente la configuración de los diferentes santuarios que marcan el territorio de la isla, se notará que el conjunto del dispositivo está organizado a semejanza de un sistema nervioso, cuyas ramificaciones, todas, convergen hacia el

santuario de **Mulsina**. Durante el ritual este santuario será igualmente regado por la energía de las entidades locales, y la fuerza de las divinidades exteriores que, unidas por líneas mágicas trazadas en el espacio por el chamán, concentrarán en él su fuerza regeneradora.



Fig. 14 – “Con todas las uacas habla el ynga”
(Huaman Poma de Ayala, 1980, Capítulo de los ídolos: folio 261,
Tomo 1: 235).

Bibliografía

- BERTONIO, L., 1984[1612] – *Vocabulario de la lengua Aymara*, 399p.; La Paz: CERES, MUSEF, IFEA . Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Tomo 26, edición fac-simil.
- BOUYASSE-CASSAGNE, T., 1978 – L'espace aymara : urco et uma. *Annales Économie Société Civilisations*, Año 33, n° 5-6: 1057-1080.
- CERECEDA, V., 1978 – Sémiologie des tissus andins ; les talegas d'Isuga. *Annales Économie Société Civilisations*, Año 33, n° 5-6: 1017-1035.
- CUSIHUAMAN, A., 2001 – *Diccionario Quechua, Cuzco-Collao*, 211p.; Cuzco: CBC.
- BRAUNSBERGER de SOLARI, G., 1983 – Una manta de Taquile, interpretación de sus signos. *Boletín de Lima*, n° 29: 57-73 ; Lima.
- DUVIOLS, P., 1978 – Un symbolisme andin du double : la lithomorphose de l'ancêtre. In: *Actes du XLII^{ème} Congrès des Américanistes*: 359-364; París.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G., 1995 – *El Banquete Aymara, Mesas y Yatiris*, 570p.; La Paz: HISBOL.
- GIRAULT, L., 1988 – *Rituales en las regiones andinas de Bolivia y Perú*, 467p.; La Paz: CERES, MUSEF, QUIPUS.
- HUAMAN POMA DE AYALA, F., 1980 – *Nueva Corónica y buen Gobierno*; 3 tomos, 1175p.; Lima: Ed. Siglo XXI, IEP, edición fac-simil.
- ITIER, C., 1997 – *Parlons Quechua, la langue du Cuzco*, 207p.; París: l'Harmattan.
- MARTÍNEZ, G., 1989 – *Espacio y pensamiento (I), Andes meridionales*, 206p.; La Paz: HISBOL.
- MATOS MAR, J., 1951 – La propriété dans l'île de Taquile. *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 3: 51-73; Lima.
- ROHING, I., 1996 – *Rituales para llamar la Lluvia*, 574p.; La Paz: LOS AMIGOS DEL LIBRO. Mundo Ankari 5.
- TAYLOR, G., 2000 – Camac, Camay y Camasca dans le manuscrit quechua de Huarochirí. In: *Camac, Camay y Camasca y otros ensayos sobre Huarochirí y Yauyos*: 1-17; Cuzco: CBC, IFEA.
- WACHTEL, N., 1973 – *Compte-rendu de Mission en Bolivie*, 73p. Informe, inédito.

WACHTEL, N., 1990 – *Le retour des ancêtres. Les indiens Urus de Bolivie XX^{ème}-XV^{ème} siècle : essai d'histoire régressive*, 689p.; París. Gallimard.

Fuentes audiovisuales

BELLENGER, X., 1988 – *L'Appel à la pluie (Rituel quechua de l'île de Taquile) Pérou* ; Corto metrage La SEPT/GREM.

BELLENGER, X., 1984, 1995 – *Taquile, île du ciel, Musique quechua du lac Titicaca*, LP, CD y cuadernillo de comentarios; OCORA, Radio France.

BELLENGER, X., 2001 – *Iskay rumi taquilimanta* . Video entrevista, inédito; Archivos documentales de tradiciones orales y de música; Institut Français d'Études Andines. IFEA : XBE-V2-C-0033-1; Lima.

GRADIENTE VERTICAL Y MOSAICO HORIZONTAL

SOBRE LA DIVERSIDAD DE LAS ESTRATEGIAS AGRÍCOLAS EN LOS ANDES BOLIVIANOS

Jean-Joinville Vacher

Este breve texto presenta algunas de las principales conclusiones de mis investigaciones dirigidas por Olivier Dollfus y compartidas con él sobre el espacio agrícola de los Andes bolivianos.

Recién graduado de agrónomo tuve la suerte de ser invitado por Olivier Dollfus a integrar el equipo pluridisciplinario del programa científico de Ambana en Bolivia. Este valle interandino, alejado y olvidado —según la expresión de Thierry Saignes— -ofrecía al joven investigador que yo era, por un lado, dentro de la tradición del IFEA, un verdadero lugar de encuentro entre investigadores de todos los horizontes y, por otro lado, un laboratorio particularmente fecundo para analizar la adecuación de los sistemas de cultivo a los factores abióticos y bióticos que presentan en este caso un gradiente vertical predominante.

De 4 300 m a 2 500 m sobre el nivel del mar, la altura y la pendiente determinan variaciones bioclimáticas marcadas y una elevada heterogeneidad ecológica: en una larga pendiente, a las altas punas más o menos antropizadas, les suceden amplios anfiteatros agrícolas y valles secos y estrechos.

En esos primeros pasos sobre este terreno accidentado también tuve la suerte de contar con la presencia de Olivier

Dollfus y gracias al enfoque de los geosistemas y de los geofacies andinos, que él había desarrollado y descrito con tanta precisión en el caso de los Andes, pude abordar de manera holística este mosaico ecológico que induce las prácticas agrícolas. Conocedor de la amplitud de los gradientes climáticos en las vertientes andinas, Olivier Dollfus, persuadido de la importancia del estudio bioclimático, me inició en la medida y en la interpretación de los datos meteorológicos. Instalamos una red de estaciones meteorológicas, única en este tipo de medio, que funcionó durante varios años: las observaciones de campo debían basarse en el rigor de las medidas. El análisis de las bandas de los termohigrógrafos y de los datos pluviométricos de los observadores que habíamos contratado nos permitió cuantificar variaciones muy importantes de las variables climáticas. A lo largo de esta vertiente, expuesta a las masas de aire húmedo provenientes de la Amazonía, las precipitaciones anuales disminuyen progresivamente de 2 000 mm a 1 400 mm, entre 4 000 m y 3 500 m de altura, y luego más bruscamente: 700 mm a 3 100 m y 500 mm a 2 700 m de altura, inversamente las temperaturas medias aumentan de 8° a 17°C siguiendo así un gradiente adiabático medio de -0,6° C por 100 m. En particular esta segunda variable, en su componente de valores mínimos, marca el escalonamiento de los cultivos y de la vegetación natural, porque las temperaturas inferiores a 0° C se tornan muy frecuentes a partir de 3 500 m de altura. Paralelamente a la variación climática, la heterogeneidad edáfica sigue también un patrón vertical. Las rupturas de pendiente, las diferencias litológicas y las temperaturas que determinan la pedogénesis presentan una clara variabilidad altitudinal.

La principal heterogeneidad ecológica del valle de Ambana respondía pues muy claramente a un gradiente vertical muy marcado. El objetivo principal de nuestro estudio era comprender el funcionamiento de la agricultura de montaña en este valle y la manera cómo los campesinos se

organizan para poner en valor medios muy diferenciados. Luego del análisis de los grandes diferenciales geográficos emprendimos un estudio de los sistemas agrícolas. Fieles al método de trabajo de campo de Olivier Dollfus, realizamos largas caminatas y tuvimos intensos diálogos con los campesinos que permitieron abarcar los medios y los hombres e interpretar la valorización agrícola de este valle. La agricultura del valle de Ambana funciona esencialmente en base a la regla de los límites definidos por el gradiente vertical. La selección de los cultivos está determinada por el límite de la temperatura mínima que no permite el crecimiento del trigo por encima de 3 300 m de altura, del maíz por encima de 3 500 m, de las arvejas por encima de 3 700 m, de las habas y de la cebada por encima de 3 800 m, mientras que la papa, la oca y la avena crecen hasta 4 200 m de altura. A los numerosos campos de tubérculos andinos de la puna y de las altas vertientes les suceden parcelas de maíz y de leguminosas sobre las escasas pendientes de los anfiteatros y muy pequeños campos de trigo en lo alto de los valles secos. El paisaje agrícola, como la vegetación natural, dibuja el mapa de las isotermas. Las precipitaciones relativamente elevadas durante toda la estación agrícola (octubre a abril) y el estricto respeto por parte de los campesinos del escalonamiento de las temperaturas mínimas conducen a una reducción casi total de los riesgos climáticos, con un calendario agrícola relativamente invariable y un número reducido de variedades cultivadas.

Pero el funcionamiento de una agricultura no se basa únicamente en cultivos sino también en lógicas de rotación; en Ambana identificamos 18 rotaciones diferentes. La altura y la topografía generan un límite climático determinante para la reconstitución de la fertilidad de los suelos pero también un límite edáfico a causa de las grandes pendientes, por lo que imponen las variaciones de la duración del barbecho. En las zonas más altas y frías el barbecho dura 15 años y de 5 a 10 años en las vertientes de los anfiteatros, pero está ausente en las parcelas planas de maíz.

Las rotaciones se ven pues determinadas por los factores abióticos pero también responden a las reglas de las rotaciones colectivas de cultivos, frecuentes en las comunidades de altura, en las que la división de su territorio en 12 sectores induce una duración de rotación de 12 años. Si bien la heterogeneidad ecológica permite un amplio abanico de cultivos, la actual distribución de la propiedad limita el acceso de los campesinos a la diversidad de los medios, las unidades agrícolas corresponden a lo más a dos geosistemas. Sin embargo, los intercambios de bienes y de mano de obra permiten a los agricultores acceder al conjunto de los productos de los diferentes pisos ecológicos y aprovechar de esta manera las complementariedades de montaña.

Algunos años más tarde retomé la ruta de los Andes bolivianos hacia un espacio muy cercano al valle de Ambana, el altiplano. Con de más de 5 millones de hectáreas, está situado al oeste de la cordillera a una altura media de 4 000 m de altura, es una de las principales regiones agrícolas de Bolivia, productora de tubérculos (papa: *Solanum ssp* y oca: *Oxalis tuberosa*) y de granos andinos (quinua: *Chenopodium quinua* y cañigua: *Chenopodium pallidicaule*) con una población rural estimada en más de 500 000 habitantes. Sin embargo los rendimientos de los cultivos son muy variables —en promedio bajos— y están sometidos a condiciones climáticas muy limitantes. Las lluvias anuales presentan, de norte a sur, una disminución de 700 mm a 300 mm y se caracterizan por una muy alta variabilidad y por su concentración de noviembre a abril (90% de las precipitaciones del año). Esta irregularidad en las precipitaciones se manifiesta en todo el altiplano a través de riesgos importantes de sequía. En el caso de la papa, los resultados obtenidos mediante un modelo de balance hídrico de los cultivos a lo largo de 15 años, subrayan la existencia de un riesgo de déficit hídrico superior a 50%. En el conjunto de las estaciones del altiplano norte aquello ocurre una vez cada tres años y una vez cada dos años en el altiplano central. Esta

variabilidad de las lluvias se traduce también por la variación de las fechas de sembrío de octubre a fines de diciembre según los años. Hay que precisar que a esa altura, debido a la elevada radiación solar se produce un aumento de las necesidades de agua para los cultivos (del orden de 5 mm diarios durante la estación agrícola).

Sin embargo una de las principales consecuencias de la altura sobre la agricultura sigue siendo la disminución de las temperaturas y en particular de las temperaturas mínimas. Si se considera una temperatura límite de -2°C para el cultivo de la papa, hemos determinado que hay riesgos de heladas en todo el altiplano. Con excepción de las dos estaciones del lago Titicaca, los períodos constantemente libres de heladas son inferiores a un mes y las probabilidades de tener un ciclo completo de 120 días sin heladas son del orden de 50 a 70 % en el altiplano norte y de 10 a 40% en el altiplano central. Si se considera un límite de -3°C , la probabilidad de tener un ciclo completo de 120 días aumenta en promedio de 20 a 30% en todas las estaciones del altiplano, una diferencia muy importante pues para las estrategias agrícolas que serán utilizadas en esta región. La probabilidad de tener un ciclo agrícola completo de 120 días sin temperatura gélida de -5°C es de 70 a 100 % en el altiplano. Los riesgos de heladas son pues muy importantes a comienzos y a fines de ciclo, menos frecuentes pero más destructores en medio del ciclo, pero estos varían considerablemente según las temperaturas límites que se tome en cuenta. Por cierto, el relieve del altiplano no presenta gradiente vertical, sin embargo los cerros de una altura de 300 a 600 m de altura son bastante numerosos y en sus vertientes, casi siempre cultivadas, se producen efectos topoclimáticos marcados. Sobre distancias del orden de 100 m hemos podido medir, en efecto, diferencias de temperaturas mínimas de 2° a 4°C entre la parte alta de la vertiente, más caliente, y el rellano, más frío. Para el agricultor del altiplano, la topografía es un recurso y hace uso de ella.

Este efecto topoclimático ha sido corroborado mediante análisis espaciales efectuados en el altiplano a partir de imágenes nocturnas del infrarrojo térmico del satélite NOAA y han puesto en evidencia diferencias de 7 a 8° C entre las pampas y las laderas hasta los 4 200 m de altura (fenómeno de drenaje catabático del aire). Además, los suelos del altiplano son variados, tanto en sus texturas (de arenoso a arcilloso) como en su espesor (de 20 cm a 2 m) y por lo tanto presentan características hídricas y térmicas muy diferentes que actúan sobre la intensidad de la sequía y de las heladas.

Dentro de este contexto de riesgos elevados en todo el altiplano, aunque con un gradiente norte sur, los campesinos han sabido desarrollar estrategias agrícolas exitosas basadas en una combinación entre la selección de los cultivos, la selección de las parcelas y la selección de las prácticas de cultivo. Nuestra investigación ha seguido la misma metodología que habíamos utilizado en Ambana: descripción precisa del medio, encuesta a los agricultores y experimentos.

Las condiciones climáticas limitantes reducen el abanico de los cultivos posibles. Tres son los cultivos principales que se suceden en las rotaciones: la papa, la quinua y la cebada forrajera. En el caso de la papa, base del autoconsumo, la estrategia de los agricultores se ha orientado por un lado hacia la domesticación de variedades resistentes a la sequía y a las bajas temperaturas y por otra parte hacia la utilización de una amplia biodiversidad. En el altiplano se dispone de no menos de 6 especies de *Solanum* y más de 200 variedades cultivadas. Esta biodiversidad se encuentra también a escala de la explotación agrícola (algunas veces hemos censado más de 50 variedades) como a escala de la parcela (de 10 a 30 variedades). Los estudios agro-fisiológicos han mostrado en tres especies de papa muy comunes lo siguiente:

► en la *Solanum j juzepczukii* var. luki una alta tolerancia a la sequía y a las bajas temperaturas (hasta - 5° C);

► en la *Solanum tuberosum* var. sani-imilla una tolerancia a la deshidratación a fin de ciclo pero una gran sensibilidad a las heladas (a - 2° C);

► en la *Solanum cutilobum* var. ocucuri una muy clara disminución de los rendimientos con la sequía pero una alta tolerancia a las bajas temperaturas (hasta - 7° C).

Las papas resistentes a las heladas son denominadas papas amargas debido a la presencia de alcaloides en sus tubérculos. Contrariamente a lo que ocurre en el valle de Ambana en el que cada cultivo está circunscrito a un espacio agrícola bien determinado, en todo el altiplano hemos encontrado diferentes variedades de *Solanum* pero en proporciones variables.

La quinua se caracteriza por una adaptación muy grande a las escasas precipitaciones y a las bajas temperaturas (hasta a -12° C en el estadio de plántula) así como por una gran biodiversidad (en el altiplano han sido censados más de 300 ecotipos). En el altiplano la selección de las parcelas está ligada principalmente a las reglas de la rotación colectiva de cultivos. La división en numerosos sectores permite a los agricultores cultivar una amplia gama de parcelas con riesgos climáticos diferentes. Los efectos de la topografía esencialmente y los efectos edáficos crean una heterogeneidad de riesgos climáticos a escala de la explotación agrícola, equivalente a la heterogeneidad regional. En las parcelas de suelo profundo del rellano predominan las variedades resistentes a las heladas y con rendimientos elevados, mientras que en las laderas y en los suelos pedregosos predominan las variedades resistentes a la sequía y sensibles a las heladas. Esta dispersión espacial de los riesgos está combinada con una utilización idónea de la biodiversidad de los cultivos.

En la selección de las prácticas de cultivo destacaremos la fecha y la densidad de siembra. Para hacer frente a la variabilidad de las lluvias y de las heladas precoces o tardías, los agricultores del altiplano, en una estrategia de dispersión

temporal de los riesgos para cada cultivo, distribuyen la siembra a lo largo de más de un mes, en función de la localización de las parcelas, de las variedades y de los pronósticos. Según la intensidad del riesgo de heladas se han observado diferencias notables de densidad de siembra en las zonas agrícolas con mayores apremios climáticos: los agricultores tienden a aumentar el número y la dispersión espacial de su parcela, en detrimento de la densidad del cultivo, la que a menudo se reduce a la mitad en relación a la densidad normal. Mediante la combinación del uso de una impresionante biodiversidad de cultivos de quinua y de papa, de la dispersión espacial de los riesgos —gracias al conocimiento de los efectos de la topografía y de los tipos de suelos sobre las temperaturas mínimas y la disponibilidad de agua— y de la dispersión temporal de los riesgos —gracias al abanico de prácticas de cultivos— el campesino del altiplano ha sabido desarrollar una estrategia agrícola exitosa en un medio muy difícil y ha sabido crear un mosaico de condiciones agroclimáticas.

Espacios vecinos, el valle de Ambana y el altiplano presentan características agroecológicas distintas que producen diferencias notables en las lógicas de selección de cultivos, parcelas y prácticas de cultivo. Mientras que en los valles se valoriza la heterogeneidad ecológica ligada al gradiente vertical y a un alto determinismo climático, en el altiplano se observa la construcción de un mosaico de potencialidades agrícolas siguiendo una estrategia probabilista como respuesta a los riesgos climáticos.

Mediante este texto, que subraya la diversidad de las estrategias agrícolas desarrolladas por los campesinos de los Andes bolivianos queremos rendir un homenaje sincero a Olivier Dollfus y agradecer su interés permanente por las investigaciones sobre la agricultura andina, por la formación y la riqueza de las enseñanzas recibidas en el campo andino así como sus escritos y sus críticas constructivas.

SISTEMAS EN EVOLUCIÓN

ANDES DEL ECUADOR: LOS GLACIARES EN LA ÉPOCA DE LOS VIAJEROS (SIGLOS XVIII A XX)

Bernard Francou

¿Hay glaciares por debajo de la línea ecuatorial?

Existen pocas regiones en los Andes en las que los glaciares están tan cerca de los habitantes, como es el caso del Ecuador. Expuestos a la vista de los viajeros que recorren el gran valle interandino, los glaciares están “en el corazón de la ciudad” y, salvo raras excepciones, no son necesarios varios días de camino para ir a su encuentro. Desde los primeros siglos de la Colonia se reparó en ellos e incluso a veces se los describió. Sin embargo, en esa época los glaciares no fueron bien conocidos, y a los viajeros científicos les costó trabajo identificarlos, algunos de entre los recién llegados negaron incluso hasta su existencia.

Así, Charles-Marie de La Condamine (1751) evoca “*las enormes masas de nieve tan antiguas como el mundo*” que recubren los volcanes, mientras que Alexander von Humboldt (1853), por referencia a los glaciares de Europa o de Asia, niega sencillamente su existencia. Ya en su *Essai sur la Géographie des Plantes*, él escribe: “*La Cordillera de los Andes, por lo que conozco, no tiene nada de lo que se puede llamar propiamente un glaciar*”. Sin embargo, señala con razón que la presencia de las “nieves perpetuas” en altura está ligada a un umbral físico en el que la temperatura pasa por debajo del punto de congelación del agua.

A mediados del siglo XIX, el geógrafo alemán Moritz Wagner (1870) es el primero en reconocer un "verdadero" glaciar al sur de la línea ecuatorial. Lo sitúa en el Altar, seguramente en razón de su tamaño, ya que este glaciar ocupa en ese entonces todo el centro de la caldera del volcán e incluso desborda sobre el valle alto de Collanes con una hermosa lengua que desciende hacia los 3950 m. Pero, restrictivo, concluye:

"El único glaciar verdadero que he observado en la zona ecuatorial se extiende en el cráter caldera del Altar (...). No hay glaciares propiamente dichos en el Cotopaxi, ni tampoco en el Chimborazo."

A partir de 1870, los viajeros recorren los glaciares antes de alcanzar las cumbres. Los alemanes Reiss, Stübel, von Thielmann, así como el inglés Whymper, los exploran en todos los sentidos, observando grietas y morrenas, y reconocen, sin reservas, la naturaleza "glaciar" de las grandes masas de nieve que cubren los volcanes. Whymper (1892) escribe sin ambigüedad:

"Existen glaciares de gran extensión en los Andes del Ecuador. Alcanzan su mayor tamaño en el Antizana, el Cayambe y el Chimborazo, hay también otros dignos de consideración en el Altar, el Carihuayrazo, el Cotacachi, el Illiniza, el Sara-Urcu y el Sincholagua."

La perplejidad de los primeros viajeros ante un fenómeno natural que hoy nos parece familiar se basa sin duda en la particular morfología de los glaciares subecuatorial. De longitud limitada, no forman esas grandes lenguas que serpentean en el fondo de los valles como los glaciares de los Alpes, son más bien de tamaño reducido, tan sólo casquetes lisos que cubren las cumbres. Encaramados a veces sobre cimas rocosas, como en el Altar o en el Illiniza Sur, no son más que gigantescas cornisas. En todos los casos, tienen la apariencia de ser inmóviles y no dan la impresión de grandes masas de hielo que fluyen hacia abajo.

Hans Meyer (1907) es el primero en demostrar que los glaciares ecuatoriales están formados, igual que en los Alpes, por una parte superior bastante vasta, constituida de nieve dura en superficie (*névé* o *firn*), y por una parte baja formada de hielo, cubierta en parte a veces por residuos rocosos que hacen que se la confunda con las morrenas cercanas. Meyer interpreta correctamente la "línea de névé" que separa la parte superior, "nevada", del glaciar de la parte baja, "glaciar", como el límite inferior de las nieves perpetuas¹. También nota en los glaciares del Ecuador, así como en aquellos de África que visitó anteriormente, una tendencia a la formación de agujas de hielo de uno a dos metros de alto que se levantan verticalmente, erizando a veces las altas superficies glaciares. Interpreta a estos "penitentes" como el resultado de la fuerte insolación que reina bajo estas latitudes². Treinta años después de Reiss y Stübel, Meyer anota la altura de la línea de névé. Según él, esta varía, a nivel de la cordillera, en función de la exposición a los flujos húmedos que vienen de la Amazonía: en relación a la vertiente del Pacífico que es más seca, esta línea está 200 a 300 m más abajo en el flanco este de la cordillera oriental, vecina a la Amazonía. Por efecto de los cambios de clima, el límite de las nieves perpetuas varía también en el tiempo, lo que lo convierte en una suerte de memoria de esos cambios. Así pues los relatos y la iconografía dejados por los viajeros sobre el tema de las nieves y los glaciares, y en primer lugar las observaciones de Meyer, son de gran interés para el estudio de los climas de los siglos pasados.

¹ Hoy en día se habla de la "línea de equilibrio" del glaciar.

² Hoy en día sabemos que las agujas de hielo evolucionan lentamente por evaporación (sublimación), mientras que las depresiones situadas al pie tienden a agrandarse por causa de la fusión. La fusión es más rápida porque consume 8 veces menos de energía que la sublimación. Se lleva a cabo a pesar de la sequedad del aire y su baja temperatura ya que estas depresiones concentran la radiación y atrapan los polvos atmosféricos.

¿Qué nos dice la memoria de los hombres?

Gracias a La Condamine, sabemos que, hacia 1740, cumbres tan bajas como el Corazón (4 787 m) y el Guagua Pichincha (4 794 m) estaban permanentemente cubiertas de nieve. En su diario el académico evoca en estos términos su ascenso al Corazón en compañía de Bouguer:

“El 20 de julio nos dispusimos a realizar la experiencia del barómetro (...) sobre el pico mismo del Corazón cuya punta siempre está cubierta de nieve y sobrepasa en 40 toesas³ el límite por encima del cual nunca se funde la nieve.”

A mediados del siglo XVIII, La Condamine y Bouguer (1748) sitúan el límite inferior de las nieves hacia los 4 750 m, mientras que Humboldt (1843), cincuenta años más tarde lo ubica ligeramente más arriba:

“El límite inferior de las nieves perpetuas es uno de los fenómenos categóricos e intangibles que ofrece la Naturaleza. Bouguer lo fija a 4 744 metros. El promedio de numerosas mediciones me da un poco más, es decir aproximadamente 4 800 metros” (*Essai sur la Géographie des Plantes*)⁴.

Notemos de paso que Humboldt no se había dado cuenta que este límite de las nieves podía variar con el tiempo y que de hecho no era más intangible que el clima del cual depende, un punto de vista “fijista” que evolucionará tan sólo a mediados del siglo XIX bajo el impulso de sabios como Agassiz. Los archivos municipales de Quito, que datan de comienzos de la Colonia y que describen el estado de las cumbres del Pichincha que dominan la ciudad, nos informan que el límite de las nieves perpetuas parece haber estado constantemente cerca de esta altura desde inicios del siglo XVI.

³ Una toesa equivale a un poco menos de dos metros.

⁴ Es difícil tomar en cuenta esta diferencia de altura porque las medidas geodésicas realizadas por Humboldt son a menudo menos precisas que las efectuadas anteriormente por los académicos.

En 1858-1859, Moritz Wagner (1870) registra las condiciones de nieves perpetuas en el Guagua Pichincha e incluso en el Rucu Pichincha, situado algunas decenas de metros más abajo. Las mediciones que efectúa Wagner son aún bastante imprecisas, sin embargo gracias a él se sabe que en Ecuador, hacia 1860, las nieves perpetuas se mantuvieron, año tras año, a una altura promedio cercana a los 4 800 m, la misma que finalmente varió poco desde la estadía de Humboldt sesenta años antes.

Más confiables son las observaciones de Reiss y de Stübel (1892-1898) efectuadas entre 1869 y 1873 porque van acompañadas de campañas geodésicas sistemáticas (Reiss, 1873). La treintena de lugares medidos tanto en la cordillera occidental como en la cordillera oriental dan una estimación media del límite de las nieves perpetuas comprendida entre 4 650 y 4 750 m, con frentes glaciares situados entre 4 300 y 4 500 m.

Diez años después y luego de numerosas ascensiones a las cumbres de Ecuador, Whymper no aporta ninguna precisión sobre los glaciares. De sus relatos y grabados sólo destacaremos que el Guagua Pichincha y el Corazón estaban aún en parte cubiertos de nieve en 1880.

Pero la situación comienza a cambiar cuando Meyer visita estas montañas en 1903: en la cumbre del Corazón las nieves perpetuas están en plena recesión y tan sólo cubren los lugares protegidos. Su comentario es inequívoco:

“El Corazón, cuya altura es de 4 787 m, se levanta justo en el nivel del límite climático de la nieve en la Cordillera Occidental (4 800 m), de manera que sólo algunos lugares protegidos presentan aún por aquí y por allá manchas de nieve. Pero, de aquí a algún tiempo, perderá estas últimas señales de nieve y de hielo (...). Su vecino el Rumiñahui, cuya cumbre alcanza 4 757 m, se ubica ya por debajo de la línea de név y aparece en consecuencia enteramente desnudo”.

Los siglos XVI a XIX son conocidos por haber tenido glaciares netamente más vastos que los de hoy en día. Existe

tal coincidencia en el avance de los glaciares de la mayor parte de los macizos montañosos del planeta que este período es llamado la *Pequeña Edad Glaciar*. Del siglo XVI al siglo XIX se produjo también el descenso de los glaciares situados al nivel de la línea ecuatorial, igual que casi en todos sitios, debido a condiciones de nevada y de temperaturas mucho más favorables. El límite de las nieves perpetuas parece haber estado situado siempre cerca o ligeramente por debajo de los 4 800 m, es decir varios cientos de metros más abajo que en la actualidad.

El Sincholagua (4 893 m) y el Cotacachi (4 939 m) que son unos cien metros más altos que el Pichincha o el Corazón han perdido sus glaciares más tarde en el transcurso del siglo XX. Whymper, que los escaló por primera vez en 1880, en su relato y en sus grabados los representa cubiertos de glaciares de buen tamaño. Siguen estando presentes cuando pasa Hans Meyer y los pintan en sus cuadros⁵ artistas como Rafael Troya y Rudolf Reschreiter, que trabajan con contrato para las expediciones alemanas de Reiss y luego de Meyer. Hasta en los años 1970 han persistido minúsculas señales de hielo, pero todo rastro de glaciar desapareció completamente a inicios de la década de 1990.

En otros macizos como el Altar, el gran glaciar que llena la caldera desborda ampliamente sobre el valle alto de Collanes cuando Troya lo pinta en 1872. Pero tal como se lo ve en las acuarelas de Reschreiter de 1903, presenta un claro retroceso, deteniéndose en la cima del cerrojo rocoso aunque ocupando siempre el conjunto de la caldera (Fig. 1). En el transcurso del siglo XX, poco a poco el glaciar deja libre la caldera, y cede espacio en su centro a un bello lago, la Laguna Amarilla. Minúscula en 1956, cubre la mitad de su superficie actual en 1965. A fines de los años ochenta alcanza su extensión máxima (43,5 ha) mientras que los glaciares dejan definitivamente el fondo de la caldera replegándose en la parte alta del circo, a la

⁵ Varios de estos cuadros, de calidad pictural y científica indiscutible, están reproducidos en la obra reciente de García & Francou, 2002.

sombra de sus paredes rocosas. Es entonces el lago glaciar reciente más grande de Ecuador.

Estos documentos permiten pues identificar la “Pequeña Edad Glaciar” en Ecuador en su fase tardía, y comprender la transición hacia el deshielo contemporáneo.

¿Qué hechos notables pueden ser establecidos con certeza?

En la época de los Académicos franceses, luego durante la visita de Humboldt y Bonpland, los glaciares de Ecuador parecen estar cerca de su extensión máxima correspondiente a la Pequeña Edad Glaciar, con un límite de nieves perpetuas situado hacia los 4 750 m-4 800 m. A mediados del siglo XIX, en momentos en que numerosos glaciares de los Alpes ya comenzaron su retroceso (Leroy-Ladurie, 1993), los testimonios de Villavicencio (1858) y de Moritz Wagner vienen a demostrarnos que, hacia 1860, las nieves perpetuas mantienen su posición en 4 750-4 800 m, como lo atestigua la presencia de névés /glaciares sobre el Pichincha, el Corazón o incluso el Atacazo. No ocurre ningún cambio notable en los 10 años siguientes si nos fiamos de las observaciones de Reiss y de Stübel. Solamente aporta un nuevo elemento el cuadro que muestra el valle alto de Collanes, pintado por Rafael Troya, artista minucioso que describe lo que ve; en 1872 se ve nítidamente que el glaciar de la caldera del Altar ha retrocedido unos cincuenta metros en altura por encima de la morrena más externa de la Pequeña Edad Glaciar. Esta morrena aparece muy bien dibujada a un nivel inferior, y su superficie está cubierta por un bosque de queñuales (*Polylepis*) bastante denso, lo que sugiere que el glaciar la abandonó por lo menos desde hace varias décadas.

Formulada esta precisión, en el cambio de siglo, le toca a Meyer describir glaciares en plena recesión:

“El retroceso de los glaciares es general. Esto se hace evidente a través del estado de superficie y su morfología, así como por



Fig. 1 – La caldera del Altar, pintada en 1903 por Rudolf Reschreiter (expedición de Hans Meyer). El retroceso del glaciar ya es notorio en esta fecha y se lee a través de las pequeñas morreas visibles en el margen derecho, que marcan lo máximo de la Pequeña Edad Glaciar.

las morrenas de retroceso (...). Los aportes de la región del névél no son suficientes para compensar la intensa fusión actual a nivel de las lenguas."

Comparando las alturas dadas por Reiss y Stübel en 1870-1873 con sus propias observaciones efectuadas en 1903, Meyer calcula un ascenso vertical del frente de los glaciares de 150 m en promedio, en todas las cordilleras. Para la altura media de los frentes, él da una cifra de 4 500 m.

Mucho después, Stefan Hastenrath (1981), de la Universidad de Wisconsin, publica en 1981 la primera síntesis moderna sobre la glaciación de los Andes ecuatorianos. Cuando en 1975 él recorre estos glaciares, su *línea de equilibrio* (o línea de nieves perpetuas) está situada en promedio en 4 900-4 950 m. Los pequeños glaciares residuales, como los del Sinchologua y del Cotacachi, amenazan con desaparecer.

Finalmente, hace poco, los estudios efectuados sobre el flanco oeste del Antizana por un equipo de glaciólogos del IRD (*Institut de Recherche pour le Développement*) y sus contrapartes ecuatorianas, muestran que sus glaciares han retrocedido considerablemente desde hace 45 años (Francou *et al.*, 2000). Antaño, el Glaciar-15 del Antizana, muy visible desde Papallacta, así como sus vecinos el Guagraialina y Los Crespos, fueron visitado por los grandes viajeros, Humboldt, Boussingault (1849), Reiss, Stübel, Whymper y Meyer. Reproducimos aquí una acuarela de Los Crespos que hizo Reschreiter en 1903 (Fig. 2). El glaciar-15 ha perdido casi un cuarto de su superficie desde 1956. El retroceso se ha acelerado aún más durante la década 1990-1999, con un 10% de disminución de su superficie en tan sólo 4 años, de 1995 a 1999. Semejante situación está ligada a un déficit medio sobre toda la superficie del glaciar de más de medio metro de su equivalente en agua por año. Por este motivo, el límite medio de las nieves perpetuas ha subido a 5 000 m en esta parte de la Cordillera oriental. Está exactamente 300 m más elevado que cuando pasaron Reiss y Stübel en 1873.

¿Qué aportan los datos documentales del Perú en esa misma época?

Los relatos de los viajeros sobre el Ecuador hacen pensar que los glaciares mantienen hasta casi 1880 una posición muy cercana de su máxima correspondiente a la Pequeña Edad Glaciar. ¿Qué sucedió en el vecino Perú?

Basándose en una acuarela, atribuida a Raimondi, que representa el paisaje de la Quebrada de Pincuyuyoc, en el alto Rímac, Broggi (1945) afirma que los glaciares de la zona se encontrarían en su extensión máxima en 1862. Es difícil, sin embargo, fundamentar un razonamiento a partir de esta única información, considerando las hipótesis sobre las que se basa. Esta fecha es cercana a la del comienzo del deshielo observado en los Alpes, pero sería necesario tener acceso a otras fuentes más confiables antes de concluir en un sincronismo de las variaciones de los glaciares de una cadena a otra y de un hemisferio a otro.

Más tarde, al cambiar de siglo, los testimonios sobre el estado de los glaciares se hacen más numerosos y más seguros. En 1908, en base a sus propios trabajos y a muchas otras fuentes, Sievers indica que en todas las cordilleras del Perú ha ocurrido un retroceso rápido de los glaciares a fines de los años 1880. Es el momento en que, en la región de Ananea (Cordillera Apolobamba), los glaciares abandonan las antiguas instalaciones mineras que datan de la Colonia, las mismas que habían cubierto en el siglo XVII. Sievers evalúa el alza vertical de los frentes de los glaciares en 150-200 m a partir de su máxima extensión, cifra que es coherente con la calculada en un período poco diferente por Meyer en Ecuador. La continuación de la historia glaciaria en el siglo XX está bien documentada en el caso de la Cordillera Blanca, teniendo como telón de fondo el impresionante deshielo de los años 1940 que comienza en el transcurso de la década de 1930. A éste lo precede una fase de estabilización, incluso de reavance, que dura de 1909 a 1932 (Kinzl, 1969). Los años 1950-1960, hasta mediados de los años 1970 marcan una nueva pausa en el movimiento de recesión,



Fig. 2 – El glaciar Los Crespos sobre la vertiente oeste del Antizana en 1903, en el fondo el Pico Sur del Antisana (pintura de R. Reschreiter). Dos morrenas de retiro confirman el retroceso reciente de este glaciar.

con una estabilización de los frentes e incluso algunos reavances menores. A partir de 1976, el retroceso de los glaciares se acelera en la cordillera Blanca, como en todos los Andes centrales (Ames, & Francou, 1995). Es notorio que desde fines del siglo XIX los movimientos de los glaciares en el Perú, en Ecuador y en Bolivia están en fase con la evolución de la temperatura mundial, particularmente la del hemisferio sur (Watson ed., 2001).

Informaciones que deben ser cruzadas con otras

Aunque presenta todavía muchas lagunas, la historia de los glaciares de Ecuador durante los 4 últimos siglos puede ser reconstruida en base a documentos, lo que es un hecho corriente en los Alpes pero más raro en los trópicos. Estos 4 últimos siglos revisten un interés particular porque son testigos de la mayor crecida glacial conocida en el transcurso de estos últimos 10 000 años, seguida de un impresionante retroceso asociado a un proceso de calentamiento rápido. Existe un conjunto de datos que establecen que los glaciares se mantuvieron hasta los años 1880 sobre una extensión cercana a aquella que tuvieron en el máximo de la Pequeña Edad Glaciar. Luego el retroceso, iniciado quizás desde 1860 y lento al comienzo, se acelera en el transcurso de los últimos años del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX, para luego disminuir en el transcurso de las dos décadas siguientes.

Tan sólo los fechados absolutos y las técnicas de la liquenometría aplicadas a las morrenas permitirán reforzar y quizás precisar estas informaciones documentales. Los resultados de los tests dendrocronológicos efectuados sobre especies de árboles de altura (del género *Polylepis* en Bolivia) deberían ir en este mismo sentido, informándonos tal vez más sobre las variaciones de las precipitaciones. Mientras tanto, los únicos datos disponibles sobre el clima de la Pequeña Edad Glaciar de los Andes centrales provienen de testigos glaciares extraídos en zonas muy altas. De acuerdo a la interpretación que hacen L.G. Thompson y su equipo (Thompson, *et al.*, 1986) del análisis del hielo extraído en el casquete del Quelccaya al sur del Perú,

la Pequeña Edad Glaciar habría finalizado en 1880, durante una transición abrupta que solamente duró dos o tres años. Los marcadores utilizados para identificar esta transición son los polvos atmosféricos, cuyas tasas de concentración en el hielo disminuyen brutalmente a partir de aquella fecha, así como también la relación isotópica del oxígeno ($\delta^{18}\text{O}$) cuyos valores tienden a ser menos negativos después de 1880. Esta señal va en el sentido de un clima más seco, más ventoso y sin duda más favorable a la sublimación que a la fusión de la nieve en grandes alturas durante la Pequeña Edad Glaciar. El período posterior a 1880 tiende por el contrario a ser más húmedo, menos ventoso y más cálido. Otros testigos de hielo, como los recientemente extraídos de las cumbres del Illimani (Bolivia) y del Chimborazo (Ecuador) por el IRD tendrán que dar validez a esta "fecha-ruptura" de 1880. Aunque fuera el caso y que las interpretaciones climáticas vayan siempre en el mismo sentido, no hay que perder de vista que bajo los trópicos son sobre todo las condiciones de ablación reinante a baja altura sobre los glaciares las que controlan la posición de su línea de equilibrio y, a partir de ahí, la de su frente. Asimismo, únicamente sólidos argumentos provenientes del fechado de las morrenas permitirán precisar las informaciones de origen histórico que tenemos a nuestra disposición. Entonces se podrá pues iniciar una reconstitución fina del clima de la Pequeña Edad Glaciar y un análisis de las condiciones que han permitido el paso hacia el deshielo contemporáneo.

En espera del resultado de estas investigaciones, sobre la base de los relatos y de las láminas traídos por los Viajeros científicos destaquemos algunas cuantas evidencias: 1) en Ecuador los glaciares conocieron una magnífica crecida entre, como mínimo, comienzos del siglo XVI y mediados del siglo XIX; 2) ésta provocó una depresión de cerca de 300 m del límite de las nieves perpetuas en relación al límite actual (2000); 3) el marcado retroceso de estos glaciares no está confirmado sino hasta después de los años 1880, es decir más tarde que en los Alpes; sin embargo hay que limitar el alcance de esta afirmación

en razón de la ausencia de sólidas fuentes históricas anteriores a 1870, lo que no sucede en el caso de los Alpes; 4) el retroceso de los glaciares prosiguió de manera irregular a lo largo del siglo XX, alternando fases rápidas (1890-1905, 1932-1945, después de 1976) con fases más lentas (1909-1932, 1955-1975) que permitieron algunos re-avances de los frentes en algunos años.

No está en la óptica de este texto desarrollar las razones que provocaron estas oscilaciones. Se están realizando estudios para sopesar la responsabilidad de factores que vienen primero a la mente —cambio en las temperaturas, modificación del régimen de las precipitaciones—, o de aquellos que provienen de variaciones más sutiles en los términos de balance de energía de la superficie de los glaciares (Francou *et al.*, 2003). Los resultados esperados serán importantes para calibrar los modelos de circulación general y para delimitar mejor la importancia de los factores antrópicos en el cambio global del clima.

Bibliografía

- AMES, A. & FRANCOU, B., 1995 – Cordillera Blanca. Glaciares en la Historia. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **24(1)**: 37-67.
- BOUGUER, P., 1748 – *Relation abrégée du voyage fait au Pérou par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences pour mesurer les degrés du méridien aux environs de l'Equateur et en conclure la figure de la Terre*, 396p.; París: Jombert.
- BOUSSINGAULT, J. B., 1849 – *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales*, 322p.; París: Lasserre.
- BROGGI, J.A., 1945 – La desglaciación actual de los Andes del Perú. *Boletín del Museo de Historia Natural "Javier Prado"*, **34-35**: 222-248; Lima.

- FRANCOU, B., RAMÍREZ, E., CÁCERES, B. & MENDOZA, J., 2000 – Glacier Evolution in the Tropical Andes during the last Decades of the 20th Century: Chacaltaya, Bolivia, and Antizana, Ecuador. *Ambio*, 29(7): 416-422.
- FRANCOU, B., VUILLE, M., WAGNON, P., MENDOZA, J. & SICART, J.E., 2003 – Tropical Climate Change recorded by a Glacier of the central Andes during the last Decades of the 20th Century: Chacaltaya, Bolivia, 16°S. *Journal of Geophysical Research*, 108: 10.1029/2002jd002959.
- HASTENRATH, S., 1981 – *The Glaciation of the Ecuadorian Andes*, 159p.; Rotterdam: A.A. Balkema Publishers.
- HUMBOLDT, A. von, 1843 – *Asie Centrale*, París: Gide.
- HUMBOLDT, A. von, 1853 – *Kleinere Schriften*, vol. 1, 474p.; Cotta, Stuttgart-Tübingen.
- KINZL, H., 1969 – La glaciación actual y pleistocénica de los Andes centrales. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 89: 89-101.
- LA CONDAMINE, Ch.-M. de, 1751 – *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur, servant d'introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du méridien*, 266p.; París.
- LEROY-LADURIE, E., 1993 – *Histoire du climat depuis l'An Mil*, 264p.; París: Flammarion.
- GARCÍA, M. & FRANCOU, B., 2002 – *The Heart of the Andes*, 141p.; Quito: Libri Mundi.
- MEYER, H., 1907 – *In den Hoch-Anden von Ecuador*, 551p.; Berlín: Dietrich Reimer.
- REISS, W. & STÜBEL, A., 1892-1898 – *Reisen in Südamerika. Das Hochgebirge der Republik Ecuador. Petrographische Untersuchungen*, vol. 1: *West-Cordillere*, 358p., vol. 2: *Ost-Cordillere*: 356p.; Berlin: A. Asher.
- REISS, W., 1873 – *Alturas tomadas en la República del Ecuador en los años de 1872 y 1873*; Quito.
- SIEVERS, W., 1908 – Vergletscherung der Cordilleren des tropischen Südamerika. *Reisen im Peru und Ecuador*, N° 2: 271-284; Leipzig.
- THOMPSON, L. G., MOSLEY- THOMPSON, H., DANSGAARD, W. & GROOTES, P.M., 1986 – The little Ice Age as recorded in the stratigraphy of the tropical Quelccaya Ice Cap. *Science*, N° 234: 361-364.

- VILLAVICENCIO, M., 1858 – *Geografía de la República del Ecuador*, 505p.; New York: Craighead.
- WAGNER, M., 1870 – *Naturwissenschaftliche. Reisen im tropischen Amerika*, 632p.; Stuttgart: Cotta.
- WATSON, R.T. ed., 2001 – *Climate Change 2001: Synthesis Report*, 397p.; Cambridge: Cambridge University Press-IPCC.
- WHYMPER, E., 1892 – *Travels amongst the Great Andes of Ecuador*, 456p.; Londres: Scribner's.

**DEL GRADIENTE ALTITUDINAL
AL GRADIENTE DE ACCESIBILIDAD**
**VALORIZACIÓN DE LOS DIFERENCIALES GEOGRÁFICOS EN LOS
ANDES Y EN EL HIMALAYA**

Yves Poinso

En los años 70 y 80 se desarrollaron importantes estudios sobre la organización de las sociedades tradicionales de montaña. Así, en 1986 Dobremez publica un conjunto de textos dedicados a la vertiente de Salme (Nepal) en donde en años anteriores el CNRS y el INRA habían financiado importantes programas de investigación. En el campo andino, bajo la impulsión determinante de Dollfus, numerosas investigaciones publicadas entre 1975 y 1990¹ estudian de manera igualmente profunda diferentes vertientes de los Andes centrales, particularmente en los valles del Chancay, y luego del Cañete en el Perú, y en los alrededores de Ambaná en Bolivia. En un número de *Études Rurales* de 1981 consagrado a los "campesinos de América cordillerana", Greslou propone una síntesis relativa a los sistemas de explotación de las comunidades del Chancay y de Ambaná.

Estas diferentes publicaciones se refieren a un modelo de valorización social de las complementariedades ecológicas de montaña propuesto en 1972 por J. Murra y retomado desde entonces, matizándolo algunas veces (Fioravanti-Molinié, 1981) o completándolo (Morlon, 1990), por la totalidad de los

¹ Esencialmente el *Boletín del Instituto Francés de Estudios andinos*, 1975; Dollfus & Saignes, 1980; Greslou & Ney, 1986 y por último Eresué & Brougère, 1988.

especialistas del mundo rural andino. Golte (1980) lo discutió y lo plasmó gráficamente en un esquema hoy por hoy ampliamente difundido². El agrupa (Fig. 1) la organización espacial de las sociedades de montaña en tres modelos, distribuidos en el tiempo y en el espacio, siendo el más antiguo obsoleto porque esencialmente precolombino. El segundo se muestra aún operacional en numerosas vertientes de los Andes centrales o del Himalaya, mientras que el tercero, “moderno”,

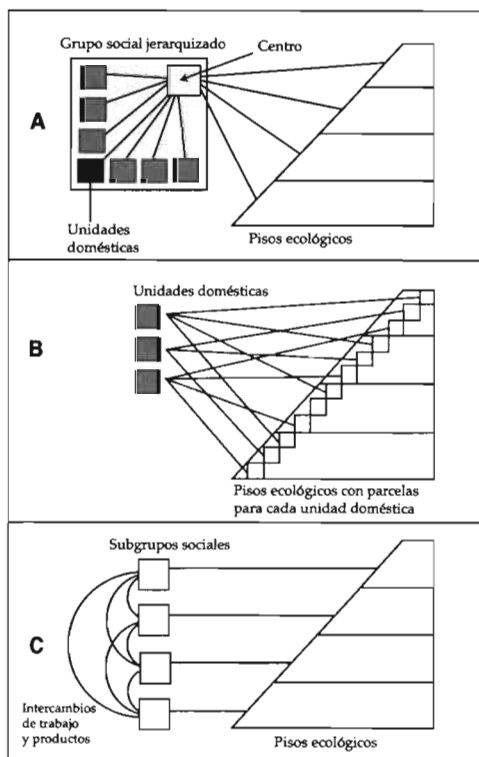


Fig. 1 – Diferentes formas posibles de organización social para la explotación complementaria de los pisos ecológicos (según Golte, 1980).

² Por ejemplo en Bordessoule, 2002.

parece estar repartido en dos configuraciones. La primera, topográfica, se manifiesta en los valles de gran longitud en los que las comunidades se suceden de arriba hacia abajo y por consiguiente se “especializan” en la explotación del único medio que está a su alcance (el tipo “extendido” de Bruschi, 1974, citado por Morlon, 1990). La segunda corresponde a los sistemas de explotación agrícola muy monetizados y especulativos que encontramos ampliamente en Colombia por ejemplo.

Esta visión de las cosas conduce a leer el segundo modelo como un estadio “intermedio” que confirma la desaparición de organizaciones territoriales transandinas de gran amplitud pero que al mismo tiempo muestra el afán persistente de las familias por valorizar los grandes gradientes ecológicos que ofrecen las vertientes de montaña. Sin embargo, esta última preocupación tiene que enfrentar el costo considerable, en tiempo y en energía, de los desplazamientos que supone esta configuración. Se percibe pues una tendencia general a reducir la amplitud altitudinal de las idas y venidas tanto en el Himalaya como en los Andes. Se plantea entonces la interrogante de la supervivencia de este modo de valorización de los medios en el movimiento general de modernización agrícola y de su eventual reemplazo por el tercer modelo en el que la difusión de una economía fundada sobre intercambios ampliamente monetizados permitiría el abandono, por parte de las familias, de las estructuras parcelarias “en archipiélago”.

Ahora bien, existen estudios recientes (Pouille, 2000; Rippert, 2001) que nos llevan, 20 años después de las investigaciones a gran escala fundadoras de esta visión, a reconsiderarla al menos parcialmente, demostrando que los factores de resistencia, incluso de renacimiento de organizaciones que valorizan los diferenciales geográficos, están actuando.

A partir de estos aportes recientes, en esta contribución quisiera discutir dónde y por qué sobreviven o vuelven a

emerger semejantes modos de organización y el sentido que hay que dar a tales movimientos. Para ello en un primer momento definiremos con precisión lo que recubre el principio de valorización de las “complementariedades de montaña” (Dobremez, 1989), luego discutiremos sobre las condiciones favorables para la supervivencia de esta “norma organizacional”, antes de constatar que se la encuentra también fuera del mundo de montaña, en condiciones en las que los gradientes de accesibilidad reemplazan a aquellos ligados a la altitud.

La difusión de una “revolución verde” permite conservar una producción de amplio espectro sobre un territorio de escasa heterogeneidad ecológica

¿Simple variedad de seguridad alimentaria o complementariedad ecológica de amplio espectro?

Los modelos representados en la figura 1 se interrogan sobre la manera en que las sociedades se organizan para valorizar, dentro de cortas distancias, medios ecológicamente muy diferenciados por la variación de altitud. El segundo modelo, el que más nos interesa en este caso, postula que los grupos familiares buscan dominar el acceso al más variado abanico posible de situaciones ecológicas ya que este permite garantizar una gama de producciones “de amplio espectro” que satisface de esta manera una gran parte de las necesidades domésticas³. Estamos dentro de una lógica de economía

³ No se podría hablar aquí de economía autárquica. Sabemos desde hace mucho tiempo cuánto las economías campesinas tradicionales (a veces desde la Edad Media en Europa) están en la obligación de comercializar una parte, a veces importante, de su producción para asegurarse un ingreso monetario que le permite el pago de los impuestos, el acceso a los servicios médicos o religiosos y a productos artesanales y luego industriales, etc. Las calificaremos sin embargo de auto-subsistentes o de pan llevar en las siguientes páginas, ya que, con un deseo de ahorro propio de las sociedades de penuria, las familias se alimentan mayoritariamente con productos de la

mayoritariamente de pan llevar que busca conseguir una extensa paleta de recursos a la que la diversidad de los medios escalonados a lo largo de la vertiente facilita el acceso. Es necesario diferenciarla de la simple lógica de policultivos, más difundida, que lleva a numerosos cultivadores, que se encuentran a menudo dentro de una economía totalmente de mercado, a conservar una variedad de productos que permite ya sea de reducir el alea (climático pero también económico ligado a la variabilidad de los precios de los productos agrícolas), ya sea de internalizar al máximo la producción al asegurar, en el seno mismo de la empresa, la producción de los insumos cuya compra se considera demasiado costosa⁴.

Estas dos lógicas (búsqueda de una diversidad productiva por un lado, valorización de las complementariedades para una producción de amplio espectro por otro lado) son cercanas pero distintas. Si se las examina con un poco de atención, se constata que en sus "extremos" (los casos más arquetípicos de estos modelos) su distribución espacial difiere sensiblemente. La primera, ampliamente difundida en los campos occidentales, a partir de un potencial productivo ecológicamente homogéneo, simplemente busca evitar de "apostar todo" en una mono-producción sometida a los aleas de mercados fluctuantes, prohibiendo el establecimiento de un calendario de trabajos escalonados, penalizando de esta manera la instalación de rotaciones edafológicamente indispensables. La segunda está esencialmente presente en los campos del Tercer Mundo en donde, aunque las preocupaciones del modelo policultural

misma explotación. Eso no excluye que una parte de esta producción sea comercializada (cf. el estatus de "culturas intermediarias" discutido por Ph. Couty, 1968) o que producciones destinadas a la sola comercialización estén también presentes, en proporciones que pueden ser importantes.

⁴ Es frecuentemente el caso en ganadería donde el ganadero siembra alfalfa, maíz, cebada, forrajes, además de sus praderas para producir internamente los productos vegetales con los cuales alimenta su ganado.

están presentes, se encuentran agravadas por la falta de mecanización (que hace que el escalonamiento de los trabajos sea aún más vital), por el nivel de pobreza (que hace más aguda la aversión al riesgo), por la monetización sólo parcial (que hace de la compra de productos alimenticios un “lujo” que uno se da sólo si estos no se pueden producir sobre las tierras que se trabajan). Este último imperativo, mayor, hace que sea extremadamente buscado el control de un territorio *con alta heterogeneidad ecológica dentro de distancias reducidas* (las zonas de contacto dirían los geógrafos, los ecotones afirmarían los ecólogos) ya que permite el acceso a una gama de producciones (de autoconsumo y/o para comercialización) mucho más amplia. Desde este punto de vista, las vertientes de montaña con alto desnivel presentan potencialidades inigualables (desde los trópicos hasta los glaciares en los Andes) y justifican la emergencia de organizaciones originales sobre sus pendientes. Estas condiciones permiten pues la supervivencia asegurada del grupo social en el largo plazo, pero con un costo muy alto en tiempo y en energía en razón de la dispersión de los lugares de producción enlazados mediante itinerarios (horizontales o verticales)⁵. Esto explica que toda modernización del sistema de explotación busca reducir los gastos de energía, poniendo fin o por lo menos reduciendo la amplitud del “archipiélago vertical” a lo largo del cual se organiza el territorio fragmentado.

La modernización agrícola nepalesa se libera de las presiones de valorización del diferencial altitudinal.

Dentro de este contexto, los recientes estudios hechos en el Himalaya por Rippert (2001) y Smajda (2001) describen grandes evoluciones en relación con la situación que prevalecía a inicios de los años 80. En esa época, “cada explotación poseía

⁵ En los Andes se puede estimar a un tercio el tiempo diario consagrado a los desplazamientos, versus dos tercios atribuidos al trabajo, en estas condiciones de valorización tradicionales.

parcelas en cada uno de los tres estratos altitudinales"... (*khet* de 1 200 a 1 600 m, *pakho* de 1 600 a 2 000, *lekh* de 2 000 a 2 400 m) y, "durante el monzón, una parte de los rebaños trashumaba hacia los pastos de altura, entre 3 500 y 4 500 m" (Rippert, 2001). En 1995, habían aparecido numerosas innovaciones que permitieron a los aldeanos salir de la difícil situación descrita por los investigadores franceses. La más notoria "es la introducción de un arroz rojo de altura que puede ser cultivado hasta 2 100 m en vez de 1 700m" (*ibid*). Hay que añadir también "la introducción de variedades mejoradas de trigo, maíz, eleusina y otros arroces de alto rendimiento". También se utilizan abonos químicos, se ponen en práctica nuevas técnicas de fabricación de estiércol, se han plantado árboles frutales y "aparecen árboles forrajeros al borde de las terrazas con el fin de alimentar a los animales en estabulación" (*ibid*). La aparición de estas nuevas producciones "ha permitido una reorganización de las actividades sobre la vertiente" (*ibid*). Los campesinos reagrupan sus tierras en un solo piso en donde hoy pueden producir el conjunto de sus recursos alimentarios como consecuencia de una ampliación de la gama de las semillas disponibles. "Este reagrupamiento de la actividad va acompañado de una dispersión del hábitat que se acerca al lugar de trabajo principal" (*ibid*).

A la expansión del abanico genético disponible corresponde entonces una contracción del abanico ecológico trabajado y el fin de la organización en archipiélago. "Se observa una intensificación de las rotaciones sobre las mejores tierras y por el contrario un abandono de las terrazas más alejadas... o más expuestas a las devastaciones de los depredadores" (*ibid*). En el Himalaya esta evolución se basa pues en la penetración de la revolución verde proveniente de India. Ello permite que una amplia gama de productos sea preservada y se economice el tiempo de los desplazamientos que imponía su producción dentro de una estructura agraria en archipiélago.

Es una evolución cercana a la descrita por Didier Pillot y Carole Lauga-Sallenave (1994) en varios casos de territorios

de montaña tropicales en los que la reducción de las superficies disponibles imponía una “internalización” de la diversidad ecológica en una campiña que garantice una gama extensa de producciones sobre una superficie reducida. Pero mientras que en la llanura este fenómeno es sentido como un empeoramiento de las condiciones productivas (una disminución de la productividad del trabajo), por el contrario en las vertientes himalayas corresponde a una *ganancia de productividad*, el eventual aumento de trabajo que impone esta “jardinería” más cuidadosa está compensado por el ahorro de tiempo de desplazamiento que engendra la concentración de las tierras explotadas cerca del núcleo. Confirmado por las observaciones de Smajda en el distrito de Tansen (“la variedad de los cultivos no era tan grande a comienzos de siglo”), aquel marcaría una evolución hacia un modo de valorización “sostenible” que los pobladores “han encontrado en la diversidad” y que “se expresa en diferentes escalas de análisis: la vertiente, la parcela, el cerco” (Smajda, 2001).

En estas condiciones, al constatar que la ampliación del abanico de semillas, de técnicas de cultivo o de crianza priva a los modelos en archipiélago de una gran parte de sus razones de ser, cabe preguntarse ¿por qué razón el movimiento no se ha generalizado más? ¿qué factores se oponen al despliegue de semejante evolución sobre el conjunto de las vertientes de montaña del Sur?

La valorización del gradiente ecológico perdura en diversas situaciones de marginalidad

La marginalidad socio-espacial priva a algunos del acceso al “paquete tecnológico de amplio espectro productivo”.

Continuando con el caso himalayo, Rippert nos indica que “aunque los habitantes de las aldeas bajas han modificado considerablemente sus prácticas agrícolas y producen cada vez más para vender en los mercados regionales, los pobladores

de las partes altas no producen lo suficiente para alimentarse (el abono, entre otros, es utilizado desde hace más de diez años en la parte baja de la vertiente, pero de ninguna manera en los caseríos de la parte alta)". Las condiciones geográficas diferentes explican que algunas variedades o técnicas nuevas no sean utilizables en las partes altas, pero también "el costo de la innovación es a veces muy grande en relación con la situación económica de las explotaciones que carecen de márgenes de maniobra suficientes para transformar una práctica, introducir una nueva variedad y aún menos comprar abono" (Rippert, 2001). En estas condiciones de pobreza en las que la supervivencia alimentaria está sin cesar amenazada, Morlon (1992) (como también Rambaud (1969) en el caso de los Alpes del sur a inicios de siglo) explica bastante bien que no se podía correr el riesgo de innovar. En consecuencia el archipiélago vertical constituye siempre el recurso gracias al cual, jugando con los diferenciales altitudinales, se puede economizar en la compra de semillas "desparasitadas" con el cultivo de semillas de altura, y premunirse contra riesgos biológicos (depredadores) o climáticos (granizo) localizados mediante la dispersión parcelaria reticular (Poinsot, 1999).

En este caso el espaciado de diferentes parcelas de cultivo, a una distancia geométrica y ecológica calculada, constituye pues todavía el arma principal de los campesinos demasiado pobres (o demasiado montañés) para acceder a la paleta ampliada de cultivos y de técnicas "modernas" que permitirían poner fin a los incesantes desplazamientos verticales. La existencia de un nivel de recursos particularmente bajo y/o de condiciones ecológicas desfavorables para la adopción de este "paquete tecnológico" característico de las revoluciones verdes constituye entonces una primera explicación de las supervivencias de las estructuras en archipiélago.

En los Andes, los estudios recientes de Pouille (2000) destacan la existencia de otros factores explicativos de estas

resistencias al cambio. El se refiere particularmente al estatuto de "población marginal", ya no a escala de una vertiente (los de las alturas) o de una sociedad local (los más pobres), sino a la del Estado-nación en el cual ella se inserta.

Cuando la ayuda alimentaria participa en la marginalización de las sociedades indígenas de altitud.

Desde 1981 Dollfus señalaba así hasta qué punto estaban volviéndose minoritarios los campesinados andinos, soportando los efectos de una situación nueva. En efecto él explicaba que "más de 4/5 de los ingresos expresados en términos monetarios del conjunto de los países de América cordillerana son percibidos en las ciudades... De tal modo que los campesinos que constituyen aún 35% de la población total no aportan más que 7 a 9% del PNB por su actividad agrícola". Sin embargo, "estos campesinos, desde todo punto de vista minoritarios en los Estados, nunca fueron tan numerosos como ahora" ... y... "nunca fue tan fuerte la presión por la tierra" (Dollfus, 1981).

Al mismo tiempo, "como las agriculturas no consiguen asegurar la alimentación del conjunto de las poblaciones que en su mayoría han devenido urbanas, resulta obligatorio importar productos del extranjero" (*ibid*). Ahora bien, estas importaciones conciernen más que todo productos "templados" (mayormente cereales) que el Norte envía a precios bajos y que eventualmente los Estados andinos subvencionan para garantizar un aprovisionamiento de escaso costo para las masas urbanas sin recursos (Peltre-Wurtz, 1988). En los campos de altura, el precio de venta de los productos de la tierra no deja entonces de bajar por la competencia de estos productos importados. Una lectura a nivel de los Estados revela esta marginalización económica creciente de los campesinados de altura, la que también se encuentra en la lectura de los análisis a gran escala que propone Pouille (2000). Ambas destacan particularmente la incidencia de esta situación sobre las estrategias de valorización de los diferenciales altitudinales.

Así sabemos que el estatuto de indígena “quechua hablante” (Poinsot *et al.*, 1997) reduce considerablemente las posibilidades de inserción social urbana. El estudio de las estrategias migratorias en la cuenca de Guaranda (Provincia de Bolívar, Ecuador) en el seno de las familias mestizas por un lado e indígenas por otro lado, revela la visión diametralmente opuesta de la relación que las vincula con la tierra.

En efecto, la población rural se divide en dos grupos étnicos muy distintos y con comportamientos migratorios divergentes. En regla general, en el caso de los mestizos, la partida es definitiva. Involucra a la mayoría de los hijos, a veces a su totalidad, y a menudo se dirige hacia los empleos urbanos, accesibles mediante una escolaridad lo más larga posible que tiene el rol habitual de “ascensor social”. A la inversa, en el caso de los indígenas, esta migración constituye con mucha frecuencia solamente un medio temporal de acumular un capital destinado a volver a comprar las parcelas que permitirán una reinstalación agrícola ulterior. El análisis detallado de las estrategias migratorias de una familia indígena permite captar estas modalidades.

Para los indígenas la migración es a menudo solamente un medio de reinstalación agrícola futura

El caso que se presenta (Pouille, 2000) es el de una familia amplia, de la comunidad indígena de San Antonio, situada a 3 500 m de altura en el flanco suroeste del Chimborazo. Está conformada por cuatro familias nucleares con relaciones de parentesco: dos hermanos, una hermana y un primo además de la madre de los tres primeros. Esta situación es el resultado de una división reciente de la herencia. En efecto, a la muerte del padre de esta “tribu”, el hermano mayor, designado como heredero principal, recibió 4,9 hectáreas (en once parcelas) de las 7,6 que constituía el patrimonio familiar.

A su hermano menor, soltero, se le atribuyó 1,1 hectáreas (en cuatro parcelas). El tendrá entonces que migrar durante

largos períodos para ganar lo necesario para comprar las 2 ó 3 hectáreas suplementarias que, completadas con la dote de su futura esposa, le permitirán vivir de la tierra. Para ello, desde la edad de catorce años está en Quito, empleado en obras de construcción y sólo regresa entre dos y cuatro veces al año para realizar las grandes faenas. Su hermano mayor cultiva sus parcelas durante su ausencia y él aprovecha estos viajes para llevar a Quito la parte que le corresponde de la cosecha. Parcialmente alimentado por la explotación, de este modo él logra economizar una fracción grande de su salario, aunque residiendo en la ciudad.

El tercer vástago, la hermana, ya desde antes del deceso de su padre había recibido en calidad de dote 0,4 hectáreas en dos parcelas que vinieron a sumarse a unas cuantas que su marido posee en la comunidad vecina de Casaiche y que ambos esposos cultivan. Situadas más alto que el resto de la explotación, están diferentemente expuestas a las calamidades agrícolas y permiten entonces distribuir los riesgos.

Luego viene el primo, huérfano desde hace mucho tiempo (hijo del hermano del padre), recogido por su tío quien en ese entonces había recuperado de su difunto hermano 0,8 hectáreas en tres parcelas. Se las restituyeron pues en el momento de las divisiones de la herencia. El se encuentra entonces en una situación parecida a la del hermano menor y, como él, tiene que migrar hacia la ciudad para constituir el capital destinado a su futura instalación.

Finalmente, la madre conserva las dos parcelas (0,8 ha) que trajo de dote cuando se casó. Sigue cultivándolas personalmente evitando de esta manera el riesgo de tener que someterse a la autoridad de su hijo mayor o de su nuera.

La situación se agrava en este caso por la considerable presión demográfica. Así, los cuatro descendientes del padre sólo tienen para repartirse 6,8 hectáreas (7,6 – 0,8 de la madre). Sensiblemente las superficies son pues del mismo orden que aquellas de las que disponen los mestizos (1,3 ha de promedio

en un pueblo vecino). La diferencia se manifiesta en los proyectos de los hijos que siempre consisten en una instalación agrícola en el lugar, lo que requiere de la constitución mediante la migración de un capital monetario, transformable en capital predial. Como para los hijos mestizos, las grandes ciudades ofrecen hoy un destino privilegiado pero con perspectivas muy diferentes. Rechazados por la sociedad urbana moderna a causa de su estatuto de indígenas, los indios jóvenes saben que su integración es imposible. Sin conocimientos escolares, muchas veces manejando poco el castellano, consideran este intermedio citadino tan sólo como una etapa inevitable hacia su reinstalación rural ulterior. En esto difieren totalmente de los jóvenes mestizos para quienes el ascensor escolar debe permitir una integración definitiva en la ciudad y, a través de ella, a la vida moderna.

Estos indígenas no imaginan otra cosa que no sea el retorno a la tierra natal en donde una explotación, con fines de autosubsistencia, al menos parcial, les permita vivir en base a las escasas hectáreas (de 3 a 5) que ellos consideran como un mínimo. El proyecto es idéntico para todos pero la exigüidad de las tierras disponibles es tal que su realización no será siempre posible. En efecto, si cada familia que vive sobre 6,8 hectáreas engendra tres descendientes deseosos de instalarse sobre cuatro hectáreas cada uno, pronto serán necesarias doce hectáreas. ¿Dónde encontrarlas? El fuerte crecimiento natural de las poblaciones indígenas, ya antiguo, reclama nuevas tierras que la montaña no puede darles.

Se busca respuestas mediante un vigoroso empuje en dirección de las tierras cálidas. El desafío que recubre, en estas perspectivas, consiste en saber si esta valorización de nuevas tierras mantiene las modalidades específicamente indígenas (o sea bajo la forma de una agricultura parcialmente de autosubsistencia, en la que entran en juego los diferenciales altitudinales y con una dispersión parcelaria que permita producir recursos alimentarios diversificados y seguros), o si por el contrario, al salir de las actuales presiones de densidad ,

al desconectarse de las tierras indígenas tradicionales, del contexto cultural también, pueden sobrevenir evoluciones y generar un modo de valorización agrícola más remunerador y seguro, por consiguiente menos disperso que aquel de las tierras frías.

La optimización de la productividad del trabajo impone la valorización de los gradientes

Según Pouille (2000) el movimiento de conquista interviene según dos modalidades claramente distintas. La primera, territorial, consiste en una conquista de tierras hacia abajo de la vertiente, a escasa distancia de los terrenos indígenas tradicionales. La segunda, reticular, interviene bajo la forma de adquisiciones de tierras lejanas, accesibles solamente a través de redes y valorizables según modalidades que carecen de relación con aquellas que prevalecen en los terrenos de altura.

Las extensiones de terrenos a través de la conquista de las vertientes cálidas

Es un fenómeno que ha ocurrido en situaciones geográficas particulares (Pomeroy, 1988). A partir de los años 40 y hasta 1970, se ofreció a comunidades situadas en el borde externo de la cuenca de Guaranda (Provincia de Bolívar, Ecuador) la posibilidad de comprar algunas tierras de las vertientes externas, que dominan la llanura litoral (Fig. 2). La oportunidad se presentó luego de procesos de modernización de las haciendas y de anuncios de reformas agrarias que incitaron a los propietarios a deshacerse, mediante ventas interesantes, de las tierras más abruptas y marginales. En un primer momento, quienes aprovecharon de estas oportunidades fueron mayormente mestizos, personal ejecutivo o de servicio de estas haciendas, por consiguiente poseedores de un pequeño capital. Solamente después, los indígenas pudieron acceder a su vez a estas disponibilidades de tierras que permiten acrecentar sus superficies cultivables.

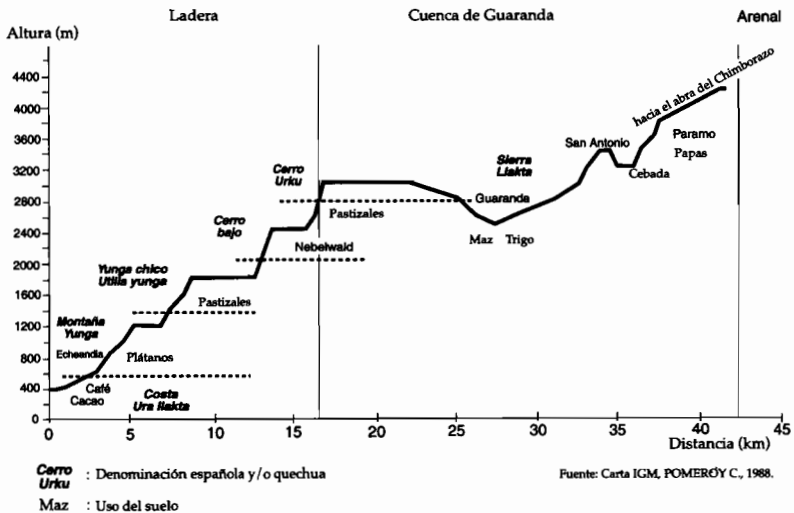


Fig. 2 – Percepción de los diferentes pisos por parte de los agricultores de San Juan de Llundungo (según Pomeroy, 1988).

El medio recientemente accesible ofrecía entonces potencialidades ecológicas diferenciadas (Fig. 2). La parte alta de la vertiente, llamada cerro o Urku (cima), está situada entre 2 800 y 3 000 metros de altura. Zona con neblina, pegada a las tierras frías, podía ser cultivada con habas o papas. Más abajo (2 000-2 800 m), el cerro bajo corresponde a la Nebelwald (selva nublada). Conviene particularmente para el pasto de un ganado bastante performante, eventualmente de origen europeo. Abajo, la Yunga chica o Utilla Yunga (pequeño valle cálido situado entre 1 400 y 2 000 m) ofrece eventualmente un pasto para crianza extensiva de bovinos de raza criolla o los primeros "cultivos cálidos" (caña de azúcar, platanales). Más abajo aún, la Yunga (o Montaña), situada entre 300 y 1 400 metros de altura, corresponde a los valles cálidos. Allí se cultivan productos tropicales clásicos como caña de azúcar, plátano, café, cacao, naranjas, piñas, yuca. Completamente abajo, la Costa (o Ura

llakta) corresponde a la llanura costera con sus plantaciones agro-industriales y sus arrozales.

Dentro de este marco se observa que los habitantes de la Sierra, con el fin de conseguir el capital que permita el acceso a las tierras disponibles, generalmente comenzaron migrando hacia las plantaciones de la Costa cuyos salarios son más elevados. Al descubrir allí los métodos agrícolas propios de las regiones cálidas, entonces pudieron comprar tierras en la Yunga chica y en la Yunga, practicando cultivos tropicales al mismo tiempo que mantenían sus parcelas y sus cultivos fríos de la Sierra. Constituían así explotaciones, multizonales en 80% de los casos, siguiendo un sistema de producción nuevo en el cual las tierras altas tradicionalmente indígenas proveían la alimentación de base mientras que aquellas que acababan de adquirir estaban dedicadas a producciones comercializables. Los ingresos monetarios provenientes de estos nuevos cultivos permitían comprar abono, productos fitosanitarios, semillas seleccionadas para las tierras frías, lo que indica bien que aquellas conservaban un carácter vital en la economía familiar. Sin embargo estas estrategias se diferenciaban de acuerdo al tamaño de las familias y la extensión de las tierras poseídas en el medio "frío".

Cuando la familia era restringida o las superficies de altura insuficientes, se observaba un abandono progresivo de estas, una disolución graduada de los vínculos mantenidos con la comunidad y un acceso al estatuto de "olvidados" que se traduce mediante la adopción de un estilo de vida, y de agricultura comercial, típicamente mestizo.

A la inversa, cuando la familia era numerosa y/o las superficies poseídas en altura eran importantes, las familias nucleares fundadas por los hijos se dispersaban en los diferentes pisos ecológicos y continuaban manteniendo vínculos estrechos (intercambios de productos agrícolas, monetarios, de trabajo...) dentro del marco de la familia ampliada. Intervenía entonces la reconstitución, en apariencia,

de un archipiélago. El sentimiento de pertenencia al grupo se mantenía, la identidad indígena persistía y las transferencias económicas desde las tierras bajas hacia las altas permitían una “reproducción de la explotación en todos los pisos” (Pouille, 2000). En consecuencia, aunque estas extensiones de límites permiten una integración parcial de los agricultores indígenas a los circuitos económicos nacionales, incluso mundiales, a través de las producciones comerciales y las compras de insumos que efectúan, muchos aspectos de la administración parcelaria, de sus modos de transmisión de las tierras, siguen siendo ampliamente indígenas y conservan por esta razón rasgos propios de las sociedades tradicionales.

Explotaciones “bi-zonales” administradas con el afán de optimizar la productividad del trabajo

Estos diferentes casos muestran hasta qué punto el estatuto de “marginal” desempeña un doble rol para explicar la prosecución de una valorización del diferencial altitudinal. Como esta marginalidad es antes que nada sociocultural los jóvenes indígenas escogen migrar tan sólo para acumular un capital que posibilite el acceso a esta tierra que les permitirá vivir. Pero esta reinversión agrícola podría traducirse en el cultivo de una gama de producciones especulativas semejantes a las que se ve florecer en las vertientes cálidas que los pequeños campesinos van conquistando poco a poco. Sin embargo esta marginalidad sociocultural se ve aumentada de un estatuto de “políticamente minoritarios” que los margina en el plano económico, convirtiendo sus producciones “templadas” en las sacrificadas del modelo alimentario ecuatoriano.

Desde luego, a la cabeza de las tierras escalonadas a lo largo de la vertiente, parece insostenible una estrategia de agrupamiento sobre un nivel preferencial, semejante a las descripciones de Rippert en Salme. En efecto, si las tierras de abajo permitiesen que se constituyan explotaciones rentables (es el caso de aquellos “olvidados” que cortan poco a poco todos

los vínculos con su comunidad de origen), las parcelas de arriba, condenadas a producir productos “invendibles” no podrían hacer vivir a familias integradas a una economía monetizada. Por consiguiente están afectadas a la producción *de productos que se consumen* mientras que las de abajo, recientemente adquiridas, garantizan los ingresos monetarios de la explotación. Así pues nace un modelo de explotación bizonal en una situación a horcajadas sobre la economía monetizada y la economía de pan llevar. Modelo que no es el resultado de una opción sino del hecho que, en una región en donde la tierra es escasa, las condiciones de remuneración de los productos de las tierras frías son demasiado mediocres. Allí en donde, en otros lugares, se abandonarían estas tierras que se valorizan mal dentro de una lógica comercial, aquí se las mantiene en producción para poder alimentarse, tanto por opción económica (valorizar tierras disponibles dentro de un contexto de penuria de tierras) como por opción cultural (arraigo a la tierra que da de comer —la *pachamama*— y a sus frutos).

Esta nueva situación plantea la interrogante de conocer *la amplitud del diferencial ecológico* que se quiere controlar. En este caso, puestos en una situación de agricultura semi-monetizada, estos campesinos disponen de ingresos financieros significativos provenientes de las tierras cálidas. En consecuencia pueden adquirir en los mercados una parte de los productos que una economía estrictamente de pan llevar obtendría a lo largo de un gradiente altitudinal muy amplio. *Aquí ya no se actúa movido por el afán del control altitudinal de un máximo de pisos ecológicos (Murra, 1972) sino solamente por el de asegurar una productividad máxima a un trabajo agrícola que interviene en un parcelario cuyo potencial de valorización es desigual.*

Dentro de una lógica de autoconsumo, las tierras altas permiten la producción de los cereales y leguminosas para la alimentación, mientras que las de abajo permiten una remuneración satisfactoria de la mano de obra dentro de una lógica especulativa. Más que la amplitud ecológica se utiliza

la diferencia cualitativa de potencial productivo, a semejanza de un agricultor europeo que juega de manera diferenciada con parcelas ecológicamente parecidas pero clasificadas, unas con DOC (denominación de origen calificada —quesera o vitícola—) y otras “sin sello de calidad”. Las afectaciones serían distintas, no porque las condiciones ecológicas difieran sino porque la remuneración del trabajo no es idéntica; la búsqueda de una productividad óptima conduce pues a valorizaciones de cultivos diferenciadas.

En este caso, *el gradiente altitudinal interviene como gradiente geográfico* (la valorización de las producciones depende de los lugares y la dispersión de las parcelas reduce el impacto de los riesgos localizados) pero *no como gradiente de montaña* que permite el acceso a la gama más amplia de recursos sobre una distancia reducida. *Entre estas dos lógicas no hay ruptura brutal sino substitución progresiva de las prioridades. De una preocupación inicialmente muy “aseguradora” se deja que el deseo de optimizar la productividad del trabajo cobre más importancia progresivamente, a medida que retrocede la angustia de la penuria.*

El análisis de las estrategias amazónicas que Pouille ha estudiado en el caso de los migrantes de Bolívar que no optaron por la ciudad, ilustra hasta qué punto esta evolución de las prioridades interviene también fuera del marco de montaña a medida que retrocede “la aversión al riesgo” (Morlon, 1992).

La conquista de la Amazonía

En 1990, la Amazonía es el destino final de 15% de los migrantes de Bolívar. Sus lugares de instalación se agrupan en dos zonas preferenciales: a lo largo del eje Baeza – Puno, en los alrededores de Tena (y esto desde 1960) así como a lo largo del eje Baeza – Lago Agrio y Lago Agrio – Coca (y esto desde 1970 y sobre todo 1980). La investigación de Fabien Pouille se ocupa de los actuales habitantes de la primera zona cuyo asentamiento es el más antiguo (Fig. 3). Fueron encuestadas 35 familias distribuidas en seis colonias distintas.

El tamaño de las explotaciones es de cincuenta hectáreas en el momento de la atribución de lotes por parte del IERAC⁶ y ha variado poco desde entonces. Éstas, distribuidas a ambos lados de la carretera, son segmentos de 250 m de ancho por 2000 m de largo que se repiten hasta seis veces a partir del eje vial. De tal manera que las más lejanas se encuentran a 12 kilómetros de la pista carrozable lo que en consecuencia plantea importantes problemas de accesibilidad (reducción de las compras de insumos, difícil comercialización de la producción...). Dentro de este marco, la valorización no es más que parcial ya que, desde la primera fila, la superficie desbrozada no excede 20% del total (es decir una decena de hectáreas sobre las cincuenta disponibles), porcentaje que va reduciéndose a medida que aumenta la distancia en relación a la carretera.

En el conjunto de la zona, la afectación de los suelos es de tipo policultural con diferenciaciones según la accesibilidad. Los más cercanos a la carretera tienen en su mayoría cultivos comerciales (café, cacao, plátanos, palma aceitera...) que completan con ganadería bovina extensiva. Entre estos campesinos privilegiados, algunos hablan de un "paraíso", debido a la mejor valorización de los cultivos en comparación con los precios de los productos "fríos" producidos en la Sierra pero también de la superabundancia de tierras que permite cultivar sin otro límite que la fuerza de trabajo disponible. Cuando uno se aleja del eje vial, la ganadería adquiere importancia (su comercialización es fácil por el hecho que los productos se desplazan por sí solos) mientras que los cultivos de pan llevar son mayores que los comerciales, por la gran dificultad de trasladarlos hasta el borde de la carretera.

En materia de afectación parcelaria, este ejemplo es bastante ilustrador. En efecto, indica que la distribución de los cultivos comerciales en relación con los de pan llevar depende aquí de la conexión con las redes de transporte. Tratándose de

⁶ Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y de Colonización.

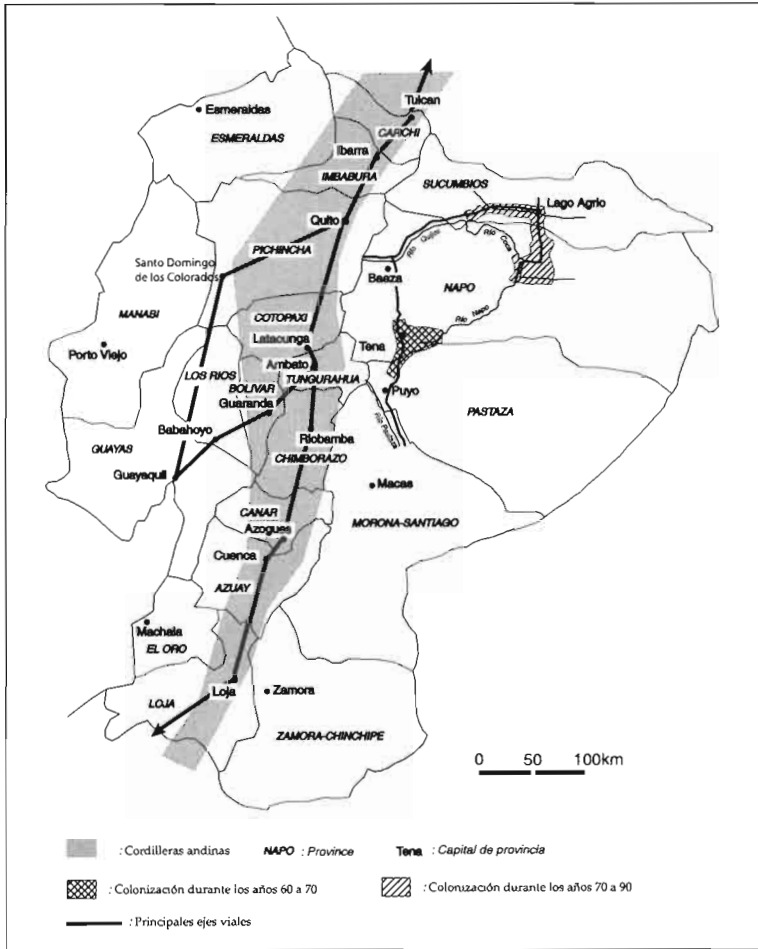


Fig. 3 – Límites provinciales y colonización amazónica en Ecuador (según Pouille, 2000).

pesos de escaso costo unitario, cualquier alejamiento de la red principal aumenta considerablemente los costos de envío (a lomo de bestia, en carreta, o hasta en un vehículo todo terreno) reduciendo entonces en la misma cantidad la remuneración del trabajo. La mayor dificultad para obtener un ingreso monetario satisfactorio lleva a los que están muy mal situados

a preferir permanecer en una lógica de autoconsumo, al menos parcial, para la que el posicionamiento desfavorable en un espacio reticular ya no es más un desventaja.

Desde las vertientes cálidas hasta el piedemonte amazónico, nos encontramos frente a dos situaciones de parcelas policulturales parcialmente de panllevar que tienen, cada una, una explicación distinta. En un caso, la demasiado mala accesibilidad a la red de comercialización, en otro una competencia "humanitaria" demasiado desigual. En el primero una circunstancia espacial, en el segundo una circunstancia "ecológica" (el carácter templado del medio impide cualquier escapatoria frente a la competencia occidental). En todos los casos, el posicionamiento de los cultivos de pan llevar en el seno de los gradientes se explica por las condiciones geoeconómicas demasiado desfavorables a las producciones comerciales. *La posición de marginalidad, geográfica o político-económica es pues la que explica la resistencia de una valorización de los suelos con cultivos de pan llevar. Coexiste en ambos casos con una valorización monetizada del otro fragmento de un espacio productivo heterogéneo, diferenciado en un caso por su altitud y en el otro por su accesibilidad.*

Conclusión

De un razonamiento sobre la valorización del escalonamiento de los medios, hemos pasado por etapas al análisis de un caso de valorización diferenciada según un gradiente de accesibilidad. Cuando la posición de la forma parcelaria (en este caso, un segmento de 250 m de ancho por 2000 m de largo) frente a la red vial introduce semejante gradiente de accesibilidad decreciente, la disposición de las producciones, como a lo largo de una vertiente (pero también en el modelo de Von Thünen) tiende a disponerse de manera diferenciada según la accesibilidad a la carretera. Este principio de espaciado difiere del precedente por su estructura que no es en "archipiélago" en este caso pero presenta un continuum

territorial. La interrogante que se plantea es saber si, en las montañas en donde subsiste un despliegue de producciones a lo largo de la vertiente, se trata de una simple adaptación al gradiente, semejante en su principio al caso amazónico, o de una organización que busca como antes "el control de un máximo de pisos ecológicos".

En base a estos ejemplos, parece que cuando la comercialización de una parte de la producción puede ser asegurada a precios satisfactorios (como en las vertientes cálidas de Bolívar), se puede acumular un pequeño capital que desempeñará el rol de un "amortiguador de riesgo" al mismo tiempo que permitirá adquirir bienes que no se pueden producir en las cercanías del lugar. En este caso la función del dinero viene a substituirse a la del espacio "en archipiélago", el trabajo que reclama su obtención permite economizar el tiempo de los desplazamientos considerables que impone una dispersión máxima del parcelario a lo largo de la vertiente. Aunque a escala de la familia ampliada la organización productiva conserva un carácter parcialmente escalonado, se entra de lleno en este caso en una racionalidad en donde la búsqueda de una productividad optimizada es más importante que la de una seguridad absoluta de los recursos en especies.

A la inversa, en las situaciones de mayor marginalidad económica (los más pobres) o territoriales (los más alejados), incluso culturales (los menos integrados), al ser tan difícil, incluso hasta imposible el acceso a los diferentes mercados (bienes alimentarios para comprar o vender, nuevas variedades que ofrecen una amplitud ecológica ampliada, trabajo que da acceso al dinero), el afán por premunirse de los aleas sin disponer de recursos monetarios lleva a reproducir, bajo formas a veces modernizadas, las estructuras en archipiélago tan universalmente extendidas antes. Las sociedades que se someten a ello continúan buscando en la dispersión territorial y el control de una máxima amplitud ecológica una seguridad de los aprovisionamientos que su situación de marginalidad

social, económica y territorial les impide obtener mediante la constitución de un "colchón monetario" y/o de un paquete tecnológico suficiente.

Si esta oposición entre modernos y tradicionales, integrados y marginales (tal como lo mencionaba B. Rippert en el caso de la vertiente de Salme) constituye una comodidad para la exposición, es más bien demasiado dicotómica para ser operatoria. Para matizarla y explicar sus intergrados, se puede seguir el análisis de Rambaud (1969) sobre las modalidades de aculturación campesina en contacto con "la urbanización" de las relaciones sociales. Esta lectura destaca una transformación progresiva de la relación con el medio (en este caso diferenciados por la altitud) a medida que se va imponiendo en las mentalidades campesinas una conciencia del "tiempo perdido" (en este caso en desplazamientos), "sub-producto" de la cuantificación monetizada del tiempo de trabajo que induce la difusión del salariado.

En las economías autárquicas de antes, el dominio de un territorio extenso y diversificado, incluso "en archipiélago", es el que daba fuerza y seguridad a un grupo social, lo que justificaba los innumerables desplazamientos de un punto a otro de un espacio escalonado pero vasto, y en consecuencia "seguro". A la inversa, en las economías nacionales dentro de las cuales se mueven estos campesinos de hoy, el acceso a la diversidad de los bienes consumidos se basa de hoy en adelante tanto sino más en la posesión monetaria como en el dominio de un territorio disperso, la una reemplazando al otro. Al tomar conciencia de esta substitución progresiva de los medios de acceso a los recursos, los campesinos andinos o himalayos producen siempre dentro del marco de un parcelario escalonado que han heredado. Si su configuración permanece sin cambios al menos durante un primer momento, el interés que le tienen evoluciona bajo la notable impulsión del trabajo remunerado que efectúan todos en diversos grados, en la ciudad o en otras explotaciones vecinas. En adelante la calidad

de las parcelas es medida en base a la rentabilidad del trabajo que se invierte en ellas, rentabilidad que es también dependiente de la demanda urbana que remunera más o menos las producciones provenientes de tal o cual piso ecológico. Dentro de este contexto, continuar explotando un parcelario "en archipiélago" sólo se justifica si la remuneración del trabajo que se efectúa en él, *incluido el tiempo de acceso*, presenta un carácter satisfactorio. Por este hecho, debido a las condiciones del mercado local y de la estructura familiar que permite o no una dispersión de las familias nucleares a lo largo de la vertiente (factor de economía de movimientos), el mantenimiento e incluso la constitución de estructuras escalonadas puede aún intervenir como en las vertientes cálidas de Bolívar (Ecuador). Pero cuando la diversidad de las producciones posibles en un lugar se amplía mediante una "Revolución Verde" mientras que la remuneración del "trabajo-desplazamiento" sobre las parcelas alejadas no es suficiente, el archipiélago se contrae y se impone la lógica del agrupamiento.

Esta interpretación de los diferentes casos examinados desde las vertientes hasta la Amazonía, permite captar su coherencia de conjunto, detrás de la aparente diversidad de las manifestaciones locales. Aparece pues un continuum de situaciones, simplemente diferenciadas por las configuraciones económicas, sociales, técnicas, mesológicas y de organizaciones parcelarias entre las cuales "maniobran" las sociedades rurales cuya "lógica del movimiento" tratamos de comprender.

Bibliografía

- BOLETÍN DEL INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS,
1975 – 4(1-2), 125p.
- BORDESSOULE, E. (Coord.), 2002 – *Les montagnes*, 349p.; Nantes:
Éditions du temps.
- BRUSH, S., 1974 – El lugar del hombre en el ecosistema andino. *Revista del Museo Nacional*. Lima; 40: 277-299.

- COUTY, P., 1968 – La structure des économies de savane africaine. *Cahiers de l'ORSTOM, Série "Sciences Humaines", V(2): 23-43.*
- DELAUNAY, D., 1989 – Espacios demográficos y redes migratorias. *In: Flujos demográficos en el Ecuador. Estudios de geografía, Vol. 1. Quito : Corporación Editora Nacional, 1989.*
- DOBREMEZ, J.-F., (Ed.). 1986 – *Les collines du Népal Central*. Paris: INRA (2 tomes).
- DOBREMEZ, J.-F., 1989 – Variétés et complémentarités des milieux de montagne : un exemple en Himalaya. *Revue de Géographie Alpine, t. LXXVI, 1-2-3: 39-56.*
- DOLLFUS, O., 1981 – Des paysanneries minoritaires. *Études Rurales N° 81-82: 5-24.*
- DOLLFUS, O. & SAIGNES, T., 1980 – *Ambaná: tierras y hombres (provincia de Camacho, departamento de La Paz - Bolivia)*, 247p.; Lima-La Paz : IFEA-MAB.
- ERESUÉ, M. & BROUGÈRE, A.-M., 1988 – *Políticas agrarias y estrategias campesinas en la cuenca del Cañete. Avances de una investigación*, 264p.; Lima: UNALM-IFEA.
- FIORAVANTI-MOLINIÉ, A., 1981 – Variations actuelles sur un vieux thème andin : l'idéal vertical. *Études rurales, N° 81-82: 89-107.*
- GOLTE, J., 1980 – *La racionalidad de la organización andina*, 124p.; Lima: IEP.
- GRESLOU, F., 1981 – Le système d'exploitation des communautés de San Juan de Uchucuanicu (Pérou) et de Mojsa-Huma (Bolivie). *Études Rurales, N° 81-82: 109-125.*
- GRESLOU, F. & NEY, B., 1986 – *Un sistema de producción andino: el caso de los comuneros de San Juan y Huascoy - Valle de Chancay*, 176p.; Lima-Cuzco: IFEA-CBC.
- MARTÍNEZ, L., 1985 – Migración y cambios en las estrategias familiares de las Comunidades Indígenas de la Sierra. *Ecuador Debate, N° 8: 110-128*
- MORLON, P., 1990 – Complément à l'article de J. P. Deler. *Mappemonde 90(4): 8-9.*
- MORLON, P., 1992 – *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales (Pérou, Bolivie)*, 522p.; Paris : INRA Editions.

- MURRA, J., 1975 – El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. In: *Visita de la provincia de León de Huánaco (1562) Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador* (Tomo II), Huánaco (Perú): Universidad Hermilio Valdizan, 1972, p. 429-476 (retomado tres años más tarde in *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima : IEP, 1975. p. 59-115).
- PELTRE-WURTZ, J., 1988 – Le blé en Équateur ou le prix de l'indépendance alimentaire. *Cahiers ORSTOM, série Sc. Humaines*, 24/2: 213-223.
- PILLOT, D., & LAUGA-SALLENAVE, C., 1994 – Dynamique d'embocagement du terroir en zone tropicale d'altitude : contraintes sociales, pression démographique et moteurs de l'innovation dans quatre situations agraires. In: *Innovations et sociétés : quelles agricultures? quelles innovations? : actes du XIV^e séminaire d'économie rurale, 13-16 Sept. 1993* (Pascal Byé, José Mucnik, J-P. Chauveau... [et al.]. eds.), 121-133; Montpellier : INRA-CIRAD-ORSTOM.
- POINSOT, Y., 1999 – L'incidence géographique des risques agricoles : une formulation théorique à partir de cas andins et africains. *Revue de Géographie Alpine*, 3/1999: 31-50
- POINSOT, Y., POUILLE, F. & POUYLLAU, M., 1997 – Deux modèles culturels de la ruralité andine : Province de Bolívar, Équateur. In: *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XX siècle* (Jean-Marc Gastellu & Jean-Yves Marchal eds.), 471-492; Paris : ORSTOM Editions. (Col. "Colloques et séminaires").
- POMEROY, C., 1988 – Fincas familiares multizonales en la vertiente occidental de los Andes ecuatorianos. In: *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas*, 125-152; Quito : Ed. Abya-Yala.
- POUILLE, F., 2000 – *Systèmes agraires, stratégies individuelles et collectives des populations rurales dans les Andes équatoriennes : l'exemple de la Province de Bolívar*. bajo la dir. de Georges Rossi. Tesis de Doctorado: Geografía. Universidad de Bordeaux III, 355p.
- RAMBAUD, P., 1969 – *Société rurale et urbanisation*. Paris : Seuil, 1969. 318 p. (Col. Esprit)

- RIPPERT, B., 2001 – Innovations agricoles et transformations socio-économiques et religieuses sur un versant himalayen (Népal central). *Espaces Tropicaux: Les montagnes tropicales : identités, mutations, développement* (F. Bart, S. Morin & J.-N. Salomon Dir.), N° 16: 451-460; Talence: DYMSET-CRET (Mesa redonda, Burdeos, 1998).
- SACAREAU, I., 2001 – Du village à la ville, de la ville à la montagne : mobilités et territorialités des paysans-porteurs du Centre-Ouest du Népal. *Espaces Tropicaux: Les montagnes tropicales : identités, mutations, développement* (F. Bart, S. Morin & J.-N. Salomon Dir.), N° 16: 461-478; Talence: DYMSET-CRET (Mesa redonda, Burdeos, 1998).
- SMAJDA, J., 2001 – Permanences et mutations dans la région de Tansen, Népal de l'Ouest, d'après les photos de 1922-1932/1997. *Espaces Tropicaux: Les montagnes tropicales : identités, mutations, développement* (F. Bart, S. Morin & J.-N. Salomon Dir.), N° 16: 83-95; Talence: DYMSET-CRET (Mesa redonda, Burdeos, 1998).

CAMPESINOS, GEOGRAFÍA E HISTORIA GLOBAL EL CASO PERUANO

Évelyne Mesclier

Quien lea la *"introducción geográfica al estudio del desarrollo"* (Dollfus, 1968) que redactó el geógrafo Olivier Dollfus sobre el Perú en los años 60 no podrá dejar de percibir un hecho fundamental: los campesinos andinos son parte de la historia del siglo XX. Lo son no solamente cuando participan en rebeliones o cuando más tarde se les pedirá adecuarse a los planes de la reforma agraria, sino también cuando adaptan sus productos al mercado urbano, cuando venden su fuerza de trabajo, cuando migran hacia las ciudades o cuando deciden enviar a sus hijos a la escuela. Queda claro, en la descripción de las diversas estrategias, que no se trata solamente de reacciones a las características de los medios físicos o al contexto nacional o internacional, sino de una combinación compleja de factores y decisiones.

Para que aparezca esa historia, la descripción tiene que ir más allá de los simples aspectos técnicos y llevar a interrogarse sobre las causas de cada situación y sobre su evolución en curso¹. De ahí la necesidad de movilizar conocimientos que correspondan a todas las escalas geográficas y temporales, para resaltar en la aparición y recreación

¹ Para un análisis de cómo se excluyó a los campesinos de la historia, véase Newbury & Newbury, 2000.

permanente de las diferencias, tanto el peso de las negociaciones internacionales, como de la política del Estado o de las iniciativas de un grupo de pobladores. La actualización de estos conocimientos es una necesidad constante para analizar estas situaciones, como lo ha hecho Olivier Dollfus a lo largo de su contribución científica.

Esto lo llevó lógicamente a percibir "en tiempo real" la importancia que iba adquiriendo la aceleración de la mundialización en la historia contemporánea. Los agricultores del Perú aparecen en sus escritos de la década del 1990 como actores de la mundialización: algunos utilizan las nuevas tecnologías disponibles para administrar sus fundos, mientras otros están afectados por la supresión de los servicios del Estado y tienen que buscar nuevas formas de manejar sus explotaciones. En un contexto globalizado, y dada la ausencia de políticas estatales fuertes, las diferencias se han acentuado entre individuos, entre valles vecinos, entre valles y vertientes, no porque los unos sean "mejores" que los otros, sino porque los elementos que determinan ventajas y desventajas se han recompuesto.

En este inicio del siglo XXI, ¿de qué espacios disponen los campesinos peruanos para seguir construyendo su presente y futuro? Desde la perspectiva de su actividad de productores agropecuarios ¿con qué ventajas pueden contar y qué elementos les impiden llevar a cabo sus ideas? Como productores pero también como vendedores "tradicionales" de fuerza laboral ¿cuál es su contribución a la historia actual del mundo? En el presente texto mostraré cómo en la década del fujimorismo se produjeron mejoras en las infraestructuras viales y de comunicación en general, las cuales podrían teóricamente facilitar un mejor acceso de los campesinos a los mercados urbanos e internacionales. Sin embargo la política macroeconómica del gobierno, así como la evolución de la economía mundial, contradijeron estos efectos y llevaron a otros campos las posibles ventajas y estrategias. En este contexto los

campesinos tomaron decisiones que modificaron tanto los territorios como la intensidad y dirección de los flujos de bienes y de personas. Se pretende aquí poner en relación estos diversos elementos.

1. Nuevos espacios de comunicaciones

Tanto la consideración de las diferencias espaciales como la de sus evoluciones llevan a relativizar el peso de los obstáculos físicos en el desarrollo de la agricultura peruana. El rol de estos obstáculos existe, pero es relativo y cambiante. Si bien, como lo recuerda O. Dollfus (1997: 65), ciertas infraestructuras de alta tecnología exigen condiciones específicas en términos de espacio y topografía (por ejemplo, los *hubs* aéreos o los trenes de alta velocidad), las cordilleras no oponen un obstáculo insuperable a la difusión del internet. Pese a las dificultades particulares que puedan surgir de la inestabilidad de las vertientes (riesgos de deslizamiento), es posible la construcción de vías de ferrocarril o de carreteras. Si los espacios materiales en los cuales los campesinos desarrollan hoy en día su actividad han cambiado, esto se debe principalmente a decisiones políticas. En parte se trata de cambios sin innovación tecnológica pero sí vinculados a un nuevo contexto mundial, y en parte, de cambios estrechamente vinculados al desarrollo de nuevas tecnologías.

Evidente mejora de las infraestructuras de transporte

Salvo algunas excepciones con respecto a productos con un fuerte valor agregado (la coca y sus derivados en primer lugar), el transporte de la producción de los agricultores se realiza en camión o, eventualmente, cuando existe la infraestructura y para cantidades pequeñas, en tren (como por ejemplo las frutas de La Convención en el departamento de Cusco). El progreso en la construcción de carreteras es por lo tanto un aspecto importante de la ruptura no tanto de un

supuesto “aislamiento” de los campesinos, que a menudo viajan mucho pese a las condiciones difíciles, sino de la situación de sobre costo de sus productos debido a las condiciones de transporte.

En los años 60, la diferencia entre el equipamiento de la costa y el resto del país estaba tal vez en su máximo, debido a las inversiones que escogieron realizar tanto las empresas como el Estado. Entre esa época y el inicio de los años 1990, el avance de la construcción de carreteras fue lento. De 40 000 kilómetros en 1960, de los cuales 4 000 eran asfaltados (la Panamericana más algunos tramos de la carretera que une las capitales de la sierra sur y centro), el país pasó a tener a fines de los años 80 un poco menos de 70 000 kilómetros de carreteras, de los cuales 7 500 asfaltados (Webb & Fernández Baca, 1990: 550, según datos del Ministerio de Transportes), es decir un aumento promedio de 1 200 kilómetros asfaltados por cada década. La lentitud del progreso para estos años contrasta con el interés manifestado por el Presidente Belaúnde. Cabe señalar que el financiamiento conseguido por su gobierno para construir carreteras provenía esencialmente del Banco Mundial y de los Estados Unidos (Dollfus, 1968: 257). Con el gobierno militar y más adelante con el período heterodoxo de la presidencia de A. García, esa fuente de créditos se restringió. Así, en respuesta a las medidas del gobierno de Velasco y en particular las expropiaciones de empresas extranjeras, entre 1969 y 1973 el Banco Mundial redujo a menos de un tercio sus contribuciones al Perú, en comparación con los cinco años anteriores (McClintock & Vallas, 2003: 27). En respuesta a la política heterodoxa de García, en agosto de 1986 el Fondo Monetario Internacional declaró al Perú “inelegible” para nuevos préstamos; a inicios de 1987 el Banco Mundial suspendió el desembolso de los préstamos y a inicios de 1989 el BID tomó una similar decisión (McClintock & Vallas, 2003: 92).

En los años de la presidencia de A. Fujimori, nuevos fondos permitieron la construcción de carreteras y, sobre todo, el mejoramiento de carreteras existentes. La reforma del sistema

fiscal y las privatizaciones generaron ingresos que sirvieron al gobierno, a menudo a través del Ministerio de la Presidencia, para construir infraestructuras. La reinserción en el sistema internacional favoreció también las inversiones, al permitir la elegibilidad del país para préstamos². El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco BIRF financiaron un programa de mantenimiento y mejoramiento de Caminos Rurales (Dall'Orto Falconí, 2001: 122). Ese programa empezó en 1996 y rehabilitó 7 500 km de caminos rurales, aparte de caminos secundarios de enlace, calles en aldeas y caminos de herradura (Béjar, 2001: 194). En resumen, tanto la reintegración del Perú en los programas de ayuda como la "campaña populista" (véase Kláren, 2000: 420) de Fujimori para ganar las elecciones de 1995 han sido favorables para el mejoramiento de las infraestructuras de transporte.

El progreso más espectacular a nivel nacional fue el asfaltado de carreteras, sea como proyectos nuevos o conclusión de obras ya iniciadas. La carretera que une Lima a Ayacucho, la que une Lima a Cusco por Puquio y Abancay, la que une Puno a Cusco, la que une Chiclayo a Tarapoto, están hoy en día completamente o casi completamente asfaltadas. El mantenimiento de otras carreteras asfaltadas, como la carretera central entre Lima y Huancayo, ha mejorado considerablemente y también se construyeron puentes. Según las estadísticas del Ministerio de Transportes, el aumento se da principalmente a partir de 1994. En 1998 están superados los 10 000 kilómetros asfaltados: se llega a 10 189 kilómetros (es decir, un aumento de 2 700 kilómetros en la década). El total de carreteras y trochas llega a 78 000, un aumento proporcionalmente más moderado, pero casi 5 000 kilómetros, de trocha o caminos sin afirmar, pasan a ser afirmados.

² Véase McClintock & Vallas, 2003: 95. En su libro los autores discuten las razones por las cuales los Estados Unidos en particular y las organizaciones internacionales no penalizaron el gobierno de A. Fujimori pese a evidentes atropellos a la democracia.

Como consecuencia, y en la medida en que los vehículos se gastan menos y demoran menos tiempo en una buena carretera que en una mala, los precios del transporte bajaron. El aumento de la oferta de vehículos (véase más abajo) también ha jugado un rol significativo en esa evolución, con un impacto favorable sobre los costos de los pasajes. En la sierra central, en Huancayo, según los productores, hay más carros ahora y el precio ha bajado para ir hasta Lima. En la vertiente occidental de los Andes en el norte, el precio ha bajado de 8 soles a 6 soles en los últimos años para ir de Chiclayo a La Florida (alto valle del río Zaña) gracias al mejoramiento de la carretera y pese al derrumbe del puente nuevo con el Niño de 1997-1998. En Maras, cerca del Cusco, una carretera asfaltada une ahora el pueblo con la pista frecuentada en particular por los transportes turísticos. Los caminos de herradura son también importantes, pues permiten el traslado de la producción hasta el pie de la carretera.

La mejora de las carreteras estuvo acompañada de un aumento de la cantidad de vehículos dedicados al transporte. En 1961, según Olivier Dollfus, el número de vehículos en el Perú era de más de 154 000 de los cuales 65 000 automóviles. Según las estadísticas del Ministerio de Transportes, esa cifra casi se cuadruplicó en los treinta años siguientes: en 1990 el Perú contaba con alrededor de 606 000 vehículos³. Pero el ritmo de crecimiento se acelera en la década de 1990: en el año 2000 hay un poco más de 1 160 000 vehículos en el Perú, es decir casi el doble de lo que existía en 1990.

Vacíos e incluso retrocesos

Cabe señalar sin embargo que el mejoramiento es a veces más limitado y que ciertos sitios están menos comunicados hoy

³ En 1987 la cifra es más elevada (611 000) lo que puede deberse a la utilización de series estadísticas distintas pero también ser un efecto de la imposibilidad en la cual estuvo parte de la población en esa época para dar mantenimiento a sus vehículos. Véase Webb & Fernández Baca, 1990: 552.

en día que en el pasado, debido a las dificultades de los pobladores para mantener vías que no dependen del Ministerio de Transportes. Es así como la mayor parte de los distritos de la vertiente occidental de los Andes, pese a su cercanía a la carretera panamericana, quedan frecuentemente aislados cuando crecen los caudales de los ríos o cuando llueve fuertemente. El tráfico, incluso cuando reinan buenas condiciones climáticas, es muy lento en ciertos tramos. En algunos casos existe un retroceso en comparación con los años 60. Así, para retomar el ejemplo del valle del río Zaña, la carretera que unía las dependencias de la empresa Pomalca con la parte baja de la cuenca antes de la Reforma Agraria hoy día es de tránsito casi imposible durante la estación de lluvias. Como consecuencia son muy pocos los vehículos que llegan a Udimá, contrariamente a lo que sucede en la vertiente opuesta del valle, y sus dueños ejercen un casi monopolio: durante la época de lluvias tanto el pasaje como el flete cuestan tres a cuatro veces más que en otros sitios ubicados a la misma distancia de la ciudad de Chiclayo en condiciones topográficas comparables. En el interior del país el mejoramiento de ciertas carreteras hace parecer más trágico aún el estado de los tramos que no suscitaron el interés del Estado. Así, la pista asfaltada entre Cajamarca y la mina Yanacocha termina abruptamente al llegar a las instalaciones de la mina, y le sucede una carretera en pésimo estado que vincula a Bambamarca y Chota con su capital regional.

Además el número de camiones ha aumentado más lentamente que el de automóviles y el número de camionetas rurales (las "combis" que circulan en las ciudades) se ha triplicado en el mismo tiempo. Esto corresponde al desarrollo de una de estas actividades de servicios cuyo desarrollo previó O. Dollfus en los años 1960⁴: actividad de refugio para la

⁴ O. Dollfus señalaba los riesgos para el desarrollo de la economía peruana del crecimiento acelerado de un sector "terciario urbano" que funcione "para sí mismo y sobre sí mismo" (Dollfus, 1968: 340).

población sin empleo, más que signo de un reforzamiento de los transportes de mercancías. No es más que la continuación de una tendencia que el ya describió, al señalar que entre 1950 y 1961 las importaciones de automóviles han aumentado mucho más rápidamente que las de camiones, los cuales serían sin embargo “más útiles para el desarrollo del país” (Dollfus, 1968: 253). En 1968 O. Dollfus atribuye el crecimiento rápido del número de vehículos individuales al enriquecimiento de las “clases medias” y también a una política de “*laissez-faire*”. En la década de los 1990 la importación de camionetas rurales, en particular, se hizo gracias a la posibilidad de traer al Perú vehículos asiáticos baratos desde las zonas francas del norte de Chile: se trata por lo tanto de una decisión política.

La composición del parque vehicular se acompaña de su concentración en la capital. En 1961, dos tercios de los vehículos estaban concentrados en Lima. En 1990, según el Ministerio de Transportes y Comunicaciones⁵, de los 605 550 vehículos estimados en el país, 397 623 están matriculados en Lima. En el año 2000, las cifras son de 1 162 859 en el país y 776 820 en Lima. La proporción de los dos tercios se mantuvo entre la capital y las provincias: Lima, donde reside un tercio de la población del país en la década de 1990, conserva por lo tanto una ventaja enorme sobre las provincias.

Avance rápido pero desigual en el acceso a los flujos de información

Conseguir informaciones y transmitir rápidamente pedidos u órdenes serían los principales usos profesionales que los agricultores pueden hacer de internet. Su desarrollo suscitó mucha expectativa en cuanto podía modificar el enorme desequilibrio que se daba en términos de acceso a la información, entre la capital Lima y las regiones y dentro de estas últimas las áreas más alejadas. Dentro del mundo de las

⁵ OGMS-Dirección de Estadística. Cuadro N°3.A.2 <http://www.mtc.gob.pe>

ONGs una de las personas que más continuamente expresó esta esperanza tal vez fue Guido Delran, fundador del Centro Bartolomé de Las Casas en Cusco, quien frecuentemente intercambiaba ideas con O. Dollfus. Este último, desde la visión a múltiples escalas que caracteriza su trabajo, subrayó ya en 1995 el uso que los dueños de los frutales de Acos (valle mediano del río Chancay al norte de Lima, en la vertiente occidental de los Andes) hacen de la informática y del fax para manejar su explotación desde la ciudad (Dollfus, 1997: 127). Internet en esa época —muy lejana en el mundo acelerado de la globalización— aún no había tomado la importancia que tiene hoy en día: a fines de 1995, “primer año del uso a gran escala del World Wide Web, se contaba a nivel mundial unos 16 millones de usuarios de las redes de comunicación por computadores. A inicios de 2001, eran más de 400 millones” (Castells, 2001: 11).

Castells muestra la gran heterogeneidad del acceso a internet en el mundo: mientras en Estados Unidos, Canadá, Australia o los países escandinavos más del tercio de la población utiliza internet en setiembre de 2000, en la gran mayoría de los países del sur la cifra es diez veces menor: concierne por lo general a menos de 3,5 % de la población, con la excepción para América del Sur de Brasil y Chile, donde los usuarios son un poco más numerosos (Castells, 2001: 257). El mismo autor señala la diferencia entre zonas urbanas y zonas rurales: el fenómeno, observado en los Estados Unidos y en Europa, es aún más acentuado en los países del sur (*ibid.*: 260). Dollfus *et al.* (1999: 89) subrayan que en muchos sitios “[...] la integración al espacio informacional mundial está reservada a los que son capaces de conectarse con un satélite” mientras que las ciudades disponen de todas las conexiones.

En el Perú el acceso a internet desde las zonas rurales es objeto desde el año 2001 de un programa específico, el programa Huascarán, a cargo del Ministerio de Educación. La situación de desigualdad en relación con el acceso a internet

es una de las principales preocupaciones de sus creadores, quienes afirman que:

“[...] uno de los desafíos que el país debe enfrentar es el rediseño de la actual distribución del acceso a Internet, especialmente en atención a las zonas donde hay mayor escasez, como son las áreas rurales. Junto con esto, se necesita desarrollar herramientas y aplicaciones apropiadas para que todos los miembros de los diversos estamentos socioculturales puedan beneficiarse de la revolución digital” (Programa Huascarán, 2002: 8).

Al año 2006 el programa debería según sus objetivos haber beneficiado directamente a 2 millones de alumnos.

Antes de la puesta en marcha, por el momento lenta, de este programa, en el 2001 el Perú ya registra un avance rápido en la conexión a internet, comparativamente con los otros países de la región andina. Tal vez esto se deba poner en relación por un lado con la privatización del servicio telefónico, que aportó una mayor fluidez en los procesos de conexión; por otro, con la mayor importancia de los flujos turísticos, pues el equipamiento de sitios como Cusco, pero también el Valle Sagrado de los Incas, fue particularmente veloz.

Para 1998, el índice del PNUD (1999: 53) que registra el número de computadoras conectadas a internet mostraba que Perú estaba mediocrementemente equipado, con una cifra de 0,15 por mil habitantes, comparada con 0,63 en Venezuela, 0,52 en Colombia, 0,21 en Ecuador, sólo 0,09 en Bolivia pero 1,04 en Brasil (7 veces más que en el Perú), 2,07 en Chile, 1,75 en Argentina —la cifra era en ese entonces de 88,9 para Estados Unidos—. Estas cifras son coherentes con las cifras elaboradas por el ITU (*International Telecommunication Union*). En 2001, el progreso registrado por este último es mucho mayor para el Perú que para cualquiera de los otros países andinos, e incluso Brasil muestra menos progreso en términos de difusión (véase cuadro 1).

Cuadro 1 – Usuarios de internet.

Año País	1er sem. 1997	2do sem. 1997	1er sem. 1998	2do sem. 1998	1er sem. 1999	2do sem. 1999	1er sem. 2000	2do sem. 2000	1er sem. 2001	2do sem. 2001
Bolivia										
Núm.		8 000				78 000				150 000
% Pob.		0,11				0,98				1,8
Brasil										
Núm.		475 000								1194000
% Pob.		0,29								6,84
Colombia										
Núm.	120 000					664 000		878 000		1150 000
% Pob.	0,32					1,69		2,21		2,81
Chile										
Núm.	200 000					625 000		1 750 000		3100 000
% Pob.	1,30					4,12		11,6		20,02
Ecuador										
Núm.		5 000				100 000		180 000		328 000
% Pob.		0,04				0,8		1,39		2,44
Perú										
Núm.		31 000								3000 000
% Pob.		0,12								11,5
Venezuela										
Núm.		12 000				525 000		950 000		1300 000
% Pob.		0,05				2,26		4,04		5,35

Fuente: http://www.nua.ie/surveys/how_many_online y <http://www.itu.int>, cifras producidas por International Telecommunication Union salvo Brasil, Colombia y Chile 1997 (CommerceNet Research) y Brasil 2001 (Nielsen NetRatings).

El avance en el acceso de los habitantes del Perú a internet fue realmente espectacular, aunque no se compare con las cifras mencionadas para los países del norte. La distribución de este acceso en el país es sin embargo desigual. Depende de la existencia de líneas telefónicas, suministro de electricidad, y presencia del equipamiento necesario. Los datos censales de 1993 muestran la muy escasa difusión, en esa época, de la computadora en las viviendas, fuera de las grandes ciudades (véase Huerta *et al.*, 1997: 125). En ese entonces, un gran porcentaje de las viviendas (en muchos casos más del 85%) no contaban con suministro de electricidad fuera de la costa y los grandes ejes (*ibid.*: 115). El acceso a información por internet se puede realizar también a través de un equipamiento colectivo, en el municipio, el colegio o la oficina del Ministerio de Agricultura. Pero el servicio de energía eléctrica en muchos municipios del Perú es limitado. Así, por ejemplo, en la región de Cusco la gran mayoría de los distritos tenían electricidad en 1993, debido a la expansión de la red de alta tensión; sin embargo mientras algunos, a lo largo del tendido de la red, se beneficiaban de una conexión directa, otros recibieron los viejos motores que servían anteriormente en las capitales de provincia no conectadas al sistema (Deler *et al.*, 1997: 142). Así como en el caso de las carreteras, existen también retrocesos, en particular ahí donde el paulatino desmantelamiento de las cooperativas dejó a los generadores de las fábricas fuera de funcionamiento.

La movilidad geográfica de los campesinos del Perú, acostumbrados desde por lo menos cinco siglos, como ya lo subrayaba O. Dollfus en 1981 (Dollfus *et al.*, 1981: 190) a desplazarse por distintos motivos, hacia las ciudades como hacia otras áreas del campo, compensa en parte la desigualdad de la distribución de los lugares de acceso a la información. De cierta forma su gran dominio de la distancia topográfica les permite tener acceso al espacio "herzciano"⁶, que se suponía

⁶ Término propuesto por Ch. Grataloup para calificar las "métricas" en las cuales no interviene el desplazamiento material de personas o bienes sino la

reservado a las elites nómadas de todas partes y a los habitantes sedentarios de los países del centro⁷.

Pese a los progresos innegables en la capacidad de movilizar su producción y en la de conseguir información, los campesinos peruanos siguen por el momento en situación de desventaja en relación con sus homólogos de los países del norte. La diferencia disminuyó probablemente en cuanto a transportes terrestres pero las nuevas tecnologías de la información introdujeron un nuevo salto, menor que lo que se podría haber imaginado es cierto. La velocidad de los cambios en este último campo abre sin embargo la posibilidad de eliminar la exclusión que genera internet.

Pero, bien informados y capaces de movilizar rápidamente su producción, los productores peruanos también dependen de la posición de su país en la economía globalizada: la "eliminación" de cierto tipo de fronteras no elimina los otros aspectos de la existencia de naciones.

2. Inmersión en un mundo económico "globalizado"

El aislamiento de los productores andinos, tantas veces invocado para explicar las pocas cantidades que comercializan, es relativo: las condiciones del transporte de las mercancías han mejorado considerablemente en los años 1990. Sin embargo, el país sigue importando una cantidad creciente de alimentos y el éxito de las exportaciones agrícolas no se confirma. En el contexto de la "reinserción" del país en el mundo globalizado, la evolución de la tasa de cambio ha sido determinante y anuló el progreso que se podía esperar de la disminución de los costos de transporte.

recomposición a distancia, de las voces, de la imagen, de los textos, etc. Corresponde en particular a los espacios "informacionales" (Grataloup, 1999: 16).

⁷ Véase Ch. Grataloup (1999) quien propone cruzar el dominio de las métricas con las categorías sociales para representar y pensar el mundo globalizado.

Tasa de cambio poco favorable

Entre los años 1980 y los años 1990 la balanza agrícola del Perú pasó de ser positiva a negativa. Por un lado, las importaciones de alimentos, en términos de valor, aumentaron: de entre 200 a 250 millones de dólares hasta 1990 a cerca de 500 millones de dólares en 1991, cifra que va subiendo hasta alcanzar más de 800 millones en 1996. Por otro lado, las exportaciones agrícolas aumentaron también, pero más lentamente. Aumentó en particular el valor de las exportaciones no tradicionales: de alrededor de 100 millones de dólares a fines de los años 1980 a entre 300 y 400 millones en la segunda mitad de los años 1990. En estas últimas entran cultivos que parecen tener un gran futuro en los mercados internacionales, como el espárrago y diversas frutas (mango, limón, etc.). Las exportaciones tradicionales se mantuvieron durante los años 1990 a niveles comparables a las de los años 1980: alrededor de 200 a 300 millones de dólares⁸.

En 1965, según O. Dollfus (1968: 215), las importaciones de alimentos representaban 55 millones de dólares sobre un total de importaciones de 733 millones, es decir un 7,5%. A fines de los años 90 el porcentaje oscila entre 8 y 10%. Por su parte las exportaciones agropecuarias, de un 53% en 1950, disminuyeron a un 35% en 1962 (*ibid.*). En los años 1980 representaban un 10% del valor de las exportaciones y proporciones parecidas en los años 90. Entre los años 60 y los años 90, el rol de la agricultura en la generación de divisas disminuyó, pese al esfuerzo realizado en los años 90 para desarrollar las exportaciones agrícolas no tradicionales. La importación de alimentos tiene un peso igual o mayor en los años 90 que en los años 60 y los productos importados compiten con los productos nacionales, directa o indirectamente.

Varios autores, entre ellos Gonzales de Olarte (1998: 50), Escobal d'Angelo (2001: 100), han subrayado que la política

⁸ Fuente: INEI página web (<http://www.inei.gob.pe>), según los datos del BCRP.

neoliberal implicó entre otras cosas dejar que el mercado determine el tipo de cambio. Paralelamente los aranceles fueron reducidos, lo cual abarató el precio de las importaciones y por ende ayudó a reducir la inflación. Sin embargo este proceso desembocó en una caída duradera del valor del dólar, la cual reduce la rentabilidad de las exportaciones. Como existen empresas capaces de producir a bajo costo en los sectores minero y pesquero, estas empresas siguen generando divisas que hasta cierto punto autorizan a continuar con las importaciones. En cambio pocos productores agropecuarios son capaces de ser competitivos en los mercados internacionales con una moneda nacional sobrevaluada, lo cual significa que muchos de sus gastos son caros en relación con sus ganancias.

En términos de desarrollo de las regiones, no es indiferente que la capacidad de exportación del país resida principalmente en la minería, como ya lo explicitó O. Dollfus en 1968. Las minas generaban el 42% del valor de las exportaciones en los años 1960 y empleaban un 2% de la población activa (Dollfus, 1968: 212). En los años 1990 representó un 40 a 50% del valor de las exportaciones (Webb & Fernández Baca, 2003: 1148) y empleaba en 1993 tan sólo un poco más de 72 000 personas (INEI, 1994: 1900 y 2068), es decir aproximadamente el 1% de la población económicamente activa, menos que 30 años antes por lo tanto, en contraste con los casi dos millones de personas activas en la agricultura y ganadería, caza, silvicultura y pesca (INEI, *ibid.*). El efecto de arrastre de la actividad minera sobre la agricultura local parece ser muchas veces reducido, se podría decir que por naturaleza, si bien los enclaves mineros no son tan cerrados como a inicios del siglo XX. Así, la mina Tintaya, en la provincia de Yauri, a inicios de los años 90 adquiría carne y queso del entorno cercano, pero traía la mayor parte de los bienes que consumía de la costa, de la campiña de Arequipa y de las dos grandes ciudades regionales, Arequipa y Cusco (cerveza, harina, gaseosas) (Deler *et al.*, 1997: 102).

Frente al factor introducido por la tasa de cambio, las mejoras de las vías de comunicación y la disminución de costo que se consigue a través de ellas es de poco peso. Aunque sea difícil precisarlo más, es probable que el monopolio que imponen los comerciantes en la distribución de los productos tenga también un efecto marginal.

Mercados internacionales cada vez más competitivos

La apertura del Perú se produce durante una fase de liberalismo a escala mundial. Como lo señala M. Beaud (Beaud *et al.*, 1999: 261), el liberalismo de los años 80 sucede a un largo período de proteccionismo e intervencionismo; lo precede la renovación del pensamiento liberal y se concretiza en primer lugar con las desreglamentaciones impuestas en Estados Unidos y en Inglaterra por R. Reagan y M. Thatcher respectivamente; el proceso ha sido acelerado por las “nuevas tecnologías” y la caída de los sistemas estatales del mundo soviético.

Por lo tanto la “reinserción” del Perú en el mundo liberal se produce en un momento en que exportar se ha vuelto muy importante para muchos países. Como lo recuerda O. Dollfus, sin embargo no existe “un” mercado mundial, sino varios, cada uno con reglas y funcionamientos distintos (Dollfus, 1995: 271).

Los productos tradicionalmente exportados por el Perú en cuanto a agricultura son el algodón, el azúcar y el café principalmente. En la década de 1990 el valor de estos productos tiende a disminuir. Como lo señalan Millstone & Lang (2003: 72), en las últimas décadas la proporción de alimentos que circula en los mercados mundiales aumenta considerablemente y muchas tierras son utilizadas para cultivos exportables como el café, el té, el cacao y las hortalizas. Los valores reales del café, del té y del cacao son los que más han bajado en los últimos años, si bien todo un conjunto de productos donde entra el azúcar tienen menos valor hoy en día que en 1980 (*ibid.*). En el Perú el café también se exporta en

el marco del “comercio equitativo” pero éste representa solamente 14 400 toneladas en el mundo (*ibid.*: 75), comparado con la producción mundial en los últimos años: alrededor de 115 millones de sacos de 60 kilos, es decir casi 7 millones de toneladas métricas (según Voiturier, 2002: 299).

Por otro lado, y como bien lo subrayó O. Dollfus, las fronteras no han sido eliminadas con la mundialización: han cambiado de naturaleza (Dollfus, 1995: 272). En esta nueva geografía, ciertos países conservaron barreras en nombre de normas de calidad, seguridad o respeto del medio ambiente. Otras barreras son culturales y como lo subraya O. Dollfus, pueden tener mucha eficacia y permanencia: cita el ejemplo de Japón, donde la gente compra productos japoneses. En otros países como Estados Unidos se realizan campañas para incitar a la gente a comprar productos nacionales. Perú, en esta nueva geografía, encuentra barreras para su producción e impone pocas barreras a los productos extranjeros. Los aranceles han bajado en los años 90, si bien la agricultura tuvo un trato distinto. Además parte de los consumidores, finales o agroindustriales, prefieren comprar productos importados antes que nacionales, debido a la calidad supuestamente superior de los primeros. Finalmente parte de los supermercados —cuya importancia en la distribución creció considerablemente, como en el resto del mundo, en las últimas décadas— pertenecen a grupos extranjeros que ofrecen en sus tiendas productos no nacionales.

Así, cuando las carreteras y los flujos de información parecerían a punto de facilitar la vinculación de los productores andinos a mercados más amplios, sus desventajas aumentan. Su utilidad como productores es cuestionada no solamente a escala del mundo, sino también en su propio país. En cuanto a su utilidad como mano de obra, ha sido cuestionada ya desde hace décadas: O. Dollfus subrayaba en 1981 que desde mediados del siglo XX, la combinación de la mecanización y del crecimiento demográfico significó que se pasara de una

situación de escasez de mano de obra a la abundancia (Dollfus, 1981: 19). De hecho la "falta de trabajo" es una de las mayores preocupaciones, sino la mayor, de una gran parte de los habitantes del campo. Esto podría significar que las estrategias de movilidad, pluriactividad y construcción de redes densas entre campo y ciudad, que destacaba O. Dollfus en 1981 para caracterizar a los "campesinos" de las cordilleras (*ibid.*: 22-24) ya no permiten compensar la falta de ingresos en la agricultura, la cual persiste o hasta se agrava en la última década. Esa "inutilidad" está asociada con los territorios alejados de los nudos de las redes mundiales, transformados en sitios de "parqueo" a un costo menor de poblaciones consideradas como inútiles (Dollfus *et al.*, 1999: 113). Transformando ligeramente la frase de H. Favre (2002: 123), uno podría preguntarse, "¿para qué pueden ser útiles [...] en la aldea planetaria?" ya no los países latinoamericanos sino los campesinos peruanos. Para responder a esta pregunta, tal vez convenga preguntarse también, ¿cómo los campesinos peruanos están utilizando la aldea planetaria?

3. ¿Utilizar la aldea planetaria?

En el nuevo orden planetario, aceptado por sus dirigentes políticos desde 1990, el Perú, como otros países del sur, juega el rol de abastecedor de materias primas, con sus minas pero también con su agricultura. La mundialización modifica las distancias pero no elimina la diferencia entre los lugares del mundo: como lo recuerda O. Dollfus, la mayoría de los países en desarrollo, fuera de los nudos de las redes mundiales, son solamente exportadores de materias primas. Esto tampoco les da el monopolio de la exportación de estos productos: los países industriales son a la vez importadores y exportadores tanto de materias primas como de productos manufacturados y sus excedentes agrícolas contribuyen en mucho a las dificultades de los productores del sur en sus propios mercados (Dollfus, 1990: 424-425). Lo importante es por lo tanto acceder a estos

mercados en situación de ventaja, lo cual no ha sido el caso para la mayoría de los productores. Esto no significa que no hayan multiplicado las estrategias para adecuarse a la nueva situación.

Producir lo que el mercado demanda, combinando lo local y lo global

En el nuevo dispositivo general, lo más importante ya no es la distancia física a los mercados, sino los costos de producción, la tasa de cambio, la regularidad y flexibilidad de la producción, la posibilidad de enviarla fácilmente, para lo cual la calidad de las telecomunicaciones también es esencial (Dollfus, 1994: 61-62). Algunos de estos elementos, tal como la tasa de cambio, están determinados por la política nacional. Los costos de producción, en relación con los rendimientos, que son buenos para ciertos productos como el espárrago y mediocres para otros como el café, probablemente no sean muy altos en comparación con los niveles mundiales en los países que no subvencionan a su agricultura: el costo de la mano de obra llega a disminuir hasta niveles muy bajos pues se adecúa al precio de venta, mientras este último depende tan sólo de la oferta. Como lo subraya Voiturier (2002: 299), ningún productor mundial de café propuso un producto que le cueste 40 centavos la libra, sin embargo el precio de venta bajó a 42 centavos, solamente debido a la abundancia. Sería por lo tanto suicida para los productores invertir en un aumento de sus rendimientos. Así, los productores no pueden esperar una mejora de su situación económica más que tratando de modificar los elementos que están en su poder: ofrecer un producto que tenga demanda, ofrecerlo a tiempo, conseguir los contactos necesarios en los mercados.

Perú, o por lo menos parte de su costa, tiene la gran ventaja de poder producir casi todo el año; donde hay suficiente agua, es posible incluso escoger el momento de la cosecha, en función no del clima sino de las condiciones del mercado (Dollfus & Bourliaud, 1997: 90). Pero otros países del mundo,

como China, tienen también esa capacidad. Además la mayor parte de los agricultores, en particular en la sierra, no disponen de esta ventaja o de los capitales para aprovecharla, lo cual los relegó al "sector social", objeto de los programas de reducción de la pobreza (*ibid.*: 88-89). Estos agricultores sin embargo multiplican los intentos para conectarse mejor con los mercados mundiales o al menos nacionales, a través de nuevos productos (alcachofa en la sierra central, variedades de papas adaptadas a su transformación industrial en diversos lugares del país, etc.).

La flexibilidad de los sistemas de producción es en ese contexto una ventaja. La gran mayoría de los productores del Perú no están especializados en un producto. Sus explotaciones están repartidas entre varias "zonas de producción", las cuales son construcciones que pueden ser modificadas para adaptarse a nuevos objetivos⁹. Si bien resulta difícil llegar a altos niveles de tecnificación en varios productos a la vez, en la agricultura y en la ganadería, muchos de estos productores son capaces de pasar de privilegiar su producción de papa o incluso de café a privilegiar la de la leche.

Con los bajos precios de los productos en los mercados internacionales y en el mercado nacional, muchos de estos productores están actualmente adecuando su estrategia, volcándose hacia productos que responden a la demanda regional y local. Producir leche para la población de las ciudades que siguen creciendo, quesos y yogurts para esta misma población y, en zonas como la de Cusco, para los turistas que buscan productos naturales, truchas para el mismo tipo de demanda, son algunas de las estrategias que florecen en los últimos años. En este último caso, el productor que no esté ubicado en los lugares de gran afluencia turística, va al encuentro de estos flujos, principalmente en la ciudad. Después

⁹ Véase Dollfus, Bourliaud & Mesclier (1991), quienes dan varios ejemplos de estrategias de adaptación de la producción a la evolución del contexto en los años 1980 e inicios de los años 1990.

que el turismo permitió el desarrollo de ciertos lugares bien identificados, como el Valle Sagrado de los incas, mientras lugares cercanos formaban parte de los sectores damnificados por la apertura neoliberal (Dollfus, 1997: 124-126), los productores de estos sectores damnificados están buscando conectarse a partir de un lugar específico dentro de lo local — un lugar especial en el turismo mundial— con las redes globales, algunos con éxito. De esta forma logran a la vez acceder a una demanda amplia y conservar la ventaja de la exclusividad de un producto imposible de producir en otro sitio pues el argumento de su venta es precisamente la de ser un producto lugareño. No todos los contextos regionales presentan por supuesto tantas ventajas: nuevamente la globalización produce diferencias más que homogeneización.

En busca de socios extranjeros

Otro concepto que sin duda entendieron muy bien los productores peruanos es la necesidad de tener conexiones en el exterior para difundir sus productos. El desmantelamiento de los sistemas estatales de compra de productos, así como de las cooperativas de comercialización que existían en los años 80, obliga a buscar a otros socios dentro del sistema privado.

En la región de Cusco esta estrategia nuevamente está facilitada por la presencia de los flujos de extranjeros; es así como un productor de sal de Maras logró asociarse con un japonés para exportar hacia Japón.

Interesar a socios extranjeros en la producción o la comercialización de sus productos es también uno de los deseos de los agricultores cooperativistas de la costa. En el momento de la privatización de la empresa Paramonga, los ex dirigentes de la cooperativa no niegan la necesidad de vender a un empresario, pero su referencia es Grace, la compañía norteamericana que era dueña antes de la Reforma Agraria (Dollfus & Bourliaud, 1997: 102). Si bien la desconfianza hacia

los empresarios peruanos puede estar basada en múltiples factores, la conciencia de la necesidad no solamente de un aporte en capital sino de contactos en el exterior no puede haber escapado a estos productores. De la misma forma, los dirigentes de Cayaltí, en el norte del país, desearían que su empresa sea comprada por empresarios extranjeros, exteriores a los conflictos locales pero también capaces de asegurar el futuro de la firma. La entrada de capitales colombianos en otra de las empresas azucareras es vista con envidia.

En forma general los productores agropecuarios del Perú aprovechan todas las oportunidades para entrar en contacto con extranjeros que puedan participar en la venta de sus productos, sea como empresarios o como cooperantes. Esa estrategia sin embargo no está exenta de riesgos, como lo experimentaron por ejemplo los accionistas de la ex-cooperativa Úcupe, también en el norte, al caer en la trampa de un "empresario" canadiense inescrupuloso. El éxito depende también de la capacidad del Estado para asegurar la transparencia de las operaciones, lo cual no se dio en los años 90.

Desplazarse más lejos

El contexto de la mundialización permite a los campesinos peruanos planear migraciones más importantes que en el pasado. El abaratamiento de los costos de los viajes y la existencia de redes que se reforzaron a lo largo del tiempo facilitan estos desplazamientos. Es así como en muchos pueblos del Perú los que se quedaron comentan la partida de sus paisanos hacia los Estados Unidos, Argentina o Italia. Cabe señalar que hasta la fecha la mundialización no provocó un aumento notorio de las migraciones internacionales: la proporción de inmigrantes y extranjeros en el total de la población mundial es igual en 1965 y 1995 y si bien la migración clandestina no está contabilizada esto no modifica mucho el balance general (Beaud *et al.*, 1999: 322). Sin embargo, lo que

cambió es la importancia de los flujos en procedencia de países “menos desarrollados” que los países de destino (*ibid.*). Probablemente estos flujos no son mayores de lo que son, entre otras razones porque a diferencia de lo que ocurre con los bienes y los capitales, no se liberalizó el desplazamiento de las personas y al contrario hubo políticas nacionales en los grandes países de destino para reducir las entradas.

Las salidas de los peruanos dan una idea del aumento de los flujos hacia países más ricos, aunque las cifras disponibles registran el motivo de viaje declarado mas no la duración efectiva de este y no permiten descontar las salidas múltiples de una misma persona. La mayor parte de los viajeros peruanos declaran viajar por turismo.

En 1977 salieron 112 600 peruanos al exterior, en 1987 202 400, en 2001, 740 500¹⁰. El aumento es notorio, incluso tomando en cuenta el crecimiento poblacional del país: la primera cifra representa un 0,65% de la población de la época; la segunda, casi 1%, la última, casi 3% de la población actual. Los destinos de los peruanos son mayormente los países de América del Norte y América del Sur, esto desde hace décadas. Las posiciones relativas de los países cambian sin embargo: en América del Sur Argentina era de lejos el primer destino en 1977, Ecuador entre 1978 y 1980, Venezuela hacia fines de los años 1970 y hasta mediados de los años 80, Chile se vuelve más importante a fines de los años 80 y lo es todavía a inicios de este siglo. En Europa, adonde viajan mucho menos los peruanos, España es el primer país de destino, pero Italia ha pasado de ser un destino muy poco importante en los años 1980 a mucho más importante a inicios de los años 2000. Japón recibía en los años 1980 una ínfima parte de los viajeros peruanos en el extranjero (unos 900), en los años 2000 y 2001

¹⁰ Las dos primeras cifras proceden de Webb & Fernández Baca (1990: 856); la última, del sitio web <http://www.digemin.gob.pe>. En el año 2000 las salidas de peruanos llegaron a una cifra aún mayor: 836 700 personas.

recibía la cuarta parte de los que se iban a España, es decir entre 7 000 y 8 000. Los cambios rápidos en los flujos evoca por supuesto una elección basada en el dinamismo económico de los países de destino y en las facilidades en conseguir visas. Otro factor es la proximidad geográfica de países como Chile, Bolivia o Argentina, que a la vez pueden convertirse en trampolines hacia otros destinos como Italia.

La participación de los campesinos peruanos y de sus familias en la emigración internacional está comprobada desde hace por lo menos una década: Paul Gelles & Wilton Martínez (1992) presentaron por ejemplo el caso del regreso de los peruanos residentes en Estados Unidos hacia sus pueblos del cañón del Colca en el momento de las fiestas. Es probable que los campesinos tengan su parte en la aceleración de la emigración en la última década, por las razones antes expuestas. Es sólo uno entre otros de los ejemplos de pueblos empobrecidos que se lanzan a cruzar mares y fronteras para ir a vender su fuerza laboral. Dollfus (1997: 131 y siguientes) en base a los trabajos realizados por varios investigadores, entre otros estudiantes suyos, cita el caso de los nepalíes que viajan hacia los países del Golfo o hacia Tailandia, mientras otras fronteras se han cerrado (caso estudiado por Blandine Ripert); el caso de los migrantes de los países árabes; el caso de Guinea y sus migrantes de regreso después de lograr acumular dinero en Estados Unidos o en Francia, entre muchos otros.

La gran movilidad de los campesinos andinos, desde probablemente muchos siglos —¿debido a la posibilidad de explotar las ventajas de diversos geosistemas escalonados en las vertientes de las cordilleras?— puede acentuar su capacidad para acomodarse a otros climas, sociedades y organizaciones espaciales. Presentes en los movimientos que caracterizan la fase actual de la mundialización, los campesinos peruanos lo son a su manera y en función a un contexto espacial propio: los desplazamientos dentro de América del Sur están facilitados por la difusión del castellano y el “norte” es aquí nada menos que Estados Unidos.

Conclusión

En la mundialización países y lugares siguen existiendo, si bien de manera distinta que en el pasado. El contexto nacional peruano asegura hoy en día cierta estabilidad a los agricultores, pero crea también condiciones desfavorables en los mercados. Las redes regionales y locales se han consolidado con los progresos de las comunicaciones. Pero los lugares están diversamente ubicados en las redes globales: algunos enclaves mineros, algunas empresas agrícolas en la costa y unas pocas regiones turísticas, el Cusco principalmente, están vinculados a estas redes, sin estar nunca en su centro. En la etapa de mundialización del siglo XIX e inicios del XX, en otro contexto tecnológico, los territorios estaban vinculados a estos nudos a través del abastecimiento de mano de obra. Hoy en día estos nudos no generan trabajo para toda una región, pero representan una posibilidad para los productores agropecuarios de vincularse a redes más amplias.

En su gran mayoría los productores agropecuarios del Perú están probablemente en la situación de semi sedentarios —muy móviles a la escala de los desplazamientos terrestres— afectados sin mucho poder de decisión por la evolución del mundo. Menos desconcertados por esta situación que los obreros sedentarios de Europa occidental, quienes de pronto descubren que su territorio local, antaño protector y estable, depende casi exclusivamente de la buena voluntad de accionistas dispersos en el planeta; acostumbrados a la inestabilidad de sus ingresos y a la necesidad de completarlos desplazándose cuando los segundos a menudo trabajaron décadas en la misma empresa por un salario, estos productores y sus hijos son capaces de emprender viajes dentro y fuera del continente, a la escala de los desplazamientos mundiales.

Gracias a su conocimiento muy amplio del planeta, combinado con una experiencia de varias décadas en los Andes, Olivier Dollfus planteó preguntas fundamentales en todos los momentos de la historia reciente del Perú, como del mundo.

Acerca de este último se interroga sobre la posibilidad de que la actual "mundialización/globalización" haga que el mundo entre en un estado de "catástrofe" en un sentido sistémico que permita el surgimiento de un nuevo sistema (Dollfus, 1997: 160-161). Para la reconstrucción de un nuevo sistema mundial, la capacidad de plantearse preguntas fundamentales, desde los actuales "centros" pero también desde las actuales "periferias", será una necesidad. Entre estas preguntas, el rol y destino de los productores de alimentos no podrá ser olvidado.

Bibliografía

- BEAUD, M., DOLLFUS, O., GRATALOUP, C., HUGO, P., KÉBABDJIAN, G. & LÉVY, J. (coords.), 1999 – *Mondialisation. Les mots et les choses*, 358p; París: Karthala.
- BÉJAR, H., 2001 – *Política social, justicia social*, 289p; Lima: CEDEP.
- CASTELLS, M., 2001 – *La galaxie Internet*, 365p; París: Fayard.
- DALL'ORTO FALCONÍ, A., 2001 – Vías de comunicación y transporte. In: *Agricultura peruana* (Guerra García Cueva, H. ed.); 119-123; Lima.
- DELER, J.-P. (dir.), HURTADO, I., MESCLIER, E. & PUERTA, M., 1997 – *Atlas de la región del Cusco. Dinámicas del espacio en el Sur peruano*, 208p.; Cusco: CBC-IFEA-ORSTOM.
- DOLLFUS, O., 1968 – *Le Pérou. Introduction géographique à l'étude du développement*, 355p; París: IHEAL.
- DOLLFUS, O., 1981 – Des paysanneries minoritaires. *Études Rurales*, N° 81-82, enero-junio 1981: 5-24.
- DOLLFUS, O., 1990 – (con la colaboración de Durand-Dastès, F.; Ferras, R.; Knafo, R.) *Le Système Monde*. In: *Géographie Universelle. Mondes nouveaux* (Brunet, Roger dir.): 273-529; París: Hachette/Reclus.
- DOLLFUS, O., 1994 – *L'Espace Monde*, 111p.; París. Economica.
- DOLLFUS, O., 1995 – Mondialisation, compétitivités, territoires et marchés mondiaux. *L'Espace géographique*, N° 3 1995: 270-280.

- DOLLFUS, O., 1997 – *La mondialisation*, 167p.; París: Presses de Sciences Po.
- DOLLFUS, O. & BOURLIAUD, J., 1997 – L'agriculture de la côte péruvienne au vent du néolibéralisme. *Problèmes d'Amérique Latine*; N° 25: 87-104.
- DOLLFUS, O., BOURLIAUD, J. & MESCLIER, É., 1991 – Pérou: stratégies paysannes en situation d'instabilité (1990-1991). *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 3: 27-38.
- DOLLFUS, O., FAVRE, H., FIORAVANTI-MOLINIÉ, A., PIEL, J., SAIGNES, T., SANTANA, R. & WACHTEL, N., presentado por CHIVA, I., 1981 – Les agriculteurs des Cordillères sont-ils des paysans ? Éléments pour un débat. *Études Rurales*, 81-82: 189-205.
- DOLLFUS, O., GRATALOUP, C. & LÉVY, J., 1999 – Le Monde: pluriel et singulier. In: *Mondialisation. Les mots et les choses* (Beaud, M., Dollfus, O., Grataloup, C., Hugo, P., Kébabdjian, G., Lévy, J., coord.): 81-120; París: Karthala.
- ESCOBAL D'ANGELO, J., 2001 – Políticas y agricultura. In: *Agricultura peruana* (Guerra García Cueva, H., ed.): 99-104; Lima: edición del autor.
- FAVRE, H., 2002 – *América Latina frente al desafío del Neoliberalismo*. 136p.; Lima: IFEA-Lluvia Editores.
- GELLES, P. & MARTÍNEZ, W., 1992 – *Transnational Fiesta: 1992*; Berkeley, California: Center for Media and Independent Learning. Video film.
- GONZALES DE OLARTE, E., 1998 – *El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural, 1990-1997*, 146p.; Lima: IEP-Consortio de Investigación Económica.
- GRATALOUP, C., 1999 – Représenter-penser un Monde mondialisé. *L'Espace géographique*, 1-1999: 13-22.
- HUERTA, L., MATEO, D. & MESCLIER, É., 1997 – *Perú en Mapas. Atlas en base al censo de población y vivienda*, 136p.; Lima: INEI-ORSTOM.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), 1994 – *Censos nacionales 1993, IX de Población, IV de Vivienda. Resultados definitivos. Perú. 11 de julio de 1993*, 5 tomos, 4172p.; Lima.
- KLARÉN, P. F., 2000 – *Peru. Society and Nationhood in the Andes*, 494p.; New York y Oxford: Oxford University Press.

- MCCLINTOCK, C. & VALLAS, F., 2003 – *The United States and Peru. Cooperation at a cost*, 222p.; New York y London: Routledge.
- MILLSTONE, E. & LANG, T., 2003 – *Atlas de l'alimentation dans le monde*, 127p.; París: Autrement.
- NEWBURY, D., & NEWBURY, C., 2000 – Bringing the Peasants Back In: Agrarian Themes in the Construction and Corrosion of Statist Historiography in Rwanda. *American Historical Review*, 105(3): 832-877.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 1999 – *Rapport mondial sur le développement humain*, 262p.; París-Brujelles: De Boeck Université.
- Programa Huascarán, 2002 – *Lineamientos para el programa Huascarán 2002-2006*; 26p.; <http://www.huascarán.gob.pe>
- VOITURIER, T., 2002 – Café. In: *Cyclope 2002. Les marchés mondiaux*. (Chalmin, P. dir.): 299-304; París: Economica.
- WEBB, R. & FERNÁNDEZ BACA, G., 1990 – *Almanaque Estadístico Perú en Números 1990*, 975p.; Lima: Cuánto S.A.
- WEBB, R. & FERNÁNDEZ BACA, G., 2003 – *Anuario estadístico Perú en Números 2003*, 1262p.; Lima: Cuánto S.A.

ACOS, VEINTE AÑOS DESPUÉS

FRACASAR NO ES MORIR, ES VOLVER A EMPEZAR

Isabelle Lausent-Herrera

A principios de los años 1960, la antropología y la sociología peruanas, marcadas por la herencia intelectual del indigenismo¹, contribuyen al debate sobre los grandes problemas de la sociedad centrandose su atención sobre el redescubrimiento de la riqueza y del patrimonio de las comunidades indígenas, que por entonces luchan por sobrevivir, y sobre el estudio del largo y difícil camino hacia la integración nacional². Se trata, para los jóvenes investigadores egresados de la universidad de San Marcos y reagrupados alrededor de José Matos Mar —que ya en 1961 publica “Las actuales comunidades de indígenas : Huarochiri en 1955”³— y luego de Fernando Fuenzalida, de comprender y analizar los cambios estructurales experimentados por las comunidades indígenas en un contexto de profundas transformaciones políticas y económicas. La reforma agraria los conduce a

¹ En 1957 José María Arguedas publica en la Revista del Museo Nacional, T. XXVI, “Evolución de las Comunidades Indígenas. El Valle de Mantaro y la ciudad de Huancayo”.

² Anteriormente el trabajo de Richard Adams publicado en 1953 “Estudio de la comunidad de Muquiyauyo” en la Revista del Museo Nacional (T. XXII) había demostrado la utilidad de los trabajos monográficos.

³ Publicación colectiva del Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos.

establecer un balance de la situación de las comunidades y analizar su evolución reciente. En 1962, el proyecto "Chancay" del departamento de Antropología de la Universidad de San Marcos estuvo al origen de los primeros trabajos de campo desarrollados al principio en la parte baja del valle de Chancay y luego en la parte alta del valle, los cuales permitirán la compilación de una gran cantidad de información etnográfica. La Universidad de Cornell⁴, asociada al IEP (dirigido por José Matos Mar) y al departamento de antropología de San Marcos, financia el "Proyecto de estudio de cambios en pueblos peruanos, cambios en la sociedad rural"⁵. Con este proyecto y su realización aparece en esta época una generación entusiasta de antropólogos e historiadores. Varios importantes estudios fueron realizados en el valle del Mantaro, en la isla Taquile y en la región de Huarochirí, los cuales dieron lugar a la elaboración de memorias en la universidad de San Marcos, artículos publicados en la Revista del Museo Nacional y sobre todo a tesis que se convertirían en libros de referencia para los estudios andinos, la mayoría publicados por el entonces recién fundado Instituto de Estudios Peruanos.

En los últimos 25 años el Perú ha atravesado por la peor crisis de su historia republicana, ha sufrido los avatares de la extensión del terrorismo desde sus focos andinos hacia otras regiones, incluyendo la capital. Igualmente, han ocurrido durante este periodo graves sequías e inundaciones provocadas por los fenómenos del Niño de gran amplitud. Al mismo tiempo, aunque con efectos opuestos, la modernización de la infraestructura vial y la extensión de los servicios básicos de salud, educación, electricidad y telefonía a los pueblos serranos antes relativamente aislados, han afectado radicalmente las

⁴ Con un equipo de investigadores dirigido por William F. Whyte. Entre los trabajos realizados, uno de los más interesantes es el de Henry Dobyns (1964).

⁵ Los resultados de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto fueron copublicados en 1966 por las dos instituciones.

estructuras productivas y demográficas del país. Dichos eventos también han modificado durablemente la articulación campo-ciudad y el vínculo al mercado, e inducido una disociación entre lugar de residencia y lugar de producción; una transformación de lo comunal ante el afianzamiento progresivo del Estado a través de las municipalidades y los gobiernos regionales, gracias a las nuevas atribuciones de los mismos.

Una apreciación a escala nacional de estas transformaciones hubiera sido posible si contásemos en el Perú con censos de población y agropecuario recientes. Tal no es el caso pues los existentes fueron realizados hace ya más de una década. Ante la ausencia de fuentes de información actualizadas, hemos optado por identificar las grandes transformaciones comparando, tomando como base el caso de la localidad de Acos, la situación actual con la prevaleciente hace un poco más de veinte años atrás, cuando emprendimos un estudio detallado de la emergencia de la economía de mercado en esta comunidad. Para ello hemos realizado trabajo de campo durante el periodo 2002-2003 (entrevistas con los pobladores de Acos, consulta de los archivos municipales, etc.), cuyos resultados analizaremos conjuntamente con fuentes de información estadística hasta ahora no explotadas en el estudio de cambios demográficos (registros electorales distritales) y los censos de población (1993) y agropecuario (1994). El presente trabajo se compone de tres partes. En la primera hacemos un rápido recuento de 40 años de investigación social en el valle de Chancay, enfatizando las particularidades de Acos dentro del contexto regional. En la segunda parte analizamos el apogeo y crisis de la economía comunal de Acos en el último cuarto de siglo. En la tercera y última parte damos cuenta de las nuevas formas de articulación del espacio, poniendo de relieve que detrás del desdoblamiento aparente de los pueblos de los valles de la vertiente occidental cercanos a las grandes ciudades costeras, se vislumbra la aparición de un nuevo tipo de poblador/productor que maneja múltiples registros de

pertenencia/residencia, que reflejan sin duda un nuevo tipo de construcción familiar en la que la unidad espacial ya no es una condición necesaria.

1. 40 años de investigación en el valle de Chancay

El valle de Chancay, situado a sesenta y cinco kilómetros al norte de Lima (ver Fig. 1) se convertirá en el campo fértil de una investigación ambiciosa. En el alto valle, las comunidades indígenas, que poco a poco devendrán comunidades campesinas, son el foco de estudio de los jóvenes investigadores. La monografía sigue siendo el instrumento esencial de su reflexión. La comunidad indígena es en ese entonces una institución de origen colonial cuyos miembros poseen y administran tierras en común, organizan su vida social de manera comunitaria, compartiendo las mismas costumbres. No es tan hierática y cerrada como los estudios del principio del siglo XX la quisieron mostrar y, como ya se ha demostrado, estaba penetrada desde hace mucho tiempo por las llegadas de inmigrantes mestizos y europeos, que jugaron el papel de agentes activos en los cambios ocurridos. Desde los años 1950, los cambios culturales y económicos que conducen a un gran número de las comunidades de los Andes centrales hacia la modernidad a través la adopción de innovaciones, son el objeto de una particular atención no solo porque de esta manera dichas comunidades se “acercan” a la Costa, a sus centros urbanos y a Lima, pero también, porque con la modernización en marcha del agro se está operando una transición definitiva de una economía de subsistencia a una economía de mercado (ver Cotler, 1959). En la Costa, el modo de organización plasmado en las haciendas también atrae la atención de los investigadores que se convierten en los observadores privilegiados del fin de un mundo tradicional condenado por las grandes reformas estructurales del gobierno militar.

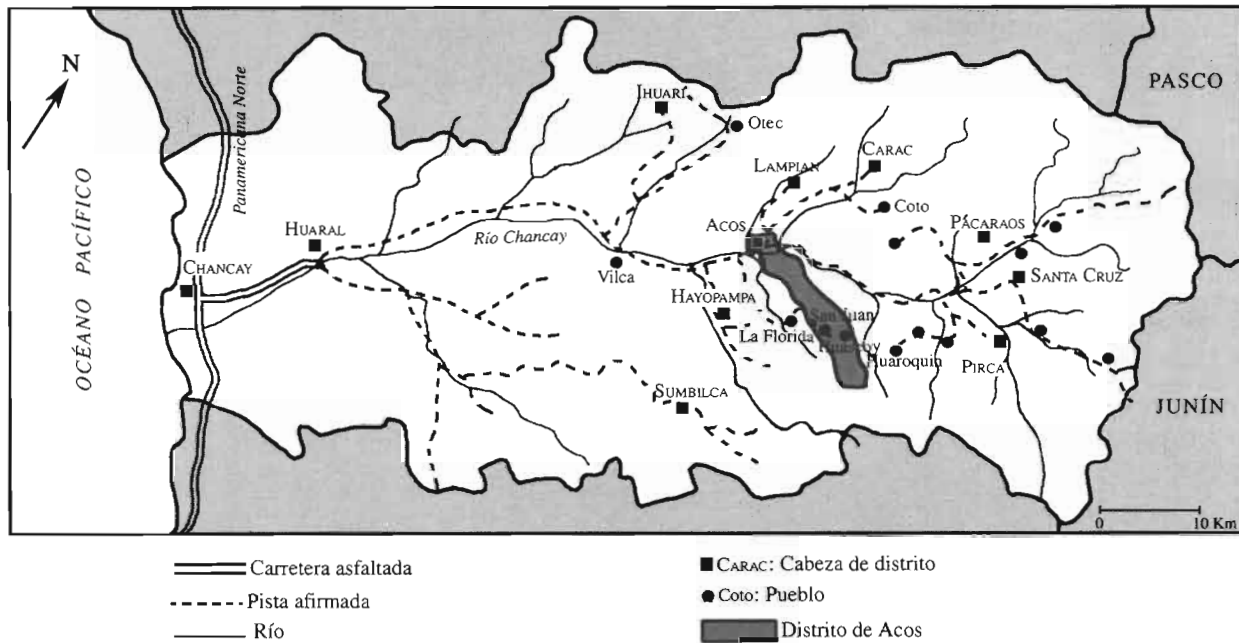


Fig. 1 – Valle de Chancay.

Peruanos y franceses

Los primeros resultados de estas investigaciones son, en 1964, la tesis de E. Mendizabal Lozak sobre Pacaraos y el informe para el IEP de H. Caycho sobre las ciudades de Chancay y Huaral. El año siguiente, en 1965, R. Montoya sustenta su tesis sobre la comunidad "tradicional" de Pacaraos. Dos estudios van a tener un gran impacto: el primero, "Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad indígena de Huayopampa" publicado en 1966⁶ por Fuenzalida, Villarán, Golte y Valiente, revela una comunidad dinámica que, en razón de un cambio radical de cultivo, estaba en proceso de integración al mercado nacional y que, gracias al éxito económico alcanzado, lograba educar a sus hijos, manteniendo al mismo tiempo una "verdadera" comunidad sin alteraciones mayores a pesar de las transformaciones; incluso parecía que sus cimientos se vieron reforzados. Frente a la imagen comúnmente difundida de un campesinado indígena reacio al cambio, este estudio inducía a pensar el porvenir del agro de otra manera. El segundo trabajo, "Dependencia y desintegración en la comunidad de Pacaraos", publicado en 1973 por Degregori y Golte, tuvo también una gran influencia en los estudios antropológicos. Supuestamente más tradicional por el peso de su historia y desaventajada por su localización en el alto valle que la privaba de producciones comerciales, esta comunidad mostró también una voluntad continua de desarrollar una economía mercantil. Los cambios operados, como la privatización de los terrenos irrigados, habían producido una diferenciación marcada entre los comuneros poniendo en peligro la misma comunidad. Estos dos estudios y los que se hicieron luego, demostraron que en el alto valle y en sus 36 comunidades el proceso de mercantilización estaba en marcha, aunque de manera bastante diferenciada.

⁶ Se hizo una primera visita a la comunidad de Huayopampa en 1963 (ver informe de Arroyo *et al.*).

Olivier Dollfus, geógrafo destacado en el servicio cultural de la Embajada de Francia⁷, arribado al Perú en 1957 y luego Director del Instituto Francés de Estudios Andinos entre 1967 y 1972, comparte su entusiasmo, la experiencia y aventura del valle de Chancay con sus colegas antropólogos, sociólogos y historiadores, peruanos y franceses. F. Bourricaud y H. Favre, en los Andes, C. Collin Delavaud en las haciendas costeñas y J. Piel especialista de la historia agraria, aportan igualmente en esta época su interpretación de la realidad peruana, de la transformación de dos mundos supuestamente antagónicos, el Ande y la Costa, pero que justamente en estos años parecen compenetrarse más que nunca. Con ellos y a partir de la enseñanza que difunden, nace en Francia la corriente de los Peruanistas. Rápidamente, sus estudiantes en la Sorbona, en la *École Pratique des Hautes Études*, en el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) y en la Universidad de París 7, emprenden a su vez trabajos de campo.

O. Dollfus fue el que más animó e incitó a sus estudiantes a descubrir el Perú y a producir maestrías y tesis de doctorado, prolongando de esta manera la experiencia del alto valle de Chancay. Pero su aporte académico más importante reside en haber contribuido a revelar la geografía del Perú en una época en que, salvo los geógrafos peruanos, E. Romero y J. Pulgar Vidal, fueron pocos los estudiosos que tuvieron interés en entender los geosistemas y “medios naturales en los Andes” y haber insistido sobre la racionalidad andina en su relación con la naturaleza (Dollfus, 1968; 1971; 1981; 1991). Por su trayectoria que lo conduce a investigar igualmente en el Himalaya del Nepal, O. Dollfus desarrolló una reflexión comparativa sobre el uso del espacio montañoso, lo que le permitió entender mejor el reto que tuvieron

⁷ Entre su primera estadía en el Perú en junio de 1957 y hasta el verano de 1962, O. Dollfus tiene como cargos: Jefe del servicio cultural y de la cooperación de la Embajada de Francia en Lima y profesor en la UNMSM de Lima. Posteriormente profesor en la Sorbona, ocupa el puesto de director del IFEA de 1967 a 1972.

que afrontar las poblaciones de altura así como sobre la evolución de la domesticación de la naturaleza. Este deseo y esa preocupación por entender las interacciones entre el hombre y su medio natural en toda su complejidad, lo acercó a disciplinas complementarias como la historia, antropología y sociología, enfoque pluridisciplinario que sus sucesores siguieron practicando.

Los investigadores franceses que trabajaron en el Alto Chancay estudiaron comunidades vecinas de Huayopampa. Así, H. Locker, M. Gacon y P. Guinoiseau, J. Piel, A. Fioravanti-Molinié, F. Greslou y B. Ney centraron su atención sobre las comunidades de San Juan y Huascoy e I. Lausent estudió las de Pampas-La Florida y Acos. Las comunidades seleccionadas por el IEP tenían una ubicación geográfica muy distinta, lo que por efecto de rentas diferenciales, implicó un desfase en su proceso de integración a la economía de mercado. En el caso de las comunidades estudiadas por el IFEA, a pesar de ser comunidades vecinas y mantener estrechos lazos de parentesco, no gozaban de un mismo capital en agua y espacio agrícola. Por un lado, San Juan, la más desfavorecida, compartía su sistema de riego con Huascoy. De las dos, San Juan era la más tradicional, ya que Huascoy —gracias a educadores progresistas comprometidos políticamente (APRA), como fue también el caso en Huayopampa—, fue más apta para captar y adoptar los cambios. Por el otro lado, Pampas-La Florida, favorecida por un acceso libre al riego y un amplio maizal, con estrechas y constantes relaciones con su vecina San Agustín de Huayopampa, se presentó como una temprana seguidora del “modelo Huayopampa”⁸. La presencia activa de Sendero Luminoso en los primeros años de la década de 1980 impidió que se realice una síntesis de los trabajos producidos sobre estas tres comunidades y su relación con Huayopampa.

⁸ Podríamos ilustrar la situación con una comparación con un tren cuya locomotora hubiera sido Huayopampa, el primer vagón Pampas-La Florida, el segundo Huascoy, seguido muy cerca por San Juan.

El estudio realizado sobre Acos fue totalmente distinto. Acos, la única comunidad establecida al pie de estas tres comunidades, en la orilla opuesta del río Chancay, pertenece a la parte yunga, la más estrecha y árida del valle, en este "piso intermedio entre el piemonte y la sierra alta que corresponde tanto a la sierra como a la costa con una función de enlace" (Dollfus, 1981: 52). Acos, estudiada por I. Lausent entre 1976 y 1979 (Lausent, 1983), además de esta particularidad, tenía a la vez rasgos de Pacaraos por haber privatizado sus tierras y desarrollado marcadas diferencias sociales, y de Huayopampa por haber realizado el mismo año su conversión a la fruticultura. Acos se singularizaba por haber empezado mucho más temprano, en el siglo XIX, su integración a una economía de mercado nutrida de contactos permanentes y de interrelaciones con las comunidades de altura y las ciudades de la costa. Los inmigrantes chinos establecidos en Acos y fuera de Acos constituyeron los agentes del desarrollo de relaciones mercantiles en todo el alto valle. Otra particularidad de Acos es de nunca haber cesado de ser una comunidad cuando en la realidad ya había, en los hechos, permitido una privatización avanzada de sus tierras.

En 1982, el IEP que mantuvo su interés por el estudio de las evoluciones socioeconómicas del valle de Chancay, publicó "El desafío de Huayopampa, comuneros y empresarios" en base a los resultados de un nuevo trabajo de campo, quince años después del primero. Según los autores, Huayopampa ya había "renovado sus instituciones seculares ajustándolas a las exigencias del desarrollo mercantil" (Fuenzalida *et al.*, 1982: 425). Huayopampa constituía un modelo en la medida que este logro no había fragilizado a la comunidad, la cual controlaba muy bien su expansión pues persistía una fuerte estructura comunal.

En 2002, volvimos a Acos, veintitrés años después de nuestro último trabajo de campo efectuado a fines de los años 1970. Habían también transcurrido veinte años desde que

Degregori y Casaverde volvieron a estudiar Huayopampa. Nuestras observaciones y conclusiones, como lo veremos luego, apuntan hacia perspectivas de desarrollo menos optimistas que las que presentamos en ese entonces. No es exactamente, como el título de este ensayo podría indicarlo, el relato del fracaso del proceso de integración al mercado nacional sino más bien la crónica de un fracaso coyuntural que se inscribe dentro de una tendencia de largo plazo al languidecimiento económico y demográfico de los pueblos y comunidades del alto valle de Chancay, fenómeno muy similar al que ocurre en otros valles de la vertiente occidental cercanos a Lima y otros grandes centros urbanos.

Acos, una comunidad especial

Asentada sobre una terraza aluvial que domina al río Chancay entre el río Palca cuesta arriba y el río Chacur, cuesta abajo, Acos es una comunidad sin acceso a la verticalidad (y por ende sin control de diferentes pisos ecológicos) cuyo territorio se reduce a huertas y chacras dispuestas en aureola respecto al pueblo. Su papel de tambo en el periodo colonial se confirmó e intensificó en el siglo XIX. La guerra de Independencia y luego la del Pacífico, golpearon este pueblo que tuvo que recibir tropas y abastecerlas. Su vocación de acoger tanto a los negociantes de ganado que venían a comprar en las comunidades vecinas como a los ganaderos que dejaban pastar y descansar a sus animales en sus alfalfares, hizo de Acos una plaza de encuentro y de tránsito, confirmando su papel de tambo. La presencia de artesanos y de una temprana colonia de peones y pequeños comerciantes chinos contribuyeron a intensificar las relaciones mercantiles con la costa. Acos se convirtió en el punto de partida para los pequeños comerciantes chinos que iban a ofrecer en las comunidades un gran surtido de productos agrícolas y manufacturados, así como diversas novedades. Cuando no compraban a los comuneros productos agropecuarios como

papas, manteca, chanchos, maíz o algunas hortalizas, les trocaban en contra de productos escasos en las comunidades. Varios chinos decidieron instalarse en estas mismas comunidades (Pirca, Pacaraos, Coto, Huascoy, etc.) sin jamás por lo tanto formar una colonia como la que existió en Acos. Constituyeron una red comercial cuyo centro de distribución y recepción fue Acos, y acabaron por tomar el control de los intercambios en el alto valle. Con el tiempo, la mayoría de ellos formaron familias en estos pueblos.

Durante su auge, a postrimerías del siglo XIX, el pueblo de Acos contaba con 427 habitantes (Lausent, 1983: 77), incluyendo a los comuneros y a los residentes forasteros, chinos, austríacos e italianos. Su desarrollo atrajo también a muchos peones eventuales de las comunidades vecinas, en particular de Carac, Huaroquín y de otros valles como Parquín, Chiquián —en la provincia de Huaura— y lo más notable, de Huaraz, en el departamento de Ancash. El pueblo fue dominado por un lado por un grupo de comuneros mestizos propietarios y por el otro, por una micro-colonia de chinos comerciantes. Bajo el empuje económico y gracias a su ubicación central, Acos se convirtió en el centro de aprendizaje para panaderos, plateros, herreros, etc. Aun cuando las comunicaciones con el valle bajo y sus haciendas eran todavía difíciles —se necesitaba dos días para llegar a Huaral o a Canta—, la idea de progreso imperaba.

A principios del siglo XX, el poder que los propietarios acapararon, monopolizando la producción de alfalfa destinada a los ganaderos forasteros, se tradujo, bajo la impulsión de una familia particularmente progresista, en la voluntad de modernizar la comunidad. Se construyó en 1908 una escuela y se trajeron profesores (pagándose una cuota proporcional a los ingresos familiares) y, en el mismo año, se vendieron terrenos poseídos por la comunidad en la margen izquierda a las comunidades de Pampas y San Juan. Los 500 soles así obtenidos sirvieron para constituir un "fondo comunal de préstamo". Aun cuando estas iniciativas fueron aprovechadas por los que más

recursos tenían, demuestran una dinámica sostenida por parte de la comunidad y sus dirigentes, la cual constituyó un motor de desarrollo en el valle.

Cuando por fin y después de muchas negociaciones entre las autoridades de Acos y los hacendados S. del Solar y U. Piaggio (propietarios de las haciendas "Esquivel" y "Cuyo", respectivamente), financieros del proyecto, llegó la carretera (su construcción duró de 1923 a 1931), el acceso rápido a la costa permitió la racionalización de la distribución y de la comercialización de los productos, principalmente los provenientes de los terrenos ubicados en la quebrada, así como el envío de los chanchos de engorde. Salieron las semillas de alfalfa para la exportación a Chile y los camiones llegaron diariamente para recoger los productos lácteos elaborados en Acos y destinados a la ciudad de Huaral. Con la nueva carretera solo se necesitaba medio día para alcanzar la ciudad y su puerto de Chancay, desde donde se emprendía camino por tren hacia Lima.

La atracción para trabajar como obreros agrícolas en el valle bajo o como obrero de construcción en Lima, constituía uno de los motivos de una corriente migratoria en doble sentido, tanto de salidas como también de retornos. Los comuneros más pobres bajaban a trabajar de manera temporal por un periodo de seis meses o de manera más permanente por uno o varios años con la meta de regresar con un capital que les permitiera comprar tierras a la comunidad. Este fue el caso de tan solo unos cuantos privilegiados, mientras que los demás nunca regresaron de manera definitiva. Las comunidades vecinas, que en tiempos anteriores habían permitido a sus comuneros salir a trabajar en Acos, cambiaron su actitud organizando ellas mismas migraciones estacionales de grupos de comuneros hacia la costa con el fin de aprovechar comunamente una parte de sus sueldos; estas faenas especiales ayudaban a la comunidad a capitalizar y emprender obras. Estos movimientos migratorios privaron a Acos de la reserva de mano de obra que necesitaba y que le proporcionaban las

siete comunidades colindantes. Se incrementó entonces la llegada de peones provenientes de regiones con las cuales el pueblo tenía antiguos intercambios, es decir de la zona minera de Cerro de Pasco, de la zona cocalera de Huánuco y del más lejano departamento de Ancash.

Resultado de una fuerte concentración de los poderes económicos y de un monopolio de las mejores tierras por un grupo de *familias legítimas*, la comunidad se plegó más temprano que las demás al concepto de progreso y a la economía de mercado pero el costo fue que empezó a perder sus fuerzas vivas. En este contexto Acos no supo salvaguardar su identidad como comunidad. Las costumbres ligadas a actividades como la ganadería desaparecieron y las hermandades también se desvanecieron. Se vendieron las últimas tierras comunales lo que implicó también la desaparición de los rituales de *champería* o limpia-acequia. Por otra parte, la comunidad influenciada por una corriente anti asiática muy fuerte —como la que actuaba con violencia en Lima— empezó a hostigar, violentar y expulsar a sus comerciantes chinos.

Así, los años 1940-1950 no fueron propicios a la comunidad. Se extinguió la producción lechera destinada a los mercados de la costa, que ya contaban con su propio abastecimiento y la producción de semillas de alfalfa para la exportación. Muchos de los hijos de los comuneros habían emigrado sea para estudiar, sea para radicar en Huaral, Chancay o en Lima, inicialmente en los Barrios Altos. La carretera poco a poco se prolonga hacia las comunidades, las cuales empiezan a construir los tramos que las conectarán con el eje central Acos-Huaral. Acos ya no es más el paradero final del valle. Cada vez menos se usan los asnos (de los cuales Acos hacía la crianza y comercio), mulas y caballos para llevar cargas y comunicarse con las comunidades de Vichaycocha, Pacaraos o Baños. Según el Censo general de la villa de Acos en 1946, vivían en el pueblo 98 familias de las cuales 26 eran las de

trabajadores eventuales (Lausent, 1983: 250). Seis años más tarde, en 1952, 36 comuneros se encontraban ausentes, lo que significaba que quedaba en el pueblo menos de la mitad de su población masculina (Lausent, 1983: 283).

Relato de un éxito

M. Mansilla, miembro de una familia legítima, maestro y como tal uno de los comuneros más receptivos al progreso y a la modernidad, ya había decidido en 1932 experimentar en una de sus chacras el cultivo de un naranjal. Sin embargo, los naranjos no se aclimataron y la experimentación, inspirada y alentada por el éxito de los extensos naranjales que los hacendados de Huando hacían prosperar, no tuvo buena acogida. Solo fue cuando los pequeños propietarios de San Miguel, establecidos río abajo, y algunos comuneros de Huayopampa, experimentaron el cultivo de manzanos para remplazar a los alfalfares y buscar un nuevo cultivo comercial, que se aceptó el cambio de cultivo ya no a escala individual sino al nivel de la comunidad entera. San Agustín de Huayopampa y San Salvador de Pampas siguieron el ejemplo. Esta decisión adoptada en los cuatro pueblos fue apoyada por el recién constituido SIPA (Servicio de Investigación y de Promoción Agraria) que difundió por primera vez fertilizantes químicos e insecticidas.

El paisaje empezó a modificarse; los alfalfares desaparecieron y prosperaron los viveros de manzanos a partir de semillas e injertos "robados" (no se dominaba todavía esta práctica). Se dejó crecer el maíz, en ese entonces cotizado favorablemente, entre las matas jóvenes hasta que produzcan frutas con el propósito de poder procurarse ingresos durante el periodo de transición. Para sobrellevar este periodo se contó igualmente con los ingresos obtenidos gracias a la venta de chirimoyas muy preciadas en Lima y en la costa. Pero cuando los chirimoyos empezaron a morir, atacados por la "plombajina negra" (sin duda proveniente de las haciendas), los acosinos

todavía no habían finalizado su difícil transición hacia una economía totalmente dedicada al y dependiente del mercado. Fue entonces que el cultivo de las hortalizas (como los coliflores, melones, camotes, ajíes y frijoles) ayudó a encontrar el complemento monetario necesario para acabar con la transformación del pueblo.

En el pasado vinculada administrativamente a Lampián, Acos deviene en 1957 la capital de un nuevo distrito que lleva su nombre. En ese entonces sus anexos son las comunidades de San Juan, Huascoy y Pampas-La Florida. Cosa extraña, estas tres últimas comunidades pertenecen al grupo “étnico” de los Atavillos, distinto al de Acos y se encuentran ubicadas en la vertiente opuesta, separadas de ella por el río Chancay. Esta asociación contra natura no se apoya sobre una matriz histórica común. Bajo toda lógica Acos hubiera tenido que permanecer en el seno de Lampián, que era probablemente su comunidad “madre”, pero a ello se opusieron las pretensiones políticas de sus terratenientes. Esta separación incorporó a Acos dos comunidades pobres, San Juan y Huascoy que se dedicaban a la ganadería y al cultivo de papas y maíz. Nunca ellas habían experimentado innovación alguna en la estructura de sus cultivos o actividades, lo que por el contrario ya había ocurrido en Acos en varias ocasiones desde el siglo XIX. Pampas-La Florida, en cambio, fuertemente golpeada por la pudrición de sus sembríos de papas —que afectó a casi todas las comunidades del alto valle— estaba madura para el cambio. Privada de los ingresos monetarios de la venta en Lima de sus papas amarillas, los Pampasinos, vecinos y aparentados a la comunidad de San Agustín de Huayopampa siguieron su ejemplo. Abandonaron los cultivos sin riego de las alturas, su aldea colonial y se mudaron a su maizal para emprender esta urgente conversión a la fruticultura. En 1958, reivindicando sus estrechos lazos con Huayopampa, los Pampasinos piden separarse del distrito de Acos recién creado para adscribirse al de Atavillos Bajo. Acos se quedó con sus dos anexos San Juan y Huascoy, fuente de problemas mas no de ingresos.

A principios de los años 1960, se observa un cambio casi total de los cultivos. Además de manzanos los acosinos han plantado melocotones y blanquillos cuya producción, vendida en Lima, les resulta más ventajosa aun cuando otras regiones como Tacna, Ica y Chincha comercializan los mismos productos en la capital. Los paltos que tienen altos rendimientos también contribuyen a soportar la transición y a acceder a los fondos para las primeras inversiones necesarias al cuidado de los árboles. En este sentido, el SIPA orienta a los comuneros, permitiéndoles el acceso por primera vez a los préstamos bancarios. Este entusiasmo por la fruticultura, compartido tanto por los compradores en la costa como por los mismos comuneros, condujo a una sobrevalorización de las tierras comunales y privadas. La primera reforma agraria no logró menguar esta tendencia pero inspiró mucho rechazo e impulsó la voluntad de acelerar más todavía la expansión de la fruticultura. La segunda reforma agraria fue percibida como aún más amenazadora. Indujo a las comunidades a retomar el control de las huertas alquiladas, bajo el temor de que estas pudieran caer entre las manos de los que las trabajaban (Ley n° 17716, 1969). Por dicha razón, al momento de levantar el plano catastral se ocultó, lo más posible, todas las formas indirectas de manejo de tierras practicadas en el pueblo de Acos. Su antiguo anexo, Pampas-La Florida, estuvo a punto de perder, de esta manera, las huertas que tenía arrendadas en Antacoto, frente a Acos. Es también en esta época, a favor de las reformas agrarias, que se materializan las viejas frustraciones. Es así que los dos anexos, San Juan y Huascoy, aprovechan los cambios políticos para formar una coalición en contra de Acos con el fin de gravar la fruticultura (que todavía ellos no dominan). El producto de este nuevo tributo, si hubieran logrado imponerse, tenía como objetivo obligar a Acos a aportar recursos para financiar obras en San Juan y Huascoy, con la esperanza de sacarlos de la pobreza.

2. Apogeo y crisis de la economía frutícola: Acos, 1975-2002

Cuando en 1975 llegamos a Acos, la comunidad se encontraba desestabilizada por la segunda etapa de la reforma agraria. Los logros que los acosinos habían alcanzado se debían en mayor medida a sus iniciativas e inversiones individuales antes que a la iniciativa y al compromiso comunal. La institución comunal, amenazada por SINAMOS que quería transformarla en cooperativa, había sobrevivido con mucha dificultad y había logrado conservar su título de comunidad.

En 1976, la comunidad de Acos se extendía sobre una área de 118,61 has, divididas en 184 parcelas⁹ y gracias a un proceso de colonización expansionista provocado por una fuerte presión sobre el acceso a la tierra (en 1945 se contaban 130 parcelas), los acosinos llegaron a controlar 180,45 has, habiéndose adquirido o arrendado tierras en los fundos de las comunidades vecinas de Coto, Canchopilca y Lampián. La propiedad privada representaba 22,1% de su superficie cultivada es decir veinte veces más que en Huayopampa. Esta comunidad que se había convertido en los mismos años a la fruticultura, había preservado su espíritu comunal de suerte que manejaba recursos propios al abrigo de las ambiciones de pequeños propietarios. La posesión privada inalienable representaba el 68% del total de la superficie agrícola y las tierras comunales trabajadas representaban tan solo 4,7% mientras que los usufructuarios permanentes daban cuenta del 5,2% del total. Los comuneros propietarios provenientes de familias legítimas seguían monopolizando el poder controlando tierras, la comercialización y la distribución de la fruta gracias a la adquisición de camiones. Los demás comuneros, poseedores y/o usufructuarios de pequeñas huertas, tenían que vender en la misma comunidad su fuerza de trabajo para sobrevivir.

⁹ Según las correcciones y actualizaciones aportadas al catastro levantado entre 1967 y 1970 (Oficina de Catastro Rural : Z-A IV, hoja 43, Acos 1973). Ver Lausent, 1983: 338.

El auge indiscutible de la fruticultura

En el curso de la segunda mitad de la década de 1970 la calidad de la fruta mejoró considerablemente, sobre todo la de los melocotoneros recién plantados. Los precios ofrecidos en el mercado mayorista N° 2 en Lima, permitieron en esta época tener buenas ganancias. La venta de la fruta de menor calidad, distribuida en el norte del país, proporcionó ingresos suficientes como para poder adquirir cada vez más tratamientos y abonos para las plantas. De este modo, el acosino se profesionaliza como fruticultor. La comunidad, que desde años atrás sufre por la falta de rentas debido a la pérdida de sus tierras, perdió también su autoridad y el pueblo empezó a despoblarse; los hijos estudian en Huaral o en Lima y los comuneros adinerados van con mayor frecuencia a sus residencias de Huaral cuando no es de Lima. Este ausentismo creciente, añadido a una demanda igualmente creciente de mano de obra que requiere el auge de la fruticultura, obliga a los propietarios y poseedores de huertas, a emplear muchos peones tradicionalmente oriundos de la zona de Ancash. En 1979, los sueldos percibidos por los peones estables y eventuales sin calificaciones eran bajos, situándose alrededor de 400 soles mensuales más la alimentación diaria; pero algunos estables por ejemplo llegaron a tener una cobertura social equivalente a 100 soles (Lausent, 1983: 306). En plena paña, los podadores y cosechadores, remunerados al destajo, según el número de cajas, podían ganar entre 270 y 600 soles diarios.

En 1980 era indiscutible el auge económico alcanzado gracias a la fruticultura. Más de 90 has de las 118,61 has se encontraban plantadas con árboles frutales, es decir el 77,8% del parcelario. La densidad de plantación, superior a la de Huayopampa, era de 600 a 800 árboles por parcela. Solo quedaban 7 parcelas cultivadas con maíz, alfalfa y pan llevar (frijoles, melones, maíz, ajíes, lechugas, coles, cebollas). En 1976 se contaba 51 346 manzanos (95,2% de los árboles frutales) y 622 melocotones (1,2%). Los demás árboles eran paltos (3,6%).

En esta época todavía se intenta, a través de una inversión importante (posibilitada por el fácil acceso a los préstamos del Banco Agrario) obtener una mayor producción de calidad: extra (4%), primera (6%) y segunda (65%). Una huerta de manzano de 500 árboles (promedio local) producía 1 860 kg (Lausent, 1983: 303-312) de los cuales se obtenía 965 800 soles (recuérdese que el salario mínimo vital era de 15 000 soles en diciembre de 1979). Los gastos inducidos por los tratamientos, fertilizantes, abonos, cosecha, acondicionamiento y la comercialización representaban 45% del producto del valor de la venta. Quedaban 5 790 soles cuya mitad era reinvertida inmediatamente para la segunda cosecha anual. La renta, resultado de 6 meses de trabajo, era de 200 000 soles, lo que equivalía a un sueldo mensual de 33 000 soles aproximadamente. En la costa, un maestro ganaba entre 15 000 y 20 000 soles y una empleada doméstica entre 8 000 y 9 000 soles. En 1976 la mano de obra estable en Acos se componía de 29 hombres, 24 mujeres y una parte de sus 48 hijos presentes (Lausent, 1983: 306).

Un poco más de un cuarto de siglo más tarde ya no se necesitan cuatro horas para llegar a Acos saliendo de Huaral; los esfuerzos realizados bajo el gobierno de Fujimori para desenclavar a las comunidades se concretaron a través de la construcción de una vía más rápida que atraviesa algunas haciendas del valle bajo. Al llegar uno encuentra Acos como hace más de veinte años atrás; la fisionomía del pueblo no ha cambiado, solo se han levantado cuatro nuevas construcciones, y un gran número de residencias permanecen cerradas. No se observa ni se siente la animación que daba vida a la calle principal pues sólo quedan tres fruterías esperando improbables clientes de paso. En cuanto a los restaurantes que acogían a los viajeros y pasajeros que bajaban en camiones a Huaral o subían de la capital provincial hacia las comunidades de altura, ya no tienen este movimiento agradable que permitía a todos informarse de lo que pasaba en los pueblos situados a mayor altura y que era la oportunidad de encuentros e intercambios.

Para desplazarse ahora se utiliza uno de los taxis que siempre estacionan en la calle principal en espera de clientes para salir a gran velocidad con destino a Huaral. Sin embargo los restaurantes siguen abiertos y han mantenido sus actividades, aunque su clientela ya no es la misma de antes. Ahora se sirve el menú pagado por el patrón a los peones contratados en el momento; también reciben diariamente pensionistas como los empleados públicos cuya presencia está relacionada a los nuevos servicios del Estado.

En 1980, a pesar de ser capital de distrito y de ubicarse a medio camino entre la capital de provincia y las comunidades más alejadas, Acos, salvo una pequeña comisaría rural y un enfermero siempre ausente, no disponía ni tampoco dispensaba ningún servicio. Con la nueva pista se implantó en Acos un verdadero centro de salud. Actualmente se turnan dos médicos para atender a las comunidades del alto valle. Se puede acudir en Acos a un odontólogo y a una obstetrix, los cuales se movilizan hacia las otras comunidades cuando los necesitan. Un técnico de laboratorio, tres enfermeras y dos administrativos componen el resto del equipo sanitario. La creación de este centro del Ministerio de la Salud así como de una Oficina agraria, era un sueño en los años 1980. De haber sido creados e instalados entre 1980 y 1990, estos dos puestos hubieran contribuido sin duda a contrarrestar la lenta pero continua emigración de la fuerzas vivas de las poblaciones serranas del valle.

Ya no más manzanas, ya no es negocio

Muchas huertas están a imagen del pueblo, es decir tristes, envejecidas y agotadas. Sobre los 51 436 manzanos censados en 1976-77, 9 915 (19,3%) tenían menos de cuatro años e iban a comenzar a producir hacia 1981 (Lausent, 1983: 301). Los fruticultores todavía creían en la alta rentabilidad de su actividad y en la superioridad de la manzana sobre el melocotón, demasiado frágil para la venta (pues necesita

muchas precauciones de acondicionamiento) y oneroso para cultivar. Hoy en día, muchos manzanos plantados entre el fin de los años cuarenta y los años setenta, al momento de la transición, que ya tienen entre 33 y más de 50 años, ya no dan frutos comercializables. Los árboles están agotados no solo por su avanzada edad sino también, según lo reconocen los fruticultores, por los abusos de tratamientos y de abonos debido a la exigencia de sacar dos cosechas al año y de frecuentes defoliaciones artificiales para lograrlo. Las plagas, muy presentes también en los naranjales del valle bajo, se han extendido e instalado en los fundos de las yungas. A pesar de la presencia de una agencia de Farmagro en Acos que distribuye —sin que el fruticultor tenga que desplazarse a Huaral— los productos destinados a combatirlas, no se logra erradicarlas totalmente.

Anteriormente se curaban las plantas cada 21 días y posteriormente la frecuencia se fue incrementando a medida que las plantas envejecían y se tornaban más vulnerables. Así, se pasó a un tratamiento cada 15 días, luego a cada 8 días y según los acosinos, en Huayopampa, las curan cada 4 días. Antes también, se regaba cada 10 días; ahora, debido al muy bajo caudal del río, se tiene que esperar 18 días entre cada riego. En ausencia de un estudio de micro climatología del valle, es difícil confirmar lo que comentan los campesinos; pero no se puede negar que las lluvias llegan más tarde —en enero o febrero a veces— y si pueden ser más fuertes, también son más escasas. Siempre de acuerdo a los fruticultores, las plagas se han extendido sin que se les haya podido controlar debido a que se registra una menor diferencia entre las temperaturas diurnas y nocturnas. Pero no se puede culpar a los cambios climáticos de todas las dificultades que encuentran y ellos lo saben. Por ejemplo, se han percatado que la tierra de sus huertas se encuentra contaminada por el uso exagerado de productos químicos durante décadas enteras. Existe una toma de conciencia del problema que sin embargo no conduce aún a un cambio de actitud; es más fácil dejarse convencer de

intensificar el uso de productos químicos por la oficina Farmagro establecida en Acos que “tener una conducta responsable con el medio ambiente... [utilizando] los nuevos detergentes ecológicos biodegradables”, según reza la recomendación de uno de los productos vendidos por esta misma empresa.

A este doble problema del agotamiento de las plantas por la edad y el maltrato, se añadió uno más: la fuerte caída de la rentabilidad. En los años pasados, el fructicultor mediano lograba con solo 500 plantas obtener una renta semestral que duplicaba el sueldo de un maestro de escuela. La hiper inflación golpeó de manera diferencial a estos pequeños propietarios. Paradójicamente, los que tenían deudas y préstamos pendientes vieron los mismos prácticamente anulados por el efecto de la inflación. Una gran parte de los fructicultores de Acos estuvieron en este caso. Sin embargo, como consumidores se encontraron con las mismas incertidumbres pecuniarias que la mayor parte de la población.

Debido a su baja calidad, los peros manzanos y las manzanas corrientes, las dos variedades más representadas en Acos, no pudieron competir con las variedades nacionales (provenientes de Ancash por ejemplo) de mejor aspecto, ni con las importadas desde el Ecuador y Chile, las cuales responden por el color y el calibre a los nuevos criterios del consumidor urbano. Esta incapacidad a producir un producto competitivo y en cantidad suficiente ha desalentado al fructicultor acosino que no ve más porvenir en la manzana. Cuando se le paga 0,20 soles por kilo, prefiere gastar lo menos posible en insumos y abonos y, cuando le es posible, cuida sus mejores plantas para obtener las calidades extra y primera. En el caso de las demás matas de manzana, el fructicultor acosino ha reducido el ciclo de producción a tan solo tres o cuatro meses (en lugar de los 5 a 6 meses habituales), optando así por vender las manzanas antes de su maduración, las cuales se destinarán a mercados locales y para un uso industrial. Esta fruta solo necesitará

cosechadores sin calificación y será vendida por sacos. En 1980 los sacos eran de 50 kilos, ahora han pasado a 80 kilos. Aun si dispone de los fondos necesarios para invertir en cajones, en enjabadores y papel, la fruta de calidad extra y de primera en el mejor de los casos solo podrá ser vendida en el Mercado Mayorista N° 2 y muy excepcionalmente podrá formar parte de un lote destinado a un supermercado limeño.

El melocotón, que en 1976 representaba tan solo el 1,2% de los árboles frutales en Acos, ganó más espacio. Según los acosinos, los manzanos en fin de ciclo de producción fueron siendo poco a poco reemplazados por los melocotoneros que tenían mejor acogida en el mercado y cuyos precios de venta no sufrían tantas fluctuaciones y caídas. Actualmente los melocotoneros estarían representando alrededor de 40% de los frutales¹⁰. Esta alta valorización del melocotón respecto al manzano se repercute sobre el valor de la venta de terrenos agrícolas y del alquiler alcanzado por las huertas, lo cual es a su vez un factor que restringe la producción.

Una huerta de melocotones de 400 matas puede dar entre 500 y 800 jabas¹¹ y se alquila por cosecha, es decir por un periodo de 6 meses, entre 3 000 soles (\$ 869) y 7 000 soles (\$ 2 000), suma que nos parece excepcionalmente elevada. Este alquiler, si tomamos la cifra intermedia de 5 000 soles (o sea \$ 1 449), representaría para el dueño una renta mensual de \$ 241,54 (que puede oscilar entre \$ 144 y un máximo de \$ 333). En el caso de una huerta de manzanos con las mismas características, los precios son menos elevados: van de 1 800 soles (\$ 521,73) a 2 500 soles (\$ 724,63) lo que da, considerando el promedio de

¹⁰ Según el III censo agropecuario de 1994, en el distrito de Acos existía un total de 189 unidades agropecuarias de las cuales 122 se dedicaban a la producción de manzana, y 118 a la de melocotones y duraznos, ocupando 95,4 has y 39,5 has, respectivamente.

¹¹ No se trata de sacos sino de jabas (100 jabas para 400 matas en producción de las cuales 20 son de primera y segunda calidad y la 80 jabas restantes de tercera y cuarta categoría).

estas cifras, 2 150 soles (\$ 623,18), una entrada mensual de \$ 103,86. En 1979 se había calculado el ingreso mensual de una misma huerta a un equivalente de \$ 471. Se ha producido, en el curso de las últimas dos décadas, una verdadera caída de sus ingresos aun cuando el fruticultor puede considerarse como un campesino privilegiado. Un maestro en 1979 ganaba dos veces menos que el propietario de una huerta; en 2002, si se sigue con la misma huerta de manzaneros, el maestro con sus 750 soles o sea \$ 217 gana más que el mismo propietario de hace veinte años atrás. Los fruticultores de Acos tienen otras fuentes complementarias de ingresos provenientes de otras huertas y del producto de la venta de otras frutas (chirimoyas y paltas) y de panllevar, lo cual les permiten salir adelante.

Según los acosinos entrevistados, los arrendamientos y en mayor medida aún las ventas de terrenos agrícolas son bastante inusuales. En realidad, encontramos el mercado de tierras tan congelado como lo estaba hace más de veinte años. A pesar de la pérdida de valor del cultivo de manzanos —que era el orgullo de Acos— la tierra siempre bastante codiciada, se ha mantenido a un precio relativamente elevado. En efecto, aun cuando la mayor parte de los acosinos han dejado de residir de manera permanente en su pueblo, ello no les impide seguir explotando sus tierras conjuntamente con los que se quedaron en el pueblo, y ello ahora más que nunca en la medida que los fruticultores ya decidieron cambiar de cultivo y volver a empezar.

Hacia una nueva era de transición

En 1995, el volumen anual de los productos ingresados por habitante en el Mercado Mayorista N° 2, era de 87,1 kg; cinco años más tarde, en 2002, dicho volumen había caído a 74 kg¹². Estas cifras son ilustrativas de los cambios estructurales desfavorables que contribuyen al marasmo de los fruticultores

¹² Ver la Revista Agraria CEPES, n° 48, septiembre de 2003.

acosinos. Ellas son el resultado de dos tendencias: la estandarización de los productos en función de una nueva clientela y la recomposición e incremento del número de distribuidores de productos frescos. Los supermercados o autoservicios, que en 1990 distribuían entre 10% y 20% de los productos alimenticios, cubren ahora una mayor proporción de la demanda. Estos supermercados, como Santa Isabel y Wong¹³, destinados al estrato socioeconómico A, y Plaza Veá, Tottus y Metro para los estratos B y C, han desplazado parte de los minoristas y tienden a marginar al Mercado Mayorista N° 2, fijando los precios a la compra directamente con grupos de productores escogidos por la calidad de sus productos. Estos establecimientos exigen una fruta seleccionada en función de criterios tales como un calibre estandarizado, una calidad homogénea, un abastecimiento regular y un acondicionamiento perfecto. Es evidente que el modo de consumo cambió entre 1980 y 2002, dejando al borde del camino a los pequeños productores no organizados y que solo pueden ofrecer un producto demasiado "rústico". Comunidades como Acos, a pesar de haber progresado y mejorado su producción frutera, difícilmente pueden competir contra los productores nacionales agrupados de Cañete y de Ancash, y menos aún contra los productos importados de Chile o del Ecuador. La manzana y ahora también el melocotón nacional, se han convertido en frutas de consumo corriente, que no demandan las fuertes inversiones de las frutas tradicionalmente exportadas hacia Europa y los Estados Unidos, como es el caso del mango y recientemente de la uva, exportada incluso a la China Popular.

Por el momento los acosinos no están en condiciones de invertir en mejorar sus productos, por lo menos en lo que concierne los manzanos agotados y enfermos, ni de gastar en

¹³ Actualmente en Lima, los dos distribuidores principales cuentan con, el primero: 12 supermercados Wong, 6 Super Metro y 9 Metro; y el segundo: 20 Santa Isabel, 8 Plaza Veá y 3 Tottus. Otros autoservicios aseguran la distribución de mercancías de primera necesidad pero con escasa oferta de productos frescos.

el acondicionamiento de la fruta, salvo en el caso de los melocotones. Parte de los acosinos no encontraron otra manera de enfrentar las crisis que se presentaron, que renunciando a alcanzar el nivel de calidad que les hubiera abierto las puertas de la gran distribución y asegurado un ingreso (aun cuando los precios en este caso son fijados por los mismos supermercados). Han preferido "rematar" su producción. Ya en 1980, cuando llegaba el momento de la cosecha, el fruticultor ya había gastado casi la totalidad de su capital. Por ello necesitaba en la mayoría de los casos encontrados solicitar un préstamo para poder emprender la nueva campaña: una cosecha clásica con enjabadores y cosechadores bien remunerados representaba en ese entonces un gasto de 176 jornales en un mes (para una huerta de 500 árboles produciendo un promedio de 12 toneladas de frutas —Lausent, 1983: 303-307—). Se había notado hace veinte años la tendencia a recurrir a la venta en el árbol o en remate. Esta tendencia se ha generalizado actualmente: se vende al granel una gran parte de la producción. Esta nueva práctica implicó modificar la forma tradicional de la distribución y naturalmente de la venta.

Varios comuneros fruticultores habían podido comprar camiones y convertirse en transportistas gracias a los ingresos obtenidos en los años anteriores. Participaban con los mayoristas huaralinos y limeños en la distribución de la producción. El antiguo mercado de Huaral recibía antes únicamente la fruta de tercera y cuarta categoría que se vendía, sin pasar por Lima, a pequeños distribuidores informales. Con la construcción de un mercado mayorista local, los compradores se tornaron más exigentes. La fruta tiene ahora que tener una apariencia perfecta y pasar pruebas de toxicidad antes de ser aceptada. Este cambio en las exigencias se origina, como lo hemos indicado, por el hecho que el supermercado Metro que se dirige a una clientela popular (sectores B, C, D) compra ahora directamente en Huaral y no en Lima, como lo evidencia la caída mencionada del volumen de fruta ingresado al Mercado Mayorista N° 2 de Lima. Cuando la calidad de la

fruta no puede responder a estos requisitos, una parte de ella es destinada a los mercados periféricos de la capital. Así, por ejemplo, una veintena de migrantes acosinos establecidos en la capital acopian la fruta de menor calidad en Puente Piedra y en Caquetá, a la entrada norte de la capital, para luego venderla a fruteros de barrios y ambulantes. Sin embargo, este acceso al mercado limeño se ve dificultado en los meses de verano, cuando las manzanas y melocotones de baja calidad pueden difícilmente competir con las frutas de estación de mejor calidad como la uva y el mango. Hace veinte años, los transportistas acosinos aseguraban la venta de la fruta que no encontraba salida en los mercados mayorista de Huaral y Lima, transportándola al norte hasta la frontera ecuatoriana para venderla directamente al consumidor. Ahora la llevan, o la envían con otros transportistas, solo hasta Trujillo donde la venden a empresas especializadas en la fabricación del famoso dulce *King Kong*. Los mismos transportistas acosinos destinan ahora sus camiones a trabajar para otros productores, a veces fuera del valle. El horizonte del productor de manzana es muy sombrío y se encuentra en plena mutación y es por ello que los acosinos se preparan, como lo hicieron hace cincuenta años, a cambiar de cultivos y diversificar su producción en función de la nueva demanda del mercado.

El chirimoyo y el palto son los dos árboles designados por los acosinos para remplazar a los manzanos, preservando a los melocotoneros que mantienen una alta rentabilidad (han sido plantados entre hace 30 y 10 años y se encuentran bien cuidados). Antes de los años 1950, el chirimoyo era muy apreciado; sus frutos eran destinados a Lima y ya aportaban una renta complementaria apreciable a los agricultores. Una enfermedad empezó a decimar los árboles en 1956. Como no se trataba de plantaciones sino de árboles que servían de tapias, al igual que los guayaberos y limas, no se extinguieron. La comunidad que todavía posee un terreno para plantar, está preparando su propio vivero con la ayuda de una ONG. Por su lado, hay comuneros que individualmente consiguen

plumillas de la reputada variedad Cumbe que injertan sobre troncos seleccionados. Lo que sorprende cuando se les interroga acerca de la razón por la cual escogieron a los chirimoyos y a los paltos, responden que es porque resisten mejor a las enfermedades, que necesitan menos inversiones en abonos y insecticidas y que su costo de producción y de distribución es menor, lo cual no es cierto. En efecto parecen haberse olvidado de las plagas del chirimoyo y de la fragilidad de la fruta durante el transporte así como de las dificultades que tuvieron en una época de sobreproducción para vender sus paltas.

Escoger al chirimoyo es una legítima tentación (el precio de la fruta fluctúa entre 8 y 15 soles el kilo en los supermercados) pero se pueden emitir dudas sobre el posible éxito de esta tentativa en la medida en que hasta ahora la producción actual cubre la demanda. Si se incrementara la producción a nivel nacional, bajarían los precios lo que tampoco convendría a los productores. Solo valdría la pena si se tiene como meta la exportación, pero siendo una fruta muy delicada será difícil lograrlo. El palto también adoptado por los acosinos como alternativa, prospera en Acos desde hace mucho tiempo; ya en 1980 había algunos de ellos que se dedicaban a su cultivo con éxito. Ahora, cuando se trata de poder colocar la palta en el exigente mercado urbano, hay que apostar sobre variedades seleccionadas para poder alcanzar los mejores mercados de venta.

Como lo vimos, los fruticultores perdieron entre 1977 y 2002 casi la mitad de sus ingresos (48,8%). Para enfrentar esta situación, se recurre y se retorna al cultivo de panllevar y hortalizas. Se puede encontrar de nuevo, junto a las vainitas cosechadas por las esposas de los peones, arvejas azules, zanahorias, cebollas, ajíes, etc. Recordando la época próspera en que se habían especializado en la venta de semillas de alfalfa, los acosinos reanudan con esta costumbre, produciendo nuevamente semillas para la venta, de suerte que actualmente se venden semillas de pallares y de frejoles para el mercado local, de Huaral particularmente.

El año 2003 un grupo de asiáticos trabajando para restaurantes (chifas) se puso en contacto con unos acosinos para proponerles cultivar *culantao* (arvejita china) y comprarles la cosecha a buen precio. La presencia de mujeres peones (sin mencionar a los niños) más cuidadosas para pañar este tipo de producto era una ventaja para Acos. Los primeros meses de producción fueron muy rentables pero después de algunos meses, las plantas sufrieron ataques de pequeños gusanos y de pájaros. Tuvieron que abandonar la experiencia.

Un joven comunero alquiló, en el año 2002, el uso del suelo de una huerta en producción. Sembró vainitas al pie de las matas de frutales. Para llevar a cabo su producción tuvo que invertir en herbicidas, abono y insecticidas. El alquiler del terreno le costó 400 soles (\$ 120) y la venta de su cosecha a 1 sol el kilo —cuando poco antes había sido cotizado el doble— le dio 1000 soles (\$ 290), pero como sus inversiones en insumos se elevaban a 500 soles (\$ 145) sólo le quedó apenas 30 dólares o 100 soles. Se arrepintió de su experiencia, aunque si no hubiese bajado el precio de la vainita, hubiera podido ganar \$ 300. A pesar de las dificultades encontradas es cierto que, en la situación actual, cultivar panllevar puede representar el aporte complementario para sobrellevar este periodo de transición.

Una oportunidad perdida: el turismo

Aunque muy restringido y limitado a limeños de clase alta y media-alta, existe un turismo interno en crecimiento. Una investigación, llevada a cabo sobre el perfil del “nuevo consumidor” por Ad hoc Research C°, muestra que 40% de este segmento de la población viaja por placer. La mayoría de los periódicos publica una sección sobre turismo destinada a alentar la población a descubrir el Perú profundo. Se enfatiza el turismo cultural a unas pocas horas de Lima, así como el ecoturismo con la posible práctica de deportes como el canotaje, el trekking, la pesca, etc. Los limeños, que en la época de

Sendero Luminoso estuvieron en su mayoría privados de salidas fuera de la capital, redescubren los atractivos de los valles próximos de Lima, los cuales benefician de una red vial en relativamente buen estado y de infraestructuras para acoger el turista.

Dentro de los destinos preferidos actualmente por los turistas se encuentra el vecino valle de Chillón que cuenta con hostales campestres con todo el confort urbano. En este valle colindante con el de Chancay, se puede descubrir los petroglifos de Checta, la casa de Santa Rosa en Quives, la ciudad de Canta y las ruinas de Cantamarca. Se encuentran infraestructuras para acampar y pescar truchas. Por la carretera central donde los turistas hacen un alto para comer camarones en los restaurantes que bordean el río, se accede a Huarochirí (con su principal atractivo: el pueblo de San Pedro de Casta) y se puede también visitar las famosas ruinas de Marcahuasi. En el valle de Chilca, siguiendo el río Mala, se puede gozar de una vista excepcional en Azpitia (llamado “balcón del cielo”), sobre inmensas plantaciones de manzanos. Sus habitantes han logrado un gran éxito desarrollando una restauración de calidad en este parador. En el valle de Cañete son más los deportes de aventuras que atraen a los turistas (canotaje, bicicleta de montaña y parapente).

Frente a todas estas ofertas muy atractivas y a precios módicos para la gente que decide salir de Lima, ¿qué ofrece el valle de Chancay para satisfacer las preferencias de este nuevo ímpetu de turismo interno? El valle de Chancay, a pesar de tener en su parte costera algunas playas y centros recreativos, no beneficia de la misma atracción que los demás valles¹⁴, no obstante de beneficiar en su parte alta

¹⁴ Los limeños tienen un acceso muy fácil a la autopista del sur que suelen tomar en el verano —todos sectores sociales confundidos—, para ir a las playas (hasta el kilómetro 120) y en invierno a la búsqueda del sol de los valles sureños. Si este flujo no se dirige hacia el norte es en parte por su falta de atracción pero también por que el camino es mucho más largo y la ruta se encuentra en peor condición; además las salidas por Ventanilla y por Puente Piedra no son muy seguras, particularmente por la noche.

(3 000 m) de los baños de Santa Catalina, los cuales no pueden sin embargo competir con los famosos baños de Churín en el vecino valle de Huaura.

El conocido editorialista Rafo León, creador del programa televisivo "Tiempos de Viajes" en el canal 6 de la televisión peruana, presentó en el año 2003 un reportaje sobre el alto valle de Chancay y en particular sobre las ruinas de Rupac que se sitúan en Pampas-La Florida, el antiguo anexo de Acos. Su recorrido fue el siguiente: saliendo de Huaral siguió la carretera hasta el puente de Mataka, tomó el desvío, una trocha en mal estado que conduce a La Florida (2 500 m). Este tramo representa entre 5 y 6 horas de viaje. Luego, tomó una pista, recién construida por los mismos comuneros, que sale del pueblo y llega después de una hora al viejo pueblo de Pampas (3 100 m), ahora conocido como pueblo fantasma. Desde Pampas, al día siguiente, partió con arrieros que lo condujeron a la ciudadela de Rupac (3 horas de camino). Rafo León cuenta que, frente a la crisis, los comuneros de Pampas-La Florida buscaron valorizar su patrimonio cultural, ayudados por los hijos del pueblo que viven en Lima y Huaral. Obtuvieron del Instituto Nacional de Cultura que la ruinas fueran declaradas Patrimonio Cultural de la Nación lo que, en la espera de una ayuda financiera, les daba el derecho a cobrar 5 soles por cada entrada.

Varias agencias de viajes para mochileros cultos como Amigos Tour, Cuestarriba, Condorzorro, Llaqtapuri, Awkitrek, Cordillera y Huellas Profundas, ofrecen casi semanalmente viajes poco costosos (80 soles) para descubrir las famosas ruinas. Se encargan del transporte, de las carpas, guía y cocina. Rafo León, luego de su reportaje escribía en su rubrica "Al Aire" (revista Etece del 1-8-2003) que a pesar de la belleza de las ruinas y del sitio, faltaban albergues, alojamiento para los visitantes así como comodidades higiénicas. Constataba que los comuneros, después de los esfuerzos hechos, no habían perseverado en su iniciativa pues el turista independiente no

podía contar con los servicios mínimos. En cuanto a los turistas traídos por las susodichas agencias, no gastaban ni en el pueblo de La Florida ni en Acos situado al pie del cerro. Según lo anotaba, “vienen con sus carpas, su comida y material de cocina y su agua mineral”. Esta incomunicación tanto en términos de relaciones humanas como por la ausencia de un aporte económico (salvo los 5 soles de derecho de entrada), no incentivan a los comuneros a mejorar sus instalaciones. Rafo León concluía en estos términos: “cuando acaban las visitas, se van los turistas, no han consumido nada en el pueblo y dejan sus desperdicios”. A pesar de estas quejas que justifican los comentarios que hizo en el reportaje televisivo y en la revista, el editorialista no dejó de maravillarse ante la majestad de la ciudadela de Rupac del Reino de los Atavillos.

Pampas-La Florida, que dejó hace cuarenta y cinco años de pertenecer al distrito de Acos, quiere ahora unir sus esfuerzos con sus vecinas San Juan y Huascoy, que poseen conjuntamente la fortaleza prehispánica de Chiprac situada a medio kilómetro cuesta arriba de Rupac, con el fin de ofrecer un alojamiento decente a los turistas y sacar un provecho económico de esta nueva actividad. Ofrecer la visita de un conjunto arqueológico compuesto por los asentamientos prehispánicos de los tres pueblos constituiría una mayor atracción. Como capital del distrito, Acos ayudó a la construcción de un albergue comunal en el anexo de San Juan, el cual está por el momento paralizado. Acos y sus anexos no disponen de los fondos suficientes para acoger turistas y menos aún para retenerlos. Si se compara con los valles vecinos, el distrito de Acos se encuentra desfavorecido. Por ejemplo la pista que sale de Huaral no está asfaltada y la trocha que conduce a los anexos está en pésimo estado y, valle arriba de Acos, los baños de Santa Catalina de Collpa que podrían atraer a turistas costeños no pueden competir con los baños de Chuichin (Churín) en el vecino valle de Huaura. Así, la ciudadela de Rupac, desconocida del público hace veinte años, todavía

representa un potencial de desarrollo local, a condición de no hacer de él un enclave económico.

3. ¿Éxodo o nuevas formas de articulación del espacio?¹⁵

La fuerte expansión demográfica ocurrida en el Perú urbano en los últimos cuarenta años (ver Cuadro 1) fue posible en buena medida gracias al intenso movimiento migratorio interno. Los flujos provenientes de las ciudades y pueblos de la Sierra alimentaron el crecimiento de la capital y de otras importantes capitales departamentales. Esta migración de los pobladores de la Sierra y de los pequeños pueblos de yungas hacia la capital y otras ciudades de la costa también afectó profundamente la demografía de los pueblos y comunidades del valle de Chancay.

El despoblamiento de los pueblos de altura

La característica más saliente de esta evolución es sin lugar a dudas el estancamiento e incluso la disminución de la población de los valles interandinos del departamento de Lima. Las evoluciones demográficas son bastante complejas y solo son reflejadas parcialmente por las estadísticas censales. La tendencia central de los pueblos de altura y yungas es, al igual que otros pueblos con similares características, hacia la "litoralización" de la población en un movimiento migratorio directo hacia la capital o al extranjero y otro hacia las ciudades de la Costa en fuerte expansión y próximas, como las de Huaral y de Chancay.

¹⁵ Agradezco a Javier Herrera por su colaboración en la elaboración de esta sección.

Cuadro 1 – Evolución de la población en el departamento de Lima.

	1972	1981	1993	1972/1981/1993/ 81 93 72		
<i>Lima (prov.)</i>	3086225	4381480	5786758	3,9	2,3	1,9
<i>Barranca</i>	84131	107405	116486	2,7	0,7	1,4
<i>Cajatambo</i>	12150	12488	9539	0,3	-2,2	0,8
<i>Cañete</i>	93746	124278	155071	3,1	1,9	1,7
<i>Canta</i>	13831	12946	11250	-0,7	-1,2	0,8
<i>Huaral</i>	85891	102412	129503	2	2	1,5
<i>Huarocharí</i>	52514	62906	59763	2	-0,4	1,1
<i>Huaura</i>	112694	137581	164704	2,2	1,5	1,5
<i>Oyón</i>	17117	17554	17583	0,3	0	1,0
<i>Yauyos</i>	36488	33982	28300	-0,8	-1,5	0,8
Total	3594787	4993032	6478957	3,7	2,2	1,8

Fuente: INEI.

Este proceso no es sin embargo reciente. Cuando Lima metropolitana crecía a un ritmo de 3,9% anual en promedio durante el periodo intercensal 1972/1981, la población de las provincias serranas de Lima como Yauyos y Canta registraban tasas negativas de -0,8% y -0,7% respectivamente. Cajatambo y Oyón tenían un crecimiento casi nulo (ambas con 0,3% anual). En el caso de la provincia de Huaral, que comprende actualmente al distrito de Acos, se registra un crecimiento demográfico sostenido de 2% anual. Este ritmo de crecimiento se mantuvo durante el periodo 1981/1993 mientras que en las otras provincias de altura del departamento de Lima se acelera la caída demográfica (Cajatambo, Canta, Huarocharí y Yauyos registran tasas negativas de -2,2%, -1,2%, -1,4% y -1,5%, respectivamente). En el caso de Huaral el sostenido crecimiento es en realidad el resultado de situaciones bastante contrastadas.

Mientras que las ciudades de Huaral y Chancay ven duplicar su población entre 1972 y 1999, la población de los distritos de la parte alta del valle continuaban vaciándose de su población. Acos, que contaba con 890 pobladores en 1972 ha perdido 100 habitantes en 1993 (ver cuadro 2).

Cuadro 2 – Población de los distritos de Huaral 1972/1999.

DISTRITOS	1972	1981	1993	1999	1972/ 1981	1982/ 1993	1993/ 1999
<i>Lima</i>	3086225	4381480	5786758	6613884	4,0%	2,3%	2,7%
<i>Provincia</i>							
<i>Distritos de la provincia de Huaral</i>							
<i>Huaral</i>	36415	45981	68771	80739	2,6%	3,4%	3,3%
<i>Atavillos Altos</i>	2827	2495	1718	1820	-1,4%	-3,1%	1,2%
<i>Atavillos Bajos</i>	1841	2039	1807	1892	1,1%	-1,0%	0,9%
<i>Santa Cruz de Aucallama</i>	8027	8154	11269	13007	0,2%	2,7%	2,9%
<i>Chancay</i>	20702	25249	32784	36630	2,2%	2,2%	2,2%
<i>Ihuari</i>	3668	4095	3235	3431	1,2%	-1,9%	1,2%
<i>Lampiyán</i>	774	842	775	807	0,9%	-0,7%	0,8%
<i>Pacaraos</i>	2272	2150	1601	1710	-0,6%	-2,4%	1,3%
<i>San Miguel de Acos</i>	890	835	780	819	-0,7%	-0,6%	1,0%
<i>Cruz de Andamarca</i>	2430	2508	917	888	0,4%	-8,0%	-0,6%
<i>Sumbilca</i>	2135	2003	1577	1675	-0,7%	-2,0%	1,2%
<i>27 de Noviembre</i>	990	992	791	840	0,0%	-1,9%	1,2%

Fuente: elaboración propia en base a los Censos de Población y pre-censo 1999, INEI.

En ausencia de un censo es difícil pronunciarse sobre las evoluciones intervenidas en la última década. El pre-censo de 1999 indica que había 751 pobladores en el distrito de Acos (aunque la cifra reportada por el INEI es de 819 habitantes), es decir una disminución de 4% de su población. El pueblo de Acos, con 415 habitantes en 1999, habría perdido así 42 individuos mientras que en Huascoy habría habido un incremento de 12 habitantes y la población de San Juan se habría mantenido en 98 habitantes. Sabiendo que la información proveniente del pre-censo es únicamente robusta en el caso del número de viviendas por localidad¹⁶, entonces podemos concluir que en el mejor de los casos no hubo crecimiento. Lo más probable, considerando que el número de viviendas disminuyó entre 1993 y 1999 de 163 a 153, es que ha habido un moderado despoblamiento. Por su parte, las proyecciones demográficas del INEI arrojan para el año 2004 un total de 884 habitantes; cifra que no considera las migraciones internas de suerte que, en nuestra opinión, carecen de validez al estar fuertemente sobreestimada. La información sin duda más robusta para apreciar la evolución demográfica en los últimos años puede obtenerse cruzando las informaciones provenientes del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) con la de la Oficina Nacional de procesos electorales (ONPE).

Según dichas fuentes, la población de electores (es decir los mayores de 18 años de edad) se ha mantenido estable en alrededor de 545 individuos, habiéndose constatado una disminución de 4,4% desde las elecciones municipales de 1998. Más allá del estancamiento de la población electoral, su composición étnica y la importancia relativa de las abstenciones nos revelan elementos centrales de la dinámica poblacional. En un contexto de voto obligatorio, los acosinos residentes fuera

¹⁶ En el caso de la población solo se obtuvo información directa de población en el área urbana e indirecta en el caso del área rural. Más aún, se imputó un tamaño de hogar promedio de 5 miembros en los casos en que no se obtuviera información.

de Acos pero todavía inscritos en su lugar de nacimiento y que se abstuvieron de votar, probablemente lo hicieron porque evaluaron que su costo de oportunidad era aún mayor. Podemos por consiguiente inferir que alrededor del 30% de la población todavía registrada con domicilio en el distrito de Acos, en realidad ya no reside en el mismo. Respecto a la composición por grupos de edades, constatamos que en el distrito de Acos, al igual que en muchos otros pueblos de la Sierra, los ancianos (mayores de 60 años) constituyen un grupo sobrerrepresentado en la medida que dan cuenta del 31% de la población cuando el promedio nacional es de tan solo 17% (ver cuadros 5 y 6 en anexo y Fig. 2).

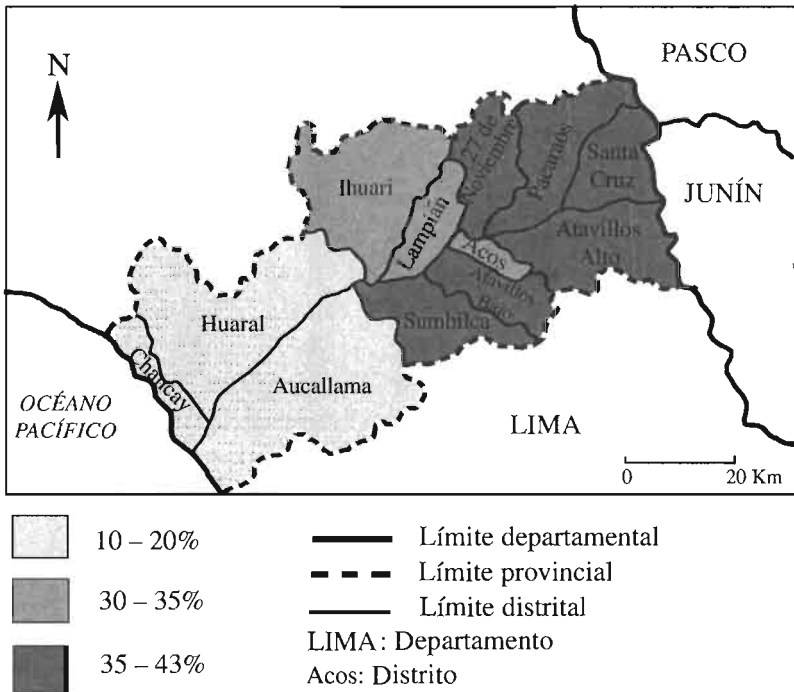


Fig. 2 – Porcentaje de ancianos según distritos (2001).

Cuadro 3 – Participación en los procesos electorales en el distrito de Acos.

Elecciones	Fecha	Vo- tantes	Abs- tenc.	Elect.	Tasa de abst.
Regionales y Municipales	17/11/2002	420	125	545	22,9%
Presidenciales 2001, 2da vuelta	28/05/2000	374	156	547	28,5%
Presidenciales 2001, 1ra vuelta	03/06/2001	391	156	547	28,5%
Presidenciales 2000, 2da vuelta	28/05/2000	377	168	545	30,8%
Presidenciales 2000, 1ra vuelta	08/04/2000	396	149	545	27,3%
Municipales 1998	11/10/1998	373	197	570	34,6%

Fuente: Elaboración nuestra en base a los resultados de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE).

Teniendo en cuenta que la esperanza de vida en los pueblos empobrecidos de la sierra es inferior a la de las ciudades de la Costa que concentran el grueso de la población, el mayor porcentaje de ancianos respecto a la población total del distrito es un indicador indirecto de la importancia de la hemorragia demográfica sufrida por los pueblos serranos, y en particular los situados en la vertiente occidental y cercanos a Lima.

LAS GRANDES MUTACIONES DEMOGRÁFICAS EN EL PERÚ

El rápido crecimiento demográfico y los cambios profundos en la distribución espacial de la población constituyen sin duda las más importantes transformaciones ocurridas en el Perú en el transcurso del último medio siglo. El despegue demográfico ocurrió principalmente durante la década de 1960, cuando la población crecía a un ritmo anual de 2,8%. El crecimiento fue bastante mayor en las ciudades debido al efecto conjugado de las mejoras en las condiciones de vida en el área urbana y de la migración interna. La población en las ciudades creció durante el periodo intercensal 1961-1972 a una tasa promedio anual de 5,7% mientras que la población rural estancaba a un ritmo de apenas 0,5% por año. En las dos siguientes décadas esta situación se mantuvo en el área rural mientras que en el área urbana manifestó una desaceleración (a 3,6% y luego a 2,8% en promedio durante los periodos 1972-1981 y 1981-1993) producto de la disminución de la fecundidad. A pesar de la saturación de las capacidades de absorción de la capital, esta sigue concentrando el grueso de los contingentes migratorios. En efecto, los flujos migratorios hacia el departamento de Lima y la provincia del Callao se aceleran durante el periodo 1993/1981 respecto al periodo 1972/1981 (39% de incremento; los nacidos en otros departamentos pasan de representar el 7,5% de la población a un 10,3% de la población del departamento de Lima y de la provincia del Callao). El país dejó de ser rural para adoptar un rostro predominantemente urbano, aunque con un stock en la capital de cerca de 40% de población nacida en otros departamentos. Si en el año 1940 65% de la población residía en el área rural y el 35% restante en las ciudades, estas proporciones se invierten en 1981, y en 1993 la participación de las ciudades se incrementa a 70%. El departamento de Lima que representaba un 12,1% de la población nacional en 1940, concentra el 28,6% en 1993 y tendría un 35,7% en 2003, según las proyecciones demográficas del INEI. Las provincias del departamento de Lima, en particular aquellas alejadas de la Costa, también sufren un estancamiento demográfico relativo en la medida en que, en 50 años, su población aumenta tan solo de un factor de 2,7 cuando la capital ve su población multiplicarse por un factor de 11,7 entre 1940 y 1999.

Fuente: En base a la información de los Censos de población 1961, 1972, 1981, 1993 y pre-censo 1999, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Acosinos "golondrinos" de fin de semana, peones agrícolas inmigrantes estacionales

Como lo señalamos en la introducción, solo 30 comuneros sobre los 125 con que contaba la comunidad residían de manera permanente en el pueblo de Acos en 1970 (Lausent, 1983: 339). Esta ausencia no se hacía notar de sobremanera porque siempre, a pesar de sus ocupaciones como maestros, obreros agrícolas, empleados, policías, pequeños comerciantes, venían a menudo a Acos para atender el cuidado de sus plantas (podas, fumigaciones, cosechas, faenas etc). Eran constantes idas y venidas de tal modo que resultaba difícil saber cuál era su residencia principal. En 1980, la situación no parecía haber cambiado y según nuestros cálculos, 76% de los comuneros vivían fuera y sin embargo ejercían el control sobre más de 50% de las tierras (Lausent, 1983: 358).

Hoy en día, la población que se encuentra en un momento dado en el pueblo de Acos está compuesta por un lado por los acosinos residentes permanentes en Acos, acosinos "golondrinos" y por otro lado por la población flotante de obreros agrícolas. Aunque es difícil conocer el porcentaje de los acosinos "golondrinos" (ver estimaciones más adelante), ellos constituyen un contingente relativamente importante de los acosinos ausentes. Dichos pobladores se caracterizan por el hecho de mantener una doble residencia en Acos (sus domicilios oficiales) y en Huaral o en Lima. Estos acosinos "golondrinos" no residen de manera permanente en Acos pero desarrollan allí parte de sus actividades económicas, en particular la fruticultura¹⁷.

Según nuestras estimaciones en base al Censo de 1993 había 1 220 acosinos residiendo en otros distritos del departamento de Lima, es decir había más acosinos fuera de Acos que en Acos. Cabe anotar que se trata de una población joven pues la edad promedio de los emigrantes era de

¹⁷ Sobre este tema ver Brougère (1992).

34,4 años y el 70% tenía menos de 46 años (el 23% era menor de 16 años) y estaba compuesta en 49,5% por hombres y 50,5% por mujeres. No se trata pues de una emigración laboral masculina sino más bien de familias que han escogido su residencia permanente fuera de Acos.

Otra indicación puede ser aportada gracias a los resultados de las últimas elecciones presidenciales. Sabiendo que el voto en las elecciones presidenciales es obligatorio y que la abstención es sancionada con un multa y teniendo en cuenta los bajos ingresos de los pobladores de Acos, es plausible considerar el porcentaje de abstenciones como una estimación del porcentaje de acosinos fuera del pueblo (estimación conservadora en la medida en que algunos sí regresan a votar y aprovechan para visitar a la familia y ocuparse de sus negocios en Acos).

En cuanto a la población forastera, ella marca una característica específica del pueblo de Acos respecto a los otros pueblos del valle. En efecto, Acos se singulariza por su alta proporción de pobladores forasteros, cuya instalación en el pueblo es relativamente reciente. ¿Cuán importante es el número de trabajadores agrícolas eventuales atraídos a Acos de otros departamentos? Las cifras más recientes de las que se disponen son las del Censo de Población de 1993¹⁸. Según el censo de 1993, sobre el total de 457 personas censadas, 188 (el 41%) eran inmigrantes nacidos en otros distritos y los 265 restantes nativos de Acos¹⁹. Este contingente de trabajadores oriundos de otros departamentos, mayormente peones eventuales y pequeños comerciantes, constituye, como en el

¹⁸ IX Censo de Población y IV de Vivienda 1993, INEI, Lima. Este censo fue realizado el 11 de julio de 1993 en el momento de realizar las cosechas más importantes cuando más peones se necesita, lo que puede explicar la presencia de un número muy importante de personas no nacidas en Acos constituido en su mayoría de trabajadores eventuales.

¹⁹ A nivel del distrito se contaba 200 no nacidos en Acos, 2 de los cuales se encontraban en el anexo de San Juan y ninguno en Huascoy.

pasado, las fuerzas vivas que hacen vivir el pueblo y permiten que continúe la vocación agrícola de Acos.

Naturalmente, no todos los no nacidos en Acos son peones, pero sí la mayoría, como se comprueba examinando los datos mismos del censo del año 1993. En efecto, la presencia de estos peones agrícolas eventuales sin familia residentes en el pueblo se ve reflejada en la muy alta tasa de masculinidad (66%) comparada ya sea con los promedios nacionales, o con la de otros pueblos de tamaño similar (todos ligeramente inferior al 50%). Por otro lado, considerando el lugar de nacimiento de los forasteros en Acos, sobre el total de nacidos en otros lugares, 98 individuos (es decir el 14% de los pobladores de Acos y el 48,3% de los forasteros²⁰), habían nacido en el departamento de Ancash. Ahora bien, esta corriente migratoria proveniente de Ancash ha sido tradicionalmente una fuente de mano de obra agrícola en el pueblo. Otros departamentos que aportan mano de obra a Acos son Piura (con 42 individuos, 20,7% del total de forasteros) y en menor medida Huánuco, Cerro de Pasco y Lambayeque (cada uno con cerca de 10% de los efectivos nacidos fuera del pueblo).

Hace 10 años, en el momento del censo, se constataba que el flujo de peones inmigrantes seguía vigente, proveniente de la región de Ancash y de Huaraz en particular. Así, se cuentan en la misma época 68 personas (de más de 5 años) que hablaban el quechua y una el aymara en el pueblo de Acos, en donde desde hace muchas décadas no se habla sino el castellano. Después de los huaracinos se vuelve también a encontrar la presencia de trabajadores oriundos de Cerro de Pasco y Huánuco que vienen en Acos desde el siglo pasado. Dentro de los migrantes recién llegados no sólo en Acos pero en este alto valle, se encuentran los ayacuchanos y algo excepcional, peones provenientes de los departamentos del

²⁰ No están contabilizados aquí los peones que trabajan en los caseríos de Limoncillo, Collas, Caractama y Buena Vista, que se suman a 17 personas a quienes no se les hizo la pregunta.

norte. En el pueblo de Acos explicaron la presencia de ayacuchanos por la violencia bajo la cual vivían en estos años en sus aldeas. En 2002 dos familias ayacuchanas se han formado y establecido definitivamente en Acos. El caso de la migración proveniente del norte, sin duda de la región pobre y serrana de Ayabaca, es un fenómeno nuevo que puede explicarse de la siguiente manera.

Los peones que aprendieron en Acos, ya en los años 1950-60, las prácticas frutícolas han capacitado a su vez a los de su tierra. Los acosinos dicen que se llevaron jóvenes matas, injertos, y semillas. Es cierto que, actualmente, Huaraz produce manzanas muy cotizadas en el mercado. Allá los terrenos son más propicios al cultivo de frutales. Si no arriban en proporciones tan elevadas como antes se debe, según los acosinos, a que ya no necesitan venir a trabajar en Acos pues ellos ya tienen también huertas y las cosechas se realizan en los mismos meses. Esta razón aunada al hecho que los sueldos han permanecido muy bajos, con malas condiciones de trabajo²¹ y que en el valle bajo se trabaja en mejor condiciones²², ha permitido a otros eventuales, sin duda más pobres aún que los huaracinos, ocupar el espacio que estos están abandonando. Lo que aparece actualmente es que hay menos peones estables que, como fue el caso en décadas anteriores, acaban por incorporarse al pueblo. Esto hace que se recurra en mayor proporción a una mano de obra estacional llamándola, ahora, desde más lejos en regiones que no guardan —como era el caso hasta hace poco— una vieja relación histórica con Acos. Después de haber utilizado en el siglo XIX una mano de obra proveniente de las comunidades más cercanas, Acos, para

²¹ Únicamente los obreros agrícolas calificados, o con alguna una especialidad (podadores, enjabadores) pueden aspirar a remuneraciones aceptables.

²² En la comunidad vecina de Lampián 10% de la población estaba conformada por gente de Ancash. En el distrito de Huaral, 15% de la población era oriunda de Ancash (Censo de población 1993, INEI).

asegurar su desarrollo tuvo que abastecerse en regiones conocidas pero lejanas como Cerro de Pasco, Huánuco y Huaraz. Los acosinos ahora tienen que buscarla mucho más lejos todavía para asegurar la continuidad tanto como comunidad que como unidad de producción.

*Fracasar no es morir*²³

En 2002 los ingresos provenientes de la venta de melocotones y manzanas han disminuido y el nivel de vida de los trabajadores no ha mejorado en términos de ingresos: ganan 10 soles por día trabajado y reciben —según el trato hecho con el patrón— tres comidas diarias (equivalentes a seis soles) en uno de los restaurantes del pueblo. En el caso de que los trabajadores eventuales hubieran migrado con su familia, es la esposa quien se encargará de preparar las comidas y en ese caso generalmente prefieren recibir los 16 soles. Las mujeres que acompañan a su pareja se emplean en la cosecha de tomates, vainitas etc. Los obreros agrícolas también tienen que costearse el alojamiento. En muchos casos se reúnen 4 ó 6 obreros para alquilar una de las tantas casas vacías²⁴. La gran diferencia con respecto a la situación de hace veinte años, es que tanto los obreros eventuales como los acosinos, pueden beneficiar de una atención médica en el nuevo centro de salud. Existe un verdadero trabajo sanitario²⁵. Se despista la

²³ Esta reflexión casi filosófica, se la hizo un acosino fruticultor y transportista que tuvo mala suerte pero sobresalió. Le gustó tanto que pintó el lema sobre su nuevo camión.

²⁴ IX Censo de población 1993, INEI. El pueblo de Acos tenía en 1993, 163 viviendas para 116 hogares (algunas personas tienen dos casas por efecto de herencias) siendo 112 las ocupadas. 29 casas eran alquiladas y otras 23 tenían un modo de ocupación no determinado. Solo 99 casas reciben agua, 63 tienen un baño dentro o fuera y 92 tienen alumbrado eléctrico.

²⁵ El hospital San Juan Bautista de Huaral recibe la información estadística de la posta de salud, datos que lamentablemente no pudimos consultar.

tuberculosis (existe un caso en 2003) y se atiende el problema de la salud infantil.

La alcaldía ha confeccionado una lista de beneficiarios de la distribución del programa "Vaso de leche"²⁶ destinada al Ministerio de Economía con el fin de recibir las asignaciones presupuestarias. Después de verificar las informaciones contenidas, hemos encontrado varios "errores" que son reveladores más bien del estado de relativo abandono en que se encuentran los pueblos del valle antes que de una voluntad de desviar fondos públicos. Los individuos que normalmente tienen que recibir esta ayuda del Estado son los niños de 0 a 14 años, los ancianos (más de 65 años), las mujeres gestantes, lactantes y los tuberculosos. Según la lista oficial, en Acos habrían 81 beneficiarios potenciales de dicho programa. Sin embargo, este número es exagerado pues, luego de examinar con detalle dicha lista, la cifra correcta se situaría más bien entre 46 y 50 individuos (34 niños, 9 ancianos, 2 madres lactantes, 1 tuberculoso). El alcalde del pueblo no encontró mejor forma para poder obtener recursos suplementarios para poder atender a muchas otras personas y niños necesitados que no pertenecen al distrito de Acos pero que vienen todos los días de lugares alejados (fundos de Vilca, Canchapilca, Lampián) a la escuela del pueblo; sin mencionar a los habitantes de San Juan y de Huascoy que están en gran dificultad y en donde la desnutrición está bastante extendida dentro de la escasa población infantil y sobre todo en la población de los ancianos (información del Centro de Salud, Acos).

²⁶ Alcaldía de Acos. Lista de beneficiarios del programa "Vaso de leche", 26/03/2002.

Cuadro 4 – Jefes de unidades agropecuarias y población en el distrito de Acos.

	Acos	San Juan Huascoy	Total Acos	
<i>65 años y más</i>	20	21	35	76
<i>50-64 años</i>	35	14	19	68
<i>18-49 años</i>	45	14	25	84
<i>Total de los productores</i>	100	49	79	228
<i>Total población</i>	457	208	98	763

Fuente: Censo Agrícola, INEI, 1994, Censo de población en 1993.

Los problemas que encuentran las personas mayores en estos pueblos son relativamente nuevos. Anteriormente, siempre se podía contar con los parientes y vecinos de buena voluntad y en capacidad para ayudar a las personas ancianas²⁷. La emigración acelerada en el curso de los últimos veinte años ha privado a los que se quedaron de la ayuda necesaria para sobrellevar una vejez digna. Los jóvenes se van y los adultos que también envejecen no pueden atender a todos los que requieren atención y es por eso que en varios casos, cuando la parte de la familia que ha migrado a la capital puede hacerlo, traslada sus ancianos a la costa o los interna en hospitales y asilos. En Acos, por ejemplo, solo quedan nueve personas de más de 65 años, no porque esta clase de edad se limite a esta cifra sino porque los demás han sido trasladados por sus familias hacia Huaral o a Lima. Este envejecimiento de la población que se percibe en las tres comunidades del distrito de Acos, y que no es por cierto un fenómeno reciente, ha contribuido a cerrar el acceso a la tierra y a “minifundizar” el paisaje.

²⁷ IX Censo de población, 1993, INEI. En la comunidad de Huascoy en 1993, sobre una población de 208 personas 41 tenían más de 65 años y había solo 5 niños de menos de un año.

La falta de recursos económicos en muchas familias obliga a veces a que las personas de edad pasen de la casa de un hijo a la de otro. La solución preferida es cuando los hermanos dan una pensión al miembro del hogar que se encargará del anciano. Pero no siempre los ancianos son bien tratados en razón de los conflictos que surgen a propósito de la transmisión de la tierra y bienes. En efecto, como lo habíamos observado en 1980 (Lausent, 1983: 338-384) las personas de edad que sobrepasan de los 60 años, se rehusan a traspasar sus tierras a través de la "donación" a sus parientes a cambio de una atención financiera hasta el fin de su vida; el traspaso puede ser entre todos los hijos que luego se turnan para aprovechar de la renta o bien se nombra a uno de ellos para que administre la huerta y reparta los beneficios a los demás hermanos. Esta práctica era corriente cuando la gente no vivía hasta edades avanzadas. Ahora ningún productor mayor de 60 años se separará de sus tierras. La situación que se ve en Acos y en sus propios anexos —como en muchos pueblos de la sierra— está totalmente bloqueada: paralización del mercado de tierras y precios elevados de los alquileres y ventas. Fue este un factor decisivo que aceleró el proceso de emigración de una población sin futuro en el pueblo hacia el valle bajo y Lima; emigración que había empezado ya a principios del siglo XX.

Esta migración siempre había existido pero no había logrado separar las familias ni hacerles perder el contacto con el pueblo. Es a partir de 1970 que algunos jóvenes empiezan a salirse de los límites departamentales mirando hacia Bolivia y España. Luego, en los años 1980-90, el movimiento migratorio hacia la costa u otros destinos más lejanos se amplificó. Los jóvenes que vivían en la costa, como otros miles de jóvenes, no encontraron otra solución que intentar esta vez una salida del país. En el valle alto, estos mismos años, se instala Sendero Luminoso (en Coto —vecina de Acos— en particular) y la fuerte inflación provoca el desconcierto entre los hogares.

Entre los que escogieron irse sobresale un grupo particular. Se trata de veinte acosinos residentes en Huaral que tenían entre sus amistades a jóvenes nikkei, peruanos de origen japonés²⁸. Animados por la oportunidad que se presentaba de emigrar al Japón y la ayuda que proporcionaban las agencias especializadas en este tipo de migración, compraron una nueva identidad japonesa y viajaron al Japón con apellidos japoneses. Como la mayor parte de los más de 100 000 peruanos que se fueron en esta época al Japón, trabajaron en fábricas y reunieron un pequeño capital. Cinco se quedaron en el Japón y los demás volvieron al valle de Huaral con la idea de crear una empresa de transporte y para ello, se asociaron con otros inmigrantes acosinos que habían viajado y regresado del Canadá. No se olvidaron de Acos que, a causa del poco tránsito, sufría de aislamiento. Fundaron una agencia de transporte llamada "Taxis del Valle" cuya eficiencia y, utilidad es muy apreciada por los acosinos y todos los habitantes del valle de Chancay. El Japón no fue la única destinación de los hijos de Acos. La familia Taboada (son nueve hermanos) está desperdigada en Italia, Argentina y Japón. Chile y España recibieron también a Acosinos, como a tantos otros peruanos. Existe un sitio Web "Huaral City" a través del cual intercambian informaciones de sus comunidades y se comunican entre sí los que se fueron del valle y después de una primera estancia en Huaral salieron al extranjero. Los intercambios de gente del valle que viven ahora en Estados Unidos, en Suecia, Venezuela, Colombia, son nostálgicos; mencionan sus experiencias en Huaral, ciudad que les permitió salir, pero pocos hablan de su verdadero pueblo serrano de origen. La divisa es mirar hacia adelante, nunca hacia atrás.

²⁸ El valle de Huaral fue entre 1920 y 1945 el centro de una muy importante colonia japonesa que hizo fortuna en la agricultura, la compra de haciendas y el comercio. Todavía en la ciudad de Huaral existe una gran cantidad de descendientes de japoneses (Lausent, 1991).

Volver a empezar: "Triunfemos Acos"

El actual presidente de la comunidad es un profesor jubilado. S. Avia siempre ha sido un hombre inquieto, provocador y persuadido que la acción y la reflexión política eran necesarias para cambiar las cosas. Calificado de "comunista", acusado sin pruebas de ser senderista, se comprometió en el sindicalismo, en el poderoso SUTEP²⁹. Tenía muchos proyectos para Acos y sus anexos pero lo marginaron por temor de verle un día en el poder y exigir el retorno de las propiedades y posesiones privadas en el seno de la comunidad. El tiempo transcurrió y ahora que la situación es crítica, los acosinos resolvieron elegirlo presidente de la comunidad. Esta elección revela, de parte de los que lo escogieron, un cambio de mentalidad, la voluntad de cambiar y mejorar la comunidad, darle más peso y defender a los productores.

La misma reacción parece haberse expresado en abril de 2002 con la elección, mucho más política, del alcalde distrital: W. Ramos Pariasca a la cabeza del movimiento independiente "Triunfemos Acos". W. Ramos es contador juramentado en Huaral, en donde tiene una oficina y viene cada fin de semana a trabajar a Acos. Es parte de los hijos de Acos que fueron a formarse profesionalmente a la costa pero que mantienen su condición de propietarios. En la lucha electoral Ramos Pariasca derrotó al partido del alcalde cesante "Movimiento Democrático Huaralino", al cual se le podía reprochar de ser el portavoz exclusivo de los acosinos residentes en la capital provincial.

El tercer signo de cambio se ha manifestado durante la reciente elección (12/12/2002) del Presidente de la Región Lima. El distrito de Acos votó por el que fue finalmente elegido, el aprista, M. A. Mufarech. La comunidad de Acos fue siempre

²⁹ Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú.

conservadora³⁰: votó por A. Fujimori hasta en la tercera elección y sus opciones electorales se oponían siempre a las de su anexo Huascoy, profunda y tradicionalmente aprista. Con las últimas elecciones, uno puede imaginar que las tres comunidades trabajarán juntas para encontrar soluciones a la crisis que atraviesan. El primer paso lo tienen que hacer las autoridades comunales y el consejo distrital conjuntamente, buscando ayuda ante las nuevas instituciones públicas y organismos privados u ONGs, muy presentes en el Perú. En efecto los 25 000 soles otorgados anualmente por el Fondo Nacional de Cooperación y Desarrollo Social (FONCODES) para el distrito, no permiten resolver los problemas actuales, ni tampoco emprender obras duraderas.

Uno de los problemas que tiene que resolver la comunidad es el de mantener su propia existencia, es decir ser capaz de continuar a funcionar como comunidad. Los recursos son tan escasos que para sobrevivir como institución, la comunidad, cuyos comuneros están en su mayoría fuera, tiene que recurrir a los programas de ayuda del gobierno. Este es el caso del programa "A Trabajar Rural". Gracias a estos fondos, la comunidad va a subvencionar los productores que menos tienen o que están en la imposibilidad de cumplir con sus compromisos como comuneros. Fue el caso esta primavera con las tareas de limpia-acequias o *champería* que necesitan movilizar a un gran número de brazos. Como muchos comuneros no están presentes o no tienen los medios económicos para mandar peones a hacer el trabajo en su lugar, la comunidad, a través del programa, les ayuda dándoles 6 soles de los fondos recibidos por el programa "A trabajar rural", aportando además 4 soles por su cuenta; permite así a la vez ayudar a los comuneros en dificultad y subvencionar la contratación de peones.

³⁰ En las últimas elecciones presidenciales (3/6/2001) el distrito de Acos dio casi por igual sus votos a Perú Posible (A. Toledo) y Unidad Nacional (L. Flores).

Hemos visto las duras condiciones de vida de los peones no solamente en Acos sino también en todos los fundos de la quebrada y en las huertas de la comunidades vecinas. Con un ingreso promedio de 300 soles mensuales y una crisis de producción que les deja varios días sin trabajo, los peones eventuales son los que más sufren y a pesar de su deseo de instalarse de manera permanente en Acos nunca podrán integrarse a la comunidad. Ya en 1968, durante la Reforma Agraria, tres peones habían solicitado ingresar en la comunidad, es decir cumplir con los cargos requeridos pero también recibir una parcela. Uno logró integrarla pero, por falta de tierras disponibles, los demás tuvieron que esperar con la promesa, incumplida, que la comunidad, una vez recuperado el terreno en litigio con Lampián, les iba a proporcionar las parcelas prometidas. En 2002, algunos peones casados con acosinas (lo que legitimaba su pedido) volvieron a solicitar establecerse como comuneros. Tampoco lo lograron por falta de tierras. El único nuevo comunero es un policía jubilado que compró años atrás una chacra en Acos y que está dispuesto a cumplir sus cargos. A la comunidad le falta recursos propios y tierras; tiene menos de 10 has sobre un total de 118 has; por esta razón ha vuelto a entablar juicio con la comunidad de Lampián para poder recuperar las tierras de Patería. Uno de sus proyectos más urgentes es también parcelar un terreno que le queda, de acceso difícil, en el paraje de La Cruz. ¿Será suficiente para volver a dinamizar el pueblo? El estatus de la tierra en Acos en este momento es uno más de los problemas importantes que tienen que resolver los comuneros. El ministerio de agricultura está solicitando a los comuneros que pretenden ser propietarios, posesionarios o usufructuarios de sus terrenos producir los documentos que prueben su legítima posesión. Aquí, sus intereses van en contra de los de la comunidad que ellos quieren proteger y conservar.

Constatamos que, tal como funciona la comunidad, es muy difícil para ella innovar. Sin embargo, no podrá haber una buena reconversión sin esta capacidad de encontrar soluciones fuera del marco tradicional. Lo que se observó hasta ahora son tentativas de reconversión mayoritariamente a nivel individual. Algunos casos pueden a mediano plazo aportar un empuje a la comunidad. Por ejemplo J. Jurado, acosino, ingeniero agrónomo, está aprovechando un terreno familiar para experimentar, con la ayuda de una ONG, una aclimatación de cepas de uva, reproduciendo la experimentación de los pequeños propietarios de Vilca. A un nivel más colectivo, en la medida que se agrupan varios agricultores de diferentes comunidades, se experimenta también con el apoyo de una ONG, la producción de miel "ecológica". Por su lado, la municipalidad del distrito de Acos participa en proyectos de mayor envergadura que aportarán, si logran realizarse, las atracciones que tanta falta hacen al alto valle para que se desarrolle el turismo. A dos kilómetros, se prevé construir una gran represa para la crianza de truchas (actividad que tiene éxito desde hace varios décadas en los valles vecinos). Otra obra está proyectada: la renovación de los baños de Collpa en la comunidad de Santa Catalina para que pueda competir con los baños de Muichui. Son varios los proyectos que podrían intentar salvar la economía del alto valle y con ella la suerte de comunidades que están en peligro de desaparecer a mediano plazo. ¿Podrán este conjunto heteróclito de proyectos constituir una solución durable a su lento y al parecer inexorable declive?

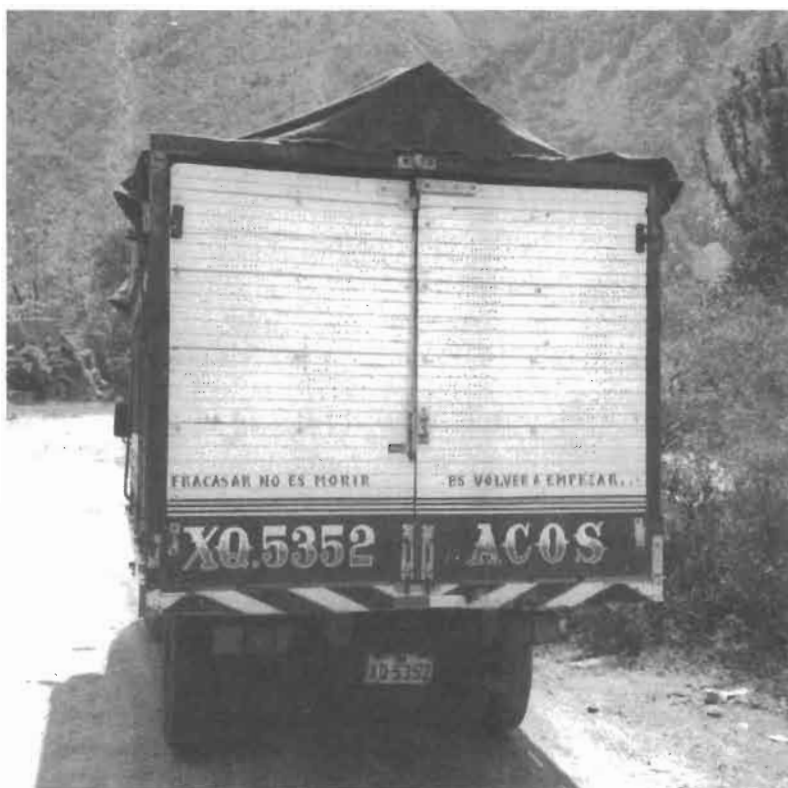
Acos, que a principios de los años 1980 aparecía como una comunidad exitosa y progresista, se encuentra actualmente, al igual que muchas otras comunidades campesinas y pueblos de la Sierra del Perú, en peligro de extinción. No tanto por una mala gestión por parte de sus miembros sino precisamente y paradójicamente por la razón inversa. En efecto, el temprano

éxito en la transición hacia una economía volcada al mercado, principalmente urbano, significó al mismo tiempo una ampliación de los horizontes y las aspiraciones. Los hijos fueron enviados a colegios de Huaral o de la capital en donde adquirieron calificaciones que luego los convirtieron en migrantes permanentes. En el mismo sentido, las considerables mejoras en las infraestructuras públicas, en lugar de retener a la población facilitaron la consolidación de un nuevo tipo de poblador. Este se caracteriza por manejar registros de pertenencia múltiples. Residente en la ciudad de Huaral o en Lima, pero también agricultor dedicado al cuidado de sus huertas con el beneficio de poder contar con una mano de obra agrícola compuesta por obreros inmigrantes cuyo estatuto flotante les permite reducir los costos. La dinámica demográfica estancada desde hace casi un siglo nos indica claramente que las dinámicas productivas de largo plazo no logran fijar a la población. Sin embargo esa relativa estabilidad demográfica es solo una apariencia. En realidad, un poco más de un tercio de las fuerzas vivas de Acos está constituida de agricultores golondrinos que mantienen un pie en la comunidad y otro en sus residencias urbanas de Huaral o de la capital. Ello no solamente en razón de sus actividades agrícolas sino también como una manera de preservar las propiedades adquiridas durante el proceso de desintegración de la comunidad y sobre las cuales no pueden todavía procurarse los títulos formales y abrir de esta manera el mercado de tierras. Es quizás éste el escollo más importante pues supone a la vez un cambio profundo de estructuras productivas e igualmente implica despojarse del arcaísmo de sus estructuras comunales, responsables de su lenta desaparición, inventando de esta manera una nueva comunidad.

Las transformaciones institucionales en curso, en particular el proceso de conversión de ciertas comunidades campesinas en municipios distritales³¹, tienden a debilitar las

³¹ Ver en este sentido del Castillo (2003).

estructuras comunales y con ellas la gestión colectiva de los terrenos comunales cuyo usufructo privado ha devenido preponderante. Acos, al igual que un gran número de comunidades de la sierra peruana, no escapa a estas tendencias. ¿En qué medida la extensión del "Programa de Titulación de Comunidades" que intenta conservar la gestión comunal podrá contrarrestar la lenta pero inexorable marcha hacia la desagregación de lo comunal que conllevan la privatización de las tierras comunales y la "municipalización" de las comunidades?



Bibliografía

- ADAMS, R., 1953 – Estudio de la comunidad de Muquiyauyo. *Revista del Museo Nacional*, T. XXII: 135-156.
- ARGUEDAS, J. M., 1957 – Evolución de las Comunidades Indígenas. El Valle de Mantaro y la ciudad de Huancayo. *Revista del Museo Nacional*, T. XXVI: 78-151.
- ARROYO, R. *et al.*, 1963 – Informe preliminar sobre la comunidad de Huayopampa; Lima: IEP (mimeo).
- BROUGÈRE, A.-M., 1992 – *¿Y por qué no quedarse en Laraos?*, 202p.; Lima: IFEA-INANDEP.
- CAYCHO, H., 1964 – Informe sobre servicios generales en las poblaciones de Huaral y Chancay; Lima: IEP.
- CELESTINO, O., 1972 – *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampián*, 107p.; Lima: IEP.
- COTLER, J., 1959 – Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti; Lima: UNMSM.
- DEGREGORI, C. I. & GOLTE, J., 1973 – *Dependencia y desintegración en la comunidad de Pacaraos*, 175p.; Lima: IEP.
- DELCASTILLO, L., 2003 – Titulación de las comunidades campesinas: CEPES, ALLPA y la problemática comunal. *Debate Agrario*, n° 36: 89-103.
- DOBYNS, H., 1964 – The social matrix of peruvian indigenous communities. Cornell Peru Project Monograph; Ithaca: Cornell University.
- DOLLFUS, O., 1965 – *Les Andes Centrales du Pérou et leurs piémonts*, 404p.; Lima: IFEA.
- DOLLFUS, O., 1968 – *Le Pérou, introduction géographique à l'étude du développement*; 347p.; París: IHEAL.
- DOLLFUS, O., 1981 – *El reto del espacio andino*, 141p.; Lima: IEP.
- DOLLFUS, O., 1991 – *Territorios andinos, reto y memoria*, 221p.; Lima: IFEA-IEP.
- FUENZALIDA, F., VILLARÁN, J. L., GOLTE, J. & VALIENTE, T., 1968 – *Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad indígena de Huayopampa*, 301p.; Lima: IEP.

- FUENZALIDA, F., VILLARÁN, J. L., GOLTE, J. & VALIENTE, T., 1982 – *El desafío de Huayopampa, comuneros y empresarios*, 449p.; Lima: IEP.
- INEI, 1993 – *IX Censo de población* (publicación y base de datos).
- INEI, 1994 – *III Censo Nacional Agropecuario* (publicación y base de datos).
- INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS, 1975 – **Tomo IV, n°1-2-3-4**, 125p.; Lima (número especial dedicado al valle de Chancay).
- LAUSENT, I., 1983 – *Acos. Pequeña propiedad, economía de mercado y poder*, 424p.; Lima: IEP.
- LAUSENT, I., 1991 – *Pasado y presente de la comunidad japonesa en el Perú*, 79p.; Lima: IEP.
- MATOS MAR, J., 1958 – *Las actuales comunidades de indígenas: Huarochirí en 1955*, 341p.; Lima: publicación colectiva del Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos.
- MENDIZABAL LOSAK, E., 1964 – Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay. *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIII: 12-127.
- MONTOYA ROJAS, R., 1965 – Emigración de una comunidad campesina de la sierra peruana: Pacaraos. Tesis de Bachiller, UNMSM.

Anexo Estadístico

Cuadro 5 – Población inmigrante en los distritos de la provincia de Huaral en 1993.

HUARAL	Sí vivían en el mismo distrito en 1988	No vivían en el mismo distrito en 1988	Total	% inmigrantes	Vivían en Ancah	Nacidos en Ancash y resid. en el distrito		
<i>Atavillos Altos</i>	1354	122	1476	8%	4	3%	6	0%
<i>Atavillos Bajos</i>	1280	306	1586	19%	94	31%	172	11%
<i>Santa Cruz de Aucallama</i>	7998	1712	9710	18%	443	26%	1648	17%
<i>Chancay</i>	22938	5718	28656	20%	1660	29%	5290	18%
<i>Huaral</i>	50938	9403	60341	16%	2602	28%	8902	15%
<i>Ihuari</i>	2626	153	2779	6%	10	7%	63	2%
<i>Lampiyán</i>	495	175	670	26%	42	24%	70	10%
<i>Pacaraos</i>	1246	110	1356	8%	4	4%	9	1%
<i>San Miguel de Acos</i>	488	195	683	29%	56	29%	98	14%
<i>Cruz de Andamarca</i>	652	121	773	16%	0	0%	5	1%
<i>Sumbilca</i>	1265	128	1393	9%	31	24%	48	3%
<i>27 de Noviembre</i>	626	78	704	11%	11	14%	24	3%
Total Provincia de Huaral	91906	18221	110127	17%	4957	27%	16335	15%

Nota: mayores de 5 años.

Fuente: elaboración propia en base a los Censos de Población 1993, INEI.

Cuadro 6 – Población electoral (2001) y porcentaje de la población de 60 años y más en los distritos de la provincia de Huaral.

	Votos emitidos	Ausen- tismo	Elect. hábiles	Tasa au- sen- tismo	% ancia- nos (60 años y +)
<i>Sumbilca</i>	413	236	649	36%	43%
<i>Atavillos Alto</i>	482	219	701	31%	39%
<i>Veintisiete de Noviembre</i>	262	85	347	24%	39%
<i>Atavillos Bajo</i>	776	216	992	22%	39%
<i>Pacaraos</i>	507	180	687	26%	37%
<i>Sta Cruz de Andamarca</i>	283	76	359	21%	36%
<i>Ihuari</i>	676	281	957	29%	32%
<i>Lampión</i>	252	63	315	20%	32%
<i>San Miguel de Acos</i>	391	156	547	29%	31%
<i>Aucallama</i>	4328	725	5053	14%	18%
<i>Chancay</i>	23118	3547	26665	13%	13%
<i>Huaral</i>	49868	8750	58618	15%	12%
<i>Provincia de Huaral</i>	81356	14534	95890	23%	31%

Fuente: elaboración propia en base a los datos de resultados electorales de la ONPE.

Cuadro 7 – Características sociodemográficas y de vivienda.

DEPARTAMENTO: LIMA

PROVINCIA: HUARAL

DISTRITO: SAN MIGUEL DE ACOS

<i>Características demográficas</i>	<i>Acos</i>	<i>Huascoy San Juan</i>	
POBLACIÓN	457	208	98
Hombres	303	102	45
Mujeres	154	106	53
1. GRUPOS DE EDAD	457	208	98
Menores de 1	9	5	3
De 1 a 4	34	26	4
De 5 a 14	66	41	21
De 15 a 64	318	95	47
De 65 y más	30	41	23
2. MIGRACIÓN			
Nativos	265	207	96
Migrantes	188	0	2
Extranjeros	0	0	0
3. POBLACIÓN ANALFABETA SEGÚN SEXO	38	14	9
Hombres	20	7	2
Mujeres	18	7	7
4. NIVEL EDUCATIVO			
Sin Nivel	28	6	5
Inicial Preescolar	15	5	3
Primaria	208	131	64
Secundaria	116	27	12
Superior	45	7	5
LABORALES			
1. PEA DE 6 A 14 AÑOS	2	1	0
2. PEA DE 15 Y MÁS AÑOS DE EDAD	209	133	68
Ocupados	194	133	68
Desocupados	15	0	0

3. OCUPACIÓN PRINCIPAL

Agricultores y trab. calif. agrícolas	39	47	50
Obreros de manuf., minas, construc. y otros	10	6	3
Comerciantes al por menor	14	1	0
Vendedores ambulantes	1	3	2
Trab. no calif. De Serv. (exc. vend. amb.)	73	64	8
Otros	42	6	4

4. CATEGORÍA OCUPACIONAL

Asalariado	115	62	6
Independiente	37	65	56
Patrono	13	0	0
Trab. Fam. no Remunerado	10	4	5
Trab. del Hogar	18	0	0

5. ACTIVIDAD ECONÓMICA

Extractiva	85	112	60
Transformación	7	5	2
Servicios	76	13	5

Características demográficas**Acos HuascoySan Juan****CARACTERÍSTICAS SOCIALES****1. ESTADO CIVIL**

Conviviente	54	6	5
Casado(a)	105	100	47
Soltero(a)	188	17	11
Otros	20	16	11

DEL HOGAR Y VIVIENDA

Total de Viviendas	163	67	38
Total de Hogares	116	67	38

1. TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR 3.22 3.1 2.58**2. TIPO DE VIVIENDA** 163 67 38**(Ocupadas y Desocupadas)**

Casa independiente	135	67	38
Vivienda improvisada	0	0	0
Otros	28	0	0

3. TENENCIA DE LA VIVIENDA 112 67 38**(Ocupadas)**

Propia	60	59	35
--------	----	----	----

<i>Alquilada</i>	29	0	2
<i>Ocupada de hecho</i>	0	0	0
<i>Otros</i>	23	8	1
4. SERVICIOS DE LA VIVIENDA			
ABASTECIMIENTO DE AGUA	112	67	38
<i>De red pública dentro y fuera De la viv.</i>	99	0	0
<i>Pilón De uso público</i>	0	66	37
<i>Camión cisterna o similar</i>	0	0	0
<i>Otros</i>	13	1	1
ALUMBRADO ELECTRICO	112	67	38
<i>Si tiene</i>	92	67	36
<i>No tiene</i>	20	0	2

Fuente: INEI - IX CENSO DE POBLACION Y IV DE VIVIENDA 1993

DE LIMA
AL ARCHIPIÉLAGO MEGALOPOLITANO MUNDIAL

LA MIRADA SOBRE LA CIUDAD DE OLIVIER DOLLFUS

Jean-Paul Deler

En el curriculum vitae profesional redactado en 1993, en el que presentaba sus actividades científicas desde fines de los años 1950, Olivier Dollfus las identificaba dentro de un abanico de cuatro grandes campos de investigación —“con intensidades variables por campo según las épocas”— : la geografía física de las grandes montañas tropicales y subtropicales, los campesinados de montaña, el análisis del espacio geográfico dentro de una perspectiva sistémica y el Sistema Mundo. La ciudad, como objeto de investigación específica, está ausente en este auto-inventario. Sin embargo, en tanto que investigador atento “a los conjuntos de lugares en interacción como bases de la organización de los espacios en geografía”, nunca cesó de interrogarse sobre ella y de tomarla en cuenta en la visión global que tiene sobre el área andina y sus sociedades, tanto en sus articulaciones internas como en su relación con el mundo.

Cuando Olivier Dollfus llegaba a Quito, en un vuelo matinal, a esas horas en las que, con cielo despejado, la atmósfera presenta una luminosa transparencia, lo que más le urgía era “subir a las antenas”. Era casi un rito y siempre una emoción. No lejos del aeropuerto Mariscal Sucre, una estrecha carretera, con curvas cerradas pero cuidadosamente adoquinada —herencia de la presidencia de García Moreno— asciende a través de los bosques de eucaliptos que protegen el

flanco oriental del Pichincha; quince a veinte minutos en automóvil bastaban para izarnos a los límites del páramo, hasta un rellano en donde se levanta una importante estación transmisora hertziana. Sobre este promontorio, a 3 550 metros de altura, se descubre un inmenso panorama sobre "la avenida de los Volcanes" tan querida por Alejandro de Humboldt, en la que la mirada, en un ángulo mayor a 180°, abarca el surco andino, flanqueado por las dos cordilleras cuyas cumbres nevadas, en los fulgores del sol naciente, centellean en el azul del cielo: Cayambe, Antisana, Cotopaxi, Illinizas, Tungurahua, Chimborazo, Altar y Sangay, que cual centinelas dominan el mundo a más de 5 000 metros de altura. Desde este belvedere, la vista sobre la ciudad de Quito es también totalmente excepcional (cf. Fig. 1). Permite captar, de un vistazo, los elementos del sitio y la historia de la aglomeración, los contrastes de su composición sociológica y las olas de crecimiento, el diseño de los planos de urbanismo y las grandes obras en curso, las dinámicas de cambio o de consolidación de los barrios; y además, casi irrisorio, la aproximación o el despegue de un avión semejante a un juguete. El gozo de los amplios paisajes de la sierra y la búsqueda de los espacios silenciosos¹ —apenas perturbados, aquí, por el rumor ensordecido que sube de la llanura de Iñaquito, a más de 800 metros más abajo— ofrecían entonces, adicionalmente, la posibilidad de fijar una vista sin equivalente sobre el destino urbano de las sociedades de los Andes. Vistas "totales" como la de La Paz, desde el "balcón" de El Alto, o la de Bogotá, desde el Montserrate son también soberbias, pero en modo menor.

¹ "La existencia urbana es igualmente una incitación a la búsqueda de espacios silenciosos" escribe Olivier Dollfus en el prefacio de su tesis *Les Andes centrales del Pérou et leurs piémonts (Entre Lima et le Perené) Étude géomorphologique*, París, 1965.



Fig. 1 – Quito y el valle andino, desde la carretera de las Antenas del Pichincha (1973).

Quito ocupa una depresión estructural de orientación meridiana, al pie de la ladera oriental del Pichincha (4 794 m, cordillera occidental). El centro histórico, colonial y republicano, al norte del Panecillo (3 015 m), se encuentra a la derecha en la fotografía. La ciudad se extendió rápidamente a partir de los años 1960, en particular en la llanura de Iñaquito (2 750 m). En segundo plano, el agreste Valle de Los Chillos (2 500 m), hoy día ampliamente urbanizado. Al fondo, la cordillera oriental, con el cono del Cotopaxi (5 897 m) y el Sincholagua (4 893 m). En 1950, Quito tenía 200 000 habitantes; en 2000, la aglomeración cuenta con 1,6 millones de moradores (foto J.-P. Deler).

Tres momentos en un enfoque de la urbanización del mundo

En el vasto registro de cuarenta años de producción científica (más de 200 artículos y una decena de libros), y en atención a sus principales campos de predilección, Olivier Dollfus ha abordado explícitamente el tema urbano tan sólo en una docena de títulos² —*cf.* la bibliografía selectiva—, revelando siempre sus dimensiones y sus problemáticas importantes. Se puede identificar en su obra tres etapas distintas en el enfoque del tema de la ciudad y de sus problemas.

1. En un primer momento, e inmediatamente después de su primera —y fundadora— experiencia peruana (1957-1962) como Jefe del Servicio Cultural y de la Misión Universitaria de la Embajada de Francia en el Perú y también como profesor de la Universidad de San Marcos, Olivier Dollfus nos hace entrega, en los años 1960, de un vasto conjunto de reflexiones y de publicaciones sobre Lima y sobre la urbanización peruana. Al margen de las investigaciones (principales) para su tesis sobre la geomorfología de los Andes centrales del Perú y de sus piedemontes, como ciudadano enterado y como geógrafo familiarizado con esta gran metrópoli mundial que es París, Olivier Dollfus presta atención a las fuertes dinámicas de cambio espacial, económico y social que desquician la antigua capital virreinal y republicana a la que él dedica uno de sus primeros artículos (1958). Luego vendrán otros dos artículos, uno sobre el peso de Lima en la economía nacional (1964) y otro sobre la urbanización peruana (1967a) además de las páginas "urbanas" de su notable libro sobre el desarrollo peruano (1968a). Esta primera etapa culmina y se amplía cuando toma la dirección de una Investigación Cooperativa programada por el CNRS sobre el tema "Ciudades y Regiones en América Latina" (1973) en cuyo marco se

² El primer estudio de investigación urbana de Olivier Dollfus fue una memoria de diploma de estudios superiores consagrada a la ciudad de Conakry (1953).

comparan los estudios sobre Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú, hechos por una decena de investigadores. A través de la estimulante comparación de los estudios de caso se expresa por un lado el afán de establecer un diagnóstico de los desafíos espaciales y sociales del movimiento de urbanización en América Latina y por otra parte, la necesidad de comprender tanto sus trivialidades como sus especificidades en comparación con otros conjuntos de países en desarrollo o con las grandes dinámicas planetarias.

2. En términos de publicaciones, los años 1970 y 1980 están marcados por un menor involucramiento en la temática de la ciudad, pero la reflexión sobre el hecho urbano está siempre presente, y no sólo en filigrana. La ciudad, la urbanización de los territorios, el peso de las grandes metrópolis aparecen efectivamente como elementos capitales en la comprensión de las dinámicas de los sistemas socio-espaciales andinos, los mismos que Olivier Dollfus aborda en ese entonces más bien desde el punto de vista de los campesinados y de las relaciones que ellos mantienen con su medio, ecológico, económico y social. Las numerosas ediciones sucesivas de su obra de síntesis sobre el Perú (1967b; 1983), publicadas particularmente en el curso de esos años, dan fe de la importancia que otorga a lo urbano para comprender tanto los grandes movimientos de fondo de la larga historia del mundo andino como la aceleración de las evoluciones contemporáneas que modelan el nuevo rostro de las sociedades nacionales y de las estructuras del espacio del área andina.

3. A partir de fines de los años 1980 y durante los años 1990, la globalización ocupa el centro de las reflexiones de Olivier Dollfus y la ciudad, que es "la concentración de las sinergias, la acumulación de los factores en un mismo lugar", ocupa naturalmente un lugar privilegiado en este enfoque, con una atención específica a la estructuración del "archipiélago megalopolitano mundial" así como al proceso generalizado de metropolización que afecta al mundo, incluso a los países en

desarrollo (1990; 1995; 1997). La referencia a la evolución de las ciudades andinas, y más generalmente de las de América Latina —pero también del mundo— proporciona los elementos para entender las formas y modalidades de internalización de los fenómenos cuyo despliegue a escala planetaria realiza la globalización.

No se pretende hacer aquí un inventario exhaustivo sobre los diferentes problemas de la ciudad y de la urbanización que han llamado la atención de Olivier Dollfus. En efecto, basta tan sólo referirse a algunos temas para medir la agudeza de su percepción de los movimientos de fondo y de los importantes desafíos que caracterizan la urbanización de las sociedades andinas (y en general latinoamericanas) en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX.

“La urbanización de poblaciones enteras, sin terremotos sociales ni económicos”

La primera serie de reflexiones que hemos seleccionado se refiere al análisis del fenómeno de urbanización acelerada que los países andinos conocen a partir de los años 1940. Olivier Dollfus realiza este análisis en base a la observación de la situación nacional peruana y del caso de la capital limeña. En los orígenes de los análisis de Olivier Dollfus se encuentran los resultados del censo de población de 1961 (el primero de la segunda mitad del siglo XX, el anterior tuvo lugar en 1940), el acceso a numerosos datos económicos así como su residencia y su práctica profesional en Lima. En la aceleración del fenómeno de urbanización él diagnostica un acontecimiento importante, a la vez inédito, único y temporal, percibido como el resultado de la concomitancia de tres formas de crecimiento en interacción: demográfica, económica y espacial (1967a). Destaca no sólo el carácter excepcional de una situación de ruptura cuya intensidad no tiene equivalente en la evolución de los países industrializados —“las consecuencias demográficas sobre el crecimiento urbano en el Perú no son

comparables a las que experimentó Europa en la segunda mitad del siglo XIX" (1967a)— sino también la limitación en el tiempo de un fenómeno que se extiende sobre cerca de tres décadas (desde los años 40 hasta los años 60), es decir en el breve lapso de una generación humana.

El alto crecimiento de la población peruana observado en ese entonces (alrededor del 3% anual) corresponde a la fase de inicio de la transición demográfica. Va acompañado de todo un conjunto de efectos y de consecuencias sociales ligadas al aumento global de los efectivos, a la modificación de la estructura de la pirámide de las edades (particularmente el aumento del efectivo de los grupos de edad 15-40 años) y a la creciente inadecuación entre oferta y demanda laboral. Sus efectos espaciales están ligados a las migraciones que suscita, debido al rebose demográfico de los campos sobrepoblados pero también a los movimientos entre ciudades de diferentes niveles jerárquicos; y a la correlativa expansión urbana generalizada. Pero esta ola demográfica sin precedentes coincide con un periodo de crecimiento económico alto y relativamente sostenido, con tasas anuales del orden del 5%, gracias al gran desarrollo de las exportaciones de variados productos primarios (productos mineros, harina de pescado, algodón, azúcar). Este crecimiento económico favorece el desarrollo urbano que lo estimula a su vez a través del consumo inducido, del desarrollo del sector construcción y de la respuesta a las necesidades de equipamiento y de ordenación del territorio. Este periodo de crecimiento demográfico y económico genera por lo tanto también una expansión general del espacio urbanizado, marcado en particular por el crecimiento periférico del tejido residencial de las ciudades sobre amplias extensiones en donde se establecen las clases medias y populares y todos los nuevos ciudadanos, en busca de bienestar y de trabajo, que los grandes flujos migratorios hacen converger hacia las ciudades, de cualquier nivel jerárquico, pero sobre todo hacia la metrópoli nacional.

Por otro lado, Olivier Dollfus destaca también hasta qué punto la existencia de espacios de extensión disponibles y la debilidad de las obligaciones institucionales (desde los planes

de urbanismo, poco aplicados hasta la informalidad de las prácticas) se conjugaron para explicar que esta urbanización acelerada —“este excepcional crecimiento” cuyas tasas anuales medias están comprendidas entre 4 y 6% y hasta más— se lleve a cabo sin mayor confrontación social o política. En efecto, aunque la urbanización popular se efectúa con poco costo, lo que permite afrontar necesidades inéditas en términos cuantitativos (vivienda, equipamiento y servicios públicos básicos), ella da lugar también, al mismo tiempo, al establecimiento de nuevas relaciones de solidaridad entre la ciudad y el campo que contribuyen a amortiguar los choques y los efectos de los considerables cambios socioculturales que trae consigo una presión urbana de semejante amplitud. Así, el Perú puede absorber, mediante la expansión de las barriadas, “la instalación en el margen de la ciudades de centenas de miles de peruanos con un costo menor para los poderes públicos”. Además, “la importancia relativa de las barriadas es un índice de la amplitud del crecimiento urbano”, pero es conveniente abstenerse de establecer una correlación absoluta entre barriada y población migrante sin recursos porque se sabe también que “familias de Lima, urbanizadas de antiguo prefieren instalarse en barriadas que se equipan y abandonar inmuebles insalubres y costosos del centro de la ciudad” (1967a). En resumen y más generalmente, lo que es relevante es “la sorprendente plasticidad de las grandes ciudades capaces de absorber durante dos décadas un crecimiento anual comprendido entre 6 y 8%, de donde resulta una duplicación de los efectivos urbanos en una docena de años y un crecimiento correlativo de las superficies construidas” sin que por lo tanto se pueda subestimar “las dificultades propias al ordenamiento urbano, cada vez más difíciles de superar, particularmente por el hecho de la especulación de tierras” (1973).

La extraordinaria “producción” urbana de las décadas 1940-1970 es así “el fruto de múltiples decisiones individuales o de grupos, de negociaciones locales, de conflictos y de compromisos, en los que tanto los individuos como los grupos

afinan su proyecto en función de las estrategias, adaptándose a los medios disponibles y a las capacidades de negociación" (1994). En resumen, sin mayores tropiezos, "sin tragedias", gracias al espacio disponible y a esta combinación específica de informalidad y de organización, las ciudades andinas (cf. Fig. 2) y latinoamericanas en general, se afirman como los "lugares de una formidable integración y promoción social", el crisol de una nueva sociedad urbana doblemente marcada por el desarrollo de las clases medias y por la aparición masiva de nuevas clases populares provenientes del campo andino donde, a la vez, nunca fueron tan numerosos los campesinos.

"La promoción masiva de clases medias urbanas"

El segundo conjunto de estudios que hemos seleccionado se refiere a la reflexión sobre las clases medias consideradas como elementos capitales de una sociedad urbana en movimiento, y sin embargo menos estudiadas, en general, que las poblaciones más pobres de las ciudades. "En América Latina la clase media ocupa un lugar central en la descripción de la vida social y en los debates políticos... lo que se denomina clase media no es ni una clase, ni un estrato social sino más bien una categoría definida por su rol central en el proceso de desarrollo" escribió Alain Touraine (1988: 81). Detrás del término castellano de *clase media*, tan impreciso como el término francés de *classe moyenne*, lo que llama la atención de Olivier Dollfus es ese lugar y ese rol central de una categoría social masivamente urbana, que según él "se define a contrario por oposición a la masa pobre y a las categorías dirigentes" (1967b), porque por el hecho de "la mala articulación de una sociedad demasiado desigual, a la masa desvalida se oponen algunos privilegiados separados de ella por el fino tapón de las clases medias dependientes de la *oligarquía*" (1973). Debido a la diversidad social, el uso del plural es casi sistemático. En efecto, se trata de un amplio abanico de categorías sociales que incluye a los asalariados del sector público (funcionarios del Estado, del sector Educación,

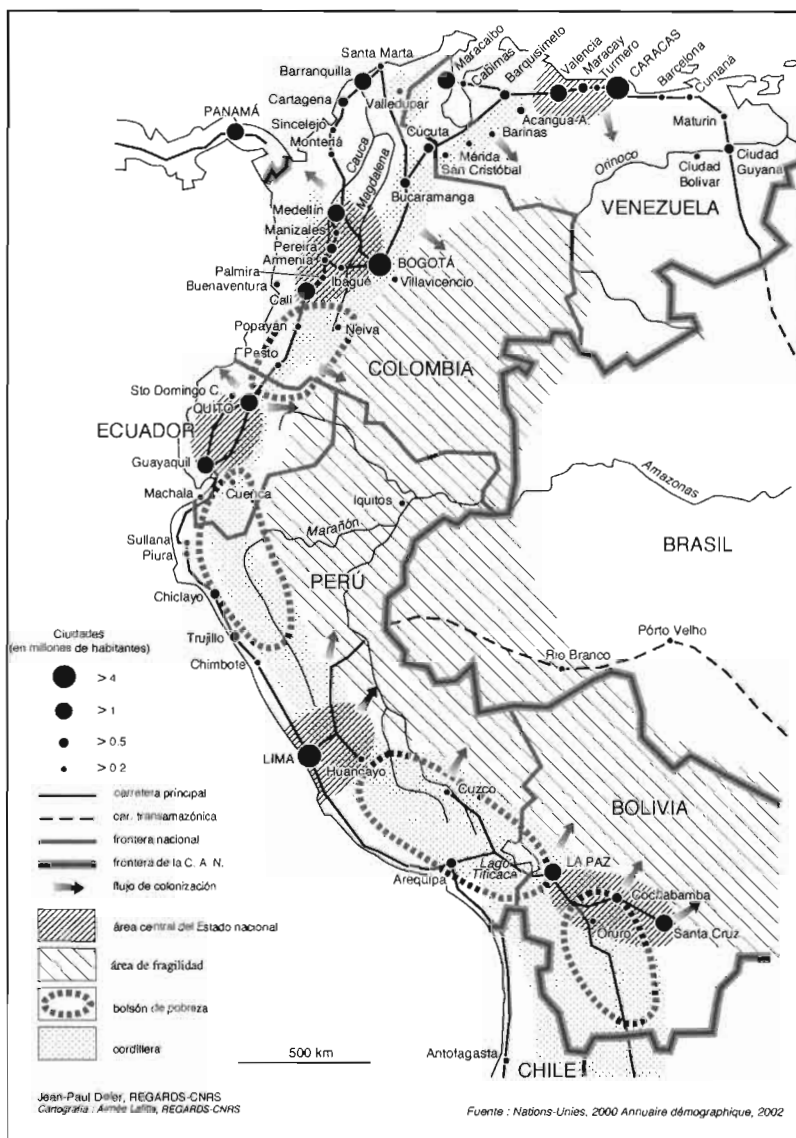


Fig. 2 – Metrópolis y ciudades intermedias en la C.A.N.

del sector Salud) y del sector privado (empleados de empresas comerciales, industriales y bancarias, obreros calificados, capataces), pero también a los comerciantes de las ciudades y a los artesanos, a las profesiones liberales y a los ejecutivos. A menudo este amplio abanico está formado por dos subconjuntos, los “estratos altos” y “los estratos bajos” (1967b).

Han ido juntos el crecimiento demográfico, económico, urbano y la promoción de las clases medias: “el incremento de las clases medias se amplificó junto con el crecimiento económico global, el desarrollo urbano y el aumento del presupuesto del Estado” (1968a: 242). En 1961, en el Perú, aquellas representaban de 500 000 a 600 000 activos, es decir 15 a 20% de un total de 3,1 millones. Sin duda, parte de estas clases (cerca de 20% del total) están en el campo y en las aldeas —campesinos mediano propietarios, comerciantes, empleados de base del sector educación, del sector desarrollo y de servicios—, constituyendo cerca del 20% del total, pero su peso económico, social y político se debe a su concentración en las principales ciudades y, en particular, en la capital. “Uno de los aspectos más característicos de la evolución de la población limeña, en el transcurso de los últimos años, es la extensión de las clases medias, producto del desarrollo de la burocracia, de los servicios, de la pequeña industria” (1968a: 199). En la aglomeración de Lima-Callao, que cuenta entonces con 1, 6 millones de habitantes, de los 675 000 activos que aparecen en el censo de 1961, cerca de 400 000 pertenecen a la categoría de las clases medias, constituidas en un 53% por empleados (bancos, oficinas, comercio y transporte), en un 14% por funcionarios, en un 16% por obreros (fuera del sector construcción) y en un 15% por altos ejecutivos (administradores, gerentes, ingenieros). En otra parte Olivier Dollfus menciona a las 140 000 a 180 000 personas que tienen “ingresos que permiten colocarlos en las diferentes categorías de la burguesía limeña” (1964: 294) así como la presencia, en Lima, de 202 000 asalariados afiliados al seguro social (sobre los 388 000 asegurados de todo el Perú); elementos que en su totalidad corroboran tanto la

diversidad de las clases medias como su distribución en subconjuntos jerarquizados. A inicio de los años 1960, estas clases medias limeñas son "más numerosas y más acomodadas" de lo que fueron en los años 1940 cuando "la alta burguesía y la clase media constituían el 1/5 de una población cuyos 4/5 vivían miserablemente" (1958: 12).

Así, "el aumento de las actividades urbanas, los progresos en la escolarización y el crecimiento del número de estudiantes provocaron el desarrollo cuantitativo de las 'clases medias' de las ciudades" (1967b: 112). La educación, la protección social y la organización se combinan con la disposición de ingresos regulares para caracterizar la situación social de estas poblaciones sobre todo urbanas. En efecto, el acceso a la educación en general, en el conjunto de la categoría, y la organización en poderosos sindicatos, sobre todo en el caso de los empleados, de los obreros y los funcionarios, concurren para dar a las clases medias, en particular asalariadas, un peso tanto más importante por cuanto ellas conforman un grupo de presión eficaz capaz de negociar aumentos salariales y la implementación de una adelantada legislación social. El peso alcanzado por los asalariados en la vida política se debe pues tanto al rol de los sindicatos que saben negociar convenciones colectivas y desencadenar huelgas, que proveen una buena parte de los cuadros de los grupos políticos, como a la presión eficaz que su concentración en la capital ejerce sobre el poder (1964: 294). Esta capacidad de organización y de presión se ve redoblada por un peso tanto más grande en la vida política nacional del Perú de los años 1960 cuanto las clases medias constituyen todavía lo esencial del cuerpo electoral de un país en el que, durante mucho tiempo, los analfabetos (vale decir la mayoría de los campesinos indios) estaban excluidos del derecho a voto.

En los años 1960, estas categorías sociales aparecen pues como "particularmente privilegiadas", porque "el sistema capitalista ha funcionado de manera particularmente eficaz en

el transcurso de estos diez años, pero en beneficio de la oligarquía y de la clase media, en detrimento de los obreros y de los campesinos". Por cierto, "las nuevas clases medias envidian a la oligarquía cuya opulencia es demasiado visible, pero dependen de ella y se benefician al fin de cuentas con el sistema instaurado por esta última" (1964). Sus modos de vida y las correspondientes necesidades se traducen por un fuerte impacto sobre el dinamismo de la economía nacional. En efecto, el desarrollo de sus ingresos "favorece la constitución de un mercado para los productos de consumo" que contribuye a estimular la industrialización por sustitución de importaciones. Pero al mismo tiempo, y paralelamente, "una parte de los créditos consagrados a las importaciones desde el extranjero es gastada en la adquisición de bienes de consumo que demanda una numerosa clase media limeña y en plena progresión cuantitativa" (1964). Por otro lado, los aumentos de salarios, a menudo superiores a la progresión de la productividad, obtenidos mediante la movilización social y "una costosa legislación social de avanzada en un país que se mantiene pobre y poco desarrollado" (1967a) hacen que lo esencial del crecimiento económico sea absorbido por las ciudades, para beneficio, por cierto desigualmente compartido, de la oligarquía y de las clases medias. Esto trae como consecuencia una insuficiencia de la inversión productiva y tensiones inflacionistas estructurales que limitan en parte el desarrollo a largo plazo y debilitan el sistema económico y social en su conjunto.

Esta situación privilegiada de las clases medias, teniendo en consideración la importante masa de las poblaciones rurales y urbanas privadas de estas ventajas, no excluye sin embargo una cierta fragilidad de las situaciones que Olivier Dollfus notó particularmente en el grupo de los "estratos bajos", pero no solamente en ellos. En Lima por ejemplo, "en una barriada del sur, cerca de Atocongo, entre los habitantes se encuentran abogados, médicos, ingenieros. En lo que concierne a ellos, cabe

preguntarse si se trata de una proletarización de la clase media o de una respuesta temporal a problemas de vivienda" (1968a). Pero, sobre todo en el transcurso de las dos décadas de fin de siglo, con la aceleración de las tensiones inflacionistas y luego con la adopción de modelos neoliberales de crecimiento acompañados de un retiro creciente del Estado protector y empleador, se confirma esta fragilidad de la situación de una gran parte de las categorías medias, asalariados del sector formal, funcionarios o empleados públicos del sector educación o del sector salud, en particular. Si bien los altos crecimientos económicos vinculados en buena parte a la urbanización, particularmente entre 1950 y 1980, contribuyeron a la promoción masiva de clases medias urbanas, este ya no es el caso a partir de los años 1980, "la década perdida"; entonces "la desocupación, el subempleo, la pauperización de una mayoría de las poblaciones urbanas y particularmente de capas completas de las clases medias, reducen la capacidad de atracción de las ciudades" (1994), y marcan la disminución del crecimiento urbano de las grandes ciudades en particular.

"Megápolis y megalópolis, nuevas formas urbanas"

El tercer conjunto de reflexiones seleccionadas se refiere a la observación del desarrollo contemporáneo del proceso de globalización, sobre el cual Olivier Dollfus no ha dejado de señalar dos de sus mayores efectos. Por un lado, el relativo debilitamiento del rol del Estado-nación (cuyo anclaje es relativamente precoz y fuerte en América Latina, con dos siglos de consolidación), acompañado por la emergencia de nuevas dinámicas socio-espaciales, ligadas a la aceleración de la liberalización del comercio internacional y a la afirmación de grandes espacios de libre comercio. Por otro lado, el desarrollo parcialmente autónomo del rol de las regiones y, singularmente, de sus grandes metrópolis en vías de inserción o de articulación con una red urbana planetaria. "En este fin del siglo XX, la América que se extiende al sur del río Grande es un continente

urbano: de una población total de cerca de 500 millones, 350 millones de personas viven en las ciudades (los criterios de definición de la ciudad no modifican de manera notable las magnitudes). En 1990, de un producto continental bruto del orden de los 1 000 billones de dólares, 85% proviene de las ciudades. Estas cifras muestran la evidencia del peso de estas últimas en América Latina contemporánea" (1994).

Las crisis del Estado nacional de características a menudo populistas y del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, se conjugaron con el vigor de las opciones económicas neoliberales dominantes en el último cuarto de siglo, permitiendo la implementación de un nuevo pavimento geopolítico compuesto por espacios de transacciones económicas que agrupan a varios Estados. América Central abrió la vía de las construcciones regionales con ambiciones más o menos integradoras, al crear en 1960 un Mercado Común Centroamericano (MCCA) que reunía a cinco países del istmo: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. El Pacto Andino se propuso, en 1969, organizar un proyecto integrador de los países de la Cordillera de los Andes, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Chile (hasta 1973), y luego Venezuela; proyecto que fue parcialmente reactivado como Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1988. En 1973, cuatro estados anglófonos del área caribeña decidieron a su vez formar una Comunidad Caribeña (CARICOM) que progresivamente se fue ampliando con 11 miembros más. Pero el verdadero hito, en este campo, se sitúa en los años 1990 con dos recomposiciones importantes. En 1991, aparece el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) que reúne a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y que al entrar en vigencia en 1995 crea un bloque regional de 220 millones de habitantes y 1 250 billones de dólares de PBI. En 1992, se firma el Acuerdo de Libre Cambio Americano (ALCA) que une por su parte, desde 1994, a México, segunda potencia latinoamericana, con los Estados Unidos y el Canadá para formar un espacio económico de 380 millones de habitantes que representa más de 8 000

billones de dólares de PBI. Frente al nacimiento de dos gigantes redes económicas como MERCOSUR y ALCA, se hace más patente la fragilidad del bloque regional andino, no tanto porque se pueda ignorar a la Comunidad Andina de Naciones con sus 100 millones de habitantes y aún cuando su PIB llega tan sólo a 250 billones de dólares, sino más bien a causa de las dinámicas centrífugas que la resquebrajan. En efecto, en 1991, en el norte, Colombia y Venezuela han formado una zona de libre cambio con México (Grupo de los Tres) mientras que en el sur, Bolivia ha pasado a ser miembro asociado del MERCOSUR desde 1996 —a semejanza de Chile—, y Perú ha negociado acuerdos bilaterales con el ALCA. Además, los riesgos de extensión regional del conflicto colombiano por un lado y, por otra parte, “la realidad mayor, [que] sigue siendo la influencia de los Estados Unidos que predicán la implementación de una zona de libre comercio extendida al conjunto de los continentes americanos” (1995), se añaden a los efectos de la atracción que los dos bloques comerciales recientemente estructurados ejercen sobre una Comunidad Andina de Naciones que tiene dificultades para darse un segundo respiro.

Entre las configuraciones espaciales que juegan un rol mayor en el desarrollo de la globalización, y junto a estas reagrupaciones que estructuran la división planetaria de estados alrededor de la implementación de vastas áreas de mercados, se impone, por supuesto, el “archipiélago megalopolitano mundial”. El AMM “formado por conjuntos de ciudades que contribuyen a dirigir el mundo, es una creación de la segunda parte del siglo XX y uno de los símbolos más fuertes de la globalización ligada a la concentración de actividades de innovación y de gobierno” (1997). La tríada de las potencias mundiales (Europa occidental, América del Norte, Asia del Noroeste) concentra la media docena de las “islas” del AMM. Se trata de las regiones del noreste y de la costa del Pacífico de los Estados Unidos, de la región de los Grandes Lagos, de la megalópolis europea y de sus anexos, de la

megalópolis japonesa y de aquella, en vías de emergencia, que se sitúa a lo largo del arco asiático entre Seúl y Singapur. El resto de megaciudades y metrópolis del mundo se encuentra articulado con cada una de estas "islas" del AMM.

América Latina, la más urbanizada de las áreas situadas al sur de las potencias de la tríada, y ésto desde hace bastante tiempo, está también marcada, desde hace medio siglo, por un fuerte movimiento de metropolización. Así es como, cuando en los años 1940 sólo cuatro ciudades sobrepasaban el millón de habitantes, a inicios del siglo XXI ya son una cincuentena, entre las cuales dieciséis capitales nacionales. En la parte superior de la jerarquía, cuatro áreas urbanas sobrepasan los diez millones de habitantes y tres otras los cinco millones de habitantes; estas áreas dominan a una constelación más o menos densa de metrópolis regionales —o nacionales, en los pequeños estados— y un semillero de cientos de ciudades de más de 200 000 habitantes que disponen hoy de servicios de nivel superior y de industrias modernas. "En Brasil como en Argentina, en Chile como en Colombia y en México, ciudades "intermedias" con efectivos comprendidos entre 200 000 y un millón de habitantes relevan las ciudades de varios millones de habitantes: en ellas los costos inmobiliarios son menores, el tiempo de los desplazamientos disminuye, la contaminación se reduce, la seguridad es más fácil de controlar, mientras que las comunicaciones internacionales pueden ser de una calidad análoga a las de las metrópolis y la calidad del personal de las empresas mejora con el desarrollo de universidades técnicas y escuelas de ingenieros" (1995). Se han constituido pues redes urbanas complejas por el doble efecto de los procesos de globalización y de descentralización (*cf.* Figs. 3 y 4) y son parte de este "mercado de los lugares" que son "bienes localizados" donde se ejerce "esta nueva geografía de las ventajas comparativas [que] funciona cada vez más a nivel mundial" (1997).

Entre el sureste del Brasil y el área del Río de la Plata, se perfila el bosquejo de una megalópolis sudamericana. En

los alrededores de tres de las cuatro megaciudades del subcontinente (Sao Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires), de Rosario a Belo Horizonte pasando por Montevideo y Porto Alegre, se extiende una gran estela urbana con su faja de altas densidades humanas, sus redes de comunicación, sus zonas de agricultura de exportación. Una decena de áreas metropolitanas suman allí más de 50 millones de habitantes y dirigen esta gran región que reúne también dos tercios de la población del MERCOSUR y constituye su área más desarrollada. "Uno puede preguntarse si participan o no en el AMM el conjunto de las metrópolis del Mercosur, Sao Paulo, Río, las ciudades del Plata, alrededor de Buenos Aires. Se observa en esta zona el bosquejo de una megalopolización, con Sao Paulo como cabeza financiera e industrial. Pero la importancia de las prestaciones "cuaternarias" de alcance mundial no corresponde con la masa demográfica. Por el momento el conjunto es más bien el polígono pesado del Mercosur que un archipiélago del AMM" (1997). Un segundo gran conjunto urbano sudamericano, por cierto netamente más modesto, se desarrolla de Caracas a Guayaquil; esta red macrorregional, en la que Bogotá ocupa una posición central, cuenta con una decena de áreas metropolitanas (cf. Fig. 2) y reúne a más de 25 millones de habitantes; es un motor de dinamismo de este cuarto noroeste de América del Sur, abierto hacia el Mar del Caribe, vecino cercano del ALCA e importante proveedor de los Estados Unidos en recursos energéticos (hidrocarburos y carbón).

De esta manera las mayores ciudades latinoamericanas son parte integrante de la red metropolitana mundial³ y, por lo

³ En su libro *De Babylone à Tokyo Les grandes agglomérations du Monde*, François Moriconi-Ebrard, para quien "el umbral de 2 millones de habitantes se presenta como una verdadera ruptura en la historia urbana de la humanidad", estima que ese límite "argumentado por un doble enfoque histórico y geográfico, permite identificar una categoría de objetos, las 'grandes ciudades del mundo'" (Moriconi-Ebrard, 2000: 41-42). Al conjunto

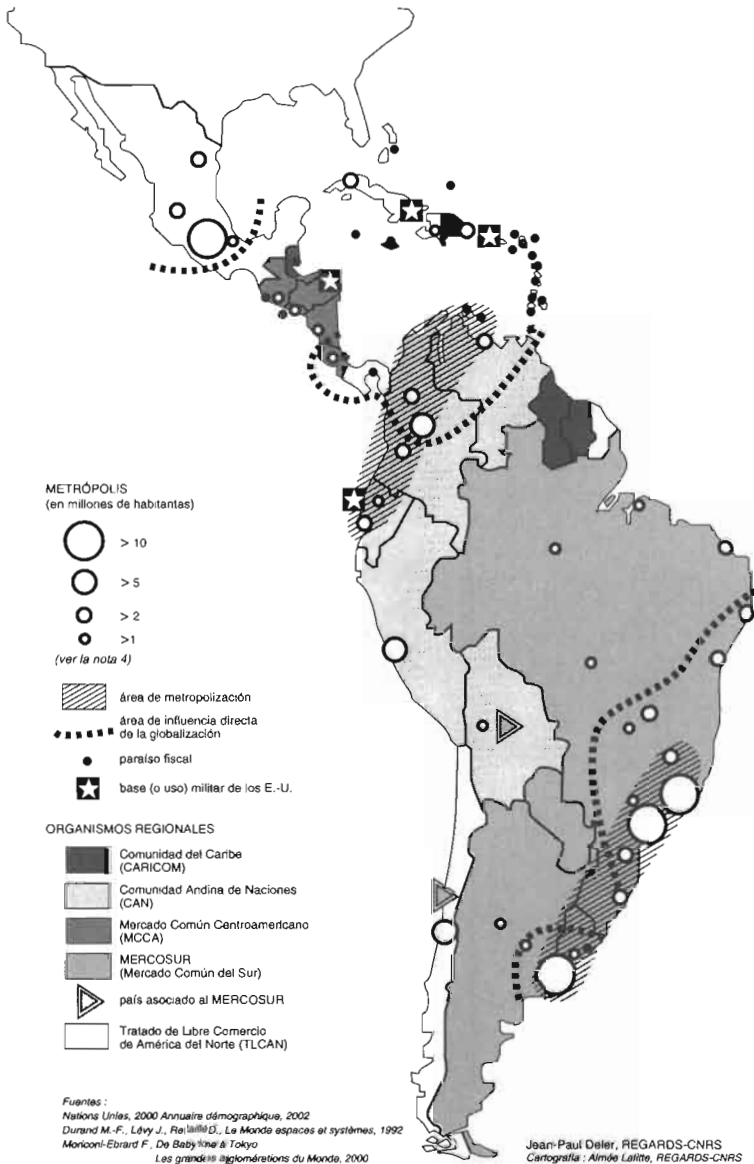
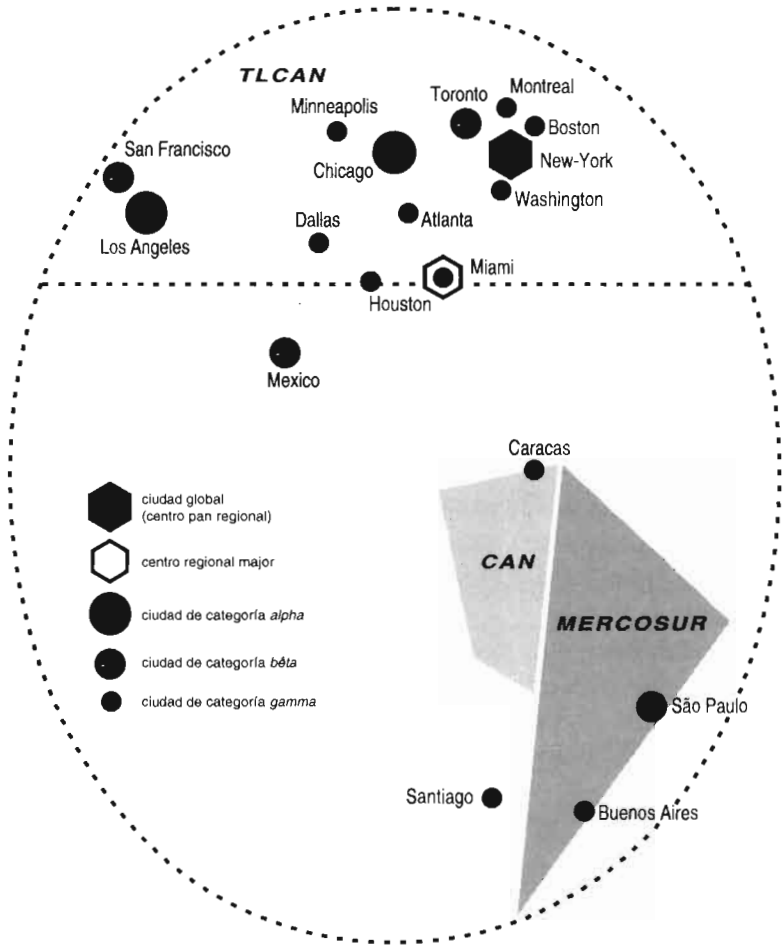


Fig. 3 – Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades.



Fuente : Beaverstock J. V., Smith R. G., Taylor P. J., *A roster of World Cities, 1999*

Jean-Paul Deler, REGARDS-CNRS
Cartografía : Aïme Laflite, REGARDS-CNRS

Fig. 4 – Panregión Américas en la red mundial de ciudades (según GaWC).

tanto, con frecuencia más cercanas unas de otras que de su entorno regional o nacional. Los enlaces directos que las interconectan ocasionan un efecto túnel sobre los territorios periféricos que las rodean, los mismos que son tan sólo sobrevolados o atravesados por los modernos sistemas de comunicación. Esta red urbana, actor y relevo de la globalización, funciona también según el modelo de los *hubs and spokes*, en los que megalópolis y metrópolis desempeñan el rol de plataformas (*hubs*) que concentran o difunden flujos-rayos (*spokes*) que los unen a la red de las ciudades intermedias (de más de 200 000 habitantes) de cada una de sus periferias respectivas.

Para concluir cedamos la palabra a Olivier Dollfus. “La urbanización en los países en desarrollo, en particular bajo su forma de ‘metropolización’, seguirá siendo un hecho capital del siglo XX y uno de los resultados de la globalización” (1997). Si “la extensión de estas inmensas aglomeraciones se ha dado en sociedades en las que la pobreza afectaba y afecta aún a la mayoría de los habitantes” ello ha sido en “un momento único en la historia en el que interactuaban los tres crecimientos, demográfico, económico y urbano” (1995), momento que fue también el de la transición de un sistema dominante de interacciones entre ciudades y campo hacia un sistema dominante de interacciones entre ciudades. “A fines de este siglo, las ciudades comienzan otra etapa de su historia” (1994).

de las aglomeraciones bimillonarias latinoamericanas se añadieron, en la figura 3 las aglomeraciones cuya población sobrepasa un millón de habitantes y que son capitales de Estado (nacional o federal) y/o cuyo Producto Urbano Bruto (*ibid.*: 212-213) es superior a 5 billones de dólares. Esta representación de la red de las grandes aglomeraciones latinoamericanas es comparada con la de la organización de la “red de las ciudades globales” en la región de las Américas (Fig. 4), cuya clasificación jerárquica en categoría alfa, beta o gama, basada en criterios de producción de servicios a las empresas, ha sido extraída de los estudios del equipo “Globalization and World Cities Study Group and Network” (GaWC : <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb5.html#t1>).

Olivier Dollfus y la ciudad: bibliografía

- (1958) Lima. Quelques aspects de la Capitale du Pérou en 1958. *Les Cahiers d'Outre-mer, Año 11 (N° 43)*: 258-271.
- (1963) L'agglomération de Lima. In: La population péruvienne en 1961. *Les Cahiers d'Outre-mer, Año 16 (N° 62)*: 196-197.
- (1964) Lima en 1962. Quelques remarques sur le poids de la capitale dans l'économie péruvienne. In: *Le problème des capitales en Amérique latine*: 289-302; París: Cahiers du monde hispanique et lusobrésilien Caravelle N° 3.
- (1967a) Remarques sur quelques aspects de l'urbanisation péruvienne. In: *Publication des Annales de la Faculté des Lettres d'Aix-en-Provence (Nouvelle série) N° 61*: 71-86; Aix-en-Provence: Ed. Ophrys (Colloque d'Études péruviennes).
- (1967b) *Le Pérou*, 126p.; París: PUF Que sais-je ? (tres ediciones).
- (1968a) Lima. In: *Le Pérou Introduction géographique à l'étude du développement*: 191-200 y 325-330; París: Travaux et Mémoires de l'IHEAL N° 22.
- (1968b) Le rôle des villes sur leur environnement et dans la formation des régions en pays sous-développés. In: *Régionalisation et développement*: 251-267; París: CNRS (Colloques internationaux du CNRS, Strasbourg, 1967).
- (1973) Conclusion sur une recherche (Villes et régions en Amérique latine, RCP du CNRS). *Cahiers des Amériques latines*, N° 7: 1-4.
- (1983) *Le Pérou*, 126p.; París: PUF Que sais-je ? (nueva versión, completamente actualizada).
- (1990) Le système Monde. In: *Mondes nouveaux* (Géographie universelle 1, Brunet R., dir.): 274-529; París: Hachette Reclus.
- (1994) La ville et l'Amérique latine. *Problèmes d'Amérique latine*, N° 14: 7-12.
- (1995) Une urbanisation croissante, le développement des grandes villes. In: *La nouvelle carte du Monde*: 35-50; París: PUF Que sais-je ?
- (1997) Le monde dans ses lieux. Un monde de villes. In: *La mondialisation*: 21-36; París: Presses de Sciences Po (La bibliothèque du citoyen).

Se puede mencionar, como referencia, los dos libros de metodología:
(1970) *L'espace géographique*, 126p.; París: PUF, Que sais-je ?

(1971) *L'analyse géographique*, PUF, Que sais-je ?

Contienen desarrollos breves sobre la ciudad y la urbanización en general.

Bibliografía general

BEAVERSTOCK, J. V., SMITH R. G. & TAYLOR, P. J., 1999 – A roster of World Cities. *Cities*, **16 (6)**: 445-458; Globalization and World Cities Study Group and Network (GaWC).

DURAND, M.-F., LÉVY, J. & RETAILLÉ, D., 1992 – *Le Monde Espaces et systèmes*, 565p.; París: Presses de la F. N. S. P. Dalloz.

L'Atlas du Monde diplomatique, 2003 – 194p.; París: La découverte.

MORICONI-EBRARD, F., 2000 – *De Babylone à Tokyo Les grandes agglomérations du Monde*, 344p.; París: Ophrys.

NATIONS UNIES, 2002 – *2000 Annuaire démographique*, 674p.; New-York.

TOURAINÉ, A., 1988 – *La parole et le sang. Politique et société en Amérique latine*, 542p.; París: Ed. Odile Jacob.

VÍAS DE COMUNICACIÓN EN LOS PAÍSES ANDINOS

DEL CÁPAC ÑAN A LOS CORREDORES BIOCEÁNICOS,
CAMBIOS EN LOS EJES DE INTEGRACIÓN

Pierre Gondard

La circulación de bienes y personas implica la instalación de infraestructuras, las que traducen los compromisos posibles entre las presiones del medio natural y las técnicas que las sociedades dominan. Las vías forman parte de las "herencias que se pueden considerar como memorias de los sistemas" (Brunet, 1992). Ellas dan cierta rigidez a la organización del espacio. La evolución de los itinerarios es pues el reflejo de cambios profundos, de grandes etapas del pasado o de transformaciones en curso.

La orientación meridiana del arco andino impone dos direcciones principales a las comunicaciones terrestres, una norte/sur, para los intercambios interandinos de mediana o gran distancia; se la conoce frecuentemente como longitudinal. La otra este/oeste, reservada hasta ahora para los intercambios locales o de mediana distancia, es la que sirve para los contactos entre las tierras altas, sus piedemontes y las llanuras circumandinas; se la conoce como transversal o de penetración y corresponde antes que nada a la integración de los territorios nacionales andinos. La búsqueda perseverante del Brasil por tener una salida hacia el Pacífico tiene que ver a la vez con el largo plazo y con la reciente globalización.

EL EJE ANDINO

Los caminos

Las comunicaciones transandinas remontan a épocas muy antiguas. Los arqueólogos han confirmado la influencia amazónica sobre las culturas andinas. Existen vestigios de esta presencia e influencia en el norte del Perú donde “grupos protojívaros ocuparon el territorio” (Hocquenghem, 1998: 140-143), en la Sierra central del Ecuador (Ontaneda y Fresco, 2002: 11) y en Colombia aunque se trató de contactos a veces conflictivos. Los incas temían a los pueblos de la selva, de tal modo que organizaron el imperio sobre el eje andino y construyeron fortalezas para defender su frontera oriental. Estructuraron una red de comunicaciones esencialmente meridiana que unía los extremos de sus dominios, desde el sur de la actual Colombia hasta el centro-norte de la actual Argentina (Mendoza) y el centro de Chile (Santiago), y que, a vuelo de pájaro, tenía más de 4 000 km. Cieza de León (1973[1553]: 242) nos habla de 1 200 leguas, vale decir más de 6 600 km por tierra. Muchas de estas vías se superpusieron a las que ya existían. Lo que es notable no es su existencia sino que la concepción, el mantenimiento y la excelencia de la red hayan sido el resultado de una política de Estado, indispensable para la cohesión y conservación del Imperio.

La espina dorsal de esta red es el camino de los Andes, el “Cápac Ñan” o “Gran Camino” (Espinosa, 2002). El itinerario principal era pues andino, “de diez contra uno” (Espinosa R., comunicación personal). A partir del sur del Ecuador numerosas vías transversales lo enlazaban con un segundo itinerario, esta vez costanero. Aunque el ancho de las vías varía en función de su importancia, de 2,5 hasta más de 10 m, todas obedecían a los mismos patrones. Su trazado, frecuentemente rectilíneo, es empedrado, bordeado de muros (o de hitos de madera en el caso del desierto costero). Los obstáculos son franqueados mediante sobresalientes obras de ingeniería, tales como puentes de fibras vegetales colocados sobre quebradas

profundas o pasos tallados en la roca, labrados en forma de escalinata en los tramos más abruptos. Las etapas están acondicionadas con postas provistas de alimentos. El servicio de *chasquis* permite transmitir rápidamente las órdenes y las informaciones, en forma oral o para fines contables, gracias a los *kipus*, conjuntos de cordelitos de diversos colores y anudados de distinta manera. Unir Cusco con Quito tomaba tan sólo 5 días.

Los cronistas narraron su admiración por estas obras, tal como también lo han hecho autores modernos. Pedro Cieza de León cuenta la sorpresa que tuvo al descubrir la porción más septentrional del camino del Inca, un poco antes de La Huaca, en el extremo norte del actual Ecuador¹:

“De Ipiales se camina hasta llegar a una provincia pequeña que ha por nombre de Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los incas, tan famoso en estas partes como el que hizo Aníbal por los Alpes cuando bajó a Italia. Y puede ser tenido éste en más estimación, así por los grandes aposentos y depósitos que había en todo él, como por ser hecho con mucha dificultad por tan ásperas y fragosas sierras, que pone admiración verlo².”

Los intercambios son pedestres, el transporte se hace a lomo de hombre o mediante grandes recuas de llamas. El relieve y sus desniveles, por más fatigosos que sean, no son imposibles de superar.

¹ Hacia 1546-1547, es decir 12 ó 13 años después de la fundación de Quito por los españoles, el camino estaba aún habilitado, incluso recibía mantenimiento. Desde Cartagena, Cieza acompaña al Pacificador Pedro de la Gasca que iba camino al Perú donde los conquistadores libraban una guerra civil.

² No se puede decir que en la región de La Huaca los relieves sean “tan ásperos y fragosos”. Cieza da aquí su impresión general sobre el camino del Inca que va a recorrer durante todo el resto de su periplo, aprovechando las postas acondicionadas cada 4 leguas (Cieza de León, 1973[1553]: 102).

Sobre el camino del Inca, véase también Garcilaso de la Vega (s.f.[1609], libro 9, cap XIII), y por supuesto Hyslop (1984; 1992) y Espinosa (2002).

“Una pendiente, con tal que no sea una pared vertical, no molesta mucho a la gente que circula a pie (...). Lo que cuenta es la distancia absoluta que hay que recorrer (...). El espacio se muestra entonces homogéneo” (Dollfus, 1967: 719).

El trazado escoge el camino más corto, por los interfluvios más que por los valles. Une los principales centros de poblamiento y de mando.

La superposición del aparato administrativo español a la antigua organización estatal es común en los Andes, como en todo el imperio español. La nueva red urbana abraza las antiguas plazas, con algunas notorias excepciones, Lima, Cartagena de Indias, Guayaquil, cercanas al océano, para satisfacer las necesidades de una economía extractiva y de una sociedad abierta a la metrópoli, ultramar. Los indios se ven obligados a efectuar la mita de transporte. La mula, por ser más robusta que la llama, puede recibir más cargamento, pero se siguen utilizando los itinerarios incas y pre-incas.

El poblamiento, que se recompone luego de la caída ocasionada por los inicios de la colonización, sigue siendo mayoritariamente andino. Las comunicaciones también, aunque privilegian algunas vías transversales, las que unen las tierras altas con los nuevos puertos, de Bogotá a Cartagena, de Quito a Guayaquil, de Jauja, Potosí o Cusco a Lima-Callao. En los piedemontes occidentales de los Andes húmedos, estos itinerarios toman en parte vías fluviales. En la vertiente oriental los caminos son tan sólo senderos por los que se arriesgan algunos aventureros o misioneros mientras se va agotando el mito de El Dorado.

En todo el periodo colonial y a inicios de las Repúblicas, la red antigua sigue siendo la red principal.

Las vías férreas

En la segunda mitad del siglo XIX, “los Andes no se quedan al margen de los adelantos técnicos [...]. Las vías férreas

sin cremallera atraviesan los Andes occidentales pasando por abras a más de 4 000 m³. Incluso antes de la llegada del ferrocarril, en el lago Titicaca, a 3 800 m, navegan barcos a vapor [...]. A pesar de las dificultades del relieve y de numerosos derrumbes, se instalan en la misma época las vías férreas que unen Quito con Guayaquil y la costa caribeña con las grandes ciudades del interior de Colombia” (Dollfus, 1989: 180).

El primer proyecto de integración de las comunicaciones entre países andinos se basa en el ferrocarril. Era la modernidad de esa época; un anticipo de lo que buscará la carretera Panamericana: unir el continente, de Alaska a Tierra del Fuego. “El relieve montañoso es más difícil y por eso es más costoso superarlo o rodearlo. El espacio se muestra entonces heterogéneo” (Dollfus, 1967: 719-720). “Las rampas con declives de 3% son frecuentes y el récord (peruano) alcanza 4,14 %” (Dollfus, 1968: 247).

A comienzos de este siglo XXI, los escasos tramos que están aún en servicio, aislados unos de otros, ponen en evidencia por un lado, lo difícil que es el obstáculo del relieve para esta técnica de transporte, y por otro lado el impacto de la competencia que ejerce el transporte por carretera. Los más utilizados son especializados en el transporte de carga pesada, como el ferrocarril de Cerro de Pasco y de La Oroya a Lima-Callao que acarrea diversos productos mineros (Dollfus, 1968: 322), el de la Guajira (Colombia) que lleva carbón, el de Cerro Bolívar y de El Pao (Venezuela) que transporta hierro hasta Puerto Ordaz y Ciudad Guayana. Salvo aquellos que más recientemente se usan para el turismo, las inversiones en ferrocarriles van disminuyendo y se interrumpen en los años 50 ó 60, con algunas escasas excepciones.

³ Las vías férreas de la *Peruvian Corporation* atraviesan las montañas, una en Ticlio a 4 818 m, la otra a 4 450 m entre Arequipa y Juliaca (Dollfus, 1968: 247).

El diagnóstico crítico que hacía Olivier Dollfus en 1968 sobre “la normalización del ancho de la vía férrea de Cusco a Huadquina (131 km) y su prolongación hasta Quillabamba” ha sido ampliamente confirmado:

“No es seguro que la creación de una vía férrea de dimensión normal sea el medio más económico para unir la antigua capital inca con el valle tropical de Quillabamba (...). [A pesar de] el crecimiento de la población, [...] y la apertura de nuevas tierras agrícolas como consecuencia de la Reforma Agraria, la capacidad de transporte del nuevo ferrocarril no será totalmente utilizada [...]. Probablemente el transporte se efectuaría de manera más fácil, con menos ruptura de carga, en camiones que circulen por una buena carretera asfaltada con la que empalmarían carreteras secundarias” (Dollfus, 1968: 296).

Las mismas apreciaciones valen para el caso de la vía férrea Ibarra- San Lorenzo que el Ecuador construyó en los años 50, vía que ha sido abandonada en su tramo central y cuyo itinerario es seguido desde el año pasado por una carretera asfaltada. Y qué decir del ferrocarril de Cuenca, iniciado en 1915, terminado en 1965 y abandonado a menos de quince años de su puesta en marcha; y también de la vía férrea Puerto Bolívar-Santa Rosa, la que en base a planes futuristas de vinculación con la Amazonía de la empresa francesa “Fabre et Cie”, fue iniciada por una sociedad alemana en 1936, suprimida en 1972, sin haber llegado a alcanzar los cuarenta kilómetros.

Las carreteras

Hacia mediados del siglo pasado, el camión, tambaleando sobre muy malas pistas, penetra en los Andes a una velocidad promedio de 15 ó 20 km/hora, establece la supremacía de la carretera... y la generalización de la rueda; “conocida desde el siglo XVI, recién con el camión se vuelve de uso corriente” (Dollfus, 1967: 716).

Aunque menos problemático que en el caso del ferrocarril, el relieve sigue siendo un obstáculo mayor. "La altura afecta a los motores igual que a los organismos humanos; a 4 000 m los motores sólo poseen 60 % de su potencia a nivel del mar. Ahora bien, por ejemplo, la carretera que permite unir Cerro de Pasco con la frontera boliviana tiene una longitud de 1 700 km, de los cuales 1 300 se encuentran a más de 3 000 m" (Dollfus, 1968: 247). "El perfil de una carretera no puede sobrepasar 6 a 7 % para poder ser usada por camiones cargados. De tal manera que las carreteras son cada vez más sinuosas conforme aumenta la altura" (Dollfus, 1967: 721).

La construcción de carreteras, como lo fue la construcción de ferrocarriles en la época anterior, supone un esfuerzo titánico. Toda la sociedad, quiera o no, participa en la hazaña colectiva y en la realización del mito, si bien obviamente en forma desigual, tanto en la financiación como para el trabajo. Se toca el tema en numerosas novelas indigenistas, épicas o realistas como "Huasipungo" de J. Icaza (1953[1934]). También es tratado humorísticamente, cuando se dice, en muchos lugares, con algunas variantes que:

"la mula y el burro, a campo travieso habrían trazado un itinerario más pertinente que el ingeniero de obras públicas...".

El Estado se encargó de construir la red principal. Sin embargo no es raro que algunas carreteras secundarias "hayan sido realizadas por haciendas, compañías mineras o por pobladores de aldeas. [En el Perú] principalmente en la Sierra Central [se cuenta de este modo con] más de 5 000 km, con frecuencia en buen estado de mantenimiento" (Dollfus, 1968: 252). Hace tan sólo tres años, era más rápido dirigirse de Juliaca a Arequipa dando una gran vuelta por Sicuani, para tomar el tramo de la carretera mantenida por la mina Tintaya, que tomar el itinerario directo, destrozado con baches profundos.

Las carreteras utilizables todo el año forman sobre el mapa una suerte de tejido que revela una de las paradojas de las comunicaciones andinas, la red es más densa en el norte

que en el sur cuando por el contrario “los Andes del sur, más altos pero planos, son más fácilmente accesibles al transporte moderno que los Andes del norte, que son más bajos pero están más divididos y cortados por valles muy profundos como la depresión longitudinal del Marañón” (Dollfus, 1967: 721). Esta reflexión, formulada para el caso del territorio peruano, es válida también para el espacio de la Comunidad Andina de Naciones, CAN (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia).

El relieve no tiene más que una importancia secundaria frente a la importancia de las densidades poblacionales. El peso del poblamiento, que aumenta de sur a norte, es causante de la densidad de la red de comunicaciones: disminuye el costo de la infraestructura por habitante atendido y las mallas del tejido se estrechan. Sin embargo, a través de los siglos, esta red sigue siendo estructurada por algunos grandes ejes longitudinales impuestos por la orografía.

EL EJE OCCIDENTAL

El descenso de los hombres

Desde fines del siglo XIX, una parte de las poblaciones andinas abandona las montañas para instalarse en los piedemontes y en las llanuras vecinas, con mayor o menor intensidad y precocidad según los países. He aquí un fenómeno de fondo, continuo, que prosigue aún, que remodela permanentemente el espacio social y provoca una recomposición de las redes de comunicación.

En Ecuador, en el transcurso de los últimos cincuenta años, la población total creció de 3,2 millones de habitantes (1950) a 12 millones (2001). Durante el mismo período la proporción de aquellos que viven en las provincias andinas disminuyó, pasando de 58 % a 45 %. Pero si se tomara en cuenta a las poblaciones, cada vez más numerosas, instaladas en el piedemonte de las provincias andinas, cuyos límites

administrativos incluyen territorios pertenecientes físicamente a la planicie costera, se descubriría una evolución aún más marcada.

Así, el cantón de Santo Domingo de los Colorados, con sólo 6 900 habitantes en 1950, tenía 333 500 habitantes en el 2001. Considerando las mismas fechas, la ciudad de Santo Domingo, a 655 m de altura, por sí sola pasó de 1 500 a 200 500 habitantes, es decir que su población se multiplicó 133 veces (Torres & Rosales, 2002: 40). De un simple pueblo se convirtió en la cuarta ciudad del país, en una encrucijada situada al término de la principal vía transandina ecuatoriana a partir de la cual se abre el tráfico hacia los tres principales puertos de Guayaquil, Manta y Esmeraldas.

“En el Perú el crecimiento andino es más bajo [que en Ecuador], la mayoría de las grandes ciudades, y sobre todo Lima, están sobre la Costa, lo que provoca un crecimiento en la Sierra del orden de 1 %, mientras que en la Costa era de cerca del 4 % (Dollfus, 1991: 131).

É. Mesclier *et al.* resaltan por su parte que “entre 1981 y 1993, la población peruana creció a un ritmo aún superior a 2% anual [...]. Sin embargo, una parte del crecimiento de la población se redistribuyó a partir de los Andes [...] hacia la Costa y hacia los frentes de colonización de la Amazonía” (Mesclier *et al.*, 1997: 42).

Es importante destacar que la disminución del peso relativo de la población serrana no significa su decrecimiento, sino todo lo contrario. Entre 1950 y 2001, la población andina ecuatoriana pasa de 1,8 millones a 5,5 millones. Desde comienzos de los años 50 hasta fines de los años 80, la de los Andes peruanos pasa de 4 millones a 7 millones. Se puede entonces afirmar con O. Dollfus que “jamás los Andes han tenido tantos habitantes, pero ahora son minoría en el conjunto de la población del país” (Dollfus, 1991: 131).

El cambio en los ejes de comunicación

Al descenso de los hombres corresponde un cambio en los ejes de comunicación que encuentran en las llanuras condiciones más fáciles para la construcción de las redes y la circulación de vehículos. El actual itinerario que permite unir mejor Caracas con La Paz o Santiago de Chile combina tramos andinos con tramos costeros, dependiendo de los países (cf. Fig. 1).

En Venezuela, el eje principal cambió ubicándose sobre el piedemonte noroeste, en razón de la atracción de Maracaibo y de la explotación petrolífera. El itinerario seguido por Simón Bolívar al comienzo de su gesta heroica, que pasaba por Mérida, ya no es más que un recuerdo histórico y un soporte turístico.

En Colombia, el itinerario sigue siendo andino, gracias al peso de la tríada urbana, Bogotá-Cali-Medellín, y a las altas densidades rurales del "cinturón cafetero". "Los Andes no existen en Colombia. Esta ocurrencia no significa que las carreteras no sean difíciles de construir y de mantener en la montaña (...). Se toma en cuenta a la Naturaleza pero 'se vive con ella', exactamente como en Tokio o San Francisco el tener en cuenta el riesgo de terremoto no impide el desarrollo urbano." (Dollfus, 1989: 185) La población colombiana sigue siendo mayoritariamente andina. "Los espacios periféricos" están poco poblados, como la costa del Pacífico, la Orinoquia o la Amazonía, excepto el piedemonte oriental" (Mesclier coord., 1999: 46).

En Ecuador, el eje andino está aún vivo en el norte del país; en el centro y el sur ha sido desplazado por el itinerario de la llanura occidental, tanto por la influencia del peso de Guayaquil y del poblamiento nuevo como por las facilidades de movilización. De allí continúa a lo largo de la orilla del océano Pacífico hasta el sur de Chile.

En el Perú, "la Panamericana, en la Costa, es el principal eje de comunicación del espacio peruano. Paralelo a los Andes, una ciudades que son a menudo puertos importantes (...). Las comunicaciones entre el sur, el centro y el norte son difíciles por el interior" (Mesclier *et al.*, 1997: 30). Incluso, con frecuencia,

son imposibles. El antiguo eje andino está interrumpido en varios lugares. Unir en automóvil Cajamarca con Huaraz, por los Andes, es semejante a hacer un rallye; es más fácil pasar por Trujillo y Chimbote en la Costa. Si se quiere ir de Huaraz a Cerro de Pasco no hay otra alternativa que pasar por Lima, al oeste, o por Huánuco sobre el piedemonte oriental en un periplo que fácilmente multiplica por cuatro o por cinco el kilometraje.

Solo recientemente ha sido restablecida una comunicación fluida entre Ayacucho y Cusco. El itinerario de Cerro de Pasco a Cusco, mencionado líneas arriba en una cita de Olivier Dollfus, se mantuvo impracticable en invierno durante muchos años, y peligroso todo el año a causa de las acciones armadas de Sendero Luminoso y de las fuerzas del orden.

A partir del Perú la conexión con Bolivia es necesariamente andina. Saliendo de La Paz y de Oruro, en dirección a la cuenca del Plata, el antiguo eje que pasaba por Sucre o Potosí, ha sido reemplazado por otro, más al norte, por Cochabamba y Santa Cruz, y que sigue luego un itinerario de piedemonte oriental.

EL EJE ORIENTAL

Un poblamiento desigual

El desplazamiento hacia el este está apenas en sus inicios, y desigual en los cinco países de la CAN, sin embargo ya se esboza un nuevo eje de comunicación, el eje oriental. La explotación de recursos energéticos fósiles (petróleo, gas y carbón), de reservas mineras (oro, hierro, aluminio) y la dinámica agrícola o la combinación de todos estos factores en un contexto de alto crecimiento demográfico, han provocado la rápida progresión de un frente pionero muy activo.

En Bolivia, la proporción de la población que vive en las tierras bajas pasó de 14 a 27 % entre 1950 y 1992, mientras que

el número de habitantes del país se duplicó, de 3 a 6,5 millones. Entre 1950 y 2001, la ciudad de Santa Cruz pasó de 42 700 habitantes a 1 545 000 habitantes, o sea 36 veces más.

Hasta hace poco, en Ecuador como en los demás países andinos, la Amazonía era considerada vacía, "*tierras baldías*" y por consiguiente sin otro propietario legal que no fuera el Estado. En la actualidad está totalmente "ocupada" como consecuencia de la ley de Reforma Agraria y Colonización que ha adjudicado grandes superficies a los colonos internos y por la evolución del derecho que ha reconocido oficialmente a las naciones indígenas y a sus territorios (Gondard & Mazurek, 2001: 23).

El proceso ha avanzado en forma desigual en los otros países. Las comunidades indígenas, cada vez con mayor frecuencia, hacen referencia al territorio y exigen su reconocimiento de manera urgente (Smith, 2003: 22). Las llanuras orientales, selvas o llanos de las cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Plata ya no pueden seguir siendo consideradas "*tierras de nadie*". La mayoría de los establecimientos humanos se alinean sin embargo al pie de los Andes y concentran la mayor parte del poblamiento mientras que aguas más abajo las densidades son inferiores a 2 habitantes por km².

En Venezuela, Muñoz (2000: 28) evoca también el vacío demográfico del Arupe y de la Orinoquia. A excepción de algunos islotes urbanos como Iquitos y Pucallpa en el Perú, en menor medida Trinidad y Riberalta en Bolivia, o algunas otras ciudades de menor tamaño aún como Leticia en Colombia, las grandes llanuras del este están poco pobladas.

Las vías de penetración orientales

La reciente densificación del poblamiento del piedemonte suscita y demanda la creación de una nueva red de comunicación. La primera fase corresponde a las transversales o vías de penetración orientales, desde los Andes, retomando la orientación de las muy antiguas sendas locales que unían la

montaña y su piedemonte, sus muy diferentes recursos y sociedades. En el transcurso de los años 70, cuando dentro de una perspectiva de regionalización agrícola, hacía una investigación sobre las infraestructuras del Ecuador en cada capital de cantón, me llamó la atención la insistencia con la que cada una de las pequeñas ciudades del flanco interior de la cordillera oriental reclamaba una carretera con salida directa, transandina, a la cuenca amazónica.

En ese entonces existían cuatro vías de penetración carrozables, Quito-Baeza, por el páramo⁴ de Papallacta; Ambato-Puyo, a lo largo del curso torrentoso y encañonado del Pastaza; Cuenca-Méndez, por Gualaceo y su páramo; Loja-Zamora igualmente por el páramo, pero a menor altura. Desde esa fecha se han abierto tres nuevos itinerarios, de Tulcán y La Huaca a Lago Agrio por la Bonita, de Cuenca a Méndez por el valle del Paute, de Loja a Zumba por el abra de Sabanilla. Dos más están a punto de ser terminados, de Riobamba y Guamote a Macas, de Amaluza a Zumba, pasando por los páramos.

Varias otras vías ya conducen hasta la línea divisoria de las aguas, pero chocan con el obstáculo mayor que representa la "bajada por la vertiente oriental, abrupta, boscosa, muy húmeda y con numerosos ríos" (Dollfus, 1968: 248; 1967: 721). La vía Salcedo-Napo que está bastante avanzada en sus dos extremos y que también fue prometida por el nuevo presidente como lo hicieron sus antecesores, tropieza con una nueva realidad, la de atravesar una reserva natural.

Estos itinerarios no son tan nuevos; siguen el trazado de los antiguos caminos. Orellana tomó el de Quito a Baeza que ya se usaba en los intercambios precolombinos; el de La Huaca-Bonita también fue recorrido por el capitán Gonzalo Díaz de Pineda en su segunda expedición hacia El Dorado, retomando tal vez las huellas de Huayna Capac (Gondard & López, 1983: 67 y 58). La ruta Guamote-Macas continúa más o menos el

⁴ "Praderas naturales de altura de los Andes húmedos".

antiguo itinerario preincaico, incaico y colonial. No eran necesarios más de dos o tres días para unir los Andes con su piedemonte, como pudimos constatarlo (1989) durante un reconocimiento hecho a pie con A-C. Taylor. En lo alto de la vertiente oriental, en el abra de Chiripungo, "la puerta del frío", el estrecho sendero, de menos de 2 metros de ancho, se encontraba entonces encauzado en una zanja de 3 a 4 metros de profundidad en algunos sitios. En sus porciones con mayor pendiente, la calzada tenía forma de escalinata, lo que facilitaba su conservación y la circulación de peatones y mulas. Cada escalón venía sostenido por troncos de árbol, gruesas ramas o piedras, dependiendo del material más fácilmente disponible. Por falta de uso, ya que es más cómodo seguir la nueva ruta, el sendero ha sido invadido ahora por la vegetación y se muestra impracticable (abril 2003).

El número de accesos carrozables hacia el Oriente es sorprendente en Ecuador si se lo compara con aquel de los otros países andinos, tanto más por cuanto el espacio amazónico ecuatoriano es de lejos el más pequeño⁵. Cuenta con 7 vías de penetración practicables todo el año y otras dos están por terminarse, y eso para un poco menos de 700 km a vuelo de pájaro, entre sus fronteras norte y sur, mientras que hay sólo 6 en Colombia para 1000 km, 8 ó 9 en el Perú para 1500 km, y 5 en Bolivia para 1400 km. En Ecuador los intercambios se ven favorecidos por las fuertes densidades de población andina y la proximidad del piedemonte, rápidamente accesible gracias a la estrechez de la cordillera oriental.

Un nuevo eje longitudinal

La segunda fase de la construcción de la red corresponde a la conexión nacional de las vías de penetración mediante un

⁵ Tan solo el departamento peruano de Loreto (Iquitos) es más grande que toda la República del Ecuador

eje longitudinal, llamado también en el Perú “Marginal de la Selva”. O. Dollfus era consejero cultural de la embajada de Francia cuando el presidente Belaúnde que asumió el poder en 1963, lanzó este proyecto en el marco de una política vial de “creación de vías que permitan desenclavar regiones aisladas” (Dollfus, 1968: 253). “La Marginal” debía unir las vías transversales con los principales puntos de ruptura de carga entre la carretera y la navegación fluvial, siempre hacia el este.

O. Dollfus acompañó al presidente en una visita a la obra al norte de Tingo María, en el Alto Huallaga, por Uchiza y Nuevo Tocache (comunicación personal). El estaba interesado en el desarrollo de la obra dentro del marco de su tesis secundaria. Las observaciones que efectuó tienen hoy en día un valor histórico. Permiten apreciar la consolidación de la red oriental peruana: “Los proyectos de desarrollo de las regiones selváticas [...] se basan en la construcción de una infraestructura vial y sobre todo en la gran arteria Olmos-Bagua-Yurimaguas (747 km) [...]. Actualmente la carretera une Olmos con Pomacocha, cerca de Chachapoyas (338 km, [que corresponden a la parte de penetración o transversal]). Se terminará también el tramo Tarapoto-Tingo-María. La inversión principal que se hará en los próximos años corresponde a la carretera entre Pomacocha y Tarapoto (273 km)” (Dollfus, 1968: 316). El tramo Tarapoto-Tingo María está también por terminar.

Treinta años después, la novedad ya no reside en la construcción de la carretera sino en su asfaltado: Olmos-Rioja se terminó en 1999, Rioja-Tarapoto en el 2001 y Tarapoto-Yurimaguas comenzará este año (2003). Hacia el sur hay que rehacer la carretera. La porción Tarapoto-Tingo María, que atraviesa la región productora de coca más grande del país (Bourliaud *et al.*, 1998: 113), está casi abandonada por razones de falta de seguridad; permanece impracticable para los intercambios normales y regulares. Más allá, el único segmento existente une Pozuzo con Satipo; está a la misma latitud que Lima. Más al sur no existe carretera de piedemonte.

En el Perú, la vertiente amazónica es más dentellada que en los otros países. Grandes relieves separan los valles antes que éstos desemboquen en la llanura y si en Colombia es famosa la Serranía de la Macarena, aquí habría que citar numerosos ramales, amplios y elevados. El alineamiento de poblaciones que se observa en Ecuador, Colombia y Venezuela es mucho menos regular en el Perú. Por consiguiente, a una discontinuidad de poblamiento corresponde una discontinuidad de la red vial; en estos intersticios se manifiestan acciones violentas como secuestros de trabajadores de empresas petroleras, atribuidos a grupos de Sendero Luminoso aún no totalmente extintos (1998 y 2003).

En Bolivia, de Santa Cruz parten dos segmentos: el uno hacia Cochabamba por Montero y por el piedemonte, como itinerario alternativo a aquel más directo pero más lento que pasa por la Sierra, y el otro hacia el sur, con un rodeo todavía obligatorio por los Andes, para llegar a las fronteras del Paraguay o de Argentina. Hacia el noreste de La Paz un ramal de piedemonte orientado hacia el Perú se empalma en Yucumo sobre la penetrante de Coroico ahí donde desemboca en los Llanos, pero es transitable solo durante la estación seca.

En Colombia, las discontinuidades corresponden a las zonas más afectadas por la guerrilla: los departamentos de Caquetá y de Putumayo al sur del país, y el territorio de San Vicente del Caguán, cedido durante varios años por el Estado colombiano a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) quienes lo usaban como "santuario". Aunque la carretera existe en ambos departamentos, los enfrentamientos entre narcotraficantes, guerrilleros, fuerzas autoproclamadas de autodefensa y fuerzas armadas regulares, hacen que la circulación sea muy riesgosa o incluso imposible. Desde Bogotá, para ir a Puerto Asís, es más seguro rodear por Quito, Lago Agrio y el puente internacional del río San Miguel.

La debilidad de las densidades locales y los problemas de control del territorio por parte del Estado explican los

últimos “espacios blancos del mapa” y las interrupciones del eje oriental. Las pruebas *a contrario* son presentadas por Venezuela y Ecuador, países en los que estos problemas no existen. En Venezuela, el itinerario de piedemonte está completo y asfaltado; en Ecuador también está completo, practicable todo el año aunque sólo está asfaltado en pocos tramos.

Las conexiones internacionales

La tercera fase corresponde a la conexión internacional y a la integración de las redes nacionales dentro de una planificación regional panandina. Lógicamente, primero es necesario que las redes existan para que puedan ser interconectadas, sin embargo hace mucho tiempo que su trazado ha sido diseñado y que los planos duermen en las cajones de los técnicos en ordenamiento territorial. Esta visión regional voluntarista orienta el destino de los créditos internacionales y finalmente las realizaciones efectivas. Los mapas publicados por la CAN (1999), con ocasión del trigésimo aniversario del Acuerdo de Cartagena, no dejan dudas al respecto. Forman parte de los esfuerzos de integración que promueve la “Secretaría General” y que financia la CAF (Corporación Andina de Fomento). Es necesario pues considerar el empalme del eje oriental dentro del marco más general de las conexiones viales interandinas⁶.

⁶ La promoción de la integración fluvial está también a la orden el día. Más futurista aún, preve una navegación continua entre el Orinoco y el río de La Plata por el Amazonas y sus afluentes, por medio de algunas obras faraónicas, ver CAF, 1998.

LOS PASOS FRONTERIZOS

Escasa interconexión

Las conexiones viales entre países andinos siguen siendo escasas. Sólo existe un paso fronterizo importante entre cada país; y si a veces existen dos, tres, o más, estos son de carácter secundario, una suerte de herencia de los itinerarios pedestres, de las pobres infraestructuras y del proteccionismo de los Estados.

Lo esencial de los intercambios pasa en efecto por una sola "puerta" con la que está asociada una díada de ciudades comerciales⁷. Su rápido crecimiento refleja el aumento de los intercambios. El desequilibrio del peso de los dos mercados asociados señala en beneficio de quién se aplica el diferencial de cambio. Permite también apreciar *in situ* algunas de las ventajas comparativas de economías nacionales muy desiguales.

La multiplicación prevista de los ejes longitudinales no responde solamente a intereses de desarrollo local o de integración del territorio nacional. Se trata también de promover y de facilitar los intercambios internacionales. El ALCA, Asociación de Libre Comercio de las Américas, inmenso mercado intercontinental programado para el 2005, de Alaska a Tierra del Fuego, igual que la Carretera Panamericana, no deberá encontrar obstáculos.

Es conveniente interpretar la firma del Acuerdo de Paz entre Perú y Ecuador (1998) dentro de esta perspectiva. Era necesario que la frontera esté delimitada para que se vuelva más permeable a los intercambios sin restricciones entre los dos países. Las únicas cláusulas concretas del acuerdo se

⁷ San Antonio-Cúcuta, entre Venezuela y Colombia; Ipiales-Tulcán entre Colombia y Ecuador; Huaquillas-Aguas Verdes entre Ecuador y Perú; Desaguadero entre Perú y Bolivia; Tacna-Arica entre Perú y Chile; Fernando Villazón-General Eugenio A. Garay entre Bolivia y Paraguay; Bermejo-Agua Blanca entre Bolivia y Argentina.

refieren en efecto a las comunicaciones, fluviales y terrestres, esencialmente en la parte amazónica.

La nueva carretera que debe unir los dos países por el piedemonte oriental de los Andes, la Méndez-Yaupi-Borja, denominada "Campanquiz-Santiago" en el tratado⁸, puede también ser vista como la realización del eslabón oriental faltante para unir Colombia con Perú. Inicialmente prevista para estar terminada en el 2005, solamente existe por el lado ecuatoriano, desde hace mucho tiempo, con funciones de estrategia militar. Este sería, y de lejos, el itinerario más corto para alcanzar el curso navegable del Marañón y llegar a Sarameriza donde se localiza una de las dos concesiones de 100 hectáreas facilitadas al Ecuador dentro del marco del tratado para sus proyectos de comercio amazónico, muy hipotéticos por cierto, pero altamente simbólicos⁹. El segmento peruano de la Campanquiz-Santiago no está comenzado ni programado en el documento de la CAN (1999). Las inversiones se orientan hacia el itinerario más andino, por Zumba-

⁸ Artículo 21 del "Tratado del Acuerdo Amplio Peruano-Ecuatoriano de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad"

⁹ La comprensión de varios de los artículos de los acuerdos suscritos en octubre de 1998 demanda una interpretación simbólica y emocional. No se trata de un "tratado de paz" propiamente dicho sino de una serie de acuerdos bilaterales. Sólo uno de estos lleva el nombre de tratado, "Tratado de comercio y de navegación....", cuyo objetivo era regular el acceso al Amazonas.

En efecto, varias cláusulas de estos acuerdos están cargadas de casi 60 años de ambigüedades nacionales, de frustraciones y de discursos poco afables de ambos lados de una frontera abierta como una herida sin cicatrizar. Los documentos oficiales ecuatorianos han mencionado durante más de cincuenta años la mayor reivindicación territorial nacional: "el Ecuador ha sido, es y será un país amazónico". En definitiva el Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro, que en 1942 definió la frontera, fue confirmado con unas pocas variaciones (en imprenta, Univ. de Loja, Abya-Yala, 2004).

El esfuerzo de paz pasa también por un tratamiento del inconsciente colectivo de los dos pueblos, como bien se dijo en el Seminario-Taller "Hacia una imagen compartida de la región sur", Universidad Nacional de Loja (abril 2003).

Namballe-Santiago, más útil sin duda para los intercambios actuales, más favorable a la visión peruana, pero haciendo retroceder el eje del piedemonte hacia el oeste, entre los primeros relieves andinos.

Solamente una fracción ínfima del comercio vial binacional pasa por los puestos aduaneros secundarios del Ecuador. Con el Perú, lo esencial de estos pequeños volúmenes pasa por Macara-La Tina. Los tres nuevos pasos habilitados desde el Acuerdo de Paz para controlar los flujos de bienes y de personas están todavía en un estado embrionario de equipamiento y, aún más, de movimiento. Cuando visitamos estas nuevas instalaciones en marzo del 2001 (Hocquenghem & Durt, 2002: 82), no pudimos atravesar el vado del río Alamor a causa de una crecida. La calzada de la carretera que conduce al puente internacional Espindola¹⁰ estaba en parte hundida, a 100 m de la llegada, y las oficinas del puesto fronterizo cerradas para permitir que el funcionario encargado siga unos cursos de perfeccionamiento en la capital provincial. Finalmente el río Canchis, entre Zumba y Namballe, sólo podía atravesarse en una balsa atada a un cable. Un puente internacional fue inaugurado allí con gran pompa por los presidentes de ambos países, en febrero del 2003. La naturaleza y el volumen de los flujos que transitaban no debían ser muy diferentes antes de la legalización de estos pasos.

En la frontera con Colombia, el puente internacional de Rumichaca en los Andes, monopoliza los intercambios viales. En la Amazonía, el puente internacional del río San Miguel prolonga el eje oriental al norte de Lago Agrio. Aunque financiado por la CAF dentro del marco de un proyecto binacional de la CAN, durante varios años careció de empalme con la red colombiana. La situación de violencia que se vive en el Putumayo hace que el volumen del flujo se mantenga en el

¹⁰ Este puente, construido gracias a la voluntad tenaz de los alcaldes de Amaluza (Ecuador) y de Ayabaca (Perú) da fe de la voluntad pacífica de las poblaciones fronterizas que a pesar de los conflictos nacionales siempre mantuvieron relaciones comerciales a nivel local y de buena vecindad.

nivel de las necesidades estrictamente locales. No hay paso fronterizo oficial entre la ciudad de Tulcán y el océano Pacífico. Igual que en el sureste, la violencia perturba todo el suroeste colombiano (Tumaco).

Las numerosas sendas que unen aldeas de parte y de otra de la frontera, consideradas "clandestinas" porque no están reconocidas legalmente por los tratados, permiten una real ósmosis local y el paso de numerosos bienes lícitos y de contrabando. El rol oculto que juegan en el tráfico de drogas o de precursores químicos que sirven para producirlas (y que también pasan por los puestos fronterizos oficiales) es difícil de evaluar ya que los circuitos son variados y están astutamente camuflados. Sin embargo, de esta forma participan en las grandes redes del comercio internacional.

El eje internacional oriental no está pues completamente realizado. Aunque menos utópico que la interconexión fluvial transamazónica, sigue estando en obras, fiel testigo de algunos de los más graves problemas de la región tales como: la migración de una población andina cada vez más numerosa que no logra subsistir en su tierra natal (Dollfus, 1981: 22-24) y de la cual más de la mitad vive por debajo del límite de pobreza, la tala sistemática de la selva para extender el espacio agrícola o la explotación petrolífera que mantienen excluidos a los grupos indígenas amazónicos y el dominio de los grupos mafiosos o de movimientos políticos violentos sobre porciones importantes del territorio nacional. Sin embargo es ahí donde se construye una parte del futuro del continente.

A mediano plazo, la interconexión de los países de la CAN será más corta por el interior del arco andino, por el este de los Andes más que por el exterior. Se da por descontado que en algunos años será más fácil ir de Caracas a La Paz por Manaos en vez de hacerlo por cualquier eje andino. El tramo utilizable todo el año llega ya a las fronteras de Bolivia por Ciudad Guayana, Boa Vista, Manaos, Porto Velho, Guajará-Mirim (Brasil); sólo falta llegar a la capital boliviana mediante

una carretera afirmada. Por otro lado la transamazónica brasilera se prolonga hacia el Perú.

LAS TRANSVERSALES BIOCEÁNICAS

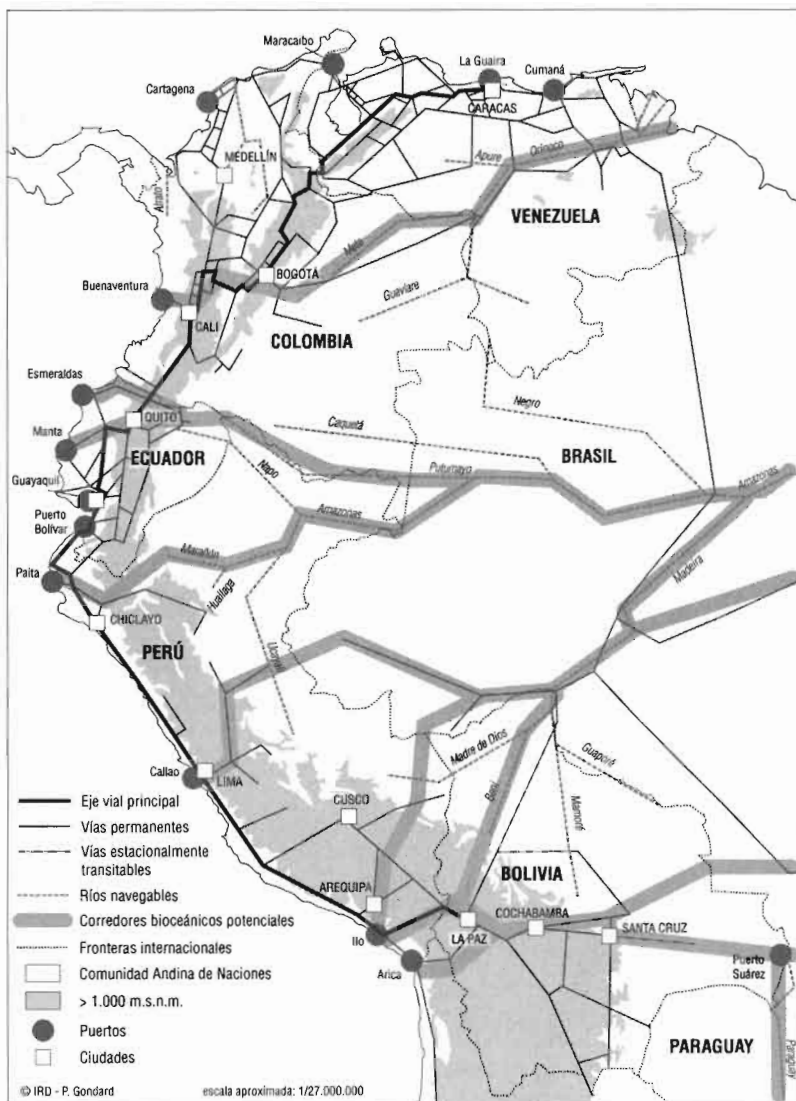
Una constante imperial

El avance del Brasil hacia el oeste es una de las mayores tendencias de la organización territorial sudamericana y de su geopolítica. Su primera manifestación aparece incluso antes del reconocimiento de las costas brasileras por parte de Cabral (1500): el Tratado de Tordesillas (1494) fijó la demarcación entre los imperios español y portugués "a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde", sobre el meridiano 46°37'. Hoy en día los confines brasileros más occidentales se sitúan en la frontera común con el Perú, a más de 3 000 km de la primera demarcación. La expansión se hizo en detrimento de todos los vecinos cercanos (Roux, 1998: 197ss). La demarcación de la frontera entre el Brasil y Venezuela es de fecha reciente, 1984 (Foucher, 1991: 138).

Existen varios itinerarios posibles para unir el territorio brasiler con el océano Pacífico (*cf.* Fig. 1) y más ampliamente, el Atlántico con el Pacífico. Como integran segmentos terrestres (carreteras y ferrocarriles) o fluviales que desembocan también en el Atlántico y asocian pues (potencialmente por el momento) transportes multimodales, se habla de vías o más bien de corredores bioceánicos. Dentro de esta media docena de proyectos internacionales, ninguno es exclusivo porque Brasil es muy vasto¹² y juega hábilmente con la competencia, incluso con la rivalidad existente entre los países andinos que esperan captar los flujos y los dividendos de esta larga travesía.

En estos corredores o vías bioceánicas se proyecta hacer circular flujos, que aún no existen, sobre múltiples segmentos

¹² 8,5 millones de km², es decir casi el doble de la superficie total de los cinco países de la CAN —4,7 millones de km²—.



Fuentes: Amérique du Sud (Nord-Ouest). 814y Foldex, Série International 381 e información grupo ORELLANA

Fig. 1 – Comunicaciones en la comunidad andina.

de comunicaciones de naturaleza heterogénea y de desigual calidad, que resultan unidos entre sí en el papel (del mapa, o más bien del croquis, o hasta del esquema) por obra de técnicos, políticos y diplomáticos. La visión se abre sobre el futuro. Se basa en un potencial de intercambio, de explotación del medio y de desarrollo demográfico y económico poco preciso, pero desde ya orienta las inversiones.

Los proyectos de corredores bioceánicos más famosos en los países andinos

El itinerario más septentrional remonta el río Amazonas, su afluente el Putumayo, frontera entre Perú y Colombia, y entre Colombia y Ecuador. La ruptura de carga está prevista en Puerto El Carmen que por el momento de puerto sólo tiene el nombre, como tantas escalas amazónicas. En este sitio el itinerario terrestre atraviesa la cordillera oriental ecuatoriana, estrecha (menos de 10 km) y poco elevada (3 000 m). Enseguida baja hacia el puerto de Esmeraldas por la nueva carretera del valle del río Mira. El segmento terrestre más corto, entre los proyectos seleccionados, se encuentra con un antiguo itinerario pre-inca. El puerto de Manta, no muy distante de Esmeraldas, impulsa otro itinerario llamado Manta-Manaos.

En el Perú, un primer proyecto de corredor bioceánico sigue el curso del Amazonas y remonta el Marañón hasta los rápidos de Manseriche, pero la muy poca profundidad del río impide llegar más allá de Sarameriza, ni siquiera en período de estiaje. El itinerario terrestre, del que falta construir una porción, llega al puerto de Paita por el abra de Porculla que es el paso transandino más bajo, a 2 145 m.

En el Perú se ha proyectado también un segundo corredor bioceánico, a partir de Iñapari. El paso fronterizo, hacia Assis Brasil y Porto Velho, fue inaugurado recientemente. El itinerario exclusivamente terrestre se conecta con la transamazónica brasilera, luego, por Puerto Maldonado, Juliaca y Puno se dirige hacia el puerto de Ilo. El paso de la cordillera está a más de

4 000 m y el macizo de los Andes alcanza en el sur del Perú y en Bolivia su mayor ancho, que a vuelo de pájaro es superior a 350 ó 400 km en esta zona.

En Bolivia se articulan tres corredores con el Brasil: uno, de La Paz a Guayaramerin (Bolivia), en dirección norte, hacia Manaos vía Porto Velho por la transamazónica; otro, de Cochabamba-Santa Cruz, vía Concepción, se orienta al este-noreste, hacia Brasilia; el tercero, más probable, también a partir de Cochabamba-Santa Cruz, pero pasando por Puerto Suárez, en dirección este hacia Sao Paulo y Rio de Janeiro. Los tres, que siguen siendo impracticables en la estación lluviosa en los llanos bolivianos, convergen ya sea hacia el puerto de Ilo en Perú, pasando por Desaguadero y Moquegua o hacia Arica en Chile. A partir de Puerto Suarez, otro ramal del corredor este se dirige hacia el sur (Asunción, Buenos Aires, Montevideo) por los ríos Paraguay, Paraná y de la Plata.

En el Perú hay otro itinerario potencial que parece no suscitar el interés de los técnicos, se trata del que pasa por Cruzeiro do Sul en Brasil y Pucallpa en el Perú. La carretera transamazónica que, desde ya, llega más allá de Cruzeiro do Sul, está a 250 km de Pucallpa, ciudad unida a los Andes y a Lima por una carretera asfaltada. Pero es cierto que el abra de Anticona (Ticlio), en la Carretera Central, está a 4 818 m de altura y que la travesía de los Andes sigue siendo larga.

Por lo pronto sí funciona un corredor eficiente entre el sur de Brasil, donde se concentra la mayor actividad económica del país, y el océano Pacífico: es el eje Sao-Paulo Santiago de Chile, Valparaiso por Mendoza en Argentina y el paso de Bermejo a 3 883 m en los Andes del Sur.

Existen otros proyectos además de las comunicaciones con Brasil. Recordaremos por ejemplo la idea de un nuevo canal interoceánico, al noroeste de Colombia, en el territorio del Darién, en el Atrato, aguas arriba, para dar solución al atascamiento creciente del canal de Panamá, o también el eje

Orinoco-río Meta-Villavicencio-Bogotá-Cali-puerto de Buenaventura, término de un periplo bastante largo. En el sur del continente, la ordenación de la cuenca del río de La Plata dentro del marco del MERCOSUR, permitiría llegar a Puerto Suárez en Bolivia a partir del río Paraguay (CAN, 1998).

UN CAMBIO GEOHISTÓRICO MAYOR

Ya sea que les falte todavía algunos segmentos o que sean solo proyectos, los corredores bioceánicos mencionados no dejan por ello de ser significativos; prefiguran el nuevo tejido de los ejes meridianos y transversales, en los Andes, a escala continental y mundial. La soya brasilera y boliviana busca una ruta más directa hacia los mercados circum-Pacífico. La evocación del desplazamiento del centro de gravedad mundial ha devenido en un lugar común geopolítico. El océano Pacífico se perfila cada vez más como el Mediterráneo del siglo XXI. ¿Por ello serán los Andes borrados o aplanados? Es poco probable. ¿Es necesario?

Las redes de larga distancia se establecen entre zonas de producción, de consumo y de altas densidades de población. Estas zonas hacen necesaria la instalación de una red de infraestructuras de comunicación la que a su vez reforzará tanto las actividades como el poblamiento. Algunos pasos transandinos, más cortos o más fáciles, presentan importantes ventajas comparativas naturales para captar más que otros los principales flujos por venir, con la condición que unan espacios de producción, de consumo y densidades humanas importantes, como se observa en los corredores transalpinos y ya se esboza en los corredores transpirenaicos.

Sin embargo hay una gran diferencia entre los corredores europeos y americanos: mientras que estos últimos son deseados por su poder de impulsión y de arrastre de un mayor desarrollo económico, los primeros son vistos como destructores del medio ambiente. Algunas reservas naturales

comienzan también aquí a complicar los trazados y a provocar fuertes oposiciones. Desde este punto de vista es muy ilustrativa la resistencia de movimientos ecologistas nacionales e internacionales frente a la construcción del nuevo oleoducto de crudo pesado (OCP) en el Ecuador.

A pesar de esto la mayoría de las poblaciones andinas sigue teniendo una perspectiva prometeica de dominación civilizadora de la naturaleza, mientras que en la post-modernidad, las poblaciones europeas se preocupan por domesticar infraestructuras que tienden a hipertrofiarse independientemente de las sociedades que las iniciaron. Las poblaciones locales desean aprovechar o protegerse de flujos que en ambos casos solo atraviesan su territorio, originados en y destinados a otros lugares.

En los países andinos, la circulación longitudinal continúa siendo preponderante, sigue la orientación de la cordillera, ya sea por el interior del macizo desde el Incanato o, cada vez más, por sus piedemontes occidentales u orientales en el siglo XX. A pesar de la muy antigua tradición de intercambio entre Amazonía, Sierra y Costa sustentado por la arqueología, los nuevos itinerarios efectivos, o simplemente esbozados, representan desde ya la emergencia de un nuevo diseño integrador suramericano en el cual pesan cada vez más el gigante brasileño y el Mercosur. Del Cápac Ñan a los corredores bioceánicos, herencias y memorias del pasado o proyección hacia un futuro todavía incierto, la historia de la vías de comunicación andinas cuenta la vida de sistemas y territorios en constante evolución.

Bibliografía

- 1999 – *Amérique du Sud, nord-ouest*, mapa al 1/4 000 000, Montreuil: Blay Fodex, 3ª edición.
- BOURLIAUD, J., DOLLFUS, O. & GONDARD, P., 1998 – Pérou : le haut Huallaga, de la coca à l'abandon. *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 28NS: 109-123.

- BRUNET, R., 1992 – *Les mots de la Géographie*, 470p.; París: RECLUS–La Documentation Française.
- CAF, 1998 – *Los ríos nos unen. Integración fluvial suramericana*, 244p.; sede Bogotá.
- CAN, 1999 – *Proyectos priorizados de infraestructura sostenible*; Cartagena. XIª Cumbre presidencial.
- CIEZA DE LEÓN, P., 1973[1553] – *El señorío de los Incas*, 259p.; Lima: Editorial Universo.
- DOLLFUS, O., 1967 – *Le rôle de la nature dans le développement péruvien. Annales de géographie, Año XXVI (Nº 418)*: 714-735.
- DOLLFUS, O., 1968 – *Le Pérou, Introduction géographique à l'étude du développement*, 355p.; París: IHEAL. Travaux et mémoires Nº 22.
- DOLLFUS, O., 1981a – *Des paysanneries minoritaires. Études rurales, Nº 81-82*: 5-24; París (Número especial: Paysans de l'Amérique des Cordillères).
- DOLLFUS, O., 1981b – *El reto del espacio andino*, 141p.; Lima: IEP. Col. Perú Problema Nº 20.
- DOLLFUS, O., 1989 – *Réalités et perceptions comparées des Andes au Pérou et en Colombie. Revue de géographie alpine, Tomo LXXVII (Nº 1-2-3)*: 171-186.
- DOLLFUS, O., 1991 – *Territorios Andinos, reto y memoria*, 221p.; Lima: IFEA-IEP.
- FOUCHER, M., 1991 – *Fronts et frontières*, 691p.; París: Fayard.
- ESPINOSA, R., 2002 – *La Gran Ruta Inca, El Capac Ñan*, 253p.; Lima: Petroperú.
- GARCILASO DE LA VEGA, I., s.f.[1609] – *Comentarios reales de los Incas*, 3 volúmenes, 193p. + 194p. + 222p.; Lima: Editorial Universo.
- GÓMEZ-GARCÍA, V., 1997 – *Corredores interoceánicos e integración en la economía mundial*, 310p., La Paz: UDAPEX - ILDIS.
- GONDARD, P. & LÓPEZ, F., 1983 – *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*, 274p.; Quito: MAG-PRONAREG-ORSTOM.
- GONDARD, P. & MAZUREK, H., 1999 – *El Espacio Andino, territorio, sociedad, economía*, 223p.; Lima: Proyecto ORELLANA, IRD-CAN (edición preliminar).

- GONDARD, P. & MAZUREK, H., 2001 – 30 años de Reforma Agraria y Colonización en el Ecuador (1964-1994). *Revista de geografía*, Vol. 10: 15-40.
- HOCQUENGHEM, A. M., 1998 – *Para Vencer la Muerte*, 445p.; Lima: CNRS, IFEA, INCAH.
- HOCQUENGHEM, A. M. & DURT, É., 2002 – Integración y desarrollo de la región fronteriza peruano ecuatoriana: entre el discurso y la realidad, una visión local. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, tomo 31(N°1): 39-100.
- HYSLOP, J., 1984 – *The Inca Road System*, 377p.; Orlando: Academic press (Studies in archaeology).
- HYSLOP, J., 1992 – *Qhapaqñan: El Sistema vial incaico*, 298p.; Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú. Elías Mújica editor.
- ICAZA, J., 1953[1934] – *Huasipungo*, 166p., Buenos Aires: Editorial Losada.
- MESCLIER, E., HUERTA, L., MATEO, D., 1997 – *Perú en Mapas, Atlas en base al censo de población y vivienda*, 136p.; Lima: INEI-ORSTOM. Proyecto ORELLANA.
- MESCLIER, E., 1999 (coord.) – *Dinámicas socioeconómicas del espacio colombiano*, 147p.; Bogotá: CRECE-DANE-IRD. Proyecto ORELLANA.
- MUÑOZ, C., (coord.) 2000 – *Atlas socioeconómico de Venezuela 1990: Proyecto ORELLANA-Venezuela*, 101p.; Mérida: Universidad de los Andes-IGCRN-IRD.
- ONTANEDA, F. & FRESCO, A., 2002 – *Arqueología de la Sierra Central del Ecuador*, 44p.; Riobamba: Museo del Banco Central del Ecuador.
- ROUX, J.-C., 1998 – Bolivia Brasil : una confrontación histórica sobre la placa geopolítica amazónica. In: *La nacionalización de la Amazonía* (García Jordán P. & Sala i Vila N. edit.): 175-203; Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SMITH, R. C., 2003 – *A Tapestry Woven from the Vissicitudes of History, Place and Daily Life*, 67p. + CD.; Lima: Ford Fundación-OXFAM América.
- TORRES, V-H. & ROSALES, R., 2002 – *Santo Domingo cantón mágico*, 183p.; Quito: CITE.

REFLEXIONES SOBRE EL TERRITORIO PERUANO

EN TORNO A LAS PROPUESTAS DEL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO TERRITORIAL 2004-2013

Nicole Bernex

¡Cómo evocar el nombre de Olivier Dollfus sin pensar en el Perú y en sus territorios! Etimológicamente, territorio viene de tierra. Pero no se limita a ser el positivo espacial de nuestro planeta. Su contenido semántico es rico en fenómenos psicológicos, sociales y espaciales.

Claude Raffestin (1977) nos dice que el territorio es una reordenación del espacio y puede ser considerado como el espacio formado por el conjunto de signos culturales que caracterizan a una sociedad. Asimismo -Guy di Meo (1996) afirma que el concepto de territorio reúne las dos nociones de espacio social y espacio vivido y a partir de eso ve cómo el territorio condiciona nuestra alteridad, nuestro sentimiento de pertenencia, de identidad colectiva. Así es que el territorio constituye el campo de lo simbólico. Por eso Denis Retaillé (1997) se pregunta si el territorio, por su doble función política y simbólica, por los efectos de solidaridad que genera, no es finalmente una "forma espacial de la sociedad que permite reducir las distancias dentro del territorio y establecer una distancia infinita del otro lado de las fronteras". También es importante recordar que "el espacio necesita del espesor del tiempo, de las repeticiones silenciosas, de maduraciones lentas del trabajo

del imaginario social y de la norma para existir como territorio" (Marié, 1982).

En continua gestación, el territorio es el rostro humanizado del espacio donde los abanicos de paisajes revelan el alma profunda de las sociedades, sus orígenes, sus herencias, sus valores pero también sus necesidades y sus capacidades. Ahí está el valor humano de lo que Bachelard llama "los espacios de posesión, los espacios defendidos contra las fuerzas adversas, los espacios amados..." (1957). Por eso el insigne filósofo chileno Luis Oyarzún decía en su Defensa de la Tierra que "la tierra es tu retrato. Mírate en estos cerros secos, agrietados, satánicos. Aquí no brotan semillas, ni siquiera malezas. ¿No es este tu propio rostro?" (1973). Vale aplicarlo a nuestra realidad peruana y ver en el territorio los valores de una sociedad, verlos en estos cerros pelados, en los ríos cloacas, en la erosión extensiva, en la baja productividad de las tierras de riego, en esta veloz desertificación, en esta selva talada y quemada, en este retroceso de los hielos.

Ciertamente que inscrito en el orden de la materialidad, de la realidad concreta de una tierra, nuestro territorio nacional cuenta con un extraordinario capital natural poco o mal conocido debido a una escasa y memorística formación geográfica. El Perú es un territorio con muchas riquezas:

- 5% de la aguas superficiales del mundo;
- más de 12 000 lagos y lagunas andinos, centros privilegiados de fauna acuática;
- 84 de las 112 zonas de vida existentes en el mundo;
- 11 ecorregiones;
- y 8 regiones naturales;
- un territorio morada de una extraordinaria mega-biodiversidad, con 25 000 especies de plantas de las cuales 4 200 plantas nativas utilizadas, 1 100 plantas medicinales y 776 especies de plantas alimenticias. Entre ellas destacan 9 especies de papas domésticas con más de 2 000 variedades y 200 de

papas silvestres. Asimismo, nuestro país ocupa el primer rango mundial en cuanto a especies de aves (1 721), el segundo rango para peces (1 700), y el tercero para anfibios (315) y mamíferos (461). Nuestro territorio andino es el hábitat de más del 80% de la población mundial de camélidos sudamericanos. Sin embargo unas sombras acompañan estas luces y varias especies florísticas y fáusticas se encuentran en grave peligro de extinción.

Pero, sin duda alguna, el territorio es más que un espacio constituido por el soporte físico y la oferta ambiental. Es más que el conjunto de los ecosistemas funcionales, verdaderas fábricas de vida. Es esta lenta y continua gestación creada por la unión de las comunidades con su entorno, diálogo cotidiano definido por una arquitectura compleja de relaciones. El territorio es vivo y vivido por colectividades, comunidades, personas que valoran su universo simbólico y lo acondicionan según su saber hacer, sus herencias culturales, sus percepciones y también sus capacidades de inserción en espacios mayores. La historia del pasado está inscrita y escrita en el territorio, en la cuevas de Lauricocha, Guitarrero, Telarmachay, en la quebrada de Cupisnique, en las primeras aldeas de Kotosh y en innumerables sitios que constituyen el patrimonio cultural y territorial de la Nación.

¿Cómo no recordar aquí a Olivier Dollfus que desde la geomorfología lanzó múltiples puentes articulando modelados, stock florístico, clima, modalidades de utilización del espacio por las sociedades (Dollfus & Lavallée, 1973) e inició así líneas de reflexión transdisciplinar para comprender el modo de construcción del territorio? Para este cultor de la geografía y del territorio, el acercamiento sistémico permite pensar el territorio para actuar en él. Pero también sabe que todo acercamiento sistémico significa haber profundizado el estudio temático. Lo muestra una y otra vez en sus diferentes obras sobre la geomorfología andina (Dollfus, 1974). No limita el estudio geomorfológico a un nuevo inventario de los

modelados. Se acerca a los procesos morfológicos, sus interrelaciones con los elementos geográficos y climáticos, y descubre la dinámica actual de los sistemas de erosión, aporte de vital importancia para toda gestión del riesgo natural. Pero nuevamente, no se limita a un riesgo, piensa en "*sistemas de riesgos*, es decir que la intensidad o la amplitud de los daños causados no están necesariamente en función de un solo fenómeno ni de un solo proceso sino que son provocados por la relación de la naturaleza de los fenómenos naturales diferentes" (Dollfus, 1991: 87). Geógrafo físico en un primer tiempo, Dollfus muestra ser geógrafo pleno. Si creó el concepto de *sistema mundo*, es porque el enfoque sistémico explica constantemente su metodología de acercamiento a todo espacio, sea a nivel mundial, sea a nivel local y traduce así sus diferentes lecturas de los territorios.

Cuando en el Perú actual, el Plan Nacional de Desarrollo Territorial 2004-2013 (PNDT) traduce una visión territorial construida en torno a corredores económicos y ejes de integración y desarrollo "con la finalidad de consolidar los futuros espacios macrorregionales" (PNDT, 2003: 4), ¿cómo no recordar a los responsables del desarrollo nacional la metodología de lectura de los territorios propia a Olivier Dollfus y su enfoque sistémico! ¿Cómo no hacerlo al constatar que el Proyecto del PNDT reconoce que la inversión constituye el contenido central del Plan!, aunque cuando subraya acertadamente la necesidad de lograr una visión de conjunto que optimice el uso de los recursos en el tiempo, evite las duplicaciones, reduzca los costos indirectos y considere las interrelaciones e impactos del conjunto de los proyectos localizados sobre un territorio común.

Podríamos afirmar que la mirada del PNDT sobre el territorio es el estilo de mirada totalmente opuesta a la de Dollfus por reforzar la fragmentación espacial y acentuar las exclusiones. Al descansar la propuesta en la constitución de cuatro corredores de integración económica, seis ejes

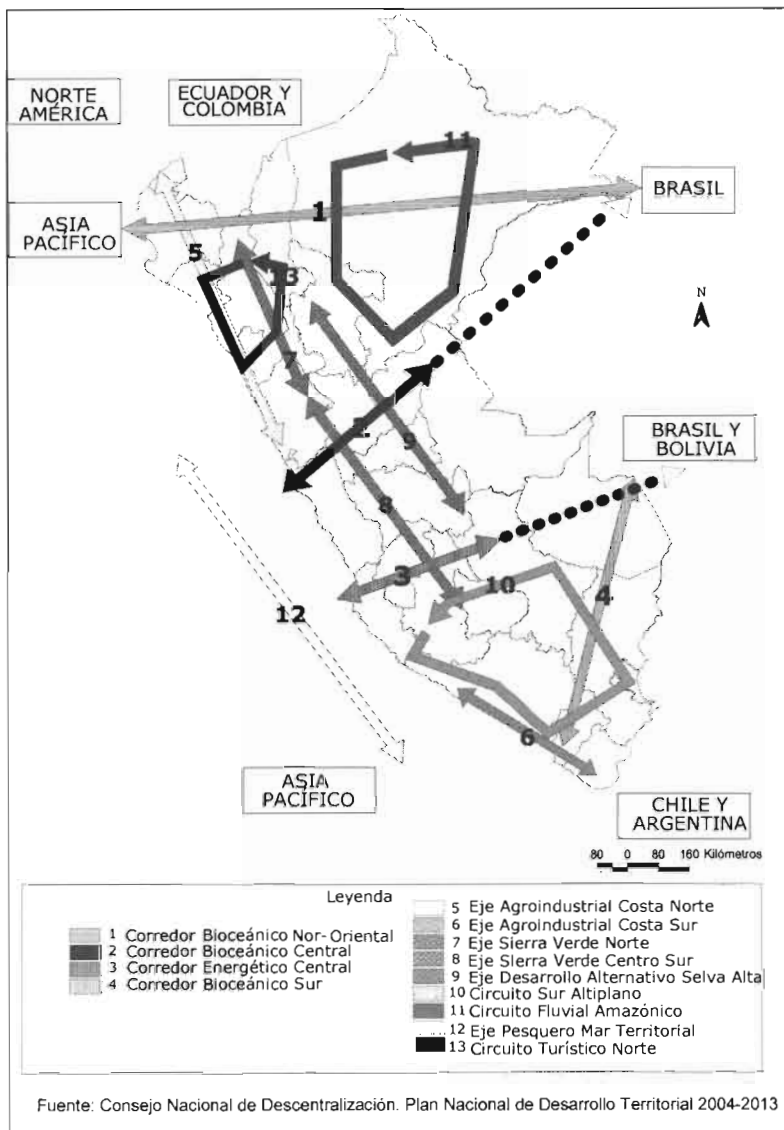


Fig. 1 - Los corredores y ejes de integración regional.

económicos longitudinales y un circuito económico, reduce el territorio a una geometría lineal sustentada por proyectos de inversión de los cuales 20% son proyectos hidráulicos, 29% de infraestructura de transporte, 28% de saneamiento urbano, y 23 % de electricidad y telefonía. La población potencialmente beneficiada en el año 2013 representará el 39% de la población nacional.

Es grave optar por la linealidad del territorio y limitarlo a corredores, ejes y circuitos, despojándolo de su realidad de área, de espacio continuo y vivo. Eso puede generar fuertes tensiones territoriales y aumentar las inequidades y brechas territoriales actuales. Se puede observar que:

- el mar no se integra a la dinámica territorial aunque el litoral se densifica en torno a ciudades sin base productiva y con informalidad sin productividad;
- la Amazonía queda postergada, espacio de saqueo de recursos naturales y no se integra a la dinámica territorial;
- la vertiente amazónica conoce una fuerte explotación de los recursos naturales con los consecuentes conflictos con los grupos indígenas;
- la urbanización se da desde los más pobres, se hace sin servicios y conlleva al colapso de las infraestructuras existentes en todo el país, incluyendo Lima Metropolitana.

Es sumamente grave crear territorios sin lugares, sin identidad, limitados a ser un conjunto de ejes económicos y no apostar por un desarrollo humano, devolviendo su papel a la educación y la atención a la salud pública, las cuales, como lo subraya incansablemente el Premio Nobel Amartya Sen (s.f.), “han sido el eje fundamental para contribuir al cambio social y económico en el mundo entero”.

El territorio es un continuo espacial hecho de muchos lugares a menudo sumamente poblados y también de “vacíos y extensiones poco pobladas” (Dollfus, 1991: 126) y resulta del encuentro de los hombres con su entorno; nada más concreto

que la diversidad territorial, síntesis de todas las diversidades. Para entender esta diversidad territorial basta acercarse a los lugares que como lo subraya Dollfus “están cargados de información y constituyen esta memoria del tiempo y de los hombres y memoria de la naturaleza siempre presentes” (Dollfus, 1991).

Un Plan Nacional de Desarrollo Territorial debe velar en primera instancia sobre el desarrollo y su fin es la persona, todas. Como lo subraya Morin desarrollo es “integración, combinación, diálogo permanente entre los procesos tecno-económicos y las afirmaciones del desarrollo humano que contienen, en sí mismas, las ideas de solidaridad y de responsabilidad” (Morin, 2000). Pero solamente se puede abarcar la densidad de los conceptos cuando existe el conocimiento previo y fino de los territorios, espacios producidos localmente e infiltrados por el mundo como lo señala una y otra vez Dollfus (1997). Los calificativos del desarrollo humano, equitativo, integrado, ambientalmente sustentable, solidario, no pueden quedar solamente en un torbellino de conceptos sin incursionar en la práctica y ubicarse espacialmente porque “de lo local a lo global, los fenómenos [...] en cada escala, cambian de valores, sino de naturaleza o de sentido; algunos se adicionan, otros se multiplican por efecto de sinergia, otros se borran” (Dollfus, 1997: 141).

Y eso nos lleva a mirar nuestra propia realidad, reconocer nuestros diferentes territorios, su peculiaridad, su capital humano, su capital natural, su nivel de abandono, su exclusión. Por eso, al preguntarnos sobre los mencionados “saldos” humanos (29% de la comunidad nacional) mencionados por el PNDT, podemos intentar entenderlos desde la visión propuesta por Dollfus en su libro sobre la “Mondialisation” (Dollfus, 1997: 97), es decir ver en nuestra situación un Estado desbordado que no se compromete más en ciertos campos económicos (industrias) y en acciones de responsabilidad social (salud pública, educación, vida cultural). De ahí que Dollfus plantea

junto con B. Badie (Dollfus, 1997: 97). la pregunta acerca del "ocaso de los territorios" o del "deterioro del papel territorial de los Estados". Permite explicar en parte la marginación y el olvido territorial que sufre el país, aunque en el caso peruano, es casi una constante observar, a lo largo de la historia, esta actitud de dar la espalda a sus territorios, al mar y al litoral, a los glaciares, a las riberas de los ríos, a los desiertos y a la Amazonía, la gran olvidada.

Hoy día, el país cuenta con 1818 distritos. Solamente 17 % de ellos escapan a la pobreza. Por eso hay que incluir en un PNDDT y de manera prioritaria:

- el territorio de los distritos de mayor extrema pobreza del país, Choropampa en Chota, Acobamba en Sihuas, Cajamarquilla en Ocros, Patambuco en Sandía y Salcabamba en Tayacaja, territorios carentes de agua, desagüe, luz, posta médica;

- el territorio de los 201 distritos de extrema pobreza y de los 592 de gran pobreza;

- el territorio de la mayor inseguridad alimentaria con niveles de desnutrición superiores a 50% que abarca 157 distritos;

- el territorio de los 215 distritos caracterizados por el más alto índice de inaccesibilidad;

- el territorio de los pueblos oscuros y del fuerte déficit de cobertura de servicio eléctrico que comprende 854 distritos.

Pero mucho más allá de una demarcación política, el territorio agrupa y asocia lugares, congrega personas y les confiere un sentido colectivo. Conviene señalar:

- los territorios de las comunidades y el territorio de los grupos no contactados;

- el territorio de los pequeños mineros y mineros informales cuyas condiciones de trabajo son subhumanas y que aportan al país importantes beneficios;

➤ el territorio de las grandes endemias, de la malaria, de la leishmaniosis.

A escala más local, urbana, cómo dejar de mencionar:

➤ el territorio de las pirañas quienes recalifican los lugares mediante las prácticas que tienen de ellos;

➤ el territorio de los drogadictos, de las prostitutas, de los mendigos;

➤ el territorio de los botaderos y de los recicladores de basura;

➤ el territorio de los afectados por el alcoholismo y la violencia;

➤ el territorio de las bandas que asaltan roban y secuestran;

➤ el territorio del contrabando y de la informalidad.

Estos territorios nuestros, mal o poco conocidos son tierras de exclusión, revelan nuestras necesidades y sufrimientos, traducen nuestras múltiples pobreza materiales, mentales, espirituales y requieren con urgencia que el PNDDT se oriente a una búsqueda del bien común, a un desarrollo territorial con rostro humano. Nada más contrario a un acondicionamiento del territorio, el desarrollo que favorece únicamente los ejes de asegurada potencialidad económica.

Desarrollar el territorio no es solamente labrar en la piedra, en el metal o en el cemento el futuro del país, es desarrollar las personas que viven en esta malla territorial, darles una educación que les permita reconquistar autoestima y dignidad y emprender otras relaciones con la sociedad y con su entorno.

Desarrollar el territorio es iniciar un proceso lento, altamente creativo, con una opción clara por la vida, por todas las vidas. Ciertamente deben existir elecciones territoriales a nivel nacional que favorezcan este proceso. Debe buscarse "entornos territoriales innovadores" en la perspectiva llamada

por Milton Santos (2001) "Desarrollo Solidario o Alternativo", es decir:

➤ territorios que se inspiran en los valores de calidad y ciudadanía, en la inclusión plena de sectores marginados en la producción y en el usufructo de los resultados, sin rechazar la idea de desarrollo económico, pero imponiéndole límites y subordinándola a los imperativos no económicos;

➤ territorios que privilegian la escala local, tanto en el objeto como en la acción social;

➤ territorios que destacan formas de producción no capitalista y estrategias económicas autónomas, con tecnologías apropiadas.

Estos entornos territoriales innovadores pueden darse a escala de las cuencas, lo que permitiría además generar una gestión integrada de recursos hídricos como lo plantean la GWP (Global Water Partnership), el Capnet, la Wetnet y otras redes cuya estructura descansa en la creación de ámbitos propicios, es decir en un buen gobierno, en tener roles institucionales claros e instrumentos de gestión adecuados.

Desarrollar el territorio es un proceso complejo e integral. Exige integrar sistemas, valorar los servicios ambientales de los ecosistemas vitales, realizar inversiones decididas en población y favorecer el empoderamiento para no correr el riesgo de seguir gozando de un "desarrollo esquivo" como lo llama Máximo Vega Centeno (2003).

Finalmente, ante las exigencias apremiantes de planes nacionales y regionales de desarrollo territorial, hay que mencionar algunas afirmaciones de Olivier Dollfus tan válidas hoy como en 1991. En la conclusión de su libro sobre *Territorios andinos, reto y memoria* nos recuerda que si bien es cierto que los Andes constituyen en el Perú un "pasado que se glorifica, un presente del que se recela", pero también "un desarrollo en que desde varias generaciones los responsables del país ya no creen" (1991: 214). Por eso es esencial recuperar una mirada

sistémica sobre los territorios, conjugando las diferentes escalas, y destejando los procesos para construir escenarios de bienestar para el futuro.

Bibliografía

- BACHELARD, G., 1957 – *La poétique de l'espace*; París: PUF.
- BERNEX, N., 2002 – Retos de la geografía en el amanecer del siglo XXI. VI Congreso nacional de Geografía Jorge de Olarte; Cusco, 1-3 de agosto de 2002.
- BERNEX, N., 2003 – Entre el olvido y el interés: el territorio, morada de todas las vidas. Aula Magna; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DOLLFUS, O. & LAVALLÉE, D., 1973 – Ecología y ocupación del espacio en los Andes Tropicales durante los últimos veinte milenios. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 2(3): 75-92.
- DOLLFUS, O., 1974 – La Cordillera de los Andes. Presentación de los problemas geomorfológicos. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 3(4): 1-36.
- DOLLFUS, O., 1991 – *Territorios andinos, reto y memoria*, 221p.; Lima: IFEA, IEP.
- MARIÉ, M., 1982 – *Un territoire sans nom, pour une approche des sociétés locales*, 176p.; París: Librairie des Méridiens.
- MÉO DI, G., 1996 – *Les territoires du quotidien*; París: Presses de Sciences Po.
- MILTON, S., 2000 – *La naturaleza del espacio. Técnicas y tiempo, razón y emoción*; Barcelona: Ed. Ariel.
- OYARZÚN, L., 1973 – *Defensa de la tierra*; Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- PNDT, Julio 2003.
- RAFFESTIN, C., 1977 – Paysages et territorialité. *Cahiers de Géographie du Québec*, 21(53-554): 123-134.
- RETAILLÉ, D., 1997 – *Le monde du géographe*, 283p.; París: Presses de Sciences Po.

SEN, A. – Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. www.iadb.org/etica

VEGA CENTENO, M., 2000 - Estamos en un Titanic. Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. www.iadb.org/etica

EXPLORACIONES Y DIALOGOS

LAS LLUVIAS EN LOS ANDES TROPICALES Y EL ENSO (*EL NIÑO SOUTHERN OSCILLATION*)

Josyane Ronchail

Pronto cumplirán veinte años los estudios pioneros de Thompson *et al.* (1984) y de Francou & Pizarro (1985) que hacían mención del vínculo entre El Niño y la sequía en el altiplano peruano-boliviano. Alentada por ti, Olivier, devine investigadora del Instituto Francés de Estudios Andinos y se me encargó profundizar este tema. Los hidrólogos del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) me acogieron en La Paz en donde pasé dos años descubriendo un clima tropical y trabajando sobre... ¡la cuenca amazónica boliviana! La lluvia y los friajes ligados a las advecciones de aire polar en las bajas tierras tropicales de Bolivia me parecieron entonces dignos de interés y a eso me dediqué, olvidando temporalmente los Andes y El Niño. A partir de fines de los años 1980 los meteorólogos del Departamento de Geofísica de la Universidad de Chile, en Santiago, publicaron estudios sobre las relaciones entre la hidrología de América del Sur y el ENSO y sobre las circulaciones atmosféricas que explican el déficit y el exceso de lluvia en el Altiplano (Aceituno, 1988; Aceituno, 1989; Aceituno y Montecinos, 1993; Aceituno y Garreaud, 1995; Garreaud y Aceituno, 2001). Cuando terminaron de establecer los balances hidrológicos de las cuencas bolivianas, los hidrólogos del IRD se dirigieron hacia otros países amazónicos. A partir de inicios de los años 1990 algunos hidroglaciólogos

emprendieron campañas de mediciones en los altos Andes. Demostraron, entre otras cosas, la importancia del rol de El Niño en el retroceso reciente de los glaciares (Francou *et al.*, 1995; Ribstein *et al.*, 1995; Francou *et al.*, 2002 entre otros). Mientras tanto yo trabajé también sobre la variabilidad de las lluvias en relación con la OA (Oscilación Austral, *Southern Oscillation*), en Bolivia, (Ronchail, 1998), y últimamente en el conjunto de la cuenca amazónica (Ronchail *et al.*, 2002).

En el caso de Bolivia parecía que se había dado la vuelta al problema de las relaciones ENSO-lluvias en base a los escasos datos disponibles: variabilidades pluviométricas diferentes en los Andes (sequía durante la ocurrencia de El Niño) y en la llanura amazónica (sequía durante la ocurrencia de La Niña) y relaciones oceánicas más bien escasas en relación con aquellas de otras regiones tropicales.

Pero, recientemente, mis colegas del proyecto "Hidrogeodinámica de la Cuenca Amazónica" (IRD/ Universidad de Brasilia/ Agencia Nacional del Agua) y los de la Universidad de Santa Bárbara (California) plantearon la hipótesis de un vínculo entre los acontecimientos de La Niña, las fuertes lluvias sobre la vertiente andina del Beni y los depósitos sedimentarios a lo largo del curso bajo amazónico de dicho río. Para tratar el tema de la relación entre La Niña y las fuertes lluvias, los hidroglaciólogos del IRD nos han proporcionado los datos de 8 estaciones que pertenecen a la Compañía Boliviana de Energía Eléctrica (COBEE). Estas estaciones funcionan desde 1973 y están situadas de forma escalonada entre los 4 650 y 1 480 metros de altura en el valle del Zongo, con la misma orientación O-E que el del Beni, sobre la vertiente oriental de la Cordillera Oriental de los Andes. ¡Cuánta información!

El análisis de las relaciones entre las lluvias de esta vertiente andina y la Oscilación Austral pone de manifiesto un hecho sorprendente: la relación que Francou y otros investigadores habían encontrado en el altiplano mejora

enormemente entre los 3 500 y 2 000 metros de altura y luego desaparece en la llanura. En este segmento altitudinal, el ENSO explica casi 60% de la variabilidad de las lluvias de enero a abril (segunda parte de la estación de lluvias).

¡Qué importante! Tal vez estos resultados permitirán afinar la evaluación del potencial anual de producción hidroeléctrica, advertir a los ribereños sobre potenciales crecidas... Para el investigador se abre una nueva interrogante: ¿por qué la relación está a esta altura y no más arriba o más abajo? ¡Por qué ahí y no en otro lugar! Una pequeña pregunta... pero la investigación prosigue...

¡Gracias Olivier por la pregunta inicial!

Bibliografía

- ACEITUNO, P., 1988 – On the functioning of the Southern Oscillation in the South American sector. Part I: Surface climate. *Monthly Weather Review*, **116**: 505-524.
- ACEITUNO, P., 1989 – On the functioning of the Southern Oscillation in the South American sector. Part II: upper-air circulation, *Journal of Climate*, **2**: 341-355.
- ACEITUNO, P. & MONTECINOS, A., 1993 – Circulation anomalies associated with dry and wet periods in the South American Altiplano. In: *Proceeding of the 4th Int. Conf. on S. Hemisphere Meteorology and Oceanography*: 330-331; Hobart: AMS.
- ACEITUNO, P., & GARREAUD, R., 1995 – The impact of ENSO phenomenon on rainfall regimes along the Andes cordillera. *Revista de la Sociedad Chilena de Ingeniería Hidráulica*, **2**: 33-43 (en español).
- FRANCOU, B., & PIZARRO, L., 1985 – El Niño y la sequía en los altos Andes Centrales (Perú y Bolivia). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, N° **14(1-2)**: 1-18.
- FRANCOU, B., RIBSTEIN, P., SARAVIA, R. & TIRIAU, E., 1995 – Monthly balance and water discharge of an inter-tropical glacier: Zongo Glacier, Cordillera Real, Bolivia, 16°S. *Journal of Glaciology*, **41(137)**: 61-67.

- FRANCOU, B., VUILLE, M., WAGNON, P., MENDOZA, J. & SICART, J.E., 2003 – Tropical climate change recorded by a glacier in the Central Andes during the last decades of the 20th century: Chacaltaya, Bolivia, 16°S. *Journal of Geophysical Research*, **108**, D5, 4154, doi: 10.1029/2002JD002959.
- GARREAUD, R. & ACEITUNO, P., 2001 – Interannual rainfall variability over the South American Altiplano. *Journal of Climate*, **14**: 2779-2789.
- RIBSTEIN, P., TIRIAU, E., FRANCOU, B. & SARAVIA, R. 1995 – Tropical climate and glacier hydrology: a case study in Bolivia. *Journal of Hydrology*, **165**: 221-234.
- RONCHAIL, J., 1989 – Advections polaires en Bolivie : mise en évidence et caractérisation des effets climatiques. *Hydrologie continentale*, **4**: 49-56.
- RONCHAIL, J., 1998 – Variabilité pluviométrique en Bolivie lors des phases extrêmes de l'Oscillation Australe du Pacifique (1950-1993). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **27(3)**: 687-698.
- RONCHAIL, J., COCHONNEAU, G., MOLINIER, M., GUYOT, J.-L., GORETTI DE MIRANDA CHAVES, A., GUIMARÃES, V. & DE OLIVEIRA, E., 2002 – Rainfall variability in the Amazon Basin and SSTs in the tropical Pacific and Atlantic oceans. *International Journal of Climatology*, **22**: 1663-1686.
- THOMPSON, L. G., MOSLEY-THOMPSON, E. & ARNAO, B., 1984 - El Niño-Southern Oscillation events recorded in the stratigraphy of the tropical Quelccaya Ice Cap, Peru. *Science*, **223**: 50-53.

ENTRE GEOGRAFÍA Y ZOOTECNIA

EJEMPLOS DE FUNCIONAMIENTO DE SISTEMAS GANADEROS

Gilles Brunshwig

Introducción

Olivier Dollfus no ha estudiado directamente los sistemas ganaderos. Pero lo que sí ha hecho es participar en la orientación y en el seguimiento de estudios realizados por otros investigadores; por este motivo he podido gozar ampliamente de su apoyo y de sus consejos cuando preparé en 1985-1988 mi tesis sobre los sistemas pastorales del valle del alto Cañete (Perú) y durante el transcurso de las investigaciones que proseguí posteriormente.

La pertinencia de los puntos de vista de Olivier Dollfus sobre las actividades ganaderas merece ser destacada. En efecto, en varias conversaciones que tuvimos él me hizo comprender, ya desde 1985, que en los Andes centrales los sistemas ganaderos tradicionales eran claramente portadores de futuro y de conocimientos. La primera confirmación de sus palabras provino de los resultados obtenidos a partir de mi tesis. Entre otras cosas, en ella encontramos, por supuesto, descripciones del funcionamiento de sistemas ganaderos, pero más que nada la puesta en evidencia de este objetivo principal que daba una sólida estructura a los sistemas ganaderos tradicionales y a su funcionamiento: en efecto, los ganaderos aspiraban a la producción de un mínimo garantizado más que a la de un

máximo hipotético. Esta constatación llevaba naturalmente a tener en cuenta la existencia de serios límites en la transferencia de técnicas y de animales de los sistemas "modernos", tales como los de las cooperativas (SAIS), hacia los sistemas tradicionales. Además, el registro de los interesantes rendimientos zootécnicos alcanzados por los rebaños de los pequeños ganaderos puso en evidencia la eficacia y la pertinencia de sus técnicas y prácticas dentro del difícil contexto de los Andes centrales (Brunschwig, 1986; 1990; 1996).

De esta primera investigación y de los consejos de Olivier obtuve algunas enseñanzas que han marcado profundamente mi conducta científica. Particularmente, he comprendido que para poder interpretar los datos de los sistemas ganaderos, tratándose de medios complejos, siempre es necesario tomar en cuenta al contexto, en el sentido más amplio posible (medio natural y sociedad). Por este hecho entonces, el enfoque que he desarrollado en las cordilleras latinoamericanas se sitúa entre zootecnia y geografía. Por cierto, esta orientación fue vivamente alentada por Olivier Dollfus quien siempre me incitó a ampliar tanto como fuera posible mi campo de observación y de análisis.

Esta posición de interfase me ha llevado a utilizar una metodología específica. Así es como me he basado en el concepto de sistemas ganaderos tal como fue definido por Lhoste (1984) y luego precisado por Landais (1987), con tres polos (el hombre, el animal, los recursos) en interacción dinámica, organizados por el hombre con el objetivo de valorizar los recursos por intermedio de los animales domésticos. Además he adoptado una conducta científica fundada en estudios de campo completados con comparaciones razonadas o análisis comparados. Por otro lado, todos los métodos de estudio que he empleado han sido construidos "sobre la marcha", pero respetando siempre un objetivo previamente señalado, de donde resulta una capacidad de adaptación a las especificidades de cada contexto (Brunschwig, 2001).

En este texto desarrollaré algunos ejemplos de estudios “geo-zootécnicos” realizados con el apoyo más o menos cercano, pero siempre apasionante y enriquecedor, de Olivier Dollfus.

1. Comparaciones entre macizos montañosos de las cordilleras latinoamericanas

La realización de una comparación a esta escala proviene directamente de una demanda de Olivier, siempre tan lleno de curiosidad por percibir las especificidades de los Andes y aquellas de las altas montañas tropicales. Para efectuar esta síntesis me he basado en varios estudios que he efectuado personalmente o en colaboración, con estudiantes. A pesar de la distancia que los separa, efectivamente parecía interesante analizar conjuntamente los Andes centrales del Perú (12° a 16° de latitud sur) y el Altiplano de Guatemala (14° a 16° de latitud norte) (cf. Fig. 1). Se trata de dos espacios montañosos de gran altura, ocupados desde hace largo tiempo por sociedades indias y agrícolas (cf. incas y mayas) que han desarrollado notables técnicas agrícolas (domesticación de la papa y del maíz, de las llamas y de los pavos...).

El objetivo de esta comparación era aprehender la influencia del medio natural y la del contexto humano en la distribución espacial de los tipos de sistemas ganaderos pastorales. El nivel de dominio de las técnicas de ganadería y los objetivos de los sistemas aparecieron entonces como los elementos determinantes en la construcción de una tipología (Brunschwig, 2000).

1. 1 El espacio y la historia de la ganadería en estas cordilleras

Los Andes centrales del Perú y del Altiplano de Guatemala presentan varios puntos en común. Culminan a más de 6 000 metros y más de 4 000 metros respectivamente. Esta elevación crea en particular un gradiente importante de

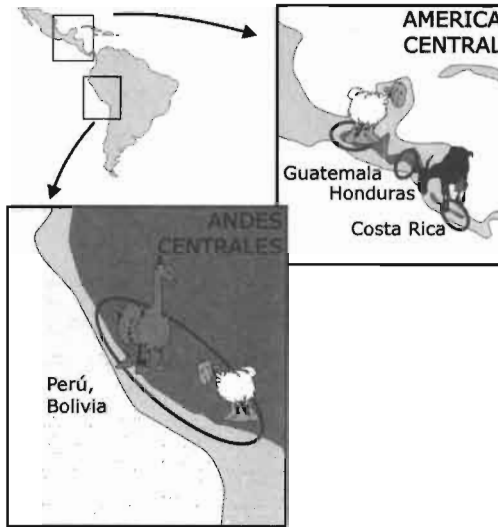


Fig. 1 – Comparación de los sistemas ganaderos de los dos macizos.

temperatura entre la base y la cumbre de las laderas. El cultivo de tubérculos es posible globalmente hasta los 4 200 metros de altura; una estepa natural o puna se extiende entre los 4 000 y 4 800 metros de altura (Morlon, 1996). Estas cordilleras reciben más lluvia en sus vertientes orientales (zona intertropical). La yuxtaposición de estos dos gradientes perpendiculares genera así una gran variedad de medios naturales y de pisos agroclimáticos (Dollfus, 1981; 1991).

La crianza de camélidos andinos apareció en la puna, por encima de los 4 000 metros de altura, hacia el tercer milenio antes de JC (Lavallée, 1990). Posteriormente permaneció más bien localizada en esta estepa de altura si bien se extendió sin embargo sobre la vertiente occidental (Bonavia, 1996). En el Altiplano guatemalteco, la crianza precolombina sólo comprendía algunos pavos. En estas dos montañas, la crianza de los ovinos y de los caprinos fue introducida por los españoles después de la Conquista (siglo XVI). Estos animales fueron a

la vez adoptados por los indios como impuestos por las nuevas autoridades (Flores Ochoa, 1977). Actualmente están presentes en el conjunto de los sistemas agrarios de estas cordilleras (Brunschwig, 1990; 1992).

1.2. Verdaderos pastores: los sistemas de ganadería de la puna (Andes)

Los ganaderos situados en la puna disponen de rebaños importantes, compuestos de 200 a 500 ovinos y/o alpacas y llamas, que se completan a veces con algunos bovinos. Ellos manejan cuidadosamente tanto su rebaño como sus pastos. Estos ganaderos residen permanentemente con sus animales, los hombres y las mujeres trabajan a menudo juntos. Sus prácticas ganaderas tienen un origen antiguo y están muy adaptadas al difícil contexto local (altura). Antes que nada buscan la reproducción del sistema incluso en caso de "mal año": producción de carne y lana para su trueque, su venta o autoconsumo. Esta producción cubre las necesidades alimentarias y financieras de la familia y eventualmente puede contribuir a su desarrollo. A pesar de un contexto tan rudo, los rendimientos animales son respetables en los sistemas ganaderos tradicionales en comparación con los sistemas cooperativistas "modernos" (cf. Cuadro 1). Esta ganadería tiene pues un rol predominante de producción, completado con un rol más secundario de conservación del capital familiar (Brunschwig, 1990; 1996, Michaud & Pouille, 1996; 1997).

1.3. Agricultores con animales: los sistemas ganaderos de las vertientes andinas y del Altiplano guatemalteco

Los ganaderos instalados en las vertientes andinas o en el Altiplano guatemalteco poseen pequeños rebaños compuestos de 5 a 30 ovinos y/o caprinos; los más ricos tienen además entre 1 a 20 bovinos. Estos animales son conducidos generalmente por las mujeres y pastean en los barbechos, en los bordes de las parcelas cultivadas o en los escasos matorrales

Cuadro 1 – Rendimiento por unidad de superficie (ha) y por unidad zootécnica ovina (UZO)* de los sistemas ganaderos de la puna.

	Sistema tradicional	Sistema cooperativista
Producción anual de carne ovina (kg por UZO)	19,3	29,8
(kg por ha)	29,0	26,8
Producción anual de lana (kg por UZO)	1,2	6,9
(kg por ha)	1,8	6,2
Carga (equivalente oveja/ha)	1,5	0,9

* Una UZO está constituida por una hembra reproductora y por la proporción de crías y de machos que le corresponde.

circundantes. A priori la composición de los rebaños confirma un desconocimiento de las bases de la selección animal: numerosos machos del rebaño permanecen sin castrar. Frecuentemente los animales están flacos y con parásitos. En las noches se los guarda en corrales insalubres, lo cual sin embargo permite recoger las deyecciones animales para fertilizar los cultivos. La crianza de animales depende esencialmente de las necesidades financieras de la familia; el autoconsumo es muy reducido, incluso hasta nulo. Estos ganaderos son antes que nada cultivadores que cubren sus necesidades de alimentación o financieras, con las cosechas obtenidas en sus parcelas. Esta ganadería cumple, en primer lugar, una función de ahorro: garantizar la tesorería familiar y conservar un capital fácilmente movilizable. Sirve, en segundo lugar, para la producción de estiércol y luego de carne (Brunschwig, 1990; 1992;1996; Calderón *et al.* 1990; Ríos, 1990; Corydon & Théron, 1994; Michaud & Pouille, 1996; 1997; Simion, 1996; Charre & Vancauteran, 1997).

El estudio más detallado de estos sistemas ganaderos en el Altiplano de Guatemala pone en evidencia prácticas complejas de ahorro animal, tanto en capital como en tesorería. En primer lugar estos sistemas parecen estar ligados al medio: los rebaños están más bien compuestos de ovinos y de caprinos en las vertientes y más bien de bovinos en los fondos de los valles; el ganado mayor es compuesto, en los caseríos aislados, de equinos que pueden realizar funciones de transporte y, a lo largo de las carreteras, de bovinos que son más remuneradores. Estos sistemas dependen del trabajo efectuado fuera de la explotación y que proporciona recursos monetarios provenientes generalmente de salarios. Estos sistemas dependen también de los cultivos (ingresos y egresos financieros asociados a los periodos de siembra y de cosecha), así como a acontecimientos familiares que a menudo irrogan gastos (matrimonios, enfermedades, estudios...). En estos sistemas ganaderos los rebaños reúnen simultáneamente varias especies animales (de precios más o menos elevados) con una jerarquía basada más en el precio y en el prestigio que en los rendimientos. Esta composición mixta permite por otro lado una disminución de los riesgos, particularmente sanitarios. El estudio de la constitución de rebaños revela la asociación sucesiva de varias especies animales (acumulación de ovinos, luego reventa en lote para comprar un bovino...) varias escalas temporales (de una cosecha a un sembrado, acumulación durante varios años...). Se desprende de esto que los manejos de crianza que yo calificaba de "someros" son en realidad coherentes con el escaso interés acordado a los rendimientos animales y no pueden ser atribuidos a la supuesta incompetencia de los ganaderos (Charre & Vancauteren, 1997; Brunschwig, 2001).

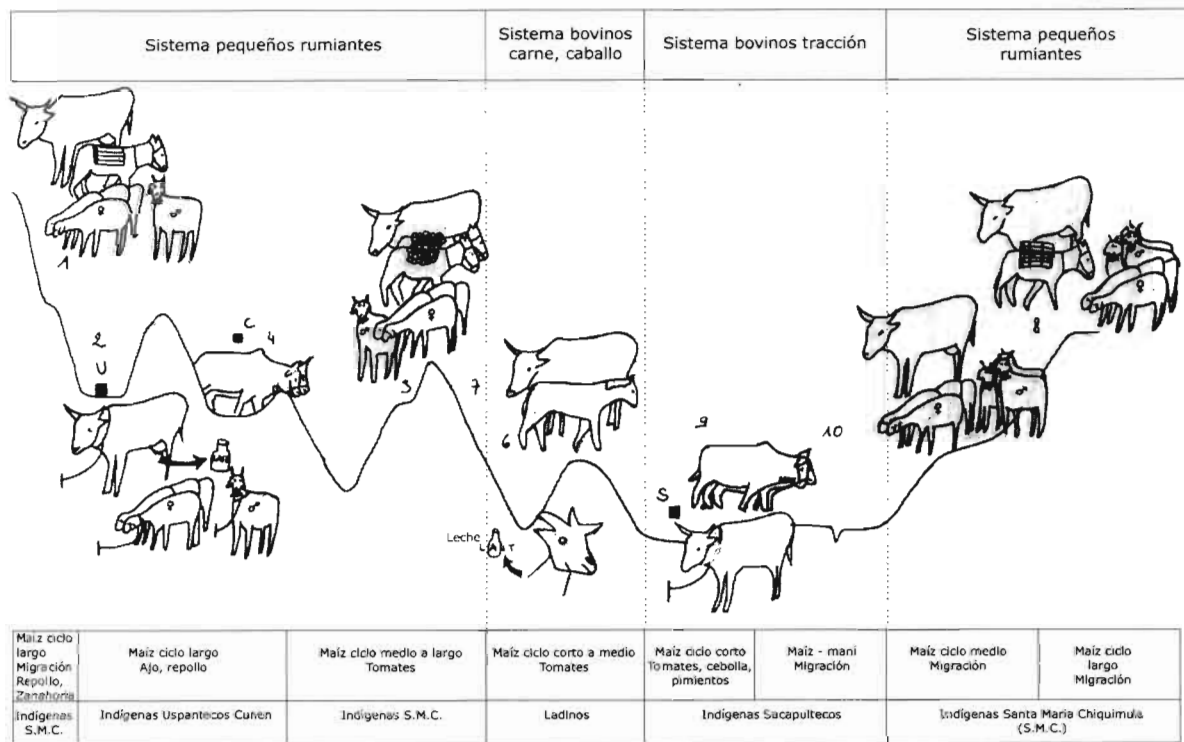


Fig. 2 – Transecto teórico de los sistemas de ahorro y de acumulación (Charre & Vancauterem, 1997).

1.4 . Entre producción y ahorro: verdaderos pastores o agricultores con animales

Esta síntesis me lleva a proponer, de manera global; la siguiente clasificación. En la puna andina (> 4000 metros de altura), verdaderos ganaderos que hacen uso de prácticas ancestrales adaptadas a sus objetivos de producción y al rudo medio natural, manejan importantes rebaños de ovinos y/o alpacas. Estos pastores producen animales vivos para vender su carne y su lana. En las laderas andinas y en el Altiplano guatemalteco (< 4000 metros de altura), encontramos a agricultores que se dedican sobre todo a sus cultivos y manejan de manera bastante rudimentaria pequeños rebaños de ovinos y/o de caprinos. Estos agricultores poseen animales sobre todo para administrar su ahorro animal y no prestan mucha atención a los rendimientos zootécnicos de sus rebaños.

Parece pues que en estas cordilleras, el contexto (medio natural y sociedad) constituye el principal factor determinante del tipo de sistemas ganaderos en uso, en el caso de los pequeños rumiantes. Generalmente, esta ganadería existe, en tanto que actividad principal a escala de un grupo, sólo en los espacios en donde siempre ha existido; es decir en la puna, más allá del límite altitudinal máximo de los cultivos. Por debajo de este límite, esta ganadería no había logrado implantarse realmente antes de la Conquista como tampoco lo logró posteriormente, incluso después de la introducción de ovinos o de caprinos, y los cultivos continúan constituyendo la principal actividad agrícola. Según esta hipótesis, existirían más bien grupos de criadores de pequeños rumiantes ahí donde el contexto es desfavorable para los cultivos y grupos de cultivadores donde este contexto es más favorable. El caso de los bovinos parece depender de otra lógica; estos animales fueron adoptados más tardíamente por los indios, que copiaron el modelo español observable en las haciendas. Sin embargo, esta tipología, muy sintética, sólo busca proponer algunos puntos de referencia. No permite detallar la diversidad

existente en las zonas de transición, en territorios particulares o en el área de influencia de algunos proyectos de desarrollo. No toma pues en cuenta las excepciones locales.

2. Comparaciones diacrónicas en los Andes centrales

Desde hace algunos años, Olivier Dollfus trataba de convencerme del interés que representaba para mí retornar regularmente a las dos comunidades campesinas del valle del Cañete (Perú) en las que realicé observaciones para mi tesis. Partiendo del principio según el cual un investigador que ha estudiado convenientemente su campo de tesis durante uno a dos años, ha conservado naturalmente un conocimiento profundo de los sistemas que observó durante esa época, lógicamente tiene que poder, durante una corta estadía en el lugar, percibir las grandes evoluciones de estos sistemas, describirlas y hacer de ellas un primer análisis. Este dispositivo presenta la ventaja de ser poco oneroso y fácil de implementar, a diferencia de un nuevo estudio que tenga la intención de analizar la situación actual en comparación con las observaciones anteriores reportadas en la bibliografía. También permite mantener vivo un conocimiento adquirido a inicios de la carrera y que con frecuencia demandó una fuerte inversión científica y personal. Finalmente, en el largo plazo, tiene la ventaja de hacer posible la percepción de las evoluciones de los sistemas, las mismas que son poco perceptibles mediante estudios puntuales.

A pesar de la calidad objetiva de esta argumentación y de mi confianza en Olivier Dollfus, durante mucho tiempo permanecí dubitativo. Quizás los acontecimientos acaecidos durante los años negros de "Sendero Luminoso" me habían alejado desde hacía demasiado tiempo de las comunidades campesinas de Huancaya y Laraos como para que yo me sintiera capaz de realizar en esos lugares una verdadera misión de observación en vez de hacer una especie de peregrinaje. ¡Cuán errado estaba!

El interés de este seguimiento longitudinal reside igualmente en el tipo de comunidades campesinas estudiadas. En efecto, Laraos está situado en lo que fue una ubicación altitudinal y geográfica ideal: en el límite superior del cultivo del maíz y en el límite inferior del cultivo de secano de tubérculos, a un día de camino de los cultivos tropicales situados hacia abajo y a un día de camino de la puna y de las crianzas de camélidos y de ovinos situadas hacia arriba (cf. Fig. 3). La ubicación de Laraos en el borde de un gran maizal muy bien orientado y provisto integralmente de andenes incaicos (Lavallée, 1987) confirma, por otro lado, esta impresión. En efecto, las comunidades vecinas no disponen de un maizal de esta calidad ni de este tamaño y es probable que antiguamente los campesinos de las "comunidades hijas" de Laraos conseguían el maíz en su "comunidad madre", viniendo ellos mismos a cultivarlo o mediante trueque. La importancia del pueblo de Laraos está también confirmada por el nombre de la comunidad que hace referencia al de la etnia Laraos que se había instalado desde hacía mucho tiempo en esta región (Brougère, 1992; Lestage, 1999). Laraos fue reconocido oficialmente como distrito en 1821, perdiendo posteriormente la mayor parte de sus "comunidades hijas" (Beltrán, 1998).

Luego, esta situación se vio reforzada por la implantación de la mina vecina de Yauricocha que, empleando como mineros a varias decenas de comuneros, permitió a la comunidad beneficiarse con una fuente de dinero fresco. En efecto, los salarios eran redistribuidos en el conjunto de la comunidad a través del pago de servicios y de tareas que estos mineros no alcanzaban a realizar durante los fines de semana (trabajo de jornalero, de artesano...). Esta situación permitió que la agricultura de Laraos perdure bajo una forma muy tradicional, la misma que yo pude observar en 1985–1986. El punto de partida de este seguimiento longitudinal corresponde pues a una situación de relativo equilibrio. Durante los años 1990,

tanto la clausura definitiva de la mina de Yauricocha como el éxodo ligado a la presencia de "Sendero Luminoso" modificaron profundamente la situación y es probable que los sistemas agrarios de esta comunidad evolucionarán mucho en los años que vienen.

La situación de Huancaya es bastante diferente. Antigua "comunidad hija" de Laraos, Huancaya fue reconocida oficialmente como distrito en 1915. Desprovista de maizal y situada a escasa distancia de la puna, esta comunidad está orientada principalmente hacia la ganadería. Durante mucho tiempo se encontró aislada al término de un camino sin salida, razón por la cual presenta sistemas ganaderos relativamente tradicionales que pude observar en 1985. El desarrollo de las vías de comunicación y de su frecuentación, así como la influencia de los mercados de las grandes ciudades situadas en las cercanías (Huancayo, Jauja, La Oroya, Lima...) van modificando profundamente la situación de su ganadería.

En Laraos, como en Huancaya, las tierras de cultivo son privadas mientras que las tierras ganaderas son colectivas y se atribuyen a los comuneros que las solicitan en función de las posibilidades colectivas y de las necesidades individuales. Sin embargo, esta similitud provoca situaciones diferentes según la orientación dominante de cada comunidad. Laraos está orientada hacia los cultivos mientras que Huancaya lo está hacia la ganadería; ahora bien, esta segunda actividad resulta siendo actualmente mucho más remuneradora que la primera. Esta situación es inversa a la que prevaleció durante mucho tiempo en el contexto andino tradicional en que los cultivos, con su rol alimentario y religioso, con su vínculo a la Pachamama (divinidad, madre de la tierra) eran fundamentales mientras que la ganadería, un poco trashumante y nómada, relegada a las altas tierras frías se encontraba en posición más marginal. De esta evolución resulta que Laraos, antigua "comunidad madre" situada en un lugar propicio para los cultivos, se encuentra en situación más desfavorable que

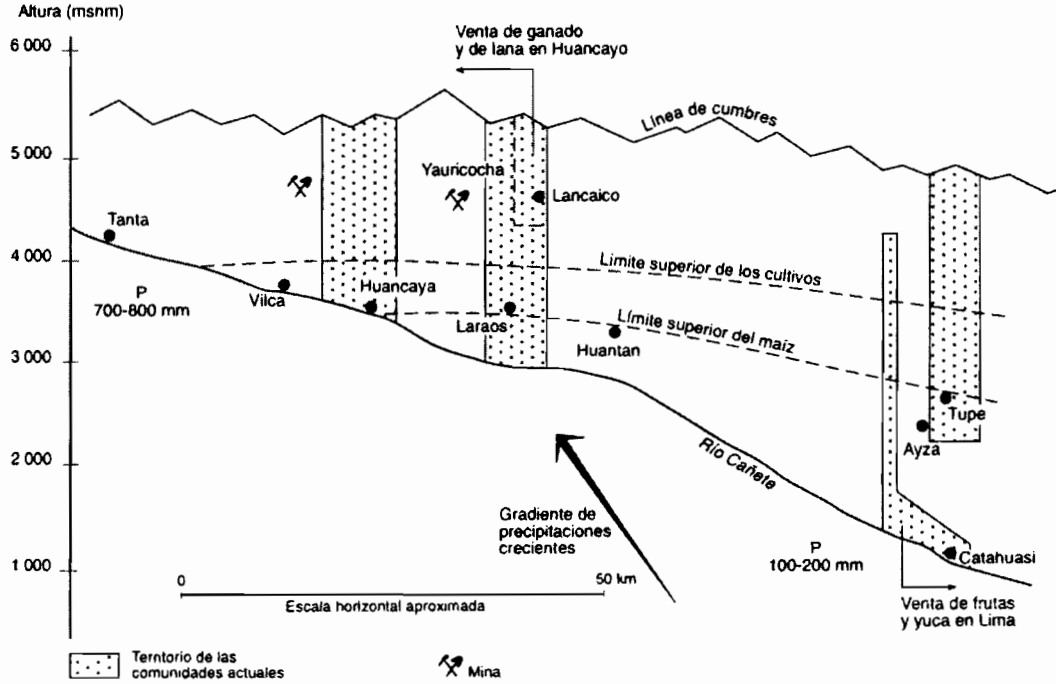


Fig. 3 – Situación de las dos comunidades de Huancaya y Laraos (Morlon, 1996).

Huancaya, su antigua "comunidad hija" que al comienzo estuvo desfavorecida por su situación geográfica. Todos estos elementos concurren para reforzar el interés que encuentro hoy en día en la realización de este seguimiento longitudinal de las comunidades campesinas de Laraos y de Huancaya, con observaciones iniciales que corresponden a una situación relativamente estable y con perspectivas de evoluciones más bien rápidas y probablemente divergentes.

A insistencia de Olivier regresé entonces a Laraos y Huancaya en 1999. Rápidamente las observaciones que hice en el lugar me parecieron bastante interesantes. Me permitieron además convencerme del rol que yo podía efectivamente tener en este seguimiento longitudinal de dos comunidades campesinas andinas. Finalmente la muy rápida búsqueda bibliográfica que efectué en el Perú en 1999 me dio la impresión que muy poco o casi ningún trabajo de este tipo se estaba haciendo actualmente.

En tan sólo quince años las técnicas y las prácticas agrícolas y/o ganaderas no habían cambiado. En 1999, el manejo de los ovinos y de los camélidos andinos en la puna y el de las vacas en las zonas de ladera continuaban siendo casi idénticos a lo que observé en 1985. La esquila de los ovinos y de las alpacas seguía realizándose manualmente con tijeras. Las vacas se ordeñaban con la mano según un método tradicional para cuyo inicio y escurrido se usaba al ternero, método por lo demás muy comparable al que se usa aún en los sistemas tradicionales salers o aubrac en el Macizo Central (Francia). Sucedió lo mismo con el cultivo de las papas, del maíz y de los tubérculos andinos realizado manualmente en los andenes cercanos a los pueblos (Brunschwig, 2001).

Sin embargo se notaban ligeras alteraciones o simplificaciones de estas prácticas; estas tendían a erosionar el nivel de seguridad de los sistemas. Así, cada vez con mayor frecuencia, se esquilaba a todo el rebaño ovino una vez al año cuando tradicionalmente se hacía por mitad. Además, a

menudo esta esquila estaba concentrada en algunos días en vez de estar distribuida a lo largo de la estación de lluvias. De esta forma, la producción de lana se había acrecentado pero también el riesgo de mortalidad en caso de un severo acontecimiento climático. Igualmente, la duración del descanso de la tierra tendía a disminuir en el caso de los cultivos de secano y el riesgo fitosanitario había por lo tanto aumentado, sobre todo en estos sistemas de cultivo que utilizaban pocos productos de tratamiento.

En cambio, la distribución y la organización de los diferentes sistemas tendía a modificarse profundamente. Por un lado, el desarrollo de la red vial y de su frecuentación provocaban localmente la disminución del rebaño de ovinos y de alpacas y su reemplazo por bovinos lecheros para producir quesos que eran exportados todas las semanas hacia las aglomeraciones de Lima y Huancayo. Sin embargo, los sistemas ganaderos de ovinos y de camélidos andinos se mantenían en las zonas más aisladas. Por otro lado, la reducción del número de miembros activos en las comunidades campesinas explicaba la disminución de la rotación de las tierras de descanso y su agrupamiento a proximidad de los caminos carrozables, amplificando de esta manera el abandono de las tierras cultivables más pobres y más inaccesibles y por consiguiente el acrecentamiento de las superficies disponibles para el ganado (Brunschwig, 2001).

Por otro lado, hemos observado que la preservación del estatuto colectivo de las tierras de pastoreo, a diferencia de las tierras de cultivo cuyo estatuto es privado, contribuía a reforzar el poder comunitario en las comunidades de ganaderos, a la inversa del debilitamiento constatado en las comunidades de cultivadores en donde la situación se había agravado aún más por la baja de los precios de los productos agrícolas (Brunschwig, 2001). Así, en Huancaya, las reglas de la comunidad se habían reforzado, imponiendo por ejemplo un tamaño máximo al rebaño (40 vacas o 400 ovejas) de cada

comunero que se beneficiaba con el usufructo de sectores de pastoreo, con el fin de evitar el sobre pastoreo, imponiendo también que los hijos de los comuneros sean escolarizados en el pueblo mismo para preservar la vida de éste. Por el contrario, en Laraos, no existía ninguna sanción para los comuneros que no participaban o que habían dejado de participar en las faenas colectivas. En otro plano, la comunidad de Huancaya trataba de limitar el número de sus miembros otorgando solamente medio sector de pastizales a los ganaderos jubilados (de más de 60 años) o a aquellos que tenían una actividad salarial paralela (profesores...), mientras que en Laraos se seguía considerando como comuneros a aquellos que habían emigrado a Lima desde hace muchos años o a aquellos que habían dejado de ejercer cualquier actividad agrícola.

Conclusión: interfases científicas y "geozootecnia"

Estos ejemplos ilustran el rol de Olivier Dollfus en un campo que no era el suyo pero que era cercano al suyo. En efecto, Olivier veía de manera muy favorable el desarrollo de todas estas interfases entre la geografía y las otras ciencias. Por esta razón, al hacer todo lo posible por poner en relación a científicos que trabajan en disciplinas vecinas, pero por desgracia separadas, él ha contribuido mucho al enriquecimiento mutuo de cada uno de ellos. También ha permitido que jóvenes, y no tan jóvenes, investigadores aprovechen de su saber, de sus ideas y de su estímulo.

Más simplemente, a nivel del estudio de la espacialización y del funcionamiento de los sistemas ganaderos, espero que los ejemplos que he desarrollado en este texto ilustren el interés de conjugar zootecnia y geografía, ciencias agronómicas y humanas, particularmente en las zonas en las que el medio ejerce fuertes coerciones. De esta manera, en el caso de las cordilleras latinoamericanas, esta interfase permite pensar en una distribución espacial de los sistemas ganaderos pastorales de altura que tome en cuenta tanto el

medio como los sistemas ganaderos. También permite analizar, en sus dimensiones técnicas y sociales, la evolución de sistemas ganaderos locales. En efecto, en este caso, el enfoque del medio abarca el del espacio y el del territorio, así como el de la sociedad, con su cultura y su historia, antigua o más reciente. El estudio de los sistemas ganaderos implica también el estudio de su lógica de funcionamiento técnico y en consecuencia de su coherencia intrínseca. En efecto, me parece fundamental disponer de toda esta gama de informaciones para realizar un análisis profundo de los sistemas ganaderos en relación con su contexto.

Bibliografía

- BELTRÁN, V., 1998 – Breve historia de los incidentes del juicio de la comunidad de Laraos, 57p.; Yauyos. Informe sin publicar.
- BONAVIA, D., 1996 – *Los camélidos sudamericanos: una introducción a su estudio*, 776p.; Lima: IFEA.
- BROUGÈRE, A.M., 1992 – *¿Y porqué no quedarse en Laraos?* 202p.; Lima: IFEA / INANDEP.
- BRUNSCHWIG, G., 1986 – Sistemas de producción de laderas de altura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 15 (1-2): 27-52.
- BRUNSCHWIG, G., 1990 – Systèmes d'élevage extensif d'altitude dans les Andes centrales du Pérou. Tesis de doctorado en ingeniería (INA-PG), 368p.; Montpellier: IAM/CIHEAM.
- BRUNSCHWIG, G., 1992a – Systèmes d'élevage caprin en Amérique Centrale. *Les Cahiers de la Recherche Développement*, 32 (2): 19-30.
- BRUNSCHWIG, G., 1992b – La haute vallée du Cañete : la lande et la puna. In: *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales* (Morlon P. coord.): 383-409; París: INRA.
- BRUNSCHWIG, G., 1996 – El alto valle de Cañete: el matorral y la puna. In: *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales Perú-Bolivia* (Morlon P., coordinador): 374-398; Lima: IFEA-CBC.

- BRUNSCHWIG, G., 2000 – Conduite des petits ruminants dans les cordillères latino-américaines : comparaison des Andes centrales du Pérou et de l'Altiplano du Guatemala. In: *The Livestock Farming Systems: Integrating Animal Science Advances into Search of Sustainability*: 160-163; Posieux (Fribourg), Switzerland: EAAP Publication. 19-20 August 1999, N°97, Wageningen.
- BRUNSCHWIG, G., 2001 – Eléments de spatialisation des systèmes d'élevage en montagne. Habilitation à Diriger des Recherches - Universidad París VII, ENITAC, Clermont-Ferrand, 258p.
- CALDERÓN, L., ZILLER, J. & ARIAS, R., 1990 – Caracterización del sistema de producción caprino Llanos del Pinal y Xecaracoj, Quetzaltenango, Guatemala. In: *Memorias, II Reunión anual del programa de cabras del Centro Agronomico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE)*: 14p.; Turrialba, Costa Rica: CATIE. Puriscal Costa Rica, 21-22 noviembre de 1990.
- CHARRE, B. & VANCAUTEREN, D., 1997 – L'animal : gardien de l'épargne des indiens quichés du Guatemala. Tesis de fin de estudios, CNEARC, Montpellier, 162p.
- CORYDON, C. & THÉRON, J.-L., 1994 – Étude et caractérisation des modules caprins laitiers mis en place sur l'Altiplano occidental et dans la région de Nentón au Guatemala : approche de leur évolution et de leur fonctionnement. Tesis de fin de estudios ENITA, Clermont-Ferrand, 76p.
- DOLLFUS, O., 1981 – *El reto del espacio andino*, 141p.; Lima: IEP.
- DOLLFUS, O., 1991 – *Territorios andinos, reto y memoria*, 221p.; Lima: IFEA / IEP.
- FLORES OCHOA, J., 1977 – *Pastores de puna*, 305p.; Lima : IEP.
- LANDAIS, E., 1987 – *Recherches sur les systèmes d'élevage, questions et perspectives*, 75p.; Versailles: INRA.
- LAVALLÉE, D., 1987 – La vie dans les hautes terres. In: *Ancien Pérou : vie, pouvoir et mort*, catálogo de la exposición del Museo del Hombre, mayo 1987 - enero 1988: 103-126; París: Nathan.
- LAVALLÉE D., 1990 – La domestication animale en Amérique du Sud. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(1): 25-44.
- LESTAGE, F., 1999 – *Naissance et petite enfance dans les Andes péruviennes*, 300p.; París: L'Harmattan.

- LHOSTE, P., 1984 – Le diagnostic sur le système d'élevage. *Cahier de la Recherche-Développement*, N° 3-4: 84-88.
- MICHAUD, S. & POUILLE, T., 1996 – Caracterización de la población ovina criolla en la región del Cusco, Perú, 125p.; Cusco: Asociación Arariwa.
- MICHAUD, S. & POUILLE, T., 1997 – Intégration de l'ovin criollo dans l'agriculture paysanne d'une petite vallée de la région de Cusco (Pérou). Tesis de fin de estudios, CNEARC, Montpellier, 78p.
- MORLON, P., 1992 – *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales*, 522p.; Lima: INRA.
- MORLON, P., 1996 – Comprendre la agricultura campesina en los Andes centrales Perú-Bolivia, 498p.; Lima: IFEA-CBC.
- RÍOS, E., 1990 – Caracterización del sistema de producción caprina estiércol-carne en el Altiplano occidental de Guatemala. In: *Memorias, II Reunión anual del programa de cabras del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Puriscal Costa Rica*: 20p.; Turrialba, Costa Rica: CATIE. 21-22 de noviembre de 1990.
- SIMIÓN, X., 1996 – Diagnóstico participativo de los problemas pecuarios y de la demanda tecnológica en cinco localidades del departamento de Totonicapán (Guatemala). Tesis de fin de estudios, ENITA, Clermont-Ferrand, 55p.

AGRONOMÍA POLÍTICA Y GEOGRAFÍA COMPRENSIVA

CAMPOS, CONTEXTOS, ENCUADRE

Jean Bourliaud

No recuerdo muy bien cuándo conocí a Olivier Dollfus pero sí sé que el Perú me puso en su camino, como a muchos otros. Sucedió a fines de los años setenta. Yo estaba también involucrado en una investigación del programa *Hombre y Biosfera* de la UNESCO, en la región de Briançon, en los Alpes franceses. ¡Nada original en todo esto! Retornaba de Tambopata, un valle tropical que se abre hacia la Amazonía, situado en las estribaciones de la cordillera oriental del sur peruano, adonde había ido a estudiar el desarrollo de cooperativas de café instaladas a fines de los años sesenta por una de las primeras ONGs francesas de desarrollo. En ese entonces yo me veía, antes que nada, como un agrónomo comprometido que aportaba el conocimiento que corresponde a las necesidades del desarrollo. Olivier Dollfus encarnaba lo opuesto, la ciencia que es conocimiento. Brecha y atracción al mismo tiempo... Mucho tiempo después comprendí que compartíamos, más de lo que pude haber imaginado, aquello que se entiende sin necesidad de palabras: pasiones comunes por las tierras altas y las fuertes pendientes, cuando la dimensión física de la montaña está ahí sirviendo de base a un conjunto de curiosidades compartidas sobre el mundo; y también algunas prácticas, como el alpinismo, para comenzar.

De esta manera pertenezco a la rama andina de nuestro amigo prometeico porque sólo él podía tener por lo menos tres vidas, tantas como los grandes continentes montañosos, los Andes, los Alpes y el Himalaya. Sólo él podía hacer de bisagra, llevar consigo los otros continentes cuando recorría uno de ellos, y además, su preocupación por el Mundo. Sin duda, esta dimensión de una geografía comparativa y comprensiva ha sido lo que me sedujo en Olivier, y también su manera de practicarla que consistía en recorrer el campo de manera rápida y al mismo tiempo rigurosa, lo que constituye casi un contrasentido que viví como tal, con irritación y con atracción. Todos saben que Olivier Dollfus no podía estar quieto y saben también hasta qué punto su actividad era antes que nada un desafío al tiempo, una carrera calculada, una tensión de llenado que buscaba matar el tiempo muerto, para capturar la información, y no más allá: este tiempo en el cual él nos arrastraba a todos. Lo que habría podido reducirse a algo insoportable encerraba el placer por el campo, que aprendí a descubrir y que me enriqueció porque se traducía mediante esta característica que siempre he admirado en él: era una persona abierta a cualquier encuentro, dentro de una absoluta ausencia de jerarquía de los actores. Olivier prestaba la misma atención al más pobre que era capaz de explicar las estrategias infinitamente ingeniosas y a menudo trágicas de la supervivencia de los mundos que él atravesaba, así como a los actores mayores, a las élites o gobernantes. En coherencia con lo que, en mi opinión, es quizás el aporte esencial de la geografía, el tema de las escalas y de las combinaciones de actividades, además por supuesto de la referencia permanente a la organización del espacio. Sin embargo, durante los primeros contactos, mi reacción fue de rechazo a este huracán que pasaba, que tragaba todo a su paso, que demandaba toda la atención para él. Comprendí, como otros, que este apetito un poco gargantuesco, insaciable y frío al mismo tiempo, no sólo le aportaba a él sino que a su paso, es decir en el acompañamiento, decapábamos en nosotros aquello que

habíamos acumulado o nos había sido difícil confesar y salía a la luz lo que estaba en gestación. En resumen “se te mueve el piso”! En mi caso, de agrónomo experto, tengo que confesar que esta forma de actuar, típica de los comandos, de la expedición rápida, me convenía mucho.

E inmediatamente después del trabajo de campo venía la redacción del artículo, hecha rápidamente. Por supuesto no se trataba del campo minuciosamente trabajado de los estudios disciplinarios emprendidos a largo plazo y basados en la presencia permanente de las personas. Pero era el trabajo de encuadre y de situación en los contextos. Tanto así como la dimensión pluridisciplinaria, había también este afán de contextualización espacial, histórica u otra que enriquecía tanto a aquel cuya tesis se refería a un objeto bien definido, como a aquellos a quienes los límites disciplinarios impedían ver por encima de las barreras o a aquellos cuyas experiencias eran limitadas. Límites que cualquiera puede sentir. Ahora bien, los contextos de montaña de las sociedades complejas muestran muy rápido, a quienes se interesan en ello, hasta qué punto lo que ellos observan y estudian no es más que una pequeña faceta de realidades tan inmensamente diversas que es muy difícil hacer generalizaciones. Olivier, en su preocupación por el tiempo y el espacio, brindaba este poder de comprensión de las diferentes escalas, tanto de las de los espacios como las de las duraciones, hasta el punto de haber sido uno de los precursores de la idea de la globalización. Tan impensable como inexistente hace tan sólo quince años, la globalización parecía ser una especificidad, un antojo del profesor que no cesaba de forjar, de afinar y de poner a prueba su concepto de “sistema-mundo”. Hasta que ocurrió el cambio radical, casi instantáneo, que se produjo solamente en los años 90. En este sentido, el agrónomo más a menudo implicado en los sistemas locales, pero también, como todo investigador en ciencias sociales, obligado a pensar en las políticas y en el sistema, tenía a su manera preocupaciones paralelas, respecto a lo que

llamábamos en la jerga de esa época, “el micro-macro”. Para los agrónomos políticos, quienes por definición, están comprometidos con el “desarrollo”, el geógrafo tenía la virtud de aportar, frente a los procesos, una distancia necesaria, más fría, más neutra, y de analizar las dinámicas de manera menos unívoca que sus colegas.

Y es así como Olivier me acompañaba, antes que yo lo acompañara, en lo que se iba a convertir en un rito, nuestra visita anual al Perú. Una gira que nos permitía retornar sobre campos ya conocidos, ya arados. Pero veinte o treinta años de anterioridad, eso cuenta en la vida de sociedades que presentan rápidas transformaciones. Y, sin duda, sin que nos hayamos dado cuenta de ello, se trató de situar este periodo que yo percibo ahora como el de la transición de los antiguos órdenes hacia aquellos del liberalismo globalizado. Desde este punto de vista vienen a mi memoria nuestras dos últimas visitas al Perú durante las cuales recorrimos de nuevo toda la Costa. Entre los momentos particularmente importantes, recuerdo el tamaño de los granos de arena de las dunas de Paracas y también cuando recorrimos el Alto Huallaga, conocido centro de producción de coca. La oportunidad de viajar juntos se interrumpió bruscamente. Continuemos con Évelyne, Anne-Marie, Pierre. Surge una nueva fase en la cual vuelven a estar en juego tanto la memoria de los Andes como el palimpsesto de los territorios que advienen a una nueva juventud identitaria, carta de triunfo y a la vez resistencia a todo lo que lleva y deporta a otro sitio; como el cambio radical hacia la costa en el caso del Perú y del Ecuador, hacia el trópico de Santa Cruz en el caso de Bolivia y, fenómeno nuevo y masivo, las emigraciones lejanas hacia los países del Norte, que han pasado a ser el principal suministro de los recursos de los estados andinos. La historia de amor de Olivier Dollfus con los Andes comenzó con los primeros aviones que lograron sobrevolar la Cordillera de los Andes para aterrizar en el Cusco; las técnicas de transporte estrechan el mundo y lo alejan al mismo tiempo.

TURISMO, GEOGRAFÍA, GLOBALIZACIÓN

UNA MULTITUD DE COMBINACIONES POR EXPLORAR

Nathalie Raymond

De París a Lima: los orígenes de un tema de investigación

Cuando hace 10 años, durante una conversación, Olivier Dollfus me habló por primera vez de la posibilidad de solicitar una beca de investigación al Instituto Francés de Estudios Andinos de Lima para llevar a cabo una tesis de doctorado, yo no conocía ni la existencia de estos centros de investigación franceses en el extranjero ni América Latina. Mis estudios secundarios me habían orientado hacia el aprendizaje del alemán y no del castellano, alejándome de esta manera del mundo hispanohablante. Por otro lado, mis estudios universitarios concitaron en mí un verdadero interés por las temáticas ligadas al “desarrollo” pero más bien en África, por aquellas ligadas a la noción de “sistema mundo” y más prosaicamente, como a numerosos estudiantes que terminan su maestría, por preparar la agregación de geografía. Es cierto que, a inicios de los años 90 América Latina no formaba parte de mi vida diaria y apenas comenzaba a voltear mi mirada hacia esta parte del mundo gracias a los cursos dictados por Olivier Dollfus en la Universidad de París VII. Así también, los temas de geografía rural, urbana o cuantitativa poblaban mi horizonte académico mucho más que aquellos ligados al turismo y al ocio. Ningún elemento objetivo parecía pues

predestinarme a realizar una tesis de doctorado sobre el tema del turismo en América Latina.

Por casualidad, en los programas de agregación de aquel año (1993) figuraba el curso de "geografía del turismo y del ocio" que contenía un capítulo al que decidí otorgar prioridad: "el turismo en los países en vías de desarrollo". Se trataba de un objeto de estudio relativamente nuevo en el campo de las ciencias sociales en Francia, en particular en geografía, en la que el pionero en la materia, G. Cazes, acababa de crear, en las ediciones L'Harmattan, una nueva colección "Turismos y Sociedades" en la que publicaba su tesis con un título un tanto provocador "Nuevas colonias de verano", y cuyo primer tomo también llevaba un título evocador, "el turismo internacional a la conquista del Tercer Mundo". La creación de esta nueva colección venía a ser pues un reconocimiento de la importancia que había que otorgar a esta actividad humana esencial, tanto en términos sociales como económicos, es decir el turismo. Actividad hasta ese entonces poco estudiada y que sin embargo, según los iniciadores de esta nueva colección, al poner en acción "un sistema de imágenes y de representaciones del mundo y de la sociedad" remitía "a desafíos fundamentales, de relaciones internacionales, de desarrollo y de ordenación del espacio, de contacto entre las culturas". Los encargados de elaborar los programas de los concursos abiertos para contratar a los futuros jóvenes profesores de historia y geografía optaron por integrar esta temática en su preparación, reconociendo de este modo el interés del tema. Se iba a dar a conocer los resultados de las investigaciones llevadas a cabo desde los años 70 por algunos pioneros tales como R. Knafou, G. Wackermann, M.-F. Lanfant, J.-M. Miossec, R. Lanquar, A. Huetz de Lemps y también E. Flament y suscitar nuevas publicaciones y nuevas vocaciones. A comienzos de los años 90, eran pocos los antropólogos, geógrafos, sociólogos y economistas del "Norte" que se habían interesado por el turismo en los "países del Tercer Mundo". A nivel de la investigación francesa, los casos de Puerto Rico, de Tailandia y de Túnez fueron estudiados por G.

Cazes, el caso de Senegal por B. Sene Diouf, el de Bali por M. Picard dentro de un equipo dirigido por M.-F. Lanfant mientras que M. Berriane comenzaba a interesarse por el turismo nacional en Marruecos.

Dentro de este contexto pionero, proponer a Olivier Dollfus, en 1993, una investigación sobre el turismo en los países andinos tenía algo de insólito pero también de racional que interesó inmediatamente al investigador apasionado por la comprensión de los medios andinos. El turismo, nunca estudiado pero ineludible en el país de los incas, de los Andes y de Machu Picchu, iba a servir de prisma para el estudio de la evolución de las situaciones internas andinas permitiendo al mismo tiempo situar estos destinos dentro del sistema del turismo internacional, lo que en retorno proveería información, mediante un sesgo original, sobre la evolución del lugar que ocupa esta región dentro de un sistema-mundo en pleno desarrollo. En base a este proyecto general de investigación del turismo como prisma de observación de las situaciones andinas, el consejo científico del IFEA decidió otorgarme una beca de investigación por dos años en mayo de 1994.

Ingresé al Perú por primera vez en mayo de 1995, en calidad de "turista", contribuyendo así a falsear alegremente las estadísticas que algunas semanas más tarde se iban a convertir para mí en rompecabezas indispensables pero, al fin de cuenta, inútiles. Con los aportes de la investigación de campo, mis escasas herramientas conceptuales y los intercambios con Olivier Dollfus, iba a tratar de construir una reflexión, la misma que cuatro años después de haber defendido mi tesis considero que no está aún terminada.

Cómo el campo se impone a la fuerza

Como las primeras investigaciones bibliográficas hechas fuera del continente americano resultaron decepcionantes, dediqué mis primeras semanas en Lima a efectuar un trabajo

semejante. Tiempo perdido, porque a semejanza de lo que ocurría en Europa, el tema del turismo movilizaba pocas energías y lo poco que encontré se resumía a algunos artículos periodísticos, informes de consultores que a lo mucho habían pasado una semana en el país y estudios de fin de carrera hechos por jóvenes estudiantes de turismo más preocupados en describir la flora, la fauna y las “tradiciones populares” de una región dada, cuya valorización turística proponían, que en elaborar un estudio real de lo que significaba “hacer turismo en los países andinos”.

Es cierto que esta actividad en pleno crecimiento en ese entonces, en tercer lugar en las exportaciones, con un saldo ampliamente positivo dentro de un contexto de déficit comercial, con implicaciones sociales y espaciales que pueden ser puntualmente grandes, visiblemente no suscitaba el interés de los investigadores en ciencias sociales. Constaté lo mismo en Bolivia, en Ecuador y recientemente también en América Central. Solamente algunos investigadores mejicanos se habían interesado por el tema y fue en la Universidad Nacional de La Paz (Bolivia) donde encontré sus estudios.

Los anuarios estadísticos de Foptur, la fenecida institución que se encargaba de la promoción turística hasta los cambios radicales impuestos por Fujimori, permitieron que me reconforte haciendo algunos bonitos gráficos pero un mínimo de honestidad científica me obligó rápidamente a relativizar el interés de su contenido.

En efecto, en estas estadísticas de ingresos al país se encontraban los “visitantes” que llegaban por diversos motivos y no los “turistas” de vacaciones que vienen a conocer un medio diferente e invierten para ello tiempo, dinero y energías considerables. Las estadísticas hoteleras también contribuían a falsear el análisis al tomar en cuenta a los no turistas y olvidar a menudo (por razones fiscales) de registrar a todos los clientes, en particular los hoteles pequeños donde se hospedan los

“mochileros”, término que designa a los jóvenes viajeros sin mayores recursos que se desplazan con la mochila en la espalda.

Como esta bibliografía no me ayudaba a desarrollar mi tema de investigación me pareció evidente que yo misma debía construir la información que necesitaba.

Carente de ideas y hablando un castellano rudimentario aterricé en el Cusco, cuna del Imperio Incaico pero también y sobre todo corazón turístico del Perú e incluso de América andina. Los primeros momentos que pasé en los alrededores de la Plaza de Armas fueron suficientes para convencerme de la complejidad del fenómeno a estudiar y de su importancia por lo menos puntual. Noté una evidente recuperación del centro histórico por parte de una serie de actores ligados al turismo: hoteles, agencias de viaje, restaurantes, bares, clubes nocturnos, ómnibus, guías de turismo, vendedores ambulantes, casas de cambio, tiendas de artesanías, de venta de productos fotográficos, policías de turismo, lustrabotas; la huella del turismo impregnaba todo, los turistas y sus interlocutores actuaban según lógicas que me faltaba identificar, duplicando su energía en algunos momentos del día.

Sensible a la reflexión, en términos de sistema, desarrollada en varias ocasiones por Olivier Dollfus¹, decidí guiarme por este tipo de enfoque que obligaba a la claridad, con la finalidad de descifrar las escenas de las cuales era testigo diariamente. De lo que se trataba para mí era de construir intelectualmente el o los sistemas turísticos peruanos y luego andinos, de mostrar su evolución con el objetivo de encontrar cómo el turismo era un buen revelador de las situaciones andinas.

Esta opción metodológica me obligaba a comenzar por el estudio de campo para identificar a los actores claves y sus relaciones, tanto en el momento en que efectuaba mi estudio

¹ Tanto en sus cursos como en sus obras consagradas al “sistema mundo”: por ejemplo Brunet & Dollfus, 1990.

como en épocas pasadas, para poder presentar una visión histórica de los mismos. Por la fuerza de las cosas esta opción iba en el sentido de una preocupación relativamente nueva en el campo de la geografía del turismo, el interés por el turista y sus costumbres, enfoque desarrollado por Rémy Knafou en particular, dentro de lo que se denominaba entonces "*Jeune équipe: Movilidades, Itinerarios, Territorios*" en la universidad de París VII. Esto introducía una segunda interpretación posible a mi tema: no solamente se podían observar las situaciones andinas a través del prisma del turismo sino también enriquecer esta incipiente reflexión sobre las costumbres turísticas mediante el estudio de los casos andinos.

Así pues, el desafío era comprender el funcionamiento de los sistemas turísticos primero a nivel del Cusco, luego del Perú, del Ecuador y de Bolivia, analizarlos para encontrar en ellos a los testigos de las grandes evoluciones políticas, económicas y sociales de cada país, incluso de la subregión andina si esta tuviese algún significado pero también encontrar en ellos los signos de las evoluciones globales del turismo internacional.

Con mi bastón de peregrino y mi mochila, atributo esencial para comprender ciertas lógicas, pasé casi 18 meses explorando los principales lugares turísticos de los tres países escogidos. Entrevistas, encuestas, observaciones, eran mi menú diario. El enfoque teórico se construía progresiva y difícilmente en función de los aportes del campo. Poco a poco se fue imponiendo una evidencia: las situaciones ecuatorianas y bolivianas no eran más que pálidas copias de lo que sucedía en el Perú y sus respectivas evoluciones seguían el mismo esquema, con mayor complejidad, y por consiguiente con un interés mayor, en el Perú. En resumidas cuentas, desde el comienzo la investigación habría podido estar centrada en el Perú lo que habría permitido profundizar numerosos aspectos, pero recordémoslo, la definición aproximativa de la tesis se hizo en París sin conocimientos previos del tema ya que era

completamente nuevo. Había que hacer pues un inventario comparado del interés de los tres destinos para darse cuenta que solamente el Perú presentaba un mayor interés de estudio. Al mismo tiempo, la similitud de las evoluciones referentes al turismo en los países andinos daba fe de una comunidad de destinos constitutiva de una identidad andina observable a través del prisma turístico. Se trataba pues de un aporte indirecto con el cual había que contar.

Este trabajo de campo estuvo marcado esencialmente por intercambios, vía fax o a veces directos, con Olivier Dollfus. Los seis años que han pasado desde entonces han borrado un poco el detalle de los recuerdos referentes a estos intercambios pero sus principales aportes alimentaron una reflexión que hasta ahora continúa construyendo.

Del campo a la reflexión: sistemas de actores y juego de escalas...

La naturaleza del tema estudiado, su novedad, y las condiciones de relativo aislamiento dentro de las cuales se efectuó esta investigación hacen, en mi opinión, que el aporte científico de Olivier Dollfus sea particular.

La reflexión de tipo sistémico utilizada para comprender el funcionamiento de la actividad turística ha sido esencial para desatar nudos aparentemente complicados. En los años 1995-1997 se produjo un verdadero boom turístico en el Perú, luego de los años negros del cólera y sobre todo de la violencia política. Los flujos crecían de manera exponencial y el presidente A. Fujimori los evocaba como signos de su éxito lo que provocó grandes expectativas en todo el sector turístico, y en particular en Cusco en el que el número de actores crecía mucho más rápido que el de los turistas creando una situación extremadamente tensa. Frente a una realidad tan fluctuante en la que los nuevos equilibrios no estaban aún instalados, una reflexión sistémica obligaba a ser rigurosos para comprender lo que estaba en juego, las regulaciones, tensiones,

desequilibrios. Se hicieron evidentes tres sistemas turísticos distintos, con sus actores y sus espacios propios, basados en tres tipos de turistas y de usos turísticos distintos: los turistas extranjeros en giras organizadas, los turistas extranjeros “libres” y los turistas nacionales, pudiendo haber un acercamiento entre los dos últimos tipos de sistemas. La apropiación de los espacios turísticos tanto a nivel local como regional o nacional cambiaba según el tipo de sistema con una oposición mayor entre los usos de los turistas extranjeros y los nacionales. A propósito, este tipo de enfoque obligaba a identificar a un tipo de turistas casi siempre omitido en los estudios sobre el turismo en los países en vías de desarrollo y sin embargo muy importante: los nacionales, con prácticas mucho más puntuales en el tiempo y el espacio (contrariamente al circuito de los extranjeros), en relación igualmente con lugares y con actores diferentes cuyas motivaciones son diversas. La naturaleza del mercado cambiaba yendo del oligopolio a situaciones de competencia casi “pura y perfecta”. En resumen, esta necesidad de comenzar por el campo con esta reflexión sistémica fue alentada por Olivier Dollfus y tuvo por efecto proponer un nuevo tipo de enfoque del fenómeno turístico, más pragmático, más cualitativo que cuantitativo y más adaptado a la realidad económica, social y espacial del Perú.

Por otro lado, identificar las “informaciones” que alimentaban estos sistemas, distinguir lo que correspondía a factores internos o lo que provenía de evoluciones más amplias referentes al mercado turístico internacional, sus tendencias, sus modas, permitió dar respuesta a las dos orientaciones escogidas. Particularmente, al tomar a los países andinos como ejemplo de las grandes evoluciones del turismo internacional, se pudo encontrar las influencias de algunas poderosas líneas directrices que tienen que ver, de manera más general, con el funcionamiento del “*sistema mundo*” durante los últimos treinta años: el desarrollo de la aviación comercial, el interés por la protección o la valorización del patrimonio, los efectos de la

recesión económica de los países industrializados, la mediatización y la circulación instantánea de las informaciones, la "*década perdida*" de América Latina, etc. Los efectos de esta globalización en curso, que Olivier Dollfus no cesaba de recordar², eran palpables en mi estudio cuando se los sabía reconocer e interrogar, cosa que él hacía, ayudándome de esta manera a hacer encajar las escalas, desafíos y realidades.

Igualmente, ubicándose a *escala andina* y más específicamente peruana ya que se trataba del país más estudiado, fuimos encontrando las diferentes fases de la evolución política y económica interna: el intervencionismo de los militares progresistas de los años 70, en cuyo período se crean las bases de la actividad turística peruana; el relativo retroceso de los años 80 y el hundimiento progresivo del país en la crisis económica y en la violencia terrorista, período durante el cual el sector turístico registra muy pocos cambios pero comienza a sufrir los efectos de la inflación y de la degradación de la imagen del Perú; la crisis de los inicios de los años 90 en la que el "*Fujishock*" se superpone a los atentados terroristas dejando al país en un estado de gran inestabilidad propia a hacer huir a los turistas y a desalentar a las agencias de viajes como lo demuestra la dramática caída de la frecuentación del país y sus efectos desastrosos sobre la economía cusqueña, abandonada a su suerte igual que las otras regiones del país dentro de un contexto de delicuescencia generalizada del aparato del Estado; luego Fujimori retomó las riendas del país durante el año 92, lo que tuvo efectos progresivos sobre la restauración de la estabilidad económica y política y de la imagen del país y, a partir de 1994, su incidencia sobre el crecimiento neto de los flujos turísticos; también la reestructuración del sector turístico de acuerdo al modelo neoliberal impuesto en el Perú de retiro planificado del Estado y el toque personal fujimorista de concentrar en su entorno personal a los órganos importantes de decisión.

² Y que él ha plasmado en varias obras, en particular: 1994; 1995; 1997.

Finalmente a *escala local*, en la ciudad del Cusco, en el debate sobre lo que debía representar el turismo para la ciudad, se notaba la huella del alcalde emblemático Daniel Estrada, impregnada de nacionalismo inca y de oposición a los poderes centrales de la capital. Este alcalde era "el inventor" de las reconstituciones de grandes fiestas incas, el promotor de edificios o de estatuas a la gloria de los emperadores desaparecidos, símbolos que debían permitir que la identidad local se consolide a través de la valorización de su prestigioso pasado. Pero justamente cuando se trataba de que el local glorifique lo local sin tener en cuenta las aspiraciones de los "extranjeros" (no cusqueños, nacionales e internacionales), estas manifestaciones, en particular el Inti Raymi, se habían convertido en una atracción turística que hacía venir miles de turistas a la cuna del Imperio Incaico, quienes, gracias a las grandes agencias de viajes de Lima, compraban los mejores asientos para presenciar este espectáculo.

Igualmente, el centro histórico fue irresistiblemente copado por actividades ligadas al turismo mediante estrategias de ocupación del espacio que en lo esencial estaban tan sólo reguladas por las leyes del mercado de terrenos combinadas con las consecuencias de la feroz competencia a la que se entregaban los actores privados del sistema.

Lo que quiere decir que este análisis permitió cruzar un gran número de datos en diferentes escalas, ejercicio particularmente estimulante y revelador de sentido en el cual la huella de Olivier Dollfus no es sólo evidente sino que está también reivindicada.

El análisis habría sido mucho más fino si yo no me hubiese dispersado tanto espacialmente y quizás también temáticamente, ya que por querer estudiar a la vez el turismo como revelador de una situación y en sí, como práctica social, se corre el riesgo de una perjudicial duplicación de energías de la que sin duda no pude escapar, dando de esta manera un perfil un poco extraño a una tesis de doctorado que se presenta más como un análisis

incompleto acompañado de una apertura de nuevas pistas, e incluso de métodos de investigación, que como un cuadro exhaustivo sobre la problemática del turismo andino.

Cuatro años después de haber defendido la tesis y a la luz de nuevas experiencias latinoamericanas (en América Central), me parece que puedo proponer algunos ejes de investigación, los mismos que habrá que relacionar con los aportes de Olivier Dollfus tal como yo lo he hecho en estos diez años.

Algunos lineamientos para las investigaciones sobre el turismo en América Latina

Los primeros ejes de investigación, en relación directa con la tesis, se inscriben en la encrucijada de los temas globales "turismo y desarrollo" y "turismo y globalización", los mismos que adquieren una resonancia particular en América Latina. Así como los destinos generales propios de esta parte del mundo siguen líneas de fuerza suficientemente similares como para ser comparados, igualmente las problemáticas ligadas al turismo presentan ciertas características comunes que permiten considerar la formulación de ejes de investigación a escala regional e incluso continental que alimentarán luego una reflexión sobre el "sistema mundo".

La integración de las comunidades indígenas en el fenómeno turístico me parece ser así un tema fundamental tanto en el caso de los países andinos como para México y Guatemala. Las civilizaciones precolombinas, sus huellas materiales y sus actuales descendientes han pasado a ser "productos turísticos" esenciales para estos Estados, destinados a atraer a los extranjeros y sus divisas tratándose justamente de poblaciones marginadas dentro de su propio país y a menudo fuera de las dinámicas mundiales, o soportándolas mucho más que controlándolas. Convendría observar rigurosamente qué control ejercen estas poblaciones sobre la

oferta turística de su identidad, de sus actividades (particularmente artesanales) y de sus espacios, cuáles son las consecuencias de ello en su vida cotidiana y en su posición dentro de las sociedades que frecuentemente se resisten a integrarlas en sus dinámicas. Desde hace algunos años ya, organizaciones indígenas se interesan por este tema y se esfuerzan por construir una "red internacional indígena del turismo". El forum organizado sobre este tema en Oaxaca (México) entre el 18 y 20 de marzo del 2002, que reunió a una centena de representantes de organizaciones indígenas y rurales de todo el continente americano, es una muestra de la voluntad de controlar la actividad turística, en particular ecoturística, justo cuando el año 2002 fue proclamado como el año del ecoturismo por la Organización Mundial del Turismo. Por otro lado, se nota que este tema es también motivo de interés para los ciudadanos de los grandes países industrializados preocupados por la equidad y el respeto a las culturas locales dentro de un contexto global de homogenización cultural y de aumento de las desigualdades. Son buenos ejemplos de este interés asociaciones como: "Artisans du Monde", "Tourism for development" o "Rethinking Tourism Project".

En América Latina, globalización, turismo e identidad se articulan hoy formando apasionantes combinaciones, como lo sugiere por ejemplo, para el caso de Guatemala, Mario Roberto Morales en "*La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*" (1998). Estudiar estas combinaciones, adoptando el mismo tipo de enfoque que utiliza O. Dollfus en sus obras o artículos sobre el sistema-mundo, alimentaría una reflexión de vital importancia en momentos en que se inicia el siglo XXI, tanto sobre la organización del mundo como sobre las dinámicas indígenas, precisando y matizando sin duda la naturaleza de sus relaciones con la globalización³.

³ A título de ejemplo, mientras los indios cakchiquel de los alrededores de Antigua Guatemala controlan difícilmente el mercado de la artesanía local,

Este prisma del turismo podría igualmente ser usado para observar los flujos a escala local, nacional o regional. Estudiados durante mucho tiempo a escala mundial, los flujos de hombres, de bienes o de capitales ligados al turismo son desconocidos a otras escalas. Sin embargo, tan sólo a nivel de los desplazamientos turísticos es evidente que éstos conciernen más a nacionales o vecinos regionales que a extranjeros provenientes del "Norte desarrollado". En los países de América Latina existe, sin duda, un turismo nacional y regional mucho más importante en términos cuantitativos y de impacto que el turismo internacional clásico "norte-sur". Algunos estados (Costa Rica por ejemplo) tratan de desarrollarlo, particularmente durante la época que corresponde a la baja estación del turismo internacional, con la finalidad de hacer rentables las infraestructuras existentes, pero es evidente que podría también servir de fuente complementaria de ingresos en regiones poco atractivas para el turismo internacional.

Los movimientos de nacionales con ocasión de la Semana Santa, Navidad o Fiestas Patrias, hacen intervenir todo un sistema de actores y de lugares que en su totalidad no se superpone al sistema del turismo internacional. Durante la "fiesta de la cerveza" en el mes de junio o en Fiestas Patrias en el mes de julio, la ciudad del Cusco no vive al mismo ritmo que durante el resto del año. En Guatemala, durante la Semana Santa, Esquipulas, Antigua, el lago Atitlan o las playas del Pacífico se llenan de turistas nacionales, de salvadoreños, de hondureños, con consecuencias a largo plazo para algunos productores guatemaltecos de artesanía, quienes logran conocer en esos momentos claves a sus futuros clientes principales. Después de los turistas, la mercadería cruzará las fronteras del istmo aprovechando las medidas de libre cambio que benefician a los productos artesanales. Así es como encontraremos artesanía guatemalteca en el mercado de

los indígenas de Otavalo están inscritos en dinámicas que traspasan ampliamente las fronteras del Ecuador.

Masaya, Nicaragua, y en las tiendas de lujo de San Salvador, vendedores de artesanía provenientes de Antigua en la ciudad colonial nicaragüense de Granada e incluso, excepcionalmente, indios de Otavalo en el mercado artesanal de Antigua.

Los brasileños se interesan por este tema desde hace varios años y no es casualidad si el *United Research Institute for Social Development* (UNRISD) creó en 1997 un programa de investigación sobre “la emergencia del turismo de masas nacional y regional en el Sur”. El estudio debía concernir África del Sur, Brasil, China, India, la subregión del Mekong, México, Nigeria y Tailandia. Los autores parten de la constatación que “el turismo es una de las ramas de la economía mundial cuyo crecimiento es muy rápido” y que “los viajes de recreo de los nacionales dentro de su propio país o a los países vecinos constituyen el componente más dinámico de esta rama”. Piensan “que ya sería hora de alentar una nueva reflexión sobre las consecuencias probables del turismo nacional y regional en el desarrollo económico, en el cambio sociocultural y en la protección del ambiente”.

Estos flujos regionales (de turistas o de artesanía) deben ser puestos en relación con las temáticas de integración regional tanto a través de sus aspectos institucionales, legislativos, políticos (Comunidad Andina de Naciones, Mercado y Parlamento Centroamericanos, Mercosur, y también intercambios bilaterales) como a través de sus aspectos concretos (dinámicas fronterizas ligadas al turismo, comercio de artesanía, impactos económicos...).

Los flujos generados por el turismo en el interior del país, son también variados y van desde el vendedor de artesanía de la Plaza de Armas que viene todos los días desde su pueblo, el obrero que pasa su fin de semana en alguna playa del Pacífico, hasta el hacendado que se dirige en helicóptero a una de sus residencias secundarias, sin olvidar al funcionario capitalino que “retorna a su pueblo” por Navidad y el comerciante que hace una romería por Semana Santa...

Valdría la pena estudiar pues esta variedad de usos del ocio y del turismo que realizan las poblaciones locales. Parece ser que no se ha querido ver esta realidad considerando erróneamente que cuando se es "pobre" no se tiene distracciones. Ahora bien, existe claramente un uso del tiempo libre cuyo estudio revelaría sin duda muchas cosas sobre las percepciones sociales y espaciales y los procesos de distinción propios de estas sociedades y más específicamente propios de cada una de las clases sociales. Los procesos clásicos de segregación socio-espacial de las ciudades latinoamericanas operan también a nivel de los espacios recreativos y turísticos: los fines de semana, la gente proveniente de la oligarquía, de las clases medias o de las clases populares no frecuenta las mismas playas, ni tampoco pasa Semana Santa en el mismo sitio. En este tipo de estudio cabría todo un análisis sobre los "espacios vividos", tan importante para comprender las estrategias espaciales diferenciadas en el seno de las sociedades latinoamericanas.

Este nexo "turismo-cultura" tendría también que ser estudiado en el sentido de los impactos esperados de un turismo cultural para los nacionales, ya que el turismo interno puede contribuir a forjar una identidad (sentido que hay que dar en el Perú a los viajes de promoción de escolares, quienes en el mes de noviembre llenan las calles del Cusco, y que se supone han venido para apropiarse de su historia en la cuna del Imperio Incaico) o a (re)construir una nación dividida durante décadas por el apartheid oficial (África del Sur) o soterrado (Guatemala). Así pues, existe la idea, que convendría profundizar, que "un mejor conocimiento de las tradiciones de otros grupos y pueblos puede contribuir mucho para la paz y la reconciliación nacionales" (UNRISD). El turismo cultural reclamado por los extranjeros podría incitar a los nacionales a practicarlo y contribuir a derribar las barreras sociales y espaciales que existen entre los diferentes grupos sociales. ¿Cuándo se organizarán viajes para que los "ladinos" de la

capital guatemalteca descubran El Quiché, tierra natal del Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú? ¿Qué apoyo oficial y qué ayuda económica se darán a este grupo de alcaldes indígenas de la región de Xela que quiere promover un turismo histórico y "político" para dar a conocer toda la historia de su región hasta los más recientes y dolorosos episodios?

A través de estas pistas estamos viendo que el tema del turismo, cuando se tiene un poco de imaginación y se trata de jugar con las escalas, puede servir de pretexto a una multitud de enfoques originales sobre temáticas latinoamericanas e incluso mundiales en la medida en que tiene una relación obvia con cualquier reflexión sobre la globalización, sus manifestaciones, sus efectos.

Una sólida herencia que hay que conservar

Creo que en todas estas pistas de reflexión está ampliamente presente la herencia de Olivier Dollfus. En primer lugar es el resultado de la confianza que me otorgó para tratar un tema que tiene dificultades hasta ahora para salir de la marginalidad. Luego, y sobre todo, se trata de una manera de pensar tanto analítica como sintética cuya reflexión en términos de sistema y de juego con las escalas son, a mi entender, las herramientas más poderosas. El vocabulario también es importante. Las palabras "lugares", "actores", "territorios", "redes", "catástrofe", "campo", "local", "global", "recomposiciones", "ángulos muertos", "sentidos", "Estado", "regiones", "articulaciones", "globalización", "crecimiento", "memorias", "informar", "internalizar", son muchos de los términos, entre otros, característicos de este modo de reflexión y que asociados los unos con los otros esclarecen la esencia misma de los fenómenos estudiados en todas sus implicaciones e inscripciones. Como lo he podido comprobar en numerosas ocasiones, esta manera de pensar el mundo es fértil en reflexiones, para cualquier investigador en ciencias sociales, independientemente de su nacionalidad, pero también para

los alumnos porque esclarece su vida diaria, ya sea ésta francesa, peruana o guatemalteca.

Otro aporte del trabajo de Olivier Dollfus que me parece hoy muy valioso porque me siento directamente implicada es el de haber mantenido el campo de América Latina dentro de la investigación francesa, en particular en geografía, dirigiendo con regularidad varias tesis sobre esta parte del mundo, lo que ha permitido al mismo tiempo una presencia de la geografía francesa en estos países. Ahora bien, por lo menos en los países andinos y en América Central, muy raras veces la geografía constituye una formación universitaria completa y su enseñanza se limita generalmente a nomenclaturas descriptivas de paisajes o recursos. Garantizar la presencia física de geógrafos, obteniendo financiación, en particular gracias a la utilización de la red de institutos franceses de investigación (IFEA, CEMCA), y mantener de este modo una continuidad tanto de la geografía en los países andinos como de América Latina en la geografía francesa, es muestra de un profundo interés por esta región del mundo, lo que merece ser subrayado, agradecido y sobre todo mantenido.

Bibliografía

- DOLLFUS, O., 1990 – Le système monde. In: *Géographie Universelle* (Roger Brunet, dir.): 273-529; París: Hachette-RECLUS. Libro 2 de *Mondes nouveaux* (Vol. 1), con la colaboración de Durand-Dastès F., Ferras R., Knafou R.
- DOLLFUS, O., 1994 – *L'espace-monde*, 111p.; París: Economica.
- DOLLFUS, O., 1995 – *La nouvelle carte du monde*, 127p.; París: PUF.
- DOLLFUS, O., 1997 – *La mondialisation*, 167p.; París: Presses de Sciences Po.
- MORALES, M. R., 1998 – *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*, 467p.; Guatemala: FLACSO.

OLIVIER DOLLFUS, AMAUTA Y HOMBRE DE LOS ANDES

UN RECORRIDO ENTRE LOS TERRITORIOS, LA CULTURA
Y LA HISTORIA

Vidal Pino Zambrano

Conocí a Olivier Dollfus, hace más de 20 años, una mañana llena de sol en la ciudad del Cusco, esa ciudad que él ama y quiere tanto. Él salía de la biblioteca del Centro Bartolomé de Las Casas donde había compartido la mañana —y tal vez muchos días— con otros estudiantes buscando la información necesaria para entender ese mundo tan fascinante y complejo como son los Andes.

Pasó un tiempo y lo vi nuevamente pero esta vez en el campo, en el Valle Sagrado de los Incas, conversando con las personas y con la naturaleza, compartiendo y aprendiendo, transmitiendo y recibiendo, como hacen los grandes *Runas* (hombres del Ande). Con una memoria prodigiosa, nos hablaba de los lugares, de la conformación geográfica, de la historia de esos pueblos, de los cambios que él había observado durante varias visitas. En síntesis nos platicaba de la historia. Era un caminante excepcional: daba la impresión que frecuentaba todos “los rincones”, que escuchaba a las personas tratando de comprender la naturaleza y la complejidad de esos territorios tan diversos. Recorrió con abnegación los ancestrales caminos incas, observó con ojos críticos las vías construidas en el periodo colonial y examinó los senderos complejos y llenos de incertidumbre levantados en el período republicano.

No tuve la suerte de ser su alumno formal, en la universidad de París VII, a pesar de haber pasado mi vida universitaria en ese recinto, más bien soy su estudiante a través de la lectura de sus obras y principalmente a través de charlas y conversaciones. Cada plática era la síntesis de sus largas caminatas, era llegar a los espacios más recónditos, era encontrarse con el pasado, el presente y el futuro, era toparse con uno mismo. Por medio de sus apasionadas entrevistas, sus mágicas percepciones y sus rigurosas explicaciones, abría el debate serio, frente a los mitos y prejuicios que se habían construido, en el Perú, sobre las sociedades andinas.

El mundo andino generaba debates encontrados y encendidos; se movía en los extremos, entre el desprecio y la admiración. El mundo andino era el lastre que tenía que ser erradicado para construir el futuro y, por el contrario, más bien era el depositario del saber y el conocimiento ancestral útil y fundamental para desarrollar el porvenir. Esta visión extremista ha marcado la vida política e intelectual desde la época colonial; y vale la pena recordar toda esa discusión en torno a si los indios tenían o no alma, si podían considerarse como sujetos de evangelización, que se dio en la época colonial. Estas tensiones marcaron también los movimientos sociales de los cuales nos hablaba Olivier Dollfus. Hubieron varias movilizaciones en función de un retorno al Tahuantinsuyo (volver a sus raíces) y también corrientes que se empeñaron en erradicar todo símbolo pasadista para la construcción de una patria moderna. Una dicotomía que fue parte también del breviario político y de la formación de los partidos los más importantes a inicios del siglo XX; las Derechas, el partido aprista y los partidos de orientación izquierdista (comunistas y socialistas) se movieron dentro de esta polarización.

La rigurosidad y objetividad de Olivier Dollfus, tal vez sin pretenderlo, ayudó a analizar, repasar y comprender las sociedades andinas en general y el Perú en particular de manera diametralmente distinta. Construyó, con sus estudios, un

espacio distinto de aproximación a ese complicado mundo que había generado encono y admiración. No conforme con ser un investigador de gran calibre para el caso peruano, avanza su visión para todos los países de la Comunidad andina. Cualidad que lo lleva a ser considerado como un andino o un andinista en la extensión del término.

Según la tradición andina, toda persona, toda comunidad y todo pueblo, para construir su grandeza, tiene que tener tres condiciones, aspectos, valores y dimensiones:

- el *Munay* : es el querer y desear aprender, el deseo de superarse y el respeto a los demás, la solidaridad y la integridad. Querer lo que se hace.
- el *Yachay*: es el Gobierno, el conocimiento, la sabiduría, entender e interpretar las leyes y los reglamentos.
- el *Llankay*: es el amor al trabajo, al esfuerzo, a la acción, la responsabilidad, el ahorro.

Cada uno de estos principios está acompañado de dos conceptos adicionales: el primero, el *Allinta ruay*, que significa hacerlo bien, hacerlo coherentemente y el segundo que es el portavoz de esta actitud, el conductor, el líder, el cual tiene que tener sabiduría y carácter; a este se le llama el *Amauta*. El *Amauta* es el que quiere (*Munay*), el que conoce con voluntad (*Yachay*) y el que se esfuerza con voluntad (*Llankay*).

Según esta tradición, la vida, los frutos y la trayectoria de las personas tienen que comprenderse en la complejidad de esas dimensiones, para que uno pueda ser considerado como un *Amauta*. Los hallazgos, las inquietudes, la pasión y la convivencia puestos en la obra y el itinerario de Olivier Dollfus lo ubican en esta condición. Como buen *Amauta*, caminó con voluntad, esfuerzo y cariño por el vasto y complejo mundo de la civilización andina. Con esfuerzo sembró lentamente, usando las herramientas como la *chakitaclla* de la geografía, la semilla de la historia y el riego de la sociedad para tratar de cosechar el perfil de las condiciones para su desarrollo.

Su obra es un poncho tejido con paciencia. Allí están los hilos sobre los aspectos generales de la geografía de los Andes del Sur, del Centro y del Norte; las organizaciones regionales; los riegos naturales y sus limitaciones; las ocupaciones territoriales y los mercados; los movimientos y los conflictos; las perspectivas, etc. Todos estos hilos fueron planteados con extrema rigurosidad. En cada hilo uno podía distinguir su personalidad, su pasión y también la pasión de quienes habían vivido y construido esos espacios. En cada una de sus observaciones se descubría al poblador y al investigador. Nos hablaba no de causalidades convergentes sino de situaciones interactivas... Dime de donde vienes y cual es la naturaleza de tu país y yo te diré quien eres y lo que eres.

Sin perder su dimensión de geógrafo, rompió los conceptos clásicos de la geografía entendida como mapas, cartas, aerofotografías y, a veces, muy distante de la sociedad y la historia. Nos ayudó a entender lo sorprendente de la geografía peruana que definía como un peine o rastrillo, apoyado en todo lo largo del Pacífico, con un pesado núcleo al centro que es Lima; explicó, con mucho cuidado, cada una de estas vertientes y como cada uno de los dientes del peine se redondea en sus extremidades, cuando acceden a una cuenca interna, como en el norte del Perú. Introdujo la noción de espacio construido, habló de la construcción histórica en medio de diferentes riesgos e introdujo su sentido crítico y reflexivo sobre las lógicas y las estrategias de sus pobladores. Podríamos decir que por su dedicación y esfuerzo para comprender y explicar la geografía y la historia de los Andes, él concluyó siendo parte de ello.

No deseo ni pretendo ocuparme de la obra de este *Amauta*. Sólo quiero expresar mi gratitud, y también la de mis hermanos andinos, a un hombre que se ha ganado el llamarlo de "nuestras tierras". La manera de recordarlo será a través de su inteligencia, su rigurosidad, su exigencia y su reflexión, de ese amor por lo Andes que compartía con sabiduría y esfuerzo.

Olivier Dollfus ha trascendido, nos ayudó no sólo a comprender estas vastas y complicadas montañas sino a amarlas y quererlas; a construir el territorio entre nosotros sobre la diversidad del paisaje, la diversidad de las sociedades y, por que no... desde la diversidad de las soluciones.

Está aún presente en mí la última visita que le hice, hace casi un año, en su casa cerca de la Plaza de la Madeleine. Guardaré para siempre en memoria el gran cariño y la manera cómo me recibió. Lo volvía a ver después de muchos años: su memoria y su recuerdo estaban intactos, era sorprendente escucharlo nombrar a pueblos y lugares que son extraños para nosotros mismos, los andinos. Allí comprendí, aún más, la grandeza de este hombre sorprendente. Allí terminé de comprender algo más: en su pensamiento estaban las sociedades andinas, los hombres y las mujeres, así en plural y no en singular. Aprendí la necesidad de que, como peruanos, podamos sentirnos como hombres de montaña, hombres de cumbres y cerros, hombres de la cadena montañosa más poblada del mundo. Volvió hacia mí aquella frase suya: "en ninguna otra parte como en Perú y Bolivia se encuentra a millones de hombres establecidos a más de 3 500 metros sobre el nivel del mar... en los Andes, a diferencia de los Alpes que perdieron sus campesinos durante los siglos XIX y XX, hay siempre campesinos y probablemente nunca ha habido tantos". Me despedí, llevándome este recuerdo. Olivier Dollfus no solo es un gran especialista del espacio sino un gran amante de las sociedades andinas, un apasionado de las altas montañas...y sobre todo un gran profesor y un gran amigo.

REFLEXIÓN ANDINA
DESDE UNO DE LOS TANTOS “OMBLIGOS”
QUE TIENE EL MUNDO
Isabel Hurtado

Los años 70 estuvieron teñidos de mucha influencia de los enfoques estructuralistas en la interpretación de los problemas de las sociedades rurales en las economías latinoamericanas. No es posible obviar los libros de Oswaldo Sunkel, Pedro Paz, Theutonio Do Santos, entre otros, que nos hacían entender de manera clara esta dependencia consabida de nuestras economías, de la cual era por lo general difícil escapar y que hacían ver a los movimientos revolucionarios de la época como una de las alternativas posibles para imaginar los cambios esperados en nuestras sociedades.

El Perú es una de esas economías andinas donde hasta ahora permanecen muchas muestras de estas fracturas sociales que no terminan de desaparecer y nos recuerdan que los cambios necesarios deberán contemplar muchas generaciones. El reciente informe de La Comisión de la Verdad y Reconciliación¹ ilustra claramente la magnitud de las brechas existentes al interior de la sociedad peruana: la población afectada por el conflicto armado interno fue mayoritariamente indígena y quechuahablante.

¹ El trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, empezado al inicio del presente siglo, registra el análisis más completo y extenso del periodo de violencia vivido en el Perú durante las décadas del 80 y 90.

Justamente, la gran diversidad de culturas presente en los Andes motivó a que muchos antropólogos, lingüistas, arqueólogos, sociólogos y geógrafos, entre otros, vinieran desde otros países a enriquecer el conocimiento sobre estas sociedades andinas que había que integrar urgentemente a la sociedad peruana. Eran momentos de cambios drásticos y reformas sociales que produjeron nuevos conocimientos y contribuyeron, desde cada perspectiva, a construir diversas estrategias que favorecieran esta integración social del país, largamente esperada.

Por ejemplo, la verticalidad o control de un máximo de pisos ecológicos (John Murra) contribuyó a plasmar una vertiente interminable de trabajos académicos, tesis, postulados y debates sobre las consecuencias que esta diferenciación de pisos tenía en las estrategias familiares de producción en los Andes, la determinación de los ingresos, las tipologías de los sistemas productivos, que hasta ahora enriquecen la discusión con nuevos elementos interdisciplinarios.

Asimismo, los economistas peruanos también tuvieron muchas contribuciones interesantes derivados de la diversidad ecológica andina. Una de las más relevantes fue la constatación que los campesinos andinos asignaban eficientemente sus recursos disponibles para la producción agrícola, dada la ausencia de activos en los espacios rurales (Adolfo Figueroa). Del mismo modo, los años 80 fueron muy ricos en la caracterización de las comunidades andinas y las relaciones de solidaridad, la permanencia de los *ayllus* precolombinos ahora re-leídos como la unidad fundamental de las sociedades andinas.

En Perú todo ello también contribuyó, de manera inesperada, a la construcción de un discurso renovado de una élite regional peruana que intentaba transformar el peso de la "sociedad andina" en la cultura "incaica" (leer "cusqueña") a través de diversas interpretaciones de originalidad y "unicidad", validando finalmente el lema de "Cusco: ombligo del mundo". En la ciudad del Cusco, gracias a tal discurso, se

avalaba a veces una deficiente calidad académica en las ciencias sociales en el seno de la universidad, una de las más antiguas de Latinoamérica.

De manera paralela, en medio de ambas décadas se fue consolidando una organización de investigación en el Cusco, llamada Centro de Estudios Andinos Bartolomé de Las Casas, que empezó con solamente una biblioteca y un centro de investigación a inicios de los años 70, llegando a ser el referente más importante de conocimiento sobre las sociedades andinas a nivel regional en todo el país a fines de los años 80. Las investigaciones que producía esta institución ameritaron la apertura de otros programas que tuvieron como objetivo fortalecer las capacidades institucionales de los espacios locales y regionales de los países andinos.

Guido Delran fue el francés que inició este centro en la ciudad del Cusco, cuando esta ciudad se encontraba en fuerte proceso de integración al resto del país, luego de grandes programas de cooperación internacional que habían llegado a consecuencia de un terremoto ocurrido en 1950 que destruyó casi toda la ciudad.

No es difícil imaginar que Guido Delran encontrara, en Olivier Dollfus, un importante interlocutor con quien las discusiones sobre la evolución de los países latinoamericanos, y en particular de los países andinos, constituían una invaluable fuente de nuevas reflexiones que después incorporaría en los programas y temas de estudio e investigación en el Centro Bartolomé de Las Casas, razón por la que era percibido como una organización de vanguardia.

La insistencia permanente de Olivier Dollfus en encontrar coincidencias en todas las sociedades constituye uno de los grandes intereses en pasar a visitarlo en París, y así evitar caer en la tentación de las corrientes neo-indigenistas que resurgen con mucha fuerza en los países andinos.

Grande fue mi sorpresa aquel día, en Quito en abril de 1992, cuando las noticias reportaban el cierre del congreso

peruano, y Olivier Dollfus me dijo: "Fujimori es impredecible, ¿no?". Mientras que yo intentaba poner en orden todos los elementos para comprender cómo un presidente elegido democráticamente se hacía un "autogolpe" y cerraba el congreso, Olivier Dollfus me dio una inolvidable charla sobre los problemas de gobernabilidad en los países andinos. Muchos de esos problemas son vigentes hasta ahora, luego de una década en que los peruanos conocimos la precariedad de nuestras instituciones.

El buscar siempre las comparaciones, similitudes y diferencias, a la par que las particularidades, en las discusiones con Olivier Dollfus, me ha permitido repensar la marginalidad de las periferias regionales y sus potencialidades, particularmente en países con tantas fracturas y disparidades sociales. Dos libros constituyen aportes invalorable para mí, en lo personal: "Le Système Monde" y "La Mondialisation". Gracias a esas lecturas me di cuenta por primera vez que residir en la ciudad del Cusco podía parecerse a vivir en uno de los tantos "ombligos" que tiene el mundo.

**SR. DOLLFUS, OLIVIER DOLLFUS, OLIVIER
IMPRESIONES Y CERTEZAS**

Henry Godard

“La organización del mundo se hace siguiendo una lógica que es la de los oligopolios. Los oligopolios son conjuntos compuestos de elementos, por definición poco numerosos, entre los cuales hay, permanentemente, competencia, rivalidades, conflictos, pero también negociaciones y acuerdos para regularlos. Conflictos y rivalidades que se ejercen tanto en el campo del adversario, como también donde aquellos que no forman parte directamente del oligopolio pero a quienes se quiere convertir en clientes o en dependientes de él, a quienes se trata de atraer hacia su área de influencia.” (Dollfus, 1987: 130).

¡“Es un trabajo interesante; sin embargo no es más que un esqueleto”! Con estas lacónicas palabras, grabadas para siempre en mi memoria, comenzó la entrevista de algunos minutos que me había concedido el Sr. Dollfus en su departamento. Después de haberle presentado un bosquejo de programa —evaluó rápidamente el contenido científico de algunas páginas que le había entregado— regresé a mi casa, enojado y desmoralizado. Era febrero de 1983.

Profesor de geografía e historia en un colegio de las afueras de París, terminaba mi tesis de doctorado sobre el crecimiento rápido e incontrolado de Puerto Príncipe y había

presentado mi candidatura al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) con la esperanza de obtener un puesto de investigador. El director del Instituto, Jean-Paul Deler, que preparaba un programa de investigación urbana sobre el área andina, me había aconsejado presentar un proyecto sobre la evolución, la consolidación y la integración de los barrios populares de Quito y Guayaquil. Me invitó a presentar mi proyecto a Olivier Dollfus, quien continuaba interesándose en los estudios que se desarrollaban en el seno del Instituto. Desde mi época de estudiante conocía al Sr. Dollfus por sus escritos; ¡había estudiado con bastante empeño sus textos publicados en revistas de geografía a mediados de los años 1970! Respetaba y admiraba al científico, no conocía al hombre.

Al salir de esta corta entrevista, ya tenía una idea de él: un personaje impresionante, intimidante e inaccesible. Seguí sus consejos y reforcé —es poco decirlo— el bosquejo de mi proyecto de investigación. Elaborar semejante programa cuando se ignora todo de América andina y de los contextos político, económico y social del área de estudio, definir los ejes de investigación y construir hipótesis en semejantes condiciones era una misión que me parecía imposible.

Siguiendo los consejos (¿las órdenes?) de Olivier Dollfus, traté, en base a la lectura de los doctorados sustentados a inicios de los años 1980 en la Universidad de Créteil, de presentar un programa de investigación correctamente redactado, que se apoyase en estudios recientes centrados sobre la problemática de la evolución de los barrios populares. Un primer mensaje, evidente, había sido entendido. Las áreas de estudio no son herméticas: además siendo los factores idénticos, los análisis efectuados en ciudades africanas y asiáticas permiten elaborar hipótesis de trabajo, que hay que probar mediante el trabajo de campo, para analizar los procesos en curso en las metrópolis latinoamericanas.

De entrevistas a conversaciones de muy corta duración, cuya fecha y hora se fijaban con semanas de antelación, mi

programa iba mejorando. Después de varias semanas de arduo trabajo, logré presentarle al Sr. Dollfus un documento más estructurado, más consistente y mejor redactado, que intentaba sintetizar hipótesis y conclusiones presentadas por investigadores que habían trabajado sobre el tema de las ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas.

Estas reuniones de trabajo, muy fructíferas por cierto, me ponían en un estado de gran perturbación. Durante quince días, trabajaba en biblioteca, redactaba y daba cuerpo al programa de investigación. La víspera de la presentación ante el Sr. Dollfus, comenzaba a prepararme y a dudar: ¿llegaré a la hora exacta—al minuto preciso—? ¿habré seguido bien los consejos del Profesor? ¿estará al fin satisfecho? ¿soportaré una vez más un sin número de críticas? Durante el trayecto en París desde la Puerta de Vincennes hasta la Plaza de la Concordia, tenía un nudo en la garganta y en el estómago. Retrocedía en el tiempo: ¡me encontraba en un estado semejante a aquel que vivía, en época de colegial, antes de los exámenes de matemáticas o de física!

Cuando mi candidatura fue seleccionada, me di cuenta de cuánto le debía al Sr. Dollfus. Por un lado, sus consejos, destilados con cuenta gotas, me obligaron a profundizar mis conocimientos, a estudiar las temáticas urbanas, a perfeccionar el contenido científico de mi programa (elaboración de las hipótesis de estudio, consolidación de la problemática) y a estudiar los contextos histórico, político, económico y social del área andina, que son indisociables de las formas de crecimiento urbano y de las dinámicas espaciales de sus metrópolis. Por otro lado, sus exigencias me permitieron llenar mis más graves lagunas bibliográficas, avanzar en términos de temática y de metodología y preparar un proyecto de investigación sobre un área geográfica y unas aglomeraciones cuyos mecanismos de funcionamiento y cuyas dinámicas me eran desconocidos.

En octubre de 1983 sustenté mi tesis, y el primero de noviembre llegué a Quito, donde iba a trabajar durante dos

años, muy decidido a limitar los contactos con este personaje que me intimidaba y me impresionaba tanto... pero no sucedió así. En efecto, durante veinte años nuestros caminos se iban a cruzar frecuentemente. Sin embargo, han sido necesarios muchos años para que yo me sienta más en confianza con él, para que lo conozca mejor, para que lo aprecie cada vez más y para que el Sr. Dollfus pase a ser Olivier Dollfus y luego, sólo Olivier. Él forma parte del pequeño grupo de geógrafos que me han ayudado, me han guiado en mi recorrido profesional, me han enseñado a "hacer" investigación, me han permitido superar los obstáculos y han apoyado siempre mis esfuerzos en los períodos en los que yo dudaba. Hoy, sigo teniendo necesidad de sus consejos, de sus críticas y de sus sugerencias; siguen siendo "modelos" y trato, con mayor o menor éxito, de ser digno de la confianza que depositaron en mí.

Durante mi estadía de dos años en Ecuador... que llegó a durar nueve años, nos reunimos con regularidad tanto en Francia como en Perú y Ecuador. Estas ocasiones me han permitido conocerle mejor, traspasar los contactos que se establecen dentro del marco profesional e ir más allá del modelo científico que él representaba —y representa aún— para mí.

Para comenzar, fueron primero los "desayunos IFEA" que tomábamos en Quito. Muy temprano, todos los investigadores del Instituto que trabajaban en Ecuador se reunían cuando Olivier Dollfus daba su "vuelta de inspección". Después de un copioso desayuno caracterizado por un ambiente relajado, él "pasaba revista a las tropas" durante breves conversaciones durante las cuales medía el estado de adelanto de los estudios de cada uno, centraba los problemas, analizaba los objetivos científicos, aconsejaba y establecía planes de trabajo que había que respetar. Entonces me di cuenta que no era el único en sentirme intimidado por estas reuniones cronometradas; esto, de alguna manera, me tranquilizó.

Después de esta prueba de rendición de cuentas detalladas, Olivier Dollfus se movilizaba por la capital ecuatoriana durante

el resto del día: reuniones con las contrapartes institucionales, visita de librerías en búsqueda de las últimas publicaciones, almuerzos con amigos, etc. A veces, prueba temida, pasaba una parte del día con alguno de nosotros en su área de trabajo. Había que saber responder a sus preguntas, argumentar y defender sus posiciones, interpretar los silencios, proyectar sus estudios en el futuro. ¡Era imposible hacer trampa durante estas desconcertantes salidas al campo que hacían recordar los exámenes orales de los concursos!

La mayoría de los investigadores estaban impresionados, no solamente por la hiperactividad permanente y el dinamismo de Olivier Dollfus sino aún más por el interés que ponía en todos los objetos de estudio y el conocimiento que tenía de ellos, la amplitud de su cultura y el campo de sus capacidades. Dominaba siempre la temática que manejaba el investigador, conocía a los especialistas que trabajaban sobre el tema y había leído las obras y artículos relativos al tema. Además, aun cuando sus sugerencias y críticas eran siempre fundadas y permitían a todos progresar, él nunca las hacía de manera despreciativa o como para demostrar su superioridad.

Sin embargo, más allá de estas reuniones de trabajo, que yo consideraba siempre lapidarias, afloraba otra faceta del personaje, que no se devela fácilmente. Cuando la agenda de Olivier Dollfus se lo permitía, hacíamos algunas compras o cenábamos juntos. Durante estos "otros" momentos, las discusiones se volvían más generalistas y más personales: una apertura del interior. Estos momentos privilegiados se fueron renovando regularmente.

Luego de estos dos años pasados en el IFEA, los vínculos personales y profesionales no se distendieron. Dentro del marco del programa interinstitucional *Atlas informatisé de Quito*, que duró siete años, fue algo totalmente natural que Olivier Dollfus integrara el Comité de evaluación. Dentro de este programa comencé a diversificar mis temas de investigación. La apertura a los procesos de globalización y de internacionalización de

los intercambios, primero, dentro de los contextos ecuatoriano y latinoamericano y luego, diez años más tarde, en aquellos de los territorios de ultramar franceses y de su entorno regional, me llevó a profundizar mis conocimientos y a trabajar a partir de los textos fundadores escritos por economistas, historiadores y geógrafos.

Aunque Olivier Dollfus no haya "inventado" el término de globalización, en geografía es él la autoridad en este tema. Su visión global del mundo contemporáneo, sus brillantes análisis y sus múltiples estudios relativos al sistema mundo han contribuido a la evolución de mis investigaciones. Desde el artículo fundador que publicó en *L'Espace géographique* en 1987 ("Ainsi va le monde: hypothèses sur le système mondial") hasta la obra editada por las *Presses de Sciences po* en 1997 (*La mondialisation*) pasando por el segundo libro del primer volumen de *Géographie universelle* publicado en 1990 ("Le système monde"), los estudios de Olivier Dollfus no pueden ser ignorados.

Los estudios que efectué sobre el espacio Mundo se han inspirado muchísimo en los análisis llevados a cabo durante más de un decenio por Olivier Dollfus, quien me regaló a comienzos de los años 1990, una copia de las reflexiones que integró en sus obras en preparación. Me he inspirado mucho en los trabajos de Olivier Dollfus tanto para el estudio de las fotografías, de los mapas y de los encartes publicitarios insertos en la prensa diaria ecuatoriana que muestran el peso de los medios de comunicación en el sistema mundo de los años 1960 a los años 1990, como para los mapas temáticos que ponen en evidencia el grado de participación y de integración del Ecuador y también de los espacios ultramarinos franceses en este sistema. He tratado de aplicar sus análisis y sus conclusiones reinterpretándolos y adaptándolos a mis campos de estudio. Él fue un precursor, porque cinco años después de la publicación de su última obra, sus estudios siguen siendo de actualidad y su análisis prospectivo está confirmado. Los

acontecimientos recientes lo prueban: en el marco de las dinámicas del espacio mundo, un nuevo sistema se instala, marcando el fin del siglo XX (1989-1991) y el inicio del siglo XXI (2001): "*Ainsi va le monde...*".

Después del seminario que marcó el término del programa *Atlas informatisé de Quito* en 1992, en el cual participó activamente Olivier Dollfus, y de mi retorno a Francia, nuestras relaciones se tornaron más estrechas. Él desempeñó un rol importante en mi bifurcación profesional y en mi paso del IRD a la universidad: seguí sus consejos después de haber conversado mucho acerca de las ventajas y de los inconvenientes respectivos de las situaciones de investigador y de profesor investigador. Algunos años después de mi partida hacia los departamentos de ultramar, era lógico que Olivier Dollfus se convirtiera en el director de mi "habilitación para dirigir investigaciones". Cuando llegó la hora de la sustentación de la memoria en 1996, estuve muy feliz de encontrar en el jurado a todos los geógrafos que habían seguido mis estudios desde la preparación de mi DEA en 1980, y que me habían apoyado en los momentos difíciles y los períodos de duda. Olivier forma parte de estos cuantos personajes que marcan una vida profesional. Aunque él no me enseñó los Andes, sí contribuyó en mi aprendizaje sin que yo me diera cuenta. Aunque él no me haya enseñado la geografía —nunca fue profesor mío en la universidad— sí participó ampliamente en mi formación, me abrió la mente y me permitió abordar mis cambios de lugar de trabajo y mis investigaciones sucesivas con sólidas herramientas conceptuales y metodológicas.

A pesar de la distancia y las incertidumbres de la vida, nuestras relaciones siguen siendo fuertes. Siempre tenemos mucho gusto en almorzar juntos cuando estoy en Francia y en intercambiar ideas, anécdotas y recuerdos; y durante estas visitas informales, sigo aprendiendo de Olivier.

Un personaje inaccesible. Por supuesto que no. Pero me tomó muchos años antes de convencerme de ello. Cuánto

camino recorrido desde cuando lo llamaba Sr. Dollfus hasta llamarlo Olivier...

“Es inútil imaginar que el Mundo de los próximos decenios no será sacudido por crisis, algunas regionales, otras más globales, tal vez ecológicas, algunas con un fundamento económico, otras con un fundamento cultural, y que nacerán de las tensiones y de las rivalidades entre los pueblos y los Estados, y a veces de su imprevisión. [...] El conocimiento del mundo, tal como es, es una de las mejores maneras de prepararse para el futuro. Prometeo debe ganarle a Fausto” (Dollfus, 1990: 529)

Bibliografía

- DOLLFUS, O., 1987 – Ainsi va le monde : hypothèses sur le système mondial. *L'espace géographique*, **16(2)**: 129-133.
- DOLLFUS, O., 1990 – Le système monde. In: *Géographie Universelle* (Roger Brunet, dir.): 273-529; París: Hachette-RECLUS. Libro 2 de *Mondes nouveaux* (Vol. 1), con la colaboración de Durand-Dastès F., Ferras R., Knafou R.

TESTIMONIO

OLIVIER DOLLFUS, DE GEÓ-GRAFO A CIVILÓ-LOGO

Jean Piel

Este Fabrice del Dongo, franchute y plebeyo, acababa de sobrevolar los Andes por primera vez en su vida, muy decidido a conocerlos y comprenderlos así como también a sus habitantes. Antes de su partida de Europa, algunos le habían insinuado con insistencia que la tempestad de la revolución mundial había comenzado a soplar por esas alturas... pero sin embargo a algunos cientos de kilómetros de allí de todos modos, ya que por el momento se topaba con un contexto casi opuesto: Lima, la capital peruana, cuya nueva clase media emergente, a fines de aquel año, 1965, estaba reemplazando en sus salones a sus más tradicionales pesebres hispánicos y sus reyes Magos por Santa Claus y el epicea chileno (*ersatz* del abeto nórdico). Es cierto que los verdaderos Andes y sus desafíos todavía permanecían lejos para él.

Antes de su partida de Francia sólo Olivier Dollfus le había advertido de las previsibles dificultades —pero previsibles únicamente para unos cuantos en París que, como Dollfus, conocían del Perú otra cosa más que las conversaciones en los salones (aunque fuese acerca de las guerrillas) o tomar té con la *gentry* latifundista de la costa del Pacífico—. El conocimiento de los Andes de nuestro Fabrice no comenzó pues a progresar realmente en el Perú sino durante el transcurso del año siguiente cuando, dirigido o aconsejado por verdaderos

conocedores de los Andes (la lingüista francesa Jacqueline Weller, el antropólogo norteamericano John Murra, los etnoantropólogos José María Arguedas y José Matos Mar) al fin pudo ir verdaderamente "al campo". Pero fue finalmente el geógrafo Olivier Dollfus, quien se encontraba de nuevo en el Perú, esta vez como director del IFEA, quien fue el primero en ayudarlo a sistematizar racionalmente su visión de los Andes, más allá de sus primeras impresiones de viajero o de sus primeros hallazgos de ratón de biblioteca o de archivos.

Por supuesto, este diálogo entre un geógrafo experimentado, sistemista y a menudo perentorio y un historiador principiante, globalista y, por principio, circunspecto, conllevaba riesgos inevitables. Por lo menos esta discusión, mantenida unas veces en las artesas glaciares del Ocongate, de la Cordillera Blanca y otras veces en los tibios ríos del piedemonte amazónico, sobre los cuales el geógrafo ofrecía generosamente su conocimiento al historiador, permitía, desde un inicio, escapar de la influencia de las antiguas necesidades indigenistas así como de los clichés pseudo objetivos de un desarrollismo que en ese entonces alcanzaba la cumbre de su arrogancia y que estaba ya vaciando a los Andes de su joven población adulta, en beneficio de las nuevas barriadas megalopolitanas, incapaces de absorber en su mercado de trabajo, de suyo reducido, a estos recién desarraigados.

Fue entonces conveniente extasiarse juntos sobre lo que eran en efecto "*los admirables paisajes de los Andes*" pero, y más que nada, descompusimos y recompusimos juntos las lógicas de su antigua producción climato-morfológica y de su actual reproducción (o destrucción) socio-geográfica. Entre los dos faltaba exhumar la evolución de las formas de adaptación o de disfunciones de éstas en relación a aquellas. Ese era justamente el trabajo del historiador (y del prehistoriador). Gracias a este preliminar diálogo interdisciplinario, el historiador podía regresar a los archivos —pero esta vez sin el riesgo de volver a caer en los nudos ciegos de la historiografía oficial del país

(criolla, institucionalista y elitista) o en polémicas cortoplacistas de los críticos que se auto proclamaban un poquito rápido como “revolucionarios”—. Gracias a la herencia recibida de la *École des Annales*, aquello se mostraba realmente posible, aunque era todavía difícil convencer de ello a los colegas peruanos de entonces, cuya única innovación metodológica conocida desde su positivista siglo XIX había sido, y no hacía mucho, la aclimatación andina de la antropología social aplicada norteamericana.

En medio de todo esto, más que un maestro que impone su *doxa*, Olivier Dollfus fue antes que nada un irremplazable introductor de investigadores al campo andino, que él conocía y explicaba muy bien, a su manera, a quien quisiera acompañarlo, escucharlo y supiese reaccionar frente a sus palabras de manera inteligentemente crítica. ¡Gran cualidad en una época (apenas anterior a mayo 1968) en la que los más exigentes de los clientes de la Sorbona parecían mucho más preocupados por las condiciones epistemológicas de una “praxis teórica” intemporal, para todo uso y para todo terreno (de la cual sabemos lo que hicieron algunos dentro de los Khmer rojos o en Sendero Luminoso) que por la difícil construcción cognitiva del encadenamiento lógico de los hechos encontrados en la “praxis práctica” de los actores reales en sus contextos reales!

Dejo a otros (geógrafos, sociólogos, agrónomos, etc.) la tarea de encontrar lo que le deben, intelectual e institucionalmente, a Olivier Dollfus —y lo que quizás él les debe a su vez (no olvido el proverbio andino que dice “*los indios necesitan un cacique*”... y viceversa)—. Me limito a insistir aquí sobre lo que un historiador, en ese entonces en camino de convertirse en especialista de los Andes, le debe todavía hoy en día: ni el conocimiento de bibliotecas ni de archivos, ni sus enredos con una corporación de historiadores cuya mayoría de miembros (en Francia en todo caso) duda aún, en el año 2003, que las sociedades andinas, demasiado “exóticas”, puedan pertenecer legítimamente al campo de su disciplina,

sino más bien un conocimiento seguro de la singularidad andina en el mundo y, al mismo tiempo, la presencia de la historia del mundo en los Andes —historia tectónica, climática, ecológica (de parte de un geógrafo ¡es natural!) pero historia humana igualmente—.

En efecto, al darme la oportunidad de discernir, a través de sus obras y de sus informaciones, los cambios que se estaban produciendo en las sociedades andinas desde 1960, mucho más allá de las únicas informaciones periodísticas usuales, evidentemente el geógrafo Olivier Dollfus habrá alentado al historiador, en el que yo trataba de convertirme, a historicizar concretamente su objeto de estudio dejando de lado las categorías muy a menudo fijistas de una cierta etnoantropología hipnotizada por "lo andino" y los clichés de una cierta historiografía llamada "positivista", pero que en realidad se limitaba a narrar ordenadamente grandes hechos jurídicos y político-institucionales de las élites andinas quienes, desde hacía ciento cincuenta o ciento ochenta años, detentaban una legitimidad fundada en última instancia en la conservación militarista del poder. En efecto, si como en particular Olivier Dollfus lo ha demostrado, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia se han transformado tanto desde 1960 (si no desde 1940) es pues porque estas repúblicas tienen una historia, por lo menos reciente (¿quién lo dudaría?: golpes de estado, guerrillas, contra-guerrillas, droga, mafias, corrupción... pero también reformas, modernizaciones, despegues del crecimiento abortados pero también algunas veces exitosos).

Por recurrencia el historiador descubría que esta historia reciente tenía antecedentes. De esta manera, contrariamente a lo que pretendía una cierta historiografía criolla, la historia de estos países no se detuvo después de su Independencia. Contrariamente a lo que pretendía una cierta historiografía hispanocentrista, su historia no se había detenido con las reformas borbónicas o con la reorganización del imperio después de la *Conquista*. Contrariamente a lo que pretendía un

cierto indigenismo, su historia no se había detenido con la muerte de Atahualpa. Integradas —a la fuerza, por cierto, ¡y con qué violencia!— a la historia mundial desde hace casi medio milenio, sin duda estas repúblicas tenían una historia, pertenecían a la historia y desde hacía algún tiempo parecían regresar con fuerza a esta historia.

Lo que faltaba para encontrarla, era partir no sólo de los corpus documentales hispano-coloniales publicados y exegetizados hasta la saciedad por parte de una cierta tradición hispano-americanista (necesaria y útil, por cierto) sino también de los archivos hasta ese entonces poco estudiados, poco catalogados, más recientes (de los siglos XIX y XX) y menos exclusivamente hispanocentristas (es decir peruanos, bolivianos, pero también anglo-sajones). Sin lisonjas pues: de Olivier Dollfus no aprendí la lección de lo que había sido la *École des Annales* (en este plano evidentemente le debo mucho más a los seminarios históricos de Daniel Roche, Pierre Lévêque y Fernand Braudel). Pero sí fue él quien mejor me incitó, en los Andes, a poner a prueba lo aprendido en cuanto a problemáticas y metodologías. Y por supuesto que no fue poco.

Por lo demás, como con él dicté cursos sobre temas andinos en la Universidad de París VII y desde ese entonces seguí de cerca la elaboración de algunas de sus obras más recientes (sobre la globalización, en particular), obviamente a mí no se me tiene que convencer de sus aportes científicos al conocimiento de los Andes. Pero, insistiré en ello: sus aportes al conocimiento de los Andes y de sus sociedades han sido tanto más pertinentes por cuanto él los debe a su determinación deliberadamente comparativista, relacionando el caso andino con otras situaciones regionales en el mundo. Al ampliar su campo de observación y de reflexión pudo de esta manera generalizar a propósito de las relaciones de las sociedades localmente territorializadas con el sistema mundial, y advertir a sus lectores sobre estos sectores sociales en peligro de marginalización o de extinción debido a la globalización neo-

liberal en curso cuando esta es ejercida sin frenos y sin contrapoderes. Sin ilusiones sobre este último punto, y con la seguridad que le dan cuarenta años de observaciones personales sobre los campesinados de la sierra o las barriadas del archipiélago megalopolitano mundial y jerarquizado, estos mismos atentos lectores habrán notado que habla menos en definitiva “*de adaptabilidad de los campesinados al cambio*” o de “*governabilidad de las ciudades*” pero sí más de “*habilidades de supervivencia*”. Lo que coloca en su sitio al pathos lenificante respecto al tema que mantuvo el Banco Mundial en los años 1990. Y sirve para probar definitivamente que el geógrafo especializado en los Andes posee un sentido previsor de algunas de las fuertes tendencias de la historia mundial reciente.

A este nivel Olivier Dollfus ya no es solamente geo-gráfo, sino que pasa a ser civilólogo y, con o sin Braudel, demuestra una vez más que sabe elevarse por encima de la sola “*memoria de la naturaleza*” para acceder a la “*memoria del tiempo de los hombres*”... Pero muy particularmente de los hombres de nuestro tiempo —en el caso de los Andes, ni *runakunas* del Tahuantinsuyu; ni sujetos de la Corona de España; ni húsares de la Independencia— hombres que a partir de ahora están quizás irreversiblemente atrapados en el sistema (¿único?) de un mundo planetario, desigual, sometido al totalitarismo tendencial de una economía mercantil única. Ahora bien, estos andinos de inicios del tercer milenario continúan demostrando a pesar de todo, no tanto su capacidad de resistencia al sistema, sino más bien una sorprendente capacidad de adaptación a las singulares condiciones locales de su ejercicio. ¿Hasta el punto de poder, finalmente, poner en tela de juicio, desde los Andes, la actual fatalidad sistemizante del sistema? Olivier Dollfus no se arriesga a hacer un pronóstico al respecto. ¿Pero, en su lugar, quién se atrevería a hacer un pronóstico dado el estado actual de los Andes y del planeta?

BIBLIOGRAFÍA DE OLIVIER DOLLFUS

1) Libros

- (1965) *Les Andes centrales du Pérou et leurs piémonts (Entre Lima et le Pérené) Étude Géomorphologique*, 404 p.; París: Travaux de l'IFEA, Tomo 10.
- (1967) *Le Pérou*, 126p.; París: PUF. Col. Que sais-je ? N° 128 (tres ediciones actualizadas, entre 1967 y 1975).
- (1968) *Le Pérou. Introduction géographique à l'étude du développement*, 355p.; París: IHEAL Travaux et Mémoires N° 22.
- (1970) *L'espace géographique*, 126p.; París: PUF. Col. Que sais-je ? N° 1390 (tres ediciones entre 1970 y 1980).
- (1971) *L'analyse géographique*, 125p.; París: PUF. Col. Que sais-je ? N° 1456.
- (1981) *El reto del espacio andino*, 141p.; Lima: IEP. Col. Perú Problema N° 20.
- (1983) *Le Pérou*, 126p.; París: PUF. Col. Que sais-je ? N° 128 (nueva versión, completamente reformulada).

- (1980-1986) con Saignes T., Héran F., Fioravanti A., Greslou F. *Ambana: Tierras y hombres (provincia de Camacho, departamento de La Paz)*, 247p.; La Paz: IFEA-MAB, Travaux de l'IFEA, Tomo 21, vol. 1.
- (1990) *Le système monde. In: Géographie Universelle* (Roger Brunet, dir.): 273-529; París: Hachette-RECLUS. Libro 2 de *Mondes nouveaux* (Vol. 1), con la colaboración de Durand-Dastès F., Ferras R., Knafou R.
- (1991) *Territorios andinos, reto y memoria*, 221p.; Lima: IFEA-IEP.
- (1994) *L'espace Monde*, 111p.; París: Económica. Col. Géopoche, N° 2.
- (1995) *La nouvelle carte du monde*, 126p.; París: PUF. Col. Que sais-je ? N° 2986.
- (1997) *La mondialisation*, 167p.; París: Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques. Col. La bibliothèque du citoyen.

2) Artículos relacionados con el mundo andino y/o latinoamericano

- (1957-1958) Remarques sur quelques aspects morphologiques de la région de Tumbes, Pérou. *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, **Tomo 6**: 95-108.
- (1957-1958) Esquisse morphologique de la région d'Arequipa (Pérou). *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, **Tomo 6**: 109-118.
- (1958) Lima Quelques aspects de la Capitale du Pérou en 1958. *Les Cahiers d'Outre-mer*, **Año 11 (N° 43)**: 258-271.
- (1958) El papel de la investigación geográfica en los estudios de desarrollo regional. *Revista del Instituto de geografía*, **N° 5**: 152-157.

- (1959) Formes glaciaires et périglaciaires actuelles autour du lac de Huampar. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, N° 286-287: 32-40.
- (1959) con Tricart J. Note sur les périodes froides dans les Andes centrales péruviennes (région de La Oroya). *Compte Rendu sommaire des séances de la Société géologique de France*, Vol. 21 (N°12): 236-237.
- (1959) Observaciones de los procesos glaciares y periglaciares recientes actuales de la alta montaña tropical (Lago Huampar, Andes centrales peruanos). *Boletín de la Sociedad Geológica del Perú*, Tomo 34: 59-67.
- (1959-1960) Présentation de la structure des Andes centrales péruviennes. *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 7: 53-64.
- (1960) Étude d'un bassin torrentiel de la vallée du Rimac. *Revue de Géomorphologie dynamique*, Vol. 11 (N° 10-12): 159-163.
- (1960) Note sur une crise climatique récente dans le désert péruvien, à partir de l'analyse d'ossements humains au C. 14. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, N° 294-295: 187-192.
- (1961) con Birot P. L'évolution des versants dans l'étage inférieur des Andes péruviennes occidentales. *Annales de Géographie*, Año XX: 162-178.
- (1962) con Peñaherrera C. La lave torrentielle du 10 janvier 1962 dans la Cordillère blanche, Pérou. *Revue de Géomorphologie dynamique*, Año XIII (N° 1-3): 10-17.
- (1962) con Peñaherrera C. Informe de la comisión peruana de geomorfología sobre la catástrofe ocurrida en el Callejón de Huaylas, el 10 de enero de 1962, originando la destrucción de Ranrahirca y otros centros poblados. *Boletín de la Sociedad geográfica de Lima*, N° 79: 3-18.

- (1962) con Peñaherrera C. Cuencas torrenciales, lavas y avalanchas de lodo en el valle del Rímac. *Boletín de la Sociedad geográfica de Lima*, N° 79: 19-34.
- (1962) con Tricart J. y Michel M. Note sur quelques aspects géomorphologiques de la forêt de pierre de Huarón. *Revue de Géomorphologie dynamique*, Vol. 13 (N° 7-9): 125-129.
- (1963) con Bourricaud F. La population péruvienne en 1961. *Les Cahiers d'Outre-mer*, Año 16(N° 62): 184-200.
- (1963) Quelques aspects de la morphologie de la région de Tacna. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, N° 313: 85-99.
- (1964) Lima en 1962. Quelques remarques sur le poids de la capitale dans l'économie péruvienne. *Cahiers du monde hispanique et lusobrésilien Caravelle*, N° 3: 289-302.
- (1964) Cambios climáticos cuaternarios en los Andes peruanos. *Boletín de la Sociedad geográfica de Lima*, N° 83: 65-74.
- (1964) Préhistoire et changements climatiques post-würmiens au Pérou. *Bulletin de l'Association Française pour l'Étude du Quaternaire*, N° 1: 6-12.
- (1964) La pêche et l'industrie de la farine de poisson au Pérou. *Les Cahiers d'Outre-mer*, Año 17 (N° 68): 370-385.
- (1964) L'influence de l'exposition dans le modelé des versants des Andes centrales péruviennes. *Zeitschrift für geomorphologie (suplemento al Vol. 5)*: 131-135.
- (1965) Problèmes agraires dans la région de Puno (Pérou) en 1964. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, N° 330-331: 2-19.
- (1965) Cambios climáticos cuaternarios en los Andes peruanos. *Boletín de la Sociedad geográfica de Lima*, N° 84: 78-83.

- (1965) Effets des fluctuations et des accidents climatiques sur l'écologie humaine du Pérou. *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 54 (N° 2): 227-238.
- (1966) con Taltasse P. y Tricart J. Étude des formations alluviales et lacustres de la région d'Ilave (Département de Puno, Pérou). *Bulletin de l'Association Française pour l'étude du Quaternaire*, N° 2: 152-162.
- (1967) Remarques sur quelques aspects de l'urbanisation péruvienne. In: *Colloque d'Études péruviennes*: 71-86; Aix-en-Provence: Ed. Ophrys. Publication des Annales de la Faculté des Lettres d'Aix-en-Provence (Nouvelle série) N° 61.
- (1967) Observations sur quelques contrats agraires au Pérou. In: *Problèmes agraires des Amériques latines*: 355-362; Paris: CNRS (Colloques internationaux du CNRS, Paris, 1965).
- (1967) Le rôle de la nature dans le développement péruvien. *Annales de Géographie*, Año XXVI (N° 418): 714-735.
- (1968) Le rôle des villes sur leur environnement et dans la formation des régions en pays sous-développés. In: *Régionalisation et développement*: 251-267; Paris: CNRS (Colloques internationaux du CNRS, Strasbourg 1967).
- (1968) con Mégard F. Les formations quaternaires du bassin de Huancayo et leur néotectonique (Andes centrales péruviennes). *Revue de Géographie physique et de Géologie dynamique*, Vol. X (N° 5): 429-440.
- (1969) con Tricart J. y Hirsh A.-M. Les études françaises du quaternaire sud-américain. In: *VIIIe Congrès International de l'INQUA*: 215-234; Paris.
- (1970) con Gabert P. y Laharie R. Les problèmes morphologiques du piémont désertique des Andes péruviennes méridionales. *Revue de Géographie Alpine*, Tomo LVIII (N° 2): 265-300.

- (1973) Conclusion sur une recherche (Villes et régions en Amérique latine, RCP du CNRS). *Cahiers des Amériques latines*, N° 7: 1-4.
- (1973) La Cordillère des Andes. Présentation des problèmes géomorphologiques. *Revue de Géographie physique et de Géologie dynamique*, Vol. XV (N° 1-2): 157-176.
- (1973) con Auboin J, Audebaud E, Debelmas J, Dresch J, Faucher B, Mahauer M, Mégard F, Paredes J, Savoyat E, Thiele R, Vicente J.C. De quelques problèmes géologiques et géomorphologiques de la cordillère des Andes. *Revue de Géographie physique et de Géologie dynamique*, Vol. XV (N° 1-2): 207-216.
- (1973) Les pays andins. In: *L'Amérique latine, approche géographique générale et régionale* (Collin Delavaud, C. Dir.): 4-11; París: Bordas.
- (1973) La Bolivie. In: *L'Amérique latine, approche géographique générale et régionale* (Collin Delavaud, C. Dir.): 12-23; París: Bordas.
- (1973) con Lavallée D. Ecología y ocupación del espacio en los Andes tropicales durante los últimos veinte milenios. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 2 (N° 3): 75-92.
- (1973) con Bertrand G. Essai d'analyse écologique de l'espace montagnard. *L'espace géographique*, Tomo II (N° 3): 165-170.
- (1974) La cordillera de los Andes. Presentación de los problemas geomorfológicos. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 3 (N° 4): 1-36.
- (1974) con Douzant D. Les paysages de San Andrés Sajcabaja et leur organisation. *Cahiers des Amériques latines*, N° 11: 7-26.
- (1975) Présentation des recherches IFEA-CNRS dans la haute vallée du río Chancay. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 4 (N° 1-2): 3-8.

- (1975) Note complémentaire à l'article : "Les origines de la civilisation andine : le Pérou central et les interactions régionales anciennes" por Nelken-Terner A. y Mc Neisch R. *Annales Economies Sociétés Civilisations*, Año 30 (N° 5): 1223-1228.
- (1976) Classement et structures des géosystèmes andins en fonction de leurs états. In: *Anthropologie des populations andines*: 21-40; París: Les colloques de l'INSERM, Vol. 63.
- (1976) Les changements climatiques holocènes dans les hautes Andes tropicales. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, Año 53 (N° 433-434): 95-103.
- (1978) Les Andes centrales tropicales vues par deux géographes, Isaiah Bowman et Carl Troll. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 7 (N° 1-2): 7-21.
- (1978) Las relaciones entre espacios y sociedades en el Perú desde el siglo XV hasta mediados del siglo XX. In: *Homenaje a Jorge Basadre*, Tomo 1: 203-208; Lima: PUCP, 2 tomos.
- (1978) Les Andes intertropicales : une mosaïque changeante. *Annales Economies Sociétés Civilisations*, Año 33 (N° 5-6): 895-905 (Número especial: Anthropologie historique des sociétés andines).
- (1980) Les sociétés paysannes andines : autonomie et dépendance. In: *Sociétés paysannes du Tiers-Monde* (Catherine Coquery-Vidrovitch, C. dir.): 13-24; Lille: Presses universitaires de Lille.
- (1980) con Bertrand G. y Hubschman J. Une cartographie des géosystèmes dans les Andes du Pérou. *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Vol. 51 (N° 2): 169-181 (mapa fuera de texto)
- (1981) Une recherche sur la gestion d'un finage et la stratégie d'une collectivité villageoise dans les Andes péruviennes. In: *L'homme et son environnement à haute altitude*: 115-121; París: Ed. CNRS (Cahiers Népalais).

- (1981) Phénomènes pionniers et problèmes de frontières : quelques remarques en guise de conclusion. In: *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux*: 445-448; París: IHEAL (Table ronde en l'honneur de Pierre Monbeig).
- (1981) Des paysanneries minoritaires. *Études rurales*, N° 81-82: 5-24; París (Número especial: Paysans de l'Amérique des Cordillères).
- (1982) Development of Land-Use Patterns in the Central Andes. *Mountain Research and Development*, Vol. 2 (N° 1): 39-48 (State of Knowledge Report on Andean Ecosystems, Volume 2: The Central Andes).
- (1982) Problèmes de frontières en Amérique latine. In: *Problèmes de frontières dans le Tiers-Monde*: 149-152; París: L'Harmattan (Col. Pluriel-débat N° 30).
- (1982) Systèmes d'exploitation et encadrement communautaire. L'exemple des villages de la vallée du Chancay-Pérou. In: *Caribbean Seminar on Farming Systems Methodology* (J. Servant y A. Pichinchat, coords.): 181-207; San José: IICA-INRA.
- (1983) Problématique de la transition : le poids des dominations externes, le choc de l'accident naturel. Une sécheresse, agent d'accélération des processus de transition : l'exemple des villages andins entre 1976 et 1980. In: *Colloque de l'Association française des anthropologues*: 59-66; París: Ed. CNRS (Sèvres, septembre de 1981).
- (1984) Andes (Cordillère des); Bolivie. La terre et les hommes; Colombie. L'espace et l'homme; Pérou. Un pays andin. Artículos In: *Encyclopaedia Universalis*, Vol. 2, 3, 5 y 14: 69-77; 792-795; 88-91 y 242-245; París.
- (1986) The Tropical Andes: a Changing Mosaic. In: *Anthropological History of Andean Politics* (Murra, J., Wachtel N. y Revel, J. ed.): 11-22; London-París: Cambridge University Press-Maison des Sciences de l'Homme.

- (1986) Deux ou trois choses sur l'irrigation dans un village des Andes sèches. In: *Techniques et cultures*, n°7: 227-235 (Número especial: De l'Himalaya au Haut Atlas, de l'Asir aux Andes).
- (1986) Prólogo – Una investigación sobre políticas y sistemas agrarios – contexto y presentación. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 15 (N° 1-2): 2-24.
- (1987) con Tricart J. Les formations détritiques continentales quaternaires du désert peruano chilien et leur signification morpho et paléoclimatique. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 104(3): 195-200.
- (1987) Les versants-plans du désert côtier péruvien (région de Lima). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 104(3): 201-208.
- (1987) con Botero S. Territorialités et conflits dans la Sierra Nevada de Santa Marta. *L'espace géographique*, Tomo XVI (N°4): 295-305.
- (1988) La position relative, l'ici et l'ailleurs dans la Sierra Nevada de Santa Marta de Colombie. In: *Géopoint 88 Ecrire de la géographie sur le Monde L'approche régionale aujourd'hui*: 79-82; Avignon: Groupe Dupont-Université d'Avignon.
- (1988) con Renard-Casevitz F.-M. Geografía de algunos mitos y creencias: espacios simbólicos y realidades geográficas de los Machiguenga del Alto Urubamba. *Amazonia peruana*, Vol. 8(N° 16): 7-40; Lima.
- (1988) CO3 : Colombie, coca, colonisation. *Problèmes d'Amérique latine*, N° 87: 95-104.
- (1988) Le Pérou devient-il un chaos borné ? *Problèmes d'Amérique latine*, N° 90: 109-122.
- (1989) Réalités et perceptions comparées des Andes au Pérou et en Colombie. *Revue de Géographie Alpine*, Tomo LXXVII (N° 1-2-3): 171-185.

- (1990) *Propositions pour la mise au point de nouvelles recherches*. In: *Sociétés rurales des Andes et de l'Himalaya* (Bourliaud J. et al. dir.): 251-254; Grenoble: Ed. Versants.
- (1990) *Terres de violence : le Pérou et la Colombie*. *Hérodote*, N° 58-59: 338-366.
- (1990) *Chaos bornés et monde actuel*. *L'espace géographique*, Tomo XIX-XX (N°4): 302-308.
- (1991) *Où en est l'Amérique latine*. *L'Amérique latine : croissances et crises*. *Problèmes d'Amérique latine*, N° 1 NS: 51-56.
- (1991) con Bourliaud J. y Mesclier É. *Pérou : stratégies paysannes en situation d'instabilité (1990-1991)*. *Problèmes d'Amérique latine*, N° 3 NS: 27-38.
- (1992) *Les Andes comme mémoire*. In: *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales Pérou-Bolivie* (Morlon P., coord.): 11-31; Paris: INRA.
- (1992) *Système monde et système terre*. *L'espace géographique*, Tomo 21 (N° 3): 223-229.
- (1992) *Géopolitique du système monde*. In: *Encyclopédie de géographie* (Bailly A., Ferras R. y Pumain D., dir.): 689-712; Paris: Economica.
- (1993) *Amérique du Sud, Amérique latine, Andes, Andin (pacte), Bolivie, Chili, Coca et cocaïne, Colombie, Equateur, Pérou, Sentier Lumineux, Venezuela*. Articles In: *Dictionnaire de Géopolitique* (Lacoste Y., dir.); Paris: Flammarion.
- (1993) *L'espace financier et monétaire mondial*. *L'espace géographique*, Tomo XXII (N° 2): 97-102.
- (1994) *La ville et l'Amérique latine*. *Problèmes d'Amérique latine*, N° 14 NS: 7-12.

- (1995) Méditerranées, essai d'analyse géographique. *L'espace géographique*, **Tomo XXIV (N° 3)**: 193-199.
- (1995) Mondialisation, compétitivités, territoires et marchés mondiaux. *L'espace géographique*, **Tomo XXIV (N° 3)**: 270-280.
- (1996) con d'Ercole R. Mémoire des catastrophes et prévention des risques. *Natures, sciences, sociétés*, **Vol. 4 (N° 4)**: 381-392.
- (1996) con d'Ercole R. La mémoire des catastrophes au service de la prévision et de la prévention des risques naturels. In: *Risques naturels risques de sociétés* (Bailly A., dir.): 7-18; París: Economica.
- (1996) Mundialización e investigación en el Perú. In: *Encuentro internacional de peruanistas: estado de los estudios histórico sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*; Lima: Universidad de Lima.
- (1996) Jehan Albert Vellard. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **Tomo 25 (N° 2)**: 165-167.
- (1996) Los Andes como memoria. In: *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales* (Morlon P., coord.): 11-29; Lima: IFEA-CBC, Travaux de l'IFEA, Tomo 96.
- (1997) La prise d'otages de Lima : symboles, tragédie et politique. *Problèmes d'Amérique latine*, **N° 25 NS**: 59-64.
- (1997) con Bourliaud J. L'agriculture de la côte péruvienne au vent du néolibéralisme. *Problèmes d'Amérique latine*, **N° 25 NS**: 87-104.
- (1998) con Bourliaud J. y Gondard P. Pérou : le Haut-Huallaga, de la coca à l'abandon. *Problèmes d'Amérique latine*, **N° 28 NS**: 109-123.
- (1999) Bases ecológicas y paleoambientales de América Latina. In: *Historia General de América Latina Vol. 1* (Rojas Rabiela T., dir.): 29-39; París: UNESCO.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582
MAYO 2004 LIMA - PERÚ

Autores

Xavier BELLENGER

Nicole BERNEX

Jean BOURLIAUD

Gilles BRUNSCHWIG

Jean-Paul DELER

Bernard FRANCOU

Henry GODARD

Pierre GONDARD

Isabel HURTADO GALVÁN

Isabelle LAUSENT-HERRERA

François MÉGARD

Évelyne MESCLIER

Carlos PEÑAHERRERA DEL ÁGUILA

Jean PIEL

Vidal PINO ZAMBRANO

Yves POINSOT

Nathalie RAYMOND

France-Marie RENARD-CASEVITZ

Josyane RONCHAIL

Yves SAINT-GEOURS

Pierre USSELMANN

Jean-Joinville VACHER



IFEA

**INSTITUTO FRANCÉS DE
ESTUDIOS ANDINOS**



40 AÑOS **IEP**
1964 - 2004

Instituto de Estudios Peruanos



Liberté • Égalité • Fraternité

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
Embajada de Francia